demostracion, y con una antigua y virtuosa ceremonia
que entre la gente española se acostumbra y usa en se-
mejantes negocios, las besaba cada qual de por sí y las po-
nia ó tocaba sobre lo superior de su cabeza en señal de obe-
diencia y de que estaban y pasaban por lo que el Rey por ella les
mandaba, y estarian obedientes a lo que su Gobernador hiciese
y les mandase. Con esto se sosegaron y apaziguaron todos; pe-
ro luego con toda presteza el Gobernador Tolosa mandó
a Diego Losada capitan que consigo llevaba, fuese con al-
guna gente de la que consigo avia traido la tierra adentro
a donde el capitan Juan de Ocampo con el resto de la gente
de Caravajal andava, y llevase los trasuntos de las provisiones
y recaudos que avia traydo, los quales les enseñase a
todos; y congregandolos con afabilidad les hablase manza-
mente de suerte, que los animos de ninguno dellos no
fuesen encendidos a mover algun tumulto o sedicion, dan-
doles a entender el efeto y causa de su venida, como era mas
para darles contento y tranquilidad, que desasosegallos ni in-
quietallos; y en el caso hiciese aquello que como hombre del
juicio y partes que Losada tenia se esperaba; y con todos
juntos volviese al alojamiento del Tocuyo, donde le queda-
ba esperando con Caravajal y la demas gente. El capi-

tan Losada se dió en todo lo que el Gobernador le encar-
go tan buena maña, que no solo todos de conformidad le obe-
decieron, mas dando muestras de gran contento y alegria
se juzgaban aver cabado un bien aventurado y alegre tiem-
po siendo libres de las tiranias y opresion de Caravajal. Suel-
to Losada al alojamiento del Tocuyo con el capitan Juan de Cam-
po y la gente que con el andaba, y viendo el Gobernador To-
losa las voluntades que los mas tenian de pasar y estar por lo
que él hiciese, y que daba muestras de desear ver el castigo que
las sediciones y tiranias de Caravajal merecian, no quiso usar
de la presteza y rigor que contra los semejantes se suele usar
para evitar algun futuro escandalo que la dilacion de las cosas
arduas suele traer consigo; y assi muy por los terminos judi-
ciales nombró, como sucedió, por su fiscal que de par-
te de la justicia acusase a Caravajal de los delitos que ti-
ranicamente y malvadamente avia cometido; y concluyen-
do con el su proceso o causa por los terminos del derecho, vino
a condenar a Caravajal a que fuese arrastrado por los lug-
res mas publicos de aquel alojamiento, y fuese colgado
de una ceyba, arbol crecido que el propio Caravajal
avia conservado y no consentido que se cortase, para tenella
por horca o rollo en que castigar los que él quisiese ajusticiar

© Biblioteca Nacional de España

amenazando con el á sus contrarios y á las personas con quien tenía particular odio, en lo qual le sucedió á Carabajal lo propio que á Aman privado del Rey Assuero, que habiendo hecho una horca en que Mardoqueo tio de la Reyna Ester fuese ahorcado por odio que con el tenía, permitió Dios que en la propia horca que Aman avia hecho para darle muerte á Mardoqueo, allí fuese el propio Aman ahorcado y no otro ninguno, como se cuenta en el Libro de Ester, capítulo siete. Mandando, pues, Tolosa que en este propio arbol ceyba que por horca tenía Carabajal señalado fuese ahorcado, mandó que despues de muerto, fuese hecho quartos y puestos en quatro palos y partes públicas para exemplo y manifestacion de su delito y castigo. Desta sentencia apeló Carabajal para ante Su Magestad, alegando que por derechos reales estaba mandado, que ningun Gobernador fuese condenado á muerte sino por el propio Supremo y R.l Consejo de las Indias; y demas desto fue muy rogado Tolosa de todos los principales que con él estaban, que no executase aquella sentencia de su muerte en Carabajal, pero ninguna cosa prestó lo uno ni lo otro, porque constandole claramente á Tolosa de los delitos y maldades que avia cometido Carabajal, y que si dilataba su muerte segun era manoso y cautelosso podria atraer á sí algunos amigos que le soltasen y obiese algun nuevo bullicio con mayor daño del pasado, hizo que con mucha brevedad hallandose el presente executase su Sentencia; y así fue Carabajal sacado de la prision en que estaba, arrastrando en la forma acostumbrada con que esta ceremonia de justicia se suele hazer en España; y siendo colgado del pescuezo de la horca ó árbol en que fue mandado colgar, dieron fin sus dias y fueron castigadas sus maldades. Más fue cosa de notar y maravillar, que luego que Carabajal fue colgado y muerto en aquel arbol, con ser uno de los arboles que mas viciosamente se crian y mas sustentan el verdor, se fue desde en adelante secando y consumiendo hasta que no quedó memoria del. La gente que con Tolosa estaba, le rogaron que no consintiese ni permitiese que Carabajal ya muerto fuese hecho quartos, por no dar noticia de su muerte á los naturales, que sabiendola, con mas razon abominarian á los españoles y los tendrian por crueles, mas que por misericordiosos ni mansos. Tolosa les concedió lo que en este caso le rogaron; y así fue enterrado en una hermita ó yglesia que allí tenía hecha. Sucedió esto año de quarenta y siete.

Muerte de Carabajal.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo diez. De los principios que tubo la ciudad del Tocuyo en la governacion de Venezuela, y de como el Governador Tolosa envió á Alonso Perez de Tolosa su hermano con gente á descubrir las Sierras nevadas, donde hoy está poblada Mérida del Nuevo Reyno.

Despues de aver el Governador Tolosa muerto á Carabajal de la manera dicha, luego procuro que aquel alojamiento de Carabajal estaba que ya en alguna manera tenia forma de pueblo, se hiciese y perpetuase para que toda aquella gente española que allí estaba por yr a buscar su sustento á otras partes, no fuesen causa de mayores daños; y assi procuro que se asentasen y tomasen solares y estancias y el nombro y hizo nombramiento de Alcaldes y Regidores que tuviesen á cargo la administracion de la republica, y desde en adelante se intitulo ciudad, y este é el fundamento y principio de la ciudad de Tocuyo famosa en aquella Gobernacion por estos sus infelices principios. De la fundacion deste pueblo é lo que he hallado por mas cierta opinion, aunque algunos la atribuyen al capitan Fr.co de Carabajal por aber sido el propio pueblo el sitio de su alojamiento y aberse conservado y permanecido allí algunos dias. Otros la atribuyen á Villegas que se halló con Carabajal por su Teniente y despues prisó con Tolosa y fué tambien su teniente; y como en esto haya poco, cada qual podrá arrimarse á quien tuviese aficion. Solo sobre él diré, que segun parece, el Tocuyo fué poblado el año de quarenta y siete y aquel propio año fué muerto Carabajal. Yo tengo que la muerte de Carabajal fué primero que la poblacion del Tocuyo, segun me an informado algunas personas que en aquella tierra estan, y por esto me afirmo en mi opinion de que el Gobernador Tolosa la pobló, el qual asimesmo repartió los naturales que por allí cerca abia entre los que quisieron ser vezinos y moradores de la ciudad del Tocuyo, y porque la gente española que allí avia era mucha, y todos no se podian sustentar en aquel pueblo, á persuasion de algunas personas ordeno el Governador, que un hermano suyo llamado Alonso Perez de Tolosa fuese con una parte de la gente que allí abia, á descubrir la provincia de Sierras nevadas, donde al presente está poblada la ciudad de Mérida del Nuevo Reyno, aunque algunos ancianos de los que en aquel tiempo se hallaron allí, certifican que no salió Alonso Perez de Tolosa con gente del Tocuyo á este efecto, sino que persuadido é inducido el Governador de un Xpoval. Rodriguez que abia estado en el Reyno, que se le seguiria aquella Governacion muy gran provecho y utilidad de que oviese camino por donde trata-

© Biblioteca Nacional de España

se y communicase los vezinos de ella con los del Reyno, en-
vió á su hermano á que descubriese este camino; que sea de
la una ó de la otra manera, por comision del Governador sa-
lió del Tocuyo ó Ciudad nombrada Alonso Perez de Tolosa con
cien hombres, entre los quales yva el capitan Diego de Losada
más por administrador y governador de la persona del Alonso
Perez, que por soldado. Porque como este capitan era persona
grave y de mucha esperiencia en cosas de yndias, fué por el
propio Governador rogado que fuese con su hermano para en-
caminalle y regille en lo que avia de hacer, dandole título
de Maese de Campo. Caminaron la via del rio del Tocuyo
arriba ciertas jornadas, y dexandolo á mano yzquierda, atra-
vesaron cierta serranía que ay por allí, y fueron á dar á las
vertientes de los Llanos á otro rio que en lengua de los yndios
es llamado Caçaribacoa, por do acabaron de salir á los lla-
nos. Este rio entiende ser el que agora communmente lla-
man Guanaguanare, por el qual acabaron de baxar á los lla-
nos, por do caminaron en seguimiento de su jornada; y en lle-
gando en el paraje de las sierras nevadas que desde los llanos
se ven, quisieron los capitanes atravesar para con mas breve-
dad dar en la noticia que yvan á buscar, porque en aquel
tiempo y mucho despues no dexo de ser sobervia aquella no-

ticia hasta que despues descubriendola y poblandola los del
Reyno el año de cincuenta y ocho, vieron quan poca y misera-
ble era. No faltaron muchos soldados que con yntencion de acer-
carse al Reyno para ver si se podian meter en él, contradixeron
esta entrada y subida por la sierra nevada, poniendo á ella
muy grandes yncovenientes, como de cierto los avia; porque
con haber ya cerca de diez años que está aquella provincia pobla-
da de españoles, los de Mérida jamás por esta parte por donde
esta gente yntentaba subir, han podido baxar caballos á los
llanos por la aspereza y maleza de las sierras y estrechos caminos
que por allí ay, y aun con dificultad los caminan á pie. Pa-
só la gente adelante sin se detener en ninguna parte hasta
llegar al rio de Agure, ribera del qual se alojaron; y como á
los naturales que por allí avia pobladas les pareciese poca
gente aquella para la que otras vezes avian visto pasar por
allí, y demás desto las viesen estar con algun reposo, presumieron
como se suele decir, tentarles las coraçones; y juntandose
todos los naturales de aquella provincia en concierto y orden
de guerra, vinieron á dar muy de mañana sobre los espa-
ñoles, los quales como hasta entonces no avian recibido
ninguna alteracion de los yndios, estaban con mas descuido
del que se requeria y era permitido á gente que estaba en

© Biblioteca Nacional de España

tre sus enemigos, lo qual obiera de ser causa de que recibiesen algun notable daño; pero como todos los más eran hombres ya hechos á las alteraciones y tumultos con que los yndios suelen acometer á sus enemigos, no se turbaron punto; mas tomando con toda presteza las armas, los detuvieron aunque con algun daño, porque les hirieron algunos españoles y les mataron un soldado; pero juntándose los mas de los nuestros con sus armas en las manos, facilmente fueron rebatidos y ahuyentados los yndios con harto daño que recibieron; porque demas de los que corriendo sangre y eran heridos de los alcances que hazian los de á caballo que entre yndios suelen ser los mas dañinos, quedaron actualmente muertos mucha parte de aquellos bárbaros, que con sus cuerpos desnudos y rústicas y flacas armas les parecia, que por aber usado de aquella yndustria de tomar la mañana, tenian ya la victoria en casa; pero ellos quedaron tan hostigados, que no solo no volvieron los propios acometer á los nuestros, pero en mucha distancia de tierra que turaba la gente de aquella nacion, no obo yndio que tomase armas en la mano, ni aun osase asomar á dar grita desde lo alto de los cerros, que es cosa muy usada entre ellos. Descansaron en este alojamiento los españoles donde les fué dada esta guaca

bara algunos dias por curar sus heridos.

Capítulo 11e en el qual se escribe el fundamento y principio de la ciudad de Burburata de la Governacion y costa de Venezuela.

Viniendo ya el Lic.do Tolosa la tierra y bullicios de los españoles todo asentado y sosegado, y abiendo enviado á su hermano Alonso Perez de Tolosa, como se á dicho, á poblar á Sierras nevadas, pareciole que era bien acabar de cumplir con lo que su Mg.d le avia encargado y mandado; y así se partió la vuelta de Coro, para de allí yr al cabo de la Vela á tomar residencia á las Justicias que en el residian dexando por su Teniente en la ciudad del Toeuyo á Juan de Villegas, que por conocimiento que de sus mayores tenia, vino á tenerle por amigo y hacer mucho caso del. Ofreseme ocasion de declarar un punto el qual aunque no sea deste lugar, tomallo á el lector donde lo hallare. Segun de lo que atrás queda dicho, consta y parece, que este nombre Toeuyo era propio de los naturales de aquella provincia donde Carvajal estaba alojado; y como al tiempo que allí se rancheo ó alojó, el alojamiento se llamase deste nombre, la ranchería del Toeuyo despues quando se mudo en nombre de ciudad,

© Biblioteca Nacional de España

no ovo ninguna innovación en el nombre, como co-
munmente en Yndias lo suelen hacer los que pue-
blan ciudades o villas, dandoles la nombrada de sus pro-
pias patrias o provincias o reynos de donde son naturales;
y así se quedó este pueblo con el nombre de aquella provincia
que era dicha Toeyo. Pasando adelante con nuestra his-
toria, como quedase Juan de Villegas con el cargo de Tinien-
te de governador, y acompañado de mucha gente que ansi ha-
bía quedado en el Toeyo demas de los que estaban asezin-
dados y tenian yndios, determinó ocupar en algo a los asi-
dos; y como el era hombre que diversas vezes por su anti-
guydad avía andado aquellas provincias y tierras por muchas
partes, tenia noticia de que en la provincia de la Curbura-
ta avía algunos naturales donde se podian sustentar y entre-
tener parte de los españoles que con el estavan; y así envió
un capitan llamado Pedro Alvarez con quarenta hombres
a poblar aquella provincia, el qual pobló en la costa de la mar
el pueblo que communmente llaman de la Curburata; y
aunque el capitan Pedro Alvarez al tiempo que lo po-
bló, es cierto que le puso otro nombre a similitud de los de
España, este se perdió é yo no he podido aver noticia del
para darla más de que, como é dicho, communmente se

llama la ciudad o pueblo de la Curburata, por ser así lla-
mada antiguamente esta provincia, donde está poblado de
sus naturales y moradores. El puerto marítimo deste pueblo
es el mas frequentado y usado en aquella governacion, y por
donde se proveen los demas pueblos, que al presente estan po-
blados la tierra adentro, de todas las cosas que se traen de fuera
para el sustento de sus personas y casas. Es pueblo bien pro-
veydo aunque de mucha zozobra y trabajo, por aber contino
de andar los moradores dél con las haziendas en los hombros,
porque como allí no tienen ningun género de fortaleza
para hazer resistencia a los cosarios franceses que á muy
amenudo acuden a la costa de las Yndias a robar, en vien-
do qualquier navío, luego son los pobres vecinos constre-
ñidos a tomar, como suelen decir, faldas en cinta, y á me-
terse á manera de fieras y salvajes por los montes y ar-
cabucos á guarecer sus personas y esa miseria que tie-
nen. En este pueblo fué á donde el traydor de Aguirre
despues de aber arruynado la isla Margarita y hecho
las severidades que en otra parte yo é tratado, saltó y
obo lengua o noticia de algunos portugueses y otros
malvados hombres de la comodidad que tenia aquesta Go-
vernacion de Venezuela, para por ella pasar al Nuevo

© Biblioteca Nacional de España

Reyno de Granada por estar la tierra tan desproveyda de armas y gentes como estaba; y en él no dexó de hazer su buena estrena con algunas crueldades de que usó, matando algunas personas así de las que con el venían, como de otras que de la tierra obo. No trato aquí particularmente de la conquista y pacificacion de los naturales desta provincia y pueblo de la Curburata; porque aunque en aver la relacion y noticia dello, é puesto toda la diligencia a mi posible, no é podido tener della mas claridad della que he dicho. Cae en la jurisdicion y términos deste pueblo las minas de oro, dichas de Curburata, donde se saca con esclavos y con yndios muy buen oro y subido de quilate y muy alabado por los plateros para su officio, por ser muy dulce de labrar. Otra cosa notable no ay, que a mi noticia aya venido que se pueda escrevir deste pueblo y provincia de Curburata, ni de sus naturales antiguos moradores y abitadores della, ecepto que pocos días de atemorizados los vezinos de los continuos asaltos que los franceses les dan, se quisieron pasar a vivir a la nueva Valencia que está doze leguas la tierra adentro, y dexar ó despoblar este pueblo; y por el Governador Don Pedro Ponce de Leon no les fue permitido, antes mandó con graves penas que lo sustentasen. Es pueblo mal sano para los que nuevamente entran en él, que por sus continuos calores y vapores que de algunas montañas que cerca de sí tienen, salen, causan grandes çiçiones y calenturas; y si no tienen buen gobierno y regimiento en todo lo que se debe tener, facilmente son consumidos. Es tierra muy dexativa y lo mismo tienen casi todos los pueblos desta governacion, porque todos ellos están poblados en tierras calientes y de no muy buenos ayres.

BIBLIOTECA NACIONAL

Capítulo doze. Como el capitan Alonso Perez de Tolosa, subiendo por el rio de Ayure arriba, fue á dar al valle de Santiago, donde agora está la villa de San Xoval. del Nuevo Reyno, y de allí á los llanos de Cucuta.

Volviendo á la jornada y suceso de Alonso Perez de Tolosa, despues de aver curado sus heridos, alzó tiendas de las riberas del rio Ayure donde estaba alojado, y prosiguiendo su descubrimiento de comun consentimiento por el propio rio de Ayure arriba y metidos en la tierra, apartáronse del General é capitan obra de quarenta hombres a buscar comida, los quales llegaron á un pueblo, cuyos moradores estavan puestos en arma, porque avian tenido noticia de la yda de los españoles

© Biblioteca Nacional de España

los quales llegando á donde los yndios estaban, fueron por
ellos con las armas detenidos algun tanto, de suerte que no fué
mucha la resistencia que les hicieron; porque aunque eran
muchos en número, los nuestros fatigaronlos tanto, que les hi-
cieron dejar el sitio que tenian y recojerse los unos á sus casas
y bultos, y los otros á lo largo. Los que en el pueblo se me-
tieron, defendieron sus bultos gran rato, de suerte que pri-
mero que los rindiesen, hirieron al capitan Romero y á
otro soldado; pero al fin ellos fueron apretados de suerte,
que los nuestros los obieron por prisioneros, y les saquearon
el lugar y les hicieron otros muchos daños. Y con la presa
de yndios, y maiz y otras menudencias que estos quarenta sol-
dados tomaron en este pueblo, se volvieron á juntar con la
demas gente que siempre yva marchando ó caminando
por las riberas del rio Apure. Y andadas pocas jornadas,
fueron a dar á cierta nacion ó pueblo de yndios llamados
los Toreros, poblados en la ribera del propio rio apure de
la otra parte, los quales como viesen a los españoles que que-
rian pasar el rio para yr á su pueblo, pusieronse en las riberas
ó barrancas para estorbarsela; mas como los nuestros armados
sobre sus caballos, pusiesen el pecho al agua y lo atravesasen
y y pasasen a la parte donde los yndios estaban, fueron
con mucha facilidad rebatidos y quitados no solo de las ribe-
ras del rio, pero de su propio pueblo y lugar, metiendose y
alojandose los españoles en él, y saqueando y robando lo
que en él avia. Estuvieronse allí los españoles descansando
três ó quatro dias en los quales dos soldados españoles, no guia-
dos por prudencia, sino por su desordenada codicia, se aparta-
ron de los demas á ver si hallarian algunas mantas, ú oro
ú otras (vagatelas) bujerias que los yndios suelen tener
y los soldados codiciar aunque sean de poca estimacion; á
los quales, como los yndios viesen solos y apartados de los de-
mas tanta distancia, arremetieron a ellos, y al uno toma-
ron a manos y le dieron el pago que su necio atrevimiento me-
recia con una cruel muerte, y el otro por ser mas ligero y
suelto, se escapó destas manos y fué á parar a las de su Gene-
ral Tolosa, el qual por el desacato de averse ydo sin licencia
y sido causa que matasen á su compañero, lo mandó luego
ahorcar; mas viendo rogado con mucha ymportunidad de
todos los del campo, fué forçado á dispensar con el, y conmutalle
la pena de muerte en otros trabajos y ejercicio tocantes al
beneficio y servicio comun. Desde pueblo de los Toreros prosigui-
eron su viaje dexando el rio de Apure sobre la mano derecha, que
como he dicho en otro lugar tienen sus nacimientos en las

© Biblioteca Nacional de España

provincias de Merida, y siguieron por otro río que con este
mesmo se junta, que baja de las provincias y valle de Santiago,
donde agora está poblada la villa de San Xpoual. en el nue-
vo Reyno entre Pamplona y Merida. Caminando por es-
te río que él dicho del valle de Santiago nuestros españoles,
ya questaban cerca del propio valle, les salieron á recebir con
las armas en las manos muy gran número de naturales del pro-
pio valle de Santiago, que temiendo noticia de las nuestras gen-
tes que hácia su tierra se acercaban, con determinacion de de-
fenderles la entrada y rebatillos si pudiesen, avian salido del
encuentro una jornada el río abaxo por el angostura dél.
Más despues que cerca se vieron, admirados y espantados de ver
la nueva manera de gentes nunca por ellos vista, y los caballos
y perros que llevaban, fueron suspensos de tal suerte, que ni
para acometer ni para huyr les quedó ánimo. A los quales
los españoles arremetieron, y matando y hiriendo muchos dellos,
forçaron a los demas a huyr y retirarse hácia sus casas, y
aquel dia se alojaron cerca del propio valle de Santiago;
y otro dia entraron en él dando de repente en un pueblo, que
á la entrada deste valle sobre la mano derecha estaba. Hallaron
los moradores del mas engañados de lo que pensaron; mas ellos vien-
do a los españoles, no fueron perezosos en tomar las armas
con las quales procurabau defender su pueblo y echar dél
a los nuestros. Mas como sus armas fuesen flacas y sus cuer-
pos no tubiesen ningun amparo ni defensa por andar desnudos,
no fueron bastantes sus ánimos y bios a resistir ni tolerar
los golpes de las espadas y armas de los españoles; y así viendo
se maltratar tan cruelmente dellos, les dexaron libre el
pueblo y se retiraron a las montañas que cerca estaban, donde
se ampararon de la furia de sus enemigos, los quales se apo-
sentaron en el pueblo, saqueando y arruynando lo que en
el avia, y de algunos yndios que se tomaron, tuvieron no-
ticia los nuestros de que mas arriba estaba otra poblazon ó
pueblo grande, que era el que agora es por los de la villa de
San Xpoual. Llamase el pueblo de las Arzayanas, por la mu-
cha abundancia que dellas avia en este pueblo, quando des-
pues el año de cincuenta y nueve paraua el capitan Juan
Maldonado vezino de Pamplona a las provincias de Meri-
da, estuvo con su gente alojado en él. Pues a este pueblo de
las Arzayanas caminó a otro dia el capitan Tolosa hacien-
do la jornada de noche por ser menos sentido de los naturales,
y llegaua al pueblo quando amanecia, como ya los yndios
tuviesen noticia de los españoles o de sus entradas y los vie-
sen entrar por sus puertas, dieronse mas a huyr, que a

© Biblioteca Nacional de España

tomar las armas y defenderse. De este pueblo de las
Ayzamas atravesaron á unas poblaçones que estaban fron-
tero de la otra banda del rio de las ayzamas en unos altos
cuyos naturales abian ahuyentado y dexado sus casas de
sierras. Más como los españoles poniendo toda diligencia por
aver á las manos aquella gente que dellos se abia ausentado
temiendo sus crueldades y tiranias, fueronlos á hallar en
unas escondidas Rancherias ó alojamiento donde se abian re-
cojido con sus mugeres y hijos; y como ellos viesen que hay-
ta en aquel escondido lugar los avian ydo á buscar y á
perseguir, tomaron las armas y defendiendose con animos
obstinados, hirieron al capitan y á otros algunos soldados
con seys caballos que de las heridas murieron; pero al fin an-
que Vengadores, fueron rebatidos y desbaratados los yndios y
sus alojamientos ganados y saqueados de los nuestros. Avi-
da esta victoria, los españoles se salieron de todo punto del va-
lle de Santiago atravesando por la loma que dicen del sien-
to, y fueron á salir á los llanos que ahora llaman
de Ruguta, donde los vezinos de Pamplona y San Xoval. crian
sus ganados por baxo de donde estan los cortijos ó casas y
Corrales de los ganados en unas poblaçones de yndios, que oy
en dia estan allí, sufraganas ó subjetas á la villa de San

Xoval. Llegados que fueron los nuestros á esta poblaçon y
primer pueblo della, los yndios dél se recogieron á un bulto
grande que tenian casi á manera de fortaleza con sus troneras
y flecheaderos, por donde empeçaron á disparar y tirar de suerte
Aeria contra los españoles, y se defendian tan obstinada y
reciamente, que sin ser vencidos ni damificados de los nuestros,
los forçaron á que se retirasen y apartasen de su pueblo con da-
ño y perdida de algunos españoles y caballos que murieron
de los flechazos y heridas que de los yndios recibieron; y mar-
chando la gente y su capitan Tolosa, fueron desde este pueblo al
rio que llamaron de las Catarras, que es el que los de Pamplo-
na oy dicen el rio de Julia; y metiendose por la serrania
adelante hacia los Carares ó despoblados siete ó ocho jor-
nadas, la aspereza y fragura de la tierra les forçó á
que se retiriasen y volviesen atrás al valle ó provincia
de Cucuta, donde se alojaron para descansar algunos
dias y reformarse, que andaban ya muy trabaja-
dos y cansados.

Capitulo treze. Como llegado el Capitan Alonso Perez de To-
losa á la laguna y no pudiendo pasar adelante, se volvió al
Pueyo con mucho trabaxo, y como el Governador Tolosa murió.

Ya que algunos dias oviesen descansado el Capitan Alonso

© Biblioteca Nacional de España

Perez de Tolosa y sus capitanes y soldados en el llano de Cucuta, començaron a caminar el valle abajo por las riberas de los rios de Pamplona hácia la laguna de Maracayvo, que á donde los propios rios van á parar; y caminando muchos dias con varios sucesos de algunos yndios por dó pasaban tiniendo con ellos algunos repiquetes de poca importancia aunque de algun riesgo por herille, como les hiriesen, algunos españoles que de las heridas murieron, llegaron á los llanos que dicen de la Laguna hácia la parte do está poblada agora Mérida, poblados de naturales llamados Timbures, que es gente mas doméstica y menos guerrera y bulliciosa que la que abita en las sierras comarcanas; y marchando por aquellos llanos adelante para, bojando aquella parte de la laguna donde estaban, volverse á Venezuela, pues no hallaban tierra acomodada á su gusto para poblar, dieron de rezente en un estero ó ciénaga que quasi atravesaba todo lo llano, y de ancho tendria media legua, la qual les fué ympedimento y estorvo para no poder pasar adelante ni hacer lo que pretendian; porque como este lago fuese muy hondo y cenagoso, no podian los caballos ni peones en ninguna manera pasallo, aunque con mucha diligencia procuraron y buscaron si por alguna parte de este

lago habria algun vado que les diese lugar y aparejo para pasallo. Sustaron y detuvieronse en ver si el agua del se abajaba ó menguaba mas de seys meses, despues de los quales, viendo que su estada allí era de ningun efecto y la hambre les yba ya maltratando por no tener ya comidas los naturales que por allí cerca abia, dieron la vuelta para salir por dó abian entrado. Fuese Tolosa delante a Pedro de Limpias con veynte y tantos compañeros, para que a la ligera caminase á grandes jornadas, y fuese á dar mandado al Gobernador su hermano ó á sus tinientes de su vuelta, para que al camino le saliesen con algun socorro de comidas y otras cosas; a los quales, luego que se apartaron del capitan Tolosa, les mataron á la tercera jornada dos compañeros; mas no por eso dexaron de proseguir su camino y con gran trabajo y riesgo llegaron al Tocuyo. Tolosa con la demas gente prosiguió la salida luego trás de Limpias; pero como traya mas gente y casi toda enferma, sustentábase mas dificilmente, y assi yendo marchando, les fué forçoso apartarse del camino á tomar comida á un lugarejo de hasta seys casas o bohyos, cuyos moradores aunque pocos no desampararon sus casas, mas defendiendolas con las armas en las manos, resistieron á los nuestros que no entrasen en ellas; y como acaso hallasen los españoles un bohyo

© Biblioteca Nacional de España

apartado de los otros proveyd de mucha carne de puerco asada en barbacoa y otras cosas de comer, dejand de pelear con los enemigos que tenian presentes, se yvan desordenadamente afligidos de la hambre á aber parte de la comida que en el bulyo abia, sin tener cuenta con el daño que les podia venir. La qual desorden como los yndios viesen, doblandoseles el ánimo, salieron de su propio pueblo á echar á los españoles de donde estaban encarnigados en la comida; y como los yndios diesen en ellos, al primer encuentro ó refriega mataron dos soldados, y les hicieran mas daño si ellos encendidos con el temor de ser allí muertos de aquellos bárbaros, no tornaran á tomar las armas animosamente, y haciend rosto á los yndios les rebatieron y hicieron recoger á su pueblo; y siguiendoles hasta dentro de sus casas, les forçaron á desamparallas y huyr por guarecer sus vidas, dexand á los nuestros el pueblo con lo que en el avia, y tomand la comida que hallaron que fué poca para la que abian menester, se volvieron al camino, el qual prosiguieron muy trabajosamente, á causa de ser tan grande la falta de comida que les sobrevino, que en obra de diez leguas de camino, se les quedaron veynte y quatro soldados muertos de pura hambre y falta de comida. Con el qual trabajo llegaron á Cuenta, valle de las estancias ó cria-

dores de ganados de Pamplona; y subiendo por aquel valle arriba á unas poblazones que en lo alto están repartidas á vnos de Pamplona, para aver allí alguna comida la qual tomaron, y retirandose á lo llano, les vinieron los yndios dando grita y alcance hasta que se alejaron bien de su territorio y se metieron en lo llano de Cuenta. Y con esta comida atravesaron al valle de Santiago, y sin detenerse en el punto, se metieron por el rio y angostura abajo, por do fueron á dar al rio de Upure, donde se alojaron entre los dos rios Apure y Zarara junto vajuelo pequeño que entre los dos corre, llamad Chire. En este alojamiento algunos soldados que tenian poca gana de volver a Venençuela, pidieron licençia al capitan Tolosa para venirse al Reyno, el qual se la otorgó y dió; y juntandose veynte soldados desta opinion y entre ellos un f.co Alonso de los Rayos por su cavdillo, que despues fué poblador de Pamplona, se vinieron perlongando la sierra, hasta que llegaron al rio de Casanare, que baxa á las espaldas de los Laches dichos Chita y Cocuy; y metiendose por este rio de Casanare arriba, caminaron hasta que hallaron sal y mantas de las del Reyno; y siguiend el rastro dello no con zenzillos trabajos, fueron á salir á los pueblos dichos del Cocuy y Chita, que

© Biblioteca Nacional de España

son en los términos de Tunjá del Nuevo Reyno. Hize aquesta particular mencion destos soldados, porque mediante el descubrirse este camino tan cercano á Venenguela, se trató desta Gobernacion y aquel Reyno, y fue proveyda de mucha abundancia de ganados de que tenia gran necesidad. Porque en aquella sazon avia muy poco y valia á excesivos precios, y despues acá por este propio camino y por otros que se an descubierto, se an metido infinitos ganados de toda suerte, de dó á venido á abundar la tierra del Reyno de carnes, aunque todavia no dexan de traer de la Gobernacion. El capitan Tolosa prosiguió luego su viaje, y pasando aquue por cerca de lo llano, por mano de unos Cagetios yndios que le salieron de paz y le proveyeron de comida, pasó de largo sin detenerse en el camino, hasta que llegó al parage de los rios de Barinas, que és cerca de en el paraje de las sierras nevadas de Merida; y siendole necesario enviar á la sierra por comida para pasar adelante, fué á ello Diego de Lozada con quarenta hombres; y metiendose en la sierra con toda la gente que llevaba, se le apartaron de los demas siete soldados, los quales fueron á dar á un bohyo grande, donde hallaron unas yndias y mayz y alguna sal, de la qual tenian grande falta. Regocijados los siete soldados con la buena fortuna que les avia venido en

aver hallado aquella buena presa, llegaron cantidad de yndios de guerra, y cercando el bohyo poniendo á tres puertas que tenia muy buenas guardas de valientes yndios para que los españoles no saliesen, intentaron de poner fuego al bohio; y como la paja no quisiese arder, tuvieron lugar los cercados de animarse y aventurarse á salir; y rompiendo y rebatiendo las guardas que á la una puerta estaban, salieron todos fuera, y peleando animosamente con los yndios que los tenian cercados, mataron algunos dellos, con que los demas huyeron. Los soldados cargaron luego de todo lo que pudieron llevar, y dando vuelta á donde dexada avia aquesta gente, se volvieron todos juntos al lugar donde su General Tolosa los esperaba; y con la comida que de Barinas sacaron, caminaron todos juntos hasta llegar al Pueyo al cabo de dos años y medio que dél avian salido. Hallaron aquel Gobernador Juan Perez de Tolosa era ya muerto, que murió yendo la via del Cabo de la Vela á tomar residencia. Gobernaba aquel pueblo del Pueyo el mismo Juan de Villegas á quien el Gobernador Tolosa avia dexado por Teniente.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo catorze en el qual se escriue el descuy-
do que en Veneçuela se á tenido y tiene de ense-
ñar la dotrina á los yndios, y algunas cosas y pro-
piedades de los llanos y halda de la cordillera.

Esta jornada de Alonso Perez de Tolosa entiendo aber sido la última, que de la provincia de Venezuela se hizo é yntentó por los llanos ó para los llanos á hazer descubrimientos y poblazones; porque como en adelante los Rezares no tuviesen jurisdicion en ella, y por el mesmo caso cesaron de enviar factores con mercaderías de las que les daban algun arró á los soldados, y fiandoles algunas cosas de tierra, les forçaban á que residiesen en la tierra, y sus governadores con la codicia que traian de aber oro para restauracion de sus gastos, luego hacian juntas de gentes é yvan á una parte y á otra á descubrir y ver si les avia tornado á crecer la lana á aquellas desventuradas orejas, y si no la tenian dos personas, lo pagaban. Los governadores que el Rey á enviado an sido muy moderados y hallaban la tierra tan cansada y gastada de la continua sujeción y subsidio en que los Governadores alemanes la abian tenido, que en toda ella no abia ya hombre que desease salir de su miserable rancho aunque grande y bien esombrado; y dandose á criar ganados de vacas, ouejas é yeguas por ser la tierra acomodada para ello, contentandose con solo el esquilmo que del ganado avian, y porque por la falta que del oro tenian, no les acudian ningunas mercaderías de España, como eran paños y lienzos para su vestir, á ymitacion de Noema hermana de Tubal y de Tubalcain, ynventora del hilar y texer y hacer ropa para que se cubriesen los hombres y mugeres, inventaron ellos entre si el tejer y hilar, que entiendo que fué la primera parte de las Yndias donde hombres y mugeres españolas lo usaron de hilo de algodon, haciendo unas telas de donde cortaban camisas y jubones y todo género de ropa blanca; y de la lana hizieron cierta manera de paño de poca suerte, llamado Xergelba para sayos y capas. Esto hacian en telares altos á uso de la demas gente de Europa, porque los yndios ninguna ropa que tenian, la texian de la suerte que las naciones de Europa hacen, sino muy diferentemente, como en otro lugar se dirá. Y assi dende en adelante, como he dicho, contentandose con esta pasadia, juzgabanse por tan bien aventurados, como los que poseyan las muchas Vigueras de Piró, se estaban en sus pueblos gastando el tiempo en vil ocio, porque todas las otras cosas que fuera del sustento de carne y lana avian menester, se

© Biblioteca Nacional de España

las avian de dar los yndios, asi el algodon o hilo hilado, como el mayz para pan é yndias para molelle y para las otras cosas. Esto apunto no para ynfamallos, sino para ynescusallos de descuydados; porque con averse sustentado mas tiempo de veynte años con el sudor y trabajo de los yndios aunque mediante su yndustria, entiendo, que no se á hallado hombre en toda la Governacion, que en la poblazon de los yndios de su encomienda aya hecho iglesia, ni an puesto la menor diligencia del mundo en que siquiera supiesen que ay Dios, ó siquiera dein Jesús ó otra cosa que tuviese señal de aver estado allí xpano., para que pareciese que en algo les pagaban aquellos miserables sus trabajos. Ello es cierto gran lastima de algunos descuydados é inconsiderados xpanos., que siquiera por vía de plática y razonamiento, como se paran á hablar con los yndios otras ociosidades y torpedades, no gastarian su conversacion en cosas espirituales. El yndio, el moro, el gentil, todas quantas naciones ahido en el mundo, que ciegamente adoravan y tenian por dioses los simulacros y obras de sus manos y de naturaleza, persuadian con mucha ynstancia de los con quien trataban, que creyesen en sus dioses y les hiziesen sacrificios, dandoles á entender que los de las otras gentes eran dioses falsos, y los suyos verdaderos; y aun

aca en las Indias pocos tiempos antes que los españoles entrasen en Piru, reynando en aquellos reynos un bárbaro dicho Guaynacapa, con la ambicion que de reynar tenia, hizo guerra á muchas gentes muy apartadas de sus reynos, y á todos los que sujetaba, les ynducia y persuadia á que dexasen su lengua materna y la ydolatria de sus ymaginados dioses, creyesen en los suyos que el tenia por verdaderos. Verdaderamente ha sido tanto el descuydo que en esto an tenido los españoles y xpanos., que hasta agora á avido en esta provincia de Venezuela, que no solo á los yndios de su gouvernimiento no les an dado ningun genero de doctrina, pero ni aun á los que en sus propias casas y de sus puertas adentro les servian. Porque para en verdad lo que dize del tiempo y sazon que Merida ciudad en las provincias de Sierra nevada se pobló por el nuevo reyno, assimesmo se pobló é rectificó la ciudad de Truxillo en la provincia de Cuycas por Venezuela; y como los de Merida tuviesen Sacerdote que les administraba los santos Sacramentos, y los de Truxillo careciesen deste beneficio, á ruego del Obispo de aquella Governacion ó de los propios vezinos, paso el cura de Merida á confesar la gente que avia en Truxillo, y certifica este Sacerdote que es hombre de fe y credito, que llega

© Biblioteca Nacional de España

ron á sus pies á confesarse yndias e yndios ladinos del servicio de algunos de los que en aquel pueblo estaban, que cortaban y hablaban la lengua castellana tan agudamente, como sus amos y por ventura mejor, porque algunos eran portugueses; los quales yndios é yndias con aver estado veynte años y más tiempo en compañía y servicio de aquellos xpianos, no solo no sabian ninguna oracion de las dominicales, pero ni aun hacer la señal de la cruz, y mucho baptizadas y cristianas, y María, y Juana, y Catalina, y yellos yr á la yglesia, y venir de la yglesia y otros actos y ceremonias exteriores, que aunque eran bien hechos, no se lo que parecerian en aquellos, que no entendian ni sabian lo que hazian, y así entiendo que divinalmente á de venir á ser castigada esta gente, si en lo dicho y en otros excesos que en aquella tierra se hacen, no ay enmienda. He salido un poco fuera del propósito en que empecé á escrevir este capítulo; pero fué mi pluma rodando de suerte, que no pude dexar de divertirme; pase este caso con los demás. Y volviendo á la materia, digo, que por aver cesado, como cesaron las jornadas destos llanos y que nunca más se entró con junta de gente en ellos para largos descubrimientos por vía de Venezuela, si no fué para llevar ganados al Nuevo Reyno, cesara aquí la materia de tratar dellos en esta historia de Venezuela, y por esto me quiero despedir con recontar algunas particularidades que los soldados de aquel tiempo y que anduvieron en algunas de las jornadas referidas cuentan, por aberlas visto por sus propios ojos, demás embargo de otras muchas que los españoles, poblados en la ciudad de San Juan de los Llanos an visto y sabido despues acá, mediante el trato que en los yndios que hácia aquella parte ay, an tenido, y las buenas lenguas é yntérpretes de que an usado, segun en su lugar queda escrito y en diversos lugares desta historia é tocado. En estos llanos desde el pueblo ó ciudad del Tocuyo, hasta la ciudad de San Juan de los Llanos poblada en el pueblo que communmente hemos llamado de Nuestra Señora, ay de camino por la falda de la sierra duzientas leguas, antes más que menos, en las quales caen los rios que en diversas partes desta historia emos nombrado; en los quales los modernos que por allí an caminado con ganados, an puesto diferentes nombres, como á Sirá el rio de Tapia, y el rio del Estribo y otros, así que no ay para que referillos. Todos estos rios son abundantísimos de muchos generos y diversidades de peces, chicos y grandes y de todas suertes y de muy diferen-

© Biblioteca Nacional de España

tas formas y hechuras. Y porque en este caso si particularmente yo oviese de tratar de todos los géneros y formas y efectos de los peces que en estos ríos se crian, sería ponerme á lo que no puedo cumplir y caer en falta, solo diré del efecto de tres ó quatro pezes de diferentes formas y efectos; el uno de hechura de una morena de las que en la mar se suelen criar, tan largo como tres palmos, muy mantecoso y grueso de suerte, que se aprovechan los yndios de su grosura y manteca para algunos efectos y curas. Es de muy buen gusto en el comer. Este pece en llegando á picar en el anzuelo, tiene en sí tal propiedad, que al pescador hace luego temblar y casi perder la color y turbarse; y si muchos acuden á echar mano dél, todos tiemblan. A los principios ponía en gran congoxa la operación deste peze á los españoles, por pensar que perpetuamente avian de quedar temblando, ó les avía de acudir aquella enfermedad; mas después les perdieron el temor, y aunque temblaban, eralles ocasion de regocijo á los que miraban. Hallose en ello el manati, pescado que se cria en el agua y pace las yerbas que en las riberas se crian; el caymán, hechura y forma de lagarto, que por su fiereza y bestial atrevimiento es muy temido por los grandes daños, que en los hombres hace mas que otro ningun

animal de los que en el agua se crian. Críase asimesmo un animalejo de hechura de un venado, que se sustenta ó mantiene en tierra y habita en el agua; es pathiendido y estercola como venado; tiene el hocico ó cara de hechura como la cabra aunque mas chata, las orejas pequeñas como de lebel, tiene dientes y muelas altas y bazas, las piernas y brazos cortos, ancho de pecho y lomos como un bervaco grande; la cola que casi ygualmente se reñala, el pelo muy corto y vermejo; cómese su carne, es duro de cozer, el gusto tiene de pescado. Llaman los españoles á este animal Anecha. No se aparta mucho de las riberas de los rios. Deste animal ó pescado yo no he hallado que hasta nuestros tiempos se aya visto en otras partes; porque este no es de la naturaleza ó generacion de otros animales llamados dantas, que tambien los hay en estos llanos, que son de hechura de mulas pequeñas aunque pathiendidas. En el rio llamado Parta, afirman algunos, aver visto dos sierpes de mediano grandor. En lo que toca á los animales de tierra, pasaremos con la merma brevedad que en lo de los pescados. Hay tigres muy dañinos, como atrás se a dicho, leones bermejos y muy cobardes, osos hormigueros, dantas, venados, puercos monteses de dos suertes ó maneras; unos que son los que llaman Baquiras, que

© Biblioteca Nacional de España

no andan en manadas, sino apartados de dos en dos. Hay conejos, liebres, curíes que son de hechura de ratones, escepto que no tienen rabo; cierto género de lagartos, que no son los que llaman higuanas, que tienen buena comida; mayas que es un animalejo pequeño, como un gurgue. Hay otros animales pequeños de hechura de una zorra, manchados de pardo y blanco y negro, llamados mapurites. Este si se ve acosado de los perros, se hace mortecino, y si llegan á el vierte una orina de tan pésimo hedor, que los aparta y arrevata de sí y echa espumarajos por la boca; y si algun español se allega á ellos y le mean en la ropa, no es más de provecho. Hay otro ynútil animal que los españoles suelen llamar Perico ligero. Este es pardo de hechura de un sapo como tres ó cuatro piés de largo, el pelo muy blando, da muy grandes voces que casi en ellas y imita la voz de un hombre que da voces. El humor desta animal es tan flemático, que me parece que en un dia no se moverá distancia de cinquenta pasos, porque el anda como lagarto la barriga arrastrando por el suelo, y mueve con tanta pesadumbre el braço, que quando mueve el pie ó la pierna para pasar adelante, ha pasado grande espacio. Dícese desta Perico ligero que con toda su torpedad se sube muy poco

á poco sobre un arbol á comer fruta, y despues se harta, por no atreverse á bajar por donde se subió, se dexa caer desde donde está al suelo sin recebir ningun daño. No se que para ninguna cosa sea provechoso este torpe animal. Hay lo en muchas partes y provincias arcabuco sas y calientes. Hallóse en estos llanos un animalejo pequeño del grandor de un conejo, el pelo como de un cordero manchado, las uñas anchas y largas como de oso hormiguero. Quando le fatigan, métese en el agua. Con el pelo desto animalejo hecho ceniza y polvo, se curan los yndios, donde los ay, las bubas, que son muy enfermos de ellas. He tratado aquí destos pocos animales por parecerme mas estraños y monstruosos de otros muchos que en estos llanos ay, muy diferentes de los que en Europa se crian, que por no tener en este lugar entera noticia dellos no lo trato; en el discurso desta historia no dexaré de apuntar y decir de los que se me ofreciere, que, como he dicho, me á parecido que son estraños y nunca vistos. De árboles y aves y otras muchas cosas notables que por estos llanos ay, no se haze aquí memoria, porque como no estan poblados de españoles, ni aun por ellos se sigue ningun camino del Peru á Venezuela, no se puede aver la noticia de todo lo que en otras partes se tiene por estar españoles en ellas,

© Biblioteca Nacional de España

que curiosamente las escudriñan. Tambien digo, que muchas cosas así de naturaleza de yndios, como de cosas que la tierra cria y produce, que en toda la governacion de Venezuela ay, no yrán aquí escritas por defecto de no hallar yo quien me diese claridad dellas; y así solamente trataré en lo que me queda por decir, de algunos pueblos que en ella se an poblado, y de los governadores que en ella desde Folora, hasta nuestro tiempo sucedieron en el gobierno de aquella tierra, con lo que á nuestra noticia obiere venido del sucesso y actividad que en ella hizieron en lo tocante á los llanos se me avia olvidado un punto acerca de los tiempos, y es, que en aquellas tierras casi son diferentes los temporales de otras; porque el verano y nieblys casi los meses de Otubre, noviembre, dizienbre, enero, febrero y marzo, aunque en estos meses no dexan de acudir algunos prolijos aguaceros. El ynvierno comienza por abril, y dura mayo, junio, julio, agosto y setiembre. Estos son los tiempos que an acostumbrado seguir los que por estos llanos an caminado.

Capítulo quince, en que se escribe la fundacion y principio de la Nueva Segovia, ó por otro nombre llamada Barquicimeto en Venezuela.

Muerto el licenciado Folora, segun se a dicho, Juan de Villegas se quedó con el cargo de Teniente del Tocuyo; y como los vezinos de aquel pueblo deseaban tener o descubrir algunas minas de oro para remedio de sus necesidades, determinó embiallas a descubrir y buscar, para el qual efecto nombró por caudillo á un Damian del Barrio; y dandole para ello cierta gente, fué á las provincias de Nirua algo apartado del Tocuyo mas adelante del Valle de Barquicimeto, en donde Damian del Barrio halló ó descubrió un poco de oro de minas que al principio tuvo una razonable muestra; a las quales minas llamó las minas de San Pedro; y dando de ello aviso y noticia al Teniente Juan de Villegas, el asentó allí su ranchería con la gente que llevaba. Sabido por Villegas las minas ser descubiertas, como siempre estas cosas traygan consigo un hacellas mas de lo que son y representar grandedades de oro y riquezas, fué promovido á yllas á ver con alguna gente de la sobrada que en el Tocuyo avia; y como viese que entre las minas de San Pedro y el Tocu-

© Biblioteca Nacional de España

yo abia copia de naturales para poderse sustentar en
tre ellos algunos españoles, acordó poblar un pueblo, el qual
pobló viberas del rio Buria y llamola Nueva Segovia, nombran
do en él sus alcaldes y regidores para la administracion de la Repú
blica y Justicia ordinaria. Este pueblo fue poblado en la provincia
llamada Barquicimeto, por lo qual los españoles luego comen-
çaron á llamar á este pueblo Segovia de Barquicimeto, y des-
pues andando el tiempo, perdióse ó olvidóse el nombre Segovia,
y quedóse el de Barquicimeto, y así oy este pueblo es llamado
Barquicimeto. Despues en tiempo del Gobernador Villacanda,
hallándose los vezinos de la Nueva Segovia enfermos en aquel
sitio y lugar donde la avia poblado Juan de Villegas, pidie-
ron licencia para mudarse á otra parte mas sana y mejores ay-
res, la qual les fue concedida por el Gobernador Villacanda; y
mudandose de a donde estaban, se poblaron mas allegados al Tu-
cuyo doze leguas, donde les halló Lope de Aguirre traydor al tiem
po que entró en aquella Gobernacion; y como entrando la tierra
adentro Aguirre, la gente deste pueblo de la Nueva Segovia ó
Barquicimeto, temiendo las tiranías y crueldades deste traydor,
desamparasen el pueblo y llevasen consigo lo que tenian, enoja
do dello Aguirre, mandó quemar y arruynar; y así fué
asolada la mayor parte del pueblo, por lo qual los vezinos acor-

daron no reedificar allí sus casas por estar aquel sitio algo
abohado, y mudaronle en tiempo de Pablos Collado Governador
á otro sitio entre los dos rios llamados el claro y el turbio, donde
hizieron sus casas de nuevo; y como hollandose la tierra y le-
vantandose algunos recios vientos anduviesen por el pueblo muy
continuos é ynsufribles polvos, que se les echava á perder la ro-
pa y les causaba algunas enfermedades y muy gran fastidio,
despues que estuvieron allí algunos dias y fue ydo de la tierra
el Governador Pablos Collado que abia dado consentimiento
en este mudamiento del pueblo, acordaron mudarse á otra par-
te en tiempo que governaba aquella tierra un caballero lla-
mado Mançanedo, el qual les dió licencia para ello, y
ellos lo mudaron y pasaron á la sabana alta de Barquisi-
meto, donde se dieron vista la gente del traydor Lope
de Aguirre con la del Rey, y en este lugar permanece oy
y nadie se debe maravillar de que una ciudad ó republica se ha
ya mudado tantas veces y con tanta facilidad; porque como para
hazerse una casa de las en que estos vezinos moraban, no
fuesen menester muchos materiales de cal, piedra ni ladri-
llos, sino solamente varas de arcabuco y paja de la sabana,
con mucha facilidad hacian y deshacian una casa destas,
y tambien porque los oficiales y obreros que las avian de

© Biblioteca Nacional de España

hacer, les costavan muy pocos dineros, que con enbiar por ellos al repartimiento, les servian de bueyes para acarrear la madera, de carpinteros para cortarla y de albañiles para hacer los demas edificios; que si ttº estos obiera de costar dineros, a bien seguro que no se mudáran a menudo; y tambien son tan mal edificadores en aquella governacion, que en toda ella aun en estos tiempos ay muy raras casas de piedra, y esas solamente las ay en la ciudad del Cuenca. Nº evan ni son forçados a permanecer en qualquier desgustado sitio ó asiento, como lo an hecho los vezinos de Tunja del Nuevo Reyno, que con estar en uno de los mas desgustados y seco y destemplado sitio que ay en todo aquel reyno, solamente por aber edificado todos los mas vezinos desde principio muy suntuosas casas de piedra y tierra, les es forçosa cosa no mudarse de allí por no dexar perdido lo que les costo sus dineros, y así permanecera aquella ciudad donde está. Estos fueron los principios, medios y fines de la ciudad de la Nueva Segovia. Su provincia es tierra cálida y no bien sana por la abundancia de frutas que en ella se crian. Los vecinos comunmente se sustentan de los ganados que crian, por tener tierras aparejadas para ello. Los yndios les dan poco provecho, no mas de ayudalles á hazer las labranças de maiz

y dalles algun hilo de algodon. Hay personas en esta ciudad de mediano posible mediante algunos tratos á que se an dado, enviando ó vendiendo sus ganados para el Reyno. De las minas de San Pedro obieron poco provecho; porque, como luego se dirá, se les alçaron ciertos esclavos que en ellas tenian, y vinieron á perder los mas dellos y alçarseles los yndios naturales de aquella provincia donde las minas estaban, los quales hasta este tiempo no an podido pacificar ni sujetar de todo punto, aunque diversas vezes an ydo a ello. Esto solo se á podido escrivir de la poblaçion y fundamento de la Nueva Segovia de Barquecimeto.

Capitulo decisete, en el qual se escrive cierto alçamiento que los negros que andavan en las minas de Barquecimeto hizieron, y como fueron desbaratados.

Dende á con año ó poco mas tiempo que la Nueva Segovia se pobló en su primer sitio, los vezinos se dieron tan buena maña, que entre todos alcançavan mas de ochenta negros esclavos, los quales con algunos yndios labradores y mineros que trayan en las minas de San Pedro sacando oro y con ellos tenian algunos españoles que llaman mineros, los quales tenian cargo de recoger el oro que se sacaba y tomar y registrar las minas para sus amos, y açotar a los la-

© Biblioteca Nacional de España

dores, sino sacan mucho oro, ó les traen buen jornal.
Fué pues, el caso, que un minero de Pedro de los Barrios vezino de Barquecimeto, por cartas que á ello le movieron, quiso castigar con rigor un esclavo de los que á su cargo estaban llamado Miguel, negro muy ladino en la lengua castellana y aun resabido y entendido en bellaquerías. Este esclavo, viendose en esta afliçion, determinó no obedecer ni tener sufrimiento; mas hallando allí á mano una espada, se defendió del minero, y se fué huyendo al monte de donde voluntariamente con diabólica y depravada yntencion començó á persuadir á los demas esclavos á que dexando la servidumbre en que estaban, tomasen la malvada libertad que él tenía usurpada. Entre los demas negros vbo algunos que menospreciando los consejos y persuasiones del fugitivo Miguel, no quisieron hazer lo que les decia y con mucha instancia les persuadia; pero al fin vino á hallar hasta veynte negros que quisieron seguir su opinion, los quales juntandose con él, tomaron las armas, y vinieron á dar sobre los mineros españoles que en las minas estavan, á los mas de los quales prendieron y desarmaron, y dando crueles muertes á los de quien avian recebido enojo, soltaron á los demas, en-

viandoles á dar mandado y aviso á los ciudadanos de Barquecimeto, para que con las armas en las manos les esperasen, porque determinaban yr á despojarles de su pueblo y haciendas y darles crueles muertes, tomando sus queridas mugeres para su servicio. Los ciudadanos de la Nueva Segovia, admirados de aquel suceso, no dejaron de temer y enviar al Tocuyo á que les diesen auxilio y favor; pero no para que creyesen y entendiesen que en los esclavos alçados reynase tanto ánimo que osasen tomar las armas para venir sobre su pueblo Miguel y sus secuaces. Luego que acabaron de aber victoria entre los mineros españoles y hazer lo que les pareció dellos, fueron en seguimiento de su maldad á los lugares, donde divididos en diversas partes, andavan los demas negros lavando ó sacando oro, á los quales constriñeron á que los siguiesen y se juntasen y congregasen con ellos; y assi mesmo forçaron á otros muchos yndios ladinos que con ellos andavan á las minas, de todos los quales hizo una compañia de hasta ciento y ochenta personas, de las quales era tan acatado, y reverençiado y estimado este nuestro tirano, que determinó de hacerse Rey; y pareciendole por la obra, hizo que todos aquellos de su compañia le tuviesen y acatasen y nombrasen como á tal; y dende en adelante no se decia menos del

© Biblioteca Nacional de España

Señor Rey Miguel, que creo que fué el primero que destte nombre ha habido en el mundo; era una negra su manceba la Reyna Guiomar; y assi mesmo tenia un hijo que fué llamado Príncipe y jurado por tal. Hizo luego el negro Rey Miguel sus ministros y oficiales de casa del Rey y usando de toda potestad espiritual y temporal, constituyó y nombró por obispo a uno de sus compañeros que le pareció más suficiente para ello; el qual usando de su malvada profacia, hizo luego hacer iglesia, y hacia congregar en ella aquellas sus ronosas orgias. El Rey Miguel ordenó luego su pueblo, y mandó hacer casas en que viviesen como hombre que pensaba permanecer perpetuamente; y concluso lo que tocaba a su República, mandó adereçar armas para yr venir sobre el pueblo de la Nueva Segovia o Barquecimeto, las quales hizieron de las almocafres con que sacaban oro, endereçandolos y enplando los palos largos como gorguzes o dardos, y algunas espadas de las que avian tomado a los españoles; y haziendo y tentar de negro todos los yndios que consigo tenia con jurmo de xaguas que, como he dicho, son unas mançanas que sirven para aquel efecto a los yndios, lo qual hizo para que el número de los negros pareciese mayor y aquella compañia mas espantable, salió su gente de aquel pueblo o alojamiento que tenia ya hecho a los quales, aunque torcamente, hablaba yncitandolos a que con animos llevasen adelante su libertad pues tan justamente la podian procurar; porque habiendolos Dios criado libres como a las demas gentes y siendo ellos de mejor condicion que los yndios los españoles tiranicamente les tenian sujetos y puestos en perpetua servidumbre y que solamente en España tenian esta sugecion en los de su nacion y no en otra parte ninguna, porque en Francia ni en Italia y Alemaña y en otras partes del mundo donde solo por las condiciones de la guerra quedaban los vencidos en alguna subjecion, y no eran los negros cautivos, y que si ellos peleasen con la estimacion y brio que era razon, que les daria la victoria en las manos; porque demas de ser poco número de españoles el que en Barquecimeto abia, estaban confiados en que no les osarian acometer y por esto descuydados de su llegada, y demas desto mal provehidos de armas. Y hallando en los suyos repuesta de hombres que deseaban verse ya con sus enemigos, siguió su camino, llegó a Barquecimeto, y dando en el pueblo por dos partes con su gente dividida, entraba la negreria apellidando

© Biblioteca Nacional de España

vista el rey Miguel, pormedio fuego á las primeras casas; y como los españoles aunque se velaban, estuviesen algo descuydados, quando acordaron tomar las armas y retirar á la negra comunidad, ya abian muerto á un sacerdote y quemadoles la yglesia y otras casas; pero al fin juntandose los vezinos, que serian quarenta, con las armas en las manos acometieron con tanta furia y brio á los negros, que huyendo algunos de ellos y muchos de los yndios, los rebatieron y ahuyentaron de suerte, que los echaron fuera del pueblo; y como cerca estuviesen algunas montañas donde los negros se recogieron y metieron, no pudieron los ciudadanos y vezinos aber entera victoria, y así cada qual se recogió á su ciudad y republica. Los vezinos de Barquecimeto tan alborotados, viendo el atrevimiento de los esclavos y que no abian ya tan maltratados que no se pudiesen tornar á juntar; pues el rey los avia quedado vivo, enviaron de nuevo á pedir socorro al Tocuyo. El cabildo de Tocuyo, viendo el daño que de aquel alcamiento y junta de los negros tambien á ellos se les podia seguir como á sus vezinos, juntaron la gente que pudieron, y nombrando por capitan de ella á Diego de Losada, le enviaron á Barquicimeto, donde tambien le confirmaron en el cargo de capitan para contra el negro Rey Miguel; y dandole allí la mas gente que pudieron, entre unos y otros se juntaron cinquenta hombres, con los quales el capitan Losada salió de la Nueva Segovia ó Barquicimeto, y siguiendo con toda brevedad y prestega su jornada, dió en el pueblo de los negros sin que ellos vbiesen sido avisados de su yda ni lo sintiesen, hasta que estuvieron á las puertas de sus casas ó juntos en su pueblo. Los negros con toda prestega tomaron las armas, y siguiendo á su negro Rey Miguel salieron al encuentro á los españoles, resistiendoles con coraje la entrada; más fueron por los nuestros rebatidos y hechos retirar á su pueblo, donde todavia los negros peleaban animosamente; mas siempre mostrandose los españoles iban ganando tierra, hasta que los arrimaron á una parte ó lado del pueblo, donde fué más porfiada la pelea animando Miguel á los suyos con voces y gritos que les daba, no viendo él de los postreros en el escuadron, allí como por uno de los españoles le fuese dada una estocada de la qual cayó muerto en el suelo, perdieron los suyos el ánimo con ver á su Rey perdida la vida, y començaron á aflojar en su pelea y á no menear las armas con el brio que de antes; lo qual visto por los españoles, arremetieron á ellos con gran ympetu y furia, hiriendo y matando á un

© Biblioteca Nacional de España

chos, con que los desbaratarón y pusieron en huyda, y siguiendo el alcance, prendieron á muchos de suerte, que por los pocos que vivos quedaron, reconocieron aber abido entera vitoria de los esclavos. La Reyna y el negrito príncipe con sus damas se estuvieron dentro en el pueblo á la mira, sin hacer ningun movimiento con la cierta esperança que tenian de la vitoria. Allí fueron presas y vueltas á su primero cautiverio, y los muertos se volvieron a la ciudad de Borgueimeto de donde avian salido. Los yndios de la tierra, viendo como los negros avian sido desbaratados de los españoles, juntáronse y dieron sobre los que quedaron vivos, y matando algunos, forçaron á los demás que se volviesen á casa de sus amos, donde fueron presos por la justicia y castigados con las penas que conforme á sus delitos merecian. He querido contar este alçamiento destos esclavos aquí, aunque no era negocio anexo ni concerniente á mi historia, que é de las conquistas y descubrimientos, solo por aber sido una de las cosas ó acaecimientos mas notables que en esta governacion an sucedido despues de lo de Ayomire.

2v

Capítulo diez y siete. De como fue proveydo por Governador de Venezuela el Licenciado Villasanda, y de su gobierno y muerte, y de la fundacion y sucesos de una villa poblada en el valle de S.n Pedro.

Por muerte del licenciado Tolosa proveyó el Rey por Governador al licenciado Villasanda, el qual vino a la governacion despues de estar poblada la Nueva Segovia y aserenado el alçamiento y desbarate de los negros que hemos contado. En tiempo deste Governador obo pocas cosas de que podamos dar noticia, y así será breve el discurso de su tiempo. Del govierno de su tiempo solo ay que decir el principio que tuvo un lugar ó villa de españoles poblada en las minas de San Pedro con todo lo en él sucedido hasta este nuestro tiempo. Y viniendo al caso pasa desta manera. Como la Nueva Segovia fuese mudada al sitio donde la arruynó el traydor Aguirre, y por estar apartada mas distancia de las minas de San Pedro, los naturales se rebelaban cada dia y daban en los mineros y lavadores, y hacian en ellos algunos daños ahuyentandolos de las minas, lo qual visto por los vezinos de aquella ciudad, acordaron que para que las minas estuviesen seguras, se poblase en ellas un lugar ó villa de españoles, á los quales se les diese para su sustento los yndios, que por allí

© Biblioteca Nacional de España

abia, haciendo ellos dexacion de las encomiendas de yndios que se les abian dado en aquella parte; y para que esto oviese efecto, lo communicaron con su Governador Villalanda, el qual, pareciendole que se debia hacer como los vezinos lo pedian, envió por persona o caudillo que lo fuese á hacer, á un Diego de Montes, hombre famoso en aquella governacion por su mucha esperiencia del conocimiento de yerbas y otras cosas naturales, que era vezino del propio pueblo de Barquicimeto; el qual juntando consigo quarenta hombres españoles, se fué á la provincia de las minas de San Pedro, á donde lo primero que hizo fue hacer algunos daños y muertes en los naturales, para espantallos y amedrentallos á lo qual mas communmente castigo. Y para hacer esto, tomó por ocasion las muertes de ciertos españoles y de ciertos negros que andaban a sacar oro, que los yndios avian hecho para echallos de sobre sí; y acabado el castigo ó daños que en los yndios quisieron hacer, Diego de Montes miró la tierra como hombre considerado para en la parte ó sitio mas acomodado poblar su pueblo; y pareciendole que era lugar conveniente para ello las riberas de un rio que cerca de las propias minas estaba, llamado el rio de las Palmas, pobló allí una villa a la qual nombró la villa de las Palmas

y pareciendole que la tierra quedaba bastantemente castigada y que los yndios no yntentarian mas novedades, volviose a Barquicimeto y con él los mas de los que consigo avia llevado, por ser vezinos de la propia ciudad de Barquicimeto, con lo qual quedaron tan pocos españoles en la villa, que casi no se atrevian á salir de sus casas. Lo qual visto por los yndios, comencaronse á juntar y a congregar para venir á dar sobre el pueblo y villa y matar a los españoles que en el estaban, los quales lo entendieron y colligeron por conjeturas que vieron; y temiendo no ser muertos y desbaratados por las manos de aquellos barbaros, desampararon el lugar antes que los yndios los viniesen á cercar, y volviéronse a la ciudad de Barquicimeto; y assi quedó la villa despoblada desde a poco tiempo que se pobló en el propio año. En el verano siguiente los vezinos de Barquicimeto, deseando que las minas se sustentasen para poder sacar algun oro, eligieron de nuevo un capitan que volviese á pacificar aquella provincia y reedificar la villa, y este fue un Diego de Lavada, natural de Almendralejo, el qual fue con veynte y cinco hombres que juntó; y entrando en la provincia de las minas de S.n Pedro, comenzó á mover guerra á los yndios y castigallos de los bullicios y alborotos que avian movido contra los españoles primeros pobladores, porque adelante y porque des-

© Biblioteca Nacional de España

pues no obieron otros. Y despues de parecelle que tenía ya pacifica la tierra, pobló la villa en el rio que dicen de Nirua, y la nombró la villa de Nirua. Sustentáronse estos españoles bien todo el tiempo que turó el verano; más despues que començó á entrar el yuvierno, los yndios se començaron á yrquietar y alborotar de suerte, que constriñeron y forçaron a los españoles a que desamparasen su pueblo o villa, se retirasen otra vez a Barquisimeto, los quales lo hizieron asi y quedó despoblada segunda vez y de segundo sitio aquella villa. En este yntante murió el Governador Villasanda, y los vezinos de Barquisimeto porque recebian daño de que los naturales de las minas de San Pedro estuviesen alterados y no les consintiesen gozar de las minas de nuevo, enviaron gente a que los pacificasen y castigasen, y por cavdillo de ella a un capitan llamado Diego Romero, el qual fué con quarenta conpañeros y anduvo algunos dias en la provincia, haciendo castigo é ruyna en los yndios y pueblos; y quando le pareció que (que) les tenía ya domados y sujetos, dexó la gente alojada en las propias minas, y volvióse a dar quenta de lo que avia hecho al cabildo que lo avia enviado, donde halló que la Audiencia de Santo Domingo avia proveydo por Governador de aquella provincia a Gutierre de la Peña, que despues fué General con

tra el traydor Aguirre; y dandole relacion de lo que en la provincia avia hecho el Governador, le torno á enviar y le dió comision para que poblase y reedificase aquel pueblo o lugar en la mas acomodada parte que le pareciese. Volvióse el capitan Romero con esta comision á las minas de San Pedro, donde avia dejado la gente alvoçada, por entrar en aquella sazon el yuvierno y no ser tiempo de andar trastornando sierras ni caminando de una parte a otra, y pobló en el propio alojamiento o ranchería de las minas de San Pedro su villa, á la qual nombró la villa Vieja, porque asi le fué mandado por el Gobernador, y estuvose allí aquel invierno y algunos dias más, hasta que en el Consejo Real de Indias fué proveydo por muerte de Villasanda el licenciado Pablo Collado, el qual viniendo á la Governacion de Venençuela y hallando los negocios de la villa en este estado, mandó al capitan Romero que la mudase á donde quisiese y que en su memoria la llamase Nirua del Collado, y Romero por complacer a Pablo Collado, mudó el lugar de donde estaba y pasóse con su villa al rio de Nirua donde Diego de Parada la avia poblado la segunda vez aunque no en el propio sitio, porque la asentó en el paso del camino que por aquel rio llevan los vezinos de Barquisimeto a la Nueva Valencia, y allí estuvo poblado mas de tres años, al

© Biblioteca Nacional de España

cabo de los quales por la pobreza y miseria de la tierra, y por la ynquietud y rebeliones de los naturales, la tornaron a dejar los españoles y se tornó á despoblar. Y despues en tiempo que governaba la segunda vez esta provincia el licenciado Vaernal der, se tornó á reedificar este pueblo y estuvo poblado cierto tiempo, al cabo del qual los naturales fatigaron tanto á los españoles, que les mataron á su capitan que se decia Ramirez y los forçaron a que retirandose y desamparando el pueblo, les dexasen libre su tierra; y assi se an quedado libres de la servidumbre de los españoles que tantas vezes an yntentado tenellos sujetos. Muerto Villasanda quedó el governo de la tierra en las Justicias de los pueblos, hasta que el Audiencia de Santo Domingo, segun poco á dire, proveyó por Governador á Gutierre de la Pena, vezino de aquella propia governacion.

Capitulo dezyocho, en el qual se escribe el principio y fundacion de la ciudad de Trujillo desta Governacion, y algunas cosas de los yndios naturales della.

Porque tambien conforme á la orden que llevo en mi escrevir, es razon que dé noticia y escriva aquí las cosas sucedidas en tiempo de como escrivo las acaecidas quando ay escesos en los Governadores, tratare el principio que en este tiempo tuvo la ciudad de Truxillo que oy está poblada

y aunque por no romper la materia de lo tocante á este pueblo, como lo he hecho en los demás, prosigo con el discurso de los tiempos asta lo presente, no por eso dexaré de yr por si haciendo mencion particular de los Governadores, como hasta aquí lo he hecho. Cerca de los términos de la ciudad del Toeuyo abia unas provincias de yndios llamados Cuycas, gente desnuda y que se sustentaban y vivian pobremente, de los quales los vezinos y moradores desta ciudad tenian noticia, porque algunas vezes enviaban algunos criados suyos con rescates á que comprasen hilo de algodon entre estos yndios para hacer sus telas y socorrer á sus necesidades, á quien ellos propios tenian por ricos y prósperos por solo poseer un poco de hilo y cierta manera de cuentas blancas que llaman quintera; y pareciendoles que poblando españoles entre estos Cuycas, abria mas comodidad para poder ellos participar á menos costa de aquellas miserias que los yndios Cuycas tenian, determinaron juntar todos los mas españoles que pudieron, y nombrando el cabildo por Capitan desta gente para entrar en estas provincias á Diego Garcia de Paredes hijo natural del valiente capitan Diego Garcia de Paredes, que en tiempo antiguo del Emperador Don Carlos nuestro Rey de España hizo por su persona famosos hechos en las guerras que en aquel tiempo se si-

© Biblioteca Nacional de España

guieron en Italia y en otras partes; y le dieron entera comision y jurisdicion para que entrase en aquellas provincias cuyeas y poblase. Este Diego Garcia con la gente que le dieron y él juntó, se metió la tierra adentro, y por ser en este tiempo los yndios cuyeas gente muy domestica, anduvo y paseó toda la provincia con su gente sin ninguna controverria, ni aver con los yndios naturales guaçavara y guerra y otros alborotos que en semejantes entradas suelen aber; y buscando parte acomodada para poblarse, subió á una poblazon de yndios llamada Usuque que está en un lugar alto á las vertientes del rio Mitatan que tiene sus nacimientos en los páramos de Merida, que llaman los páramos del Tuerto, y pasa por el valle que dizen de Corpus xpte.. Subido Diego Garcia con los españoles que consigo llevaba á este sitio, alojóse en él y pareciole lugar cual convenia para habitacion de los españoles. Pobló allí un pueblo al qual llamó Tingillo, estuvo en él algunos dias despues de aber hecho repartimiento de los naturales que en la provincia abia entre los que con él fueron; se tornó al Tocuyo á dar cuenta de lo que abia hecho y aun á holgarse. En este tiempo que Diego Garcia estuvo ausente, algunos moquelos de baja suerte y condicion, muy yndinados, desmandabanse a hacer algunos robos

á los yndios tomandoles las cuentas é hilo é guitero que tenian, questo era toda su riqueza; y hallandolos domésticos en que los sufrieron esto, se desmandaron á tomalles las mugeres é hijas y á fornicar con ellas tan desvergonçadamente, quanto yo no se decir; porque delante de los propios yndios, maridos y padres, cometian estas maldades. Los yndios, como naturalmente ninguna cosa amen mas que á sus mugeres é hijos, encendidos con razon en yra y furor de bárbaros, tomaron las armas en las manos, y mataron á todos aquellos, que malvadamente hacian estos yn jurios; y determinando que de todo punto en su tierra no quedase generacion de gente, que tan disoluta y absolutamente cometian aquellos pecados de yn fidelidad, queriendo en esto ymitar el furor que los romanos quisieron castigar la disolucion de Sesto Tarquino el mancebo hijo del rey Tarquino por cuya maldad no solo no consintieron, que en Roma quedase hombre de aquel linage, pero ni aun que se llamase Tarquino, fue de los romanos aborrecido y compelido á yrse á vivir fuera de Roma, tomaron las armas de conformidad estos bárbaros juntos muy gran número de ellos; y poniendo cerco sobre el pueblo de los españoles, los pusieron en tanto aprieto, que si con brevedad no fueran socorridos de su capitan Diego Garcia de Paredes,

© Biblioteca Nacional de España

que de ello fue avisado, allí pereciera; pero este dicho hecho solo prestó para refrenar el ympetu de aquellos bárbaros de quien temían ser vendidos y miserablemente muertos; porque permaneciendo los yndios en su primer y ympetu, seguían con ostinados ánimos la guerra contra los españoles, viniendo muy ordinariamente a dalles guacabaras a su propio pueblo, matando les algunos soldados en ellas. El capitan Diego García de Paredes, viendo que le avían muerto algunos de sus compañeros, y que los yndios ostinadamente permanecían en su opinion, y que para apartallos de ella no abía bastado las muchas veces que los abía rompido y desbaratado con muertes de muchos dellos, ni las grandes ofertas y prometimientos que les abían hecho, determinó desamparar el pueblo y salirse de entre las asperas de aquella gente, que tan de veras procuraban de todo punto destruyllos y matallos. Y esperando para esto, tiempo cómodo, apresto una noche toda su gente, porque de otra manera no pudieran salir sin recebir algun notable daño; se retiró y salió de aquel pueblo, dexando en él gran cantidad de ganado vacuno, que los españoles avían llevado para su sustento y perpetuidad, y se volvió a la ciudad del Tocuyo, de donde avía salido. La gente desta provincia de Cuycas es, como he dicho, gente

que anda desnuda, crecida y muy lucida y bien agestada. Es ydolatra, tienen o usan de algunas figuras en que adoran, que llaman los españoles Zemjes. Lo que estos yndios ofrecen en sus santuarios, es hilo y quitero y otras quentas hechas de cierto genero de quentas de piedras algo verdes, que son de la generacion de otras piedras que en esta provincia y en la de Merida ay provechosas para el dolor de la yjada. Tambien ofrecen sal y algunas mantas pequeñas de poca estima. Questos yndios hacen. Sacrifican venados en los santuarios y ponen tambien venados todas quantas cabeças pueden aver en tanta cantidad que en entrando en uno destos santuarios y templos, casi no se veian otra cosa sino cabeças y cuernos de venados. Huyen estos yndios comer coyssas, que son ciertas almendras de la Nueva España, contratacion principal. Es esta provincia de muy diferentes temples, porque participa de tierras frias, y de tierras muy templadas y de tierras muy calientes, y assi ay en ella de las frutas y comidas que en todas estas diversidades de tierras suelen aver. Es toda la mayor parte desta provincia tierra rasa doblada, y assi a partes muy doblada quebrada, lo que della es comarcano e mas conjunto a la laguna de Maracaybo, es montuoso y arcabucoso, y lo que cae asimesmo sobre los llanos de Venenguela,

© Biblioteca Nacional de España

porque entre estos dos mojones esta situada esta provincia por las dos partes, y por las otras dos tiene á las provincias y términos de la ciudad de Mérida del Nuevo Reyno, y á la ciudad del Tocuyo de la propia Governacion de Venezuela. No trato de la religion, ceremonias, costumbres y manera de vivir destos yndios, porque como á poco, que estos yndios y este pueblo se reedificó, no se á podido aver entera relacion de ello. Hay en esta provincia dos parcialidades de gentes; los unos se dicen cuycas, y los otros timotes. Los timotes es gente mas belicosa y guerrera é yndomita, y caen hácia los confines de Mérida, que la mayor parte desta gente llaman los timotes, sirven y son sufragaños á los vezinos de Mérida, y los cuycas caen hácia las otras tres partes; es gente mas mansa y domestica, segun he dicho, que los timotes. Todos estos pelean generalmente con lanzas, y dardos y macanas. Es gente muy suelta y para mucho trabajo. Despues que esta primera vez echaron los españoles de su tierra, dieronse á hacer unos fuertes en que se recojen en tiempo de guerra y aun de paz, los quales hacen en las mas ásperas y agras cuchillas y lomas que pueden hallar, cortandolas por las dos partes con una ancha y honda caba de foso, é por los dos lados procuran que sean muy pendientes, de suerte que

aunque por ellos quieran subir, en ninguna manera pueden. Tienen sus puentes levadizas para entrar y salir por sobre las cabas, y allí dentro tienen hechos sus bohios y casas, y metidas sus provisiones de vitrallas para sustentarse. Han sido estos fuertes causa de multiplicarse las discordias entre estos yndios y los españoles que despues fueron allí á poblar, por recogerse á ellos muy á menudo.

Capitulo diez y nueve, en el qual se escribe los mudamentos y traslaciones que esta ciudad de Truxillo á tenido hasta este tiempo, y mudanças del governo de la governacion.

Quando Diego Garcia de Paredes salió de la provincia de Cuycas y que despoblada la ciudad de Truxillo que él abia poblado, halló en la governacion de Venezuela á Gutierre de la Peña que venia de Santo Domingo proveydo por Governador por fin y muerte del licenciado Villaranda, segun atrás queda apuntado, el qual, segun parece, no se llevaba bien con el Diego Garcia de muchos dias atrás que se abian conocido. Porque, como se hubiese despoblado la ciudad de Truxillo, determinó el Governador Peña de enviarle á reedificar, y este cargo no se le quiso volver á dar al mismo Diego Garcia, mas diósela á un Fr.co Martin que era vezino de la propia ciudad

© Biblioteca Nacional de España

del Tucuyo. Este juntó hasta cinquenta soldados así de los que primero avían sido vezinos de la ciudad de Truxillo, como de otros que por allí pudo aver. Apartándose del Tucuyo, se metió en el principio de la provincia de los (Hay una palabra ilegible) á la parte de un valle dicho de Tostos é de Boconó, porque destas dos maneras fue llamado, y allí se alojó y rancheó con su gente para reformar las armas y hacellas de nuevo para la guarda de su persona; porque como los yndios avían quedado vitoriosos con la echada de los españoles fuera de su tierra, temianse que les avían de resistir ásperamente en la entrada, y estorvar la rectificación del pueblo. En este mismo tiempo avía salido de la ciudad de Merida Juan Maldonado vecino de Pamplona con pocos mas de cinquenta hombres á descubrir esta provincia de Cuycas, y andando por ella, viendola acaso un dia, se apartó con obra de veynte soldados de la demás gente; y caminando ciertas jornadas por diversas partes desta provincia, vino á dar al valle de Boconó, que el propio Maldonado llamó Tostos por cierto pueblo que en el avia deste nombre; y como de repente viese estar alojada la gente de Fran.co Ruiz y topase dos hombres de los tucuyanos que le dixeron lo que pasaba, no turbandose punto, les dijo que dijesen á su capitan que buscase otra tierra en que po-

blar, porque aquella él la tenia por suya; y recogiendose con sus veynte compañeros en un sitio acomodado para poder resistir si los contrarios los quisiesen prender, envió á esto embaxador o mensagero para que de su parte saludase á Fran.co Ruiz y le dixese lo propio que él avia dicho á los soldados que antes avia topado. El Francisco Ruiz por el contrario envió á decir á Maldonado que le dejase su tierra, y pasaron otras palabras que el que las quisiera ver largamente escritas, las hallará en lo que yo escribo sobre la poblazon de Merida. Aquella noche propia Fran.co Ruiz envió gente á que se metiesen en el sitio donde avia estado poblada la ciudad de Truxillo, porque hasta este tiempo no avia tenido pensamiento de rectificar aquel pueblo. El capitan Maldonado asi mesmo se retiró hacia donde estaba la demas gente de su compañia aquella noche propia y se juntó con ella. Dende á dos dias el capitan Fran.co Ruiz, siguiendo luego trás los suyos con las demas gente, se juntaron en la poblazon de Cuyque en el propio sitio donde avia sido poblado Truxillo, que aun todavia estaban en pie muchas casas que los yndios no avian querido quemar; y metiendose en ellas, luego el capitan Fran.co Ruiz pobló allí de nuevo segundo y rectificó el viejo llamandole la ciudad de Murabel,

© Biblioteca Nacional de España

nombró sus alcaldes y regidores y hizo las otras solenida-
des y cerimonias que en semejante caso se suelen hacer;
y aunque sin embargo desto pudiera Maldonado echallo
de la tierra, ó á lo menos constreñirle á que se fuese, no
lo quiso hacer; mas desde á cierto tiempo y despues de aver
pasado otras muchas cosas que en la parte dicha se escriven,
se volvió á Merida con su gente y Franco. Ruiz con su
pueblo de Mirabel y toda la provincia su servicio si él la
pudiese sujetar, la qual luego repartió haciendo mercedes
cedulas de encomiendas en los vezinos ó españoles que con
el avian ydo, de los yudios que en aquella provincia ha-
bia. En tiempo deste Gobernador Gutierre de la Peña,
entiendo, que tuvo principio la conquista y poblazon de
las provincias de Caracas por los Xaxardos mestizos, hijos
de una yudia señora de aquella propia provincia. Estando
las cosas de la nueva ciudad de Mirabel en el estado que
he dicho, llegó á la Gobernacion de Venezuela proveydo Pa-
blos Collado por Governador, que fué por el año cincuenta
y nueve proveydo por el Real Consejo de Yudias por muer-
te del licenciado Villaranda, por quien tambien avia sido pro-
vehido Gutierre de La Peña en Santo Domingo. Este
Pablo Collado siendo informado del agravio que a Diego

Garcia se le avia hecho en no dalle licencia que volvie-
se á la reedificacion de su pueblo, revocó todo lo que Fran-
cisco Ruiz avia hecho, y dió nuevos poderes a Diego Garcia
para que fuese á la provincia de Cuycas y tomase en sí
la gente española que en ella avia y tenia Franco. Ruiz,
y reedificase de nuevo su pueblo y hiciese nueva eleccion de al-
caldes y regidores. Diego Garcia de Paredes lo hizo así co-
mo le fue encargado y él deseaba, y quitando el nombre
de Mirabel al pueblo, le volvió el de Tucuyo que de antes
le tenia, y aun creo que le añadió no se que á contem-
placion de Pablos Collado. En todo este tiempo los yudios
no intentaron hacer ninguna novedad, porque los más
de ellos estaban debaxo del amparo de los vezinos de Me-
rida con quien ellos se hallaban muy bien, por ser gen-
te moderada en el tratamiento de los yudios y que
nunca les quitaban esa miseria que tenian. Mas despues
que los meridanos se apartaron de ellos y se recojieron
con su capitan Maldonado á su ciudad, luego movieron ba-
llicos y escandalos y se començaban á rebelar. El sitio
donde Tucuyo estaba poblado era algo pantanoso para los
vezinos á causa de las aguas y grandes terrenos que de
ordinario acudian sobre él, y así procuraron mudarse

© Biblioteca Nacional de España

desta sitio á otro que les pareció mejor, y con licencia de su Governador y consentimiento de su capitan se mudaron y poblaron este pueblo en la cabeçada de una campiña ó çabana, que estaba ribera del rio Tocomo en el valle que dize llamarse desta nombre y tambien Toston, que parecia ser sitio mas agazible para la vivienda de los españoles, aunque fuera de comarca para el servirse de los yndios. Estuvieron en este sitio poblados algunos dias, hasta que les faltó y se ausentó de ellos el capitan Diego Garcia que los conservaba en paz y amistad; y luego que Diego Garcia se apartó de ellos y se fue á España á cosas que le convenia, començó á nacer entre los vezinos domésticas discordias que los depravaron mucho. Fué que los que antes tenian sus yndios junto á la primera poblazon y sitio donde Trugillo fué poblado, començaron á proponer razones trayendo por compuestos argumentos y cavas con que daban ó querian dar á entender ser cosa muy necesaria, que el pueblo se mudase desta su segunda fundacion á donde primero estaba ó por allí cerca, y sobre esto se levantaron los bandos y parcialidades que claramente punaba el uno contra el otro, los unos por mudarse, y los otros que no se mudasen. En este inter fueron quexas del Governador Pablos Collados al Audiencia de Santo Domingo de poca importancia por las quales facilmente se movieron los conselianos de aquella Audiencia á proveer Juez que tomase residencia á Pablos Collado, para el qual efecto nombraron á un licenciado Bernardez, que por sobrenombre llaman Ojo de plata por tener en la una cuenca que le falta trujo otro de plata. Este llegó á Venençuela, como é dicho, al tiempo que entre los vezinos de Trugillo andaba ya muy encendido el fuego de su enemistad y discordias; y siendole hecha relacion por algunos de los que deseaban mudar el pueblo de donde estaba, fue facilmente yndusido á ello porque obiese del alguna nueva memoria; y assi les dió licencia que mudasen el pueblo á donde mejor les pareciese, y que se llamase Trugillo de Medellin por ser él y sus padres de Medellin naturales. Los vezinos, usando desta comision, llevaron su pueblo con mucho contento de los que lo habian yntentado y á pesar de los contrarios, á las riberas del rio Mitatan, al contrario de donde solia estar en la primera fundacion en una çabana que llamaron algunos la çabana de los truenos, por una gran tempestad que una noche, estando alojado en ella el capitan Maldonado con su gente, hizo poco mas de una legua apartado del

© Biblioteca Nacional de España

primer sitio ó asiento donde estubo poblad en Urengue. Hizieron allí sus casas y su nueva reedificación de Truxillo de Medellín, donde tambien permanecieron muy poco tiempo, porque al cabo de algunos dias acudieron tigeres al pueblo y gran cantidad de hormigas caribes, que les hacian muy gran daño por lo qual determinaron de su autoridad mudarse de allí á donde lo pagasen todo juntos, porque esta yn considerada gente con su bárbara obstinacion se querian andar á manera de alarbes ó perseguidos gitanos con sus tiendas á cuestas de una parte á otra, solo por quebrantar y danificar los unos las opiniones de los otros; assi los que fueron en que el pueblo no se mudase de las riberas de Cocomo su segunda fundacion, á las riberas de Mutatá su tercera fundacion, fueron en mudarlo despues el propio rio de Mutata abajo casi quatro leguas entre unas montañas y arcabuecos, donde los yrguis bárbaros naturales de aquella provincia jámas no an abitado por la maleza de la tierra, y allí estan al presente donde purgan bien su liviandad y mudamiento, aunque lo más lastiman los yndios que allí les van á servir, porque o de enfermedad que les dá, o de tigeres que los comen, no pueden dexar de morir muy presto; y es tanta la estrechura del

sitio, que no tienen donde hacer un huerto, ni soltar á pacer un caballo, ni donde sustentar algun ganado junto al pueblo para su mantenimiento. La carne fresca al segundo dia se les corrompe. Si un caballo suelto, acaece no hallarlo en una semana y estar casi dentro en el pueblo por la espesura de la montaña. Y si oviese de decir todos sus yncombenientes y malas propiedades, no acabaría tan presto. Deste sitio an ya tentado mudarse á otra parte; mas el que es al presente Governador, que se dice Don Pedro Ponce de Leon, no les a querido dar licencia, hasta que personalmente vea los yncombenientes que para ello ay; y esto creo que no se hará en su tiempo por ser hombre tan cargado, que le es muy dificultoso el caminar; porque el Governador yntormado de las reencillas y pasiones que entre estos vezinos ay, como hombre cuerdo á ninguno de ellos quiere dar crédito acerca destos negocios, sino yllo él á ver por su persona. Esto es lo que ay que escrevir al presente acerca de la fundacion de Truxillo.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo veynte, en el qual se escriue en su-
ma lo sucedido en esta Governacion de Venenque-
la a' Lope de Aguirre traydor, y de su fin y muerte.

Aunque las trayciones y crueldades, que Lope de Aguir-
re traydor famoso por su ynicuissima y abominable se-
veridad hizo en esta Governacion de Venenquela con
su fin y muerte, yo las escribo en vn compendio par-
ticular que hize de todo lo sucedido en las Yndias al Go-
bernador Pedro de Orsua, parecióme referir aquí en
suma todo lo que este traydor hizo, hasta su muerte y des-
barate en Venenquela, por ser cosa, que demas de aver
acaecido en esta governacion de quien particularm.te voy es-
cribiendo, gobernaba tambien la tierra el licenciado
Pablos Collado de cuyo tiempo y gouierno voy tra-
tando. Pasó Lope de Aguirre con dos secaces de
la ysla Margarita á donde aporto, luego que salió
del Maranon a tierra firme, al puerto y pueblo
de la Burburata por el mes de agosto del año de mil
y quinientos y sesenta y cinco; y como en el pueblo ni
en el puerto hallase quien le resistiese, apoderóse en
todo y estuvo ciertos dias domando yeguas y potros
para pasar adelante; y haciendo todos los daños
que podia con sus mananones en los ganados y otras
haciendas que los vecinos por allí tenian, donde estuvo
algunos dias, al cabo de los quales determino entrar
la tierra adentro para colar de largo por la governacion,
y pasar al Nuevo Reyno de Granada, donde deseaba
mucho verse con sus ministros, y llevando la derrota o' via de
la villa Valencia, llegó á ella algo mal dispuesto y enfermo,
donde no hallando tampoco como en la Burburata quien le
defendiese la entrada ni hiciese resistencia, se apodero della, y
sus soldados comencaron á buscar que robar y echar á perder
y no dejaron de hallar algunas cosas, porque como los veci-
nos deste pueblo fueron tarde auisados, y entendieron quan á
la puesta tenian el enemigo, de priesa con lo que pudieron
llevar a cuestas se fueron a guarecer a los montes o' ar-
cabuco, donde de todo punto no tuuieron la seguridad que pen-
saban; porque la gente y soldados de Aguirre esparcien-
dose con su desordenada codicia y costumbres por muchas
partes á buscar que hurtar y robar, dieron con algunas
mugeres de vezinos principales y las trazeron á poder de su
capitan. A esta sazon ya el Gouernador Pablo Collado
que residia en la ciudad del Tocuyo, tenia noticia de la lle-
gada y entrada del amotinado Aguirre en su Gover-

© Biblioteca Nacional de España

nacion y de la derrota que llevaba, que era hácia donde
él estaba. Nombró luego el Governador por su Capitan Ge-
neral á Gutierre de la Peña que abia sido Governador antes
que él, y por Maese de Campo a Diego Garcia de Paredes,
para que juntasen la gente que pudiesen y con ella, ya que
no fuesen parte para desbaratar á Aguirre, a lo menos hi-
ciesen alguna ostentacion de suerte, que no pasase tan desver-
gonzadamente como pensaba. Y juntamente con esto envió
a pedir socorro al capitan Pedro Trabo de Molina que por
Justicia mayor asistia en Merida ciudad circunvezina á
su Governacion del distrito del Veyno; y con esto comenzó
Gutierre de La Peña a hacer y juntar alguna gente de la que
en la Governacion y pueblos del Tocuyo mas allegados
abia. El traidor Aguirre todo el tiempo que en la Nueva
Valencia estuvo, siempre fue afligido de una grave enfer-
medad que le tuvo impedido en una cama, donde los que des-
pues acá se jatan que eran grandes servidores del Rey, pu-
dieran muy seguramente atajar sus desvios y hacerle
dar sus crueldades con darle una muerte, que ya que no
fuera igual sus maldades la merecian, a lo menos con
ella asegurara sus propias vidas y aun perpetuaran sus
nombres con honrosa loa, y no solo fueran perdonados de

sus errores, pero gratificados muy cumplidamente como
el ynclito rey Don Phelipe lo acostumbra hacer. Mas
¿que pedimos á esta obstinada gente en maldades y en seguir
el traydor por gozar de sus tiranias é libertad, que enfer-
mo como estaba, lo sacaron sobre sus hombros en una ha-
ca de la propia Valencia, y lo llevaron algunas jornadas
la via y camino de Barquicimeto y el Tocuyo a donde le
vaba la proa puesta, para de allí pasar al Veyno des-
pues de dexar destruida la nueva Valencia y robar quantos en
sus comarcas pudieron aber. Acercandose Aguirre a la
ciudad de Barquicimeto que en la manera del caminar
que llevaban, estaba antepuesta a los del Tocuyo, los vezi-
nos de ella abian sacado sus mugeres y haciendas y pues-
tolas en cobro en lugares apartados, y ellos se abian junta-
do en compañia de Gutierre de la Peña con otros muchos
soldados que ya se le abian llegado. Aguirre con el caminar
mejoro de su enfermedad, y caminando á ratos concertada
y desconcertadamente, llego sin que en el camino recibiese
ningun albroto ni desasosiego a la ciudad de Barqui-
cimeto, donde entró con su gente puesta en ordenança
y recatadamente, porque yendo marchando avia
visto algunos soldados de los del General Gutierre de

© Biblioteca Nacional de España

la Peña bajar de un lugar alto que sobreyujaba el pueblo al propio pueblo, y temióse no oviese alguna celada en el pueblo. Más los soldados que del General Peña avian abajado, como eran pocos y mal armados y aun mal aderesados, viendo la lucida gente que Aguirre traya y la copia de arcabuçes, retiraronse luego a lo alto donde su General estaba a la mira con el resto de la gente. Aguirre con tan poca resistencia metióse en el pueblo, y para estar mas seguro, alojóse con su gente en un cercado de dos tapias en alto que a una parte del pueblo estaba, al qual llamaron el fuerte de Aguirre; y porque las demas casas no fuesen ocasion de recebir algun daño por poder la gente del Rey facilmente llegarsele por allí a hacerle daño, mandólas quemar todas y entre ellas la yglesia. Dende enadelante la gente del Rey procurava allegarsele a Aguirre a valle algunas armas y derrotíegos, llevando por cabeças y caudillos en estos casos a los capitanes Diego Garcia y a Pedro Bravo de Molina. Y despues de aber estado Aguirre ciertos dias, ofreciósele ocasion para salir con toda su gente a lo alto de una cabana o campiña, donde el General Gutierre de la Peña estaba alojado con su gente á socorrer ciertos soldados suyos, que la noche antes avian salido

BIBLIOTECA NACIONAL

á saltear el campo y gente del Rey si la hallasen; porque como estos soldados fuesen con la luz del dia vistos de una compañia de gente de á caballo, que con los capitanes Diego Garcia y Bravo los avian salido a buscar por haber tenido noticia de su salida, fueron constreñidos los del traydor a retirarse y por el mesmo caso de ser socorridos de su capitan y asimesmo la demas gente que avia quedado en el alojamiento con el general Gutierre de la Peña y con el Governador Pablos Collado, saliendo a juntarse con el resto de la gente que andaban fuera, fueron a un mesmo tiempo socorridos los unos y los otros de sus Generales. Aguirre, viendo la ventaja que sus contrarios le tenian en andar todos á caballo, recogióse con su gente a un pantano o cienega que en aquel llano se hacia, para que de allí con su arcabuzeria el pudiese dañar a los de á caballo y ellos no a él ni á su gente; y despues de haber pasado algunos reniguetes de poca importancia y haberse le pasado o huydo a Aguirre uno de los suyos llamado Diego Tirado a la gente del Rey, y aver conocido en los suyos una flaqueza y tibieza de suerte que no osaban del arcabuzeria como podian, porque con tener a los del Rey á tiro de arcabuz, no hirieron a ninguno, se retiró con

© Biblioteca Nacional de España

su gente hacia su fuerte, y encerrandose con ella, quiso dar la vuelta á la mar, assi porque no le parecia buen camino el que traya para el Peyur, como porque durante el tiempo que en el fuerte y pueblo de Barquicimeto estuvo, tubo muy gran falta de comidas y mantenimientos, de suerte que fué forçado á matar algunos de los jumentos que traya ya flacos y llenos de matraduras y perros de todas suertes, para que su gente comiese. Y viendo algunos ó los mas de los soldados de Aguirre, como su capitan andaba vacilando y variando con su fortuna, la qual se le yva ya inclinando y volviendo adversa, determinaron desamparalle y dexalle, y pasarse á la parte del General y gente del Rey. Los quales lo hicieron assi, y por el mesmo temor otros muchos y respetados y queridos del Aguirre, y luego los muy amigos, de suerte que siguiendo casi todos los otros, dexaron á su Capitan solo con solo un compañero llamado Llamoso, que era capitan de la municion, pareciendoles que con esta deste termino á que la pura hambre les forçó, eran dignos no solo del perdon de sus maldades, mas de gratificadas mercedes, que por ello aun el dia de oy algunos esperan recebir y aun juran que les son debidas de derecho. Diego Garcia de Paredes Maese de Campo, que á esta

sazon avia salido con cierta gente á dar algun alborroto á la gente del Aguirre, como en el camino topase aquella canalla y de fé dobladas é ynciertas, y ellos le certificasen que Aguirre quedaba solo, fuese derecho al alojamiento y fuerte donde el traydor estaba, y hallóle que avia acabado de dar de puñaladas á una hija suya mestiza que consigo traya; porque como este malvado fuese de su natural ynclinacion tan cruel y derramador de sangre humana, no fué parte el amor paterno para estorvarle é ympedirle que dexase de usar con su propia hija la crueldad que con las demas gentes usaba; tomando por máxima para hacer aquella yniquissima maldad decir, que mas queria ver muerta su hija con sus manos, que no que despues del muerto, fuese por la maldad de su padre vituperada é ymproperada de hija de un traydor, y por ventura dada á todos en comun uso y deshonra. Diego Garcia de Paredes no perdiendo la ocasion que presente tenia para acrecentar su fama, dió luego la muerte á Aguirre por mano de dos soldados arcabuzeros del propio Aguirre, los quales tirandole por mandado del Maese de Campo Diego Garcia, los arcabuzeros le dieron la muerte y luego le cortaron la cabeza. Y hecho esto llegó

Muerte de la hija de Aguirre.

Muerte de Aguirre.

© Biblioteca Nacional de España

el Governador Pablo Collado y el General Gutierre de la Peña y el capitan Brabo con toda la demas gente, y allí se aproderaron del despojo de Aguirre y de las municiones y artillería que allí abia; y el cuerpo de Aguirre despues de aber estado hollado uno ó dos dias, fué hecho cuartos y puesto por los caminos en palos, y la cabeza llevada por mandado del Governador Pablo Collado al Tocuyo, y allí en memoria desto hecho puesta en una jaula en la plaça. De la gente de Aguirre, aunque avia muchos dinos de muy gran castigo, no fué castigado ninguno por el Governador por parecelle que abian de gozar de un perdon general que él les abia dado á todos los que antes de muerto el traydor, se les pasasen. Solo an arido por castigo general y particular toda esta gente de Aguirre una cédula que su Magestad, usando de su natural clemencia, envió el año de sesenta y dos fecha en Madrid para que los enviasen a España; pero ninguno va ni irá perpetuamente ni su maldad abrá ningun castigo; y assí no es de marauillar sino como cada dia no ay motines en las Yndias, pues esto fué y pasó sin ningun castigo con aver sido el mas cruel de los que en las Yndias se an hecho, como se podrá ver segun é dicho largamente escrito en la parte ale-

gada al principio deste capítulo. Fué muerto y desbaratado este traydor en la ciudad de Barquicimeto por el Governador y Capitanes dichos á veynte y siete de Otubre de mil y quinientos y sesenta y un años, Víspera de los bienaventurados San Simon y Judas. En este mismo tiempo (que) fué muerto en esta Governacion Juan Rodriguez Xuarez, natural de Merida en España, que fué el primer fundador de Merida del Nuevo Reyno. Este Juan Rodriguez era un hombre á quien los yndios temian mucho por ser yn humano con ellos. Mataronle yndios caracas saliendo de aquella provincia á servir al Rey contra el traydor Aguirre. Dicese que fueron autores de su muerte los Xaxados mestizos, que fueron primeros pobladores de aquellas provincias y pueblos que en ella se poblaron de españoles, á quien los yndios repetaban mucho por contemplacion de su Señora, yndia principal y madre de los Xaxados, como en otra parte queda tocado; y estos por envidia y aun temor que á Juan Rodriguez tuvieron, hizieron á los yndios que se congregasen y saliesen al camino y lo matasen, como lo hicieron á él y a otros quatro españoles que con el yban, lo qual tambien tengo tocado algo mas largo en la poblazion y sucesos de la ciudad de Merida que este capitan pobló.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo veynte y vno, en el qual se escriben las muer-
tes de los capitanes Luys de Narvaez y Garcia Ta-
rredes, y la disposicion de Caracas.

Aunque atras queda apuntada en suma, como por el Audien-
cia de Santo Domingo fué proveyda el licenciado Bernardez pa-
ra que tomase residencia al licenciado Pablo Collado, no á lle-
gado su tanda hasta agora, por aver en los capitulos pasados
tratado particularmente de Pablo Collado, y lo que allí topué de
Bernardez, fué para que el suceso de las cosas de la ciudad de
Truxillo no fuese repartido en muchas partes, y por eso vaan allí
referidos los nombres de otros Governadores. Y viniendo pues al
propósito de nuestra historia, despues de la muerte y desbara-
te del traidor Aguirre, llegó el licenciado Bernardez a la
governacion de Venençuela con sus provisiones de Juez de
residencia, para que si hallase culpado en algo al governador
Pablo Collado, se quedase él en el governo de la tierra y lo en-
viase con su residencia a España; y como todas las comisiones
sean de esta suerte, yo soy cierto que al que da la residencia
no le faltan culpas, ni al que se la toma diligencia para
buscarselas y á ponerselas. Tomada la residencia a Pablo
Collado, fué enviado a España, y el licenciado Bernardez
se quedó por Governador; el qual como en su tiempo fue-
sen los pueblos que de españoles avia poblados en Caracas, que-
dos en grande afliccion y trabajo por los naturales de aquellas pro-
vincias, fue necesidad á socorrellos porque no se despoblasen,
y aunque su deseo fué bueno, la obra que hizo, no solo fué de
ningun efecto, pero perjudicial; porque como para favorecer
aquellos trabajados pueblos nombrase por capitan á un Luis
de Narvaez, natural de Antequera, este hizo y juntó cierta
gente que serian hasta sesenta hombres para yr á socorrer
y reformar los pueblos dichos; y como sin ningun orden ni concier-
to entrasen por las tierras de guerra, donde los yndios eran be-
licosos y bravos, caminando sin llevar a punto de pelear
sus soldados y las armas puestas á punto, porque los arcabu-
ces y otras municiones que avian de yr en las manos y hom-
bros de la gente que las avia de mandar, las llevaban ha-
das y atadas sobre las bestias de carga, fué asaltada y aco-
metida por los yndios su gente por diversas partes que yva
muy esparcida; y como para resistir á tan repentino aco-
metimiento no tuviesen ni les fuese dado lugar de desha-
cer las cargas para sacarlas armas, y los mas de los soldados
fuesen bisoños que comunmente llaman chapetones,
y estos perdiesen el ánimo de solo ver el alboroto y alari-
do de los yndios, antes que los hiciesen notable daño,

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de Narvaez.

se vieron a huir vergonzosamente, sin bastarlos a detener las persuasiones y vozes de su capitan, que encima de un caballo andaba haciendo la resistencia que podia en los yndios, al qual hirieron de diversos flechazos de que murió allí propio. E como los yndios viesen la pusilanimidad de los soldados y quan ciega y temerariamente huyan divididos cada uno por su parte, seguianlos con ánimo y coraje, y como los yban alcançando, los yban matando, que de todos no escaparon sino dos o tres que por ser buenas lenguas y buenos peones y saber bien la tierra, con gran trabajo fueron a salir a uno de los pueblos que en la propia provincia estaba poblado, y otro portugues que por su buena fe y brio salió a las partes de Barquisimeto, el qual como viese que los yndios que le yban ya alcançando y que no podia escapar de sus manos, se volvió a ellos diziendoles en su propia lengua portuguesa, como si los yndios la entendiesen y fueran espertos en ella, que no le matasen trayendoles a la memoria la muerte y llagas de Nuestro Redentor Jesu xpo. ¡termino de que usan mucho en sus aficiones), y que él no avia venido a hazelles ningun daño, sino a ser su compañero y hermano y otras razones para yncitar los yndios a misericordia, virtud entre ellos nunca vista ni hallada. Y como aquellos barbaros no curasen de lo que el portugues les decia, antes se allegaban a él con sus macanas para herille y matarle, é ya le oviesen alcançado un golpe con ellas, fue ynventado nuestro portugués contra los yndios, y echando mano a una espada que traia, començó a defenderse y aun herir en ellos de suerte, que matando a tres ó quatro de los que mas le perseguian, fueron los demas forçados é ynducidos a temor de la furia de aquel hombre, que con tanto valor y brio de ánimo peleaba con ellos, el qual escapado de sus manos, salió como he dicho a tierra de paz. De toda la demás gente española é yndios é yndias que era gran cantidad la que llevaban para su servicio, no escapó ninguno; mas todos fueron allí miserablemente muertos, y todo su bagaje y carruaje tomado de los yndios. Los moradores de los pueblos de Caracas, sabida la victoria que los yndios abian abido, temieron grandemente su perdicion, porque con la victoria abida, los yndios se empeçaban a juntar para yr a dar sobre ellos. Lo qual como fué entendido y sabido por los españoles, retiraronse del pueblo de San Francisco donde estaban, que así se decia el que estaba poblado la tierra adentro, y recogiéronse al pueblo que en la costa de la mar de aquella provincia avia

© Biblioteca Nacional de España

pitad, en donde asimesmo temieron la fuga y junta de los yndios, y embarcandose por la mar, se salieron de la tierra y se fueron a la Burburata y a la Margarita. Dende a poco tiempo aporto á este puerto y pueblo de la vacas el capitan Diego Garcia de Paredes, que despues de aber muerto al traydor Aguirre, se fué á España, donde su Majestad le hizo merced de dalle la governacion de Cumaná en gratificacion de su servicio para que fuese Governador de ella; y como en aquella costa obiese algunos yndios muy ladinos en la lengua española que conocian al Diego Garcia, el qual creyó que la tierra estaba poblada de españoles y que en ella estaba el capitan Luis de Narvaez que era amigo suyo, de cuya muerte el no avia sabido mas de como avia salido del Reyno para aquellas provincias, fué facilmente engañado por los yndios, los quales le dixeron, que bien podia saltar en tierra á descansar en el ynter que ellos enviaban la tierra adentro a hacer saber á Narvaez como el estaba alli; y como el Diego Garcia llanamente creyese lo que los yndios le decian, saltó en tierra con algunos caballeros amigos suyos para el efeto dicho. Los yndios para mejor efetuar su maldad, apartaronlos de la mar á valles de al morzar en unos bohyos

Muerte de Diego Garcia de Paredes.

de ellos abitaban algo apartados del agua; y como ya estuviese entre ellos tratada la orden del acometer y dar la muerte á Diego Garcia y a los que con él estaban, y todos cautelosamente estuviesen con las armas en las manos, al tiempo que Diego Garcia y sus compañeros se pusieron á comer, fueron de repente cercados de un grande esquadron de yndios y empeçados á flechar y a ser heridos, los quales aprovechandose de las armas que consigo tenian, començaron á yrse retirando hacia la mar y hiriendo en los yndios, los quales como eran muchos, sobrepujaban en fuerças á los bivos animos que estos caballeros tenian, y assi los mataron a todos que no escapó sino solo un marinero, que con otros dos que en el batel avian quedado á la lengua del agua, se fue huyendo al navio con tales heridas, que luego de ellas murió. Deste Diego Garcia se dice, que pudiera muy bien guarecer su persona y escapar con la vida; pero porque no dixesen que huyendo vergonçosamente avia dexado y muerto á sus compañeros en las manos de sus enemigos, murió peleando como valiente capitan, donde antes que los yndios acabasen de dar fin á sus dias, avia muerto y herido muchos de ellos, con que antes que muriese, tenia ya hecho á su anima el vengativo sacrificio que á

© Biblioteca Nacional de España

manera de los gentiles acostumbran algunos florentinos hacer á las ánimas de sus deudos muertos con las vidas de los que fueron en matallos, procurándolos aver por qualquier precio de dineros.

Capítulo veynte y dos, en el qual se escribe el segundo Gobierno que en esta Gobernación tuvo el licenciado Bernardez, y como en su lugar sucedió don Pedro Ponce de Leon, en cuyo tiempo fueron reedificados y poblados los pueblos de Caracas.

Llegado al Real Consejo de Indias el licenciado Pablo Collado, los Señores de aquel Consejo proveyeron por Gobernador de Venezuela á un caballero llamado Manzanedo, hombre ya mayor y que mas estaba para descansar, que para trabajar. Este vino á Venezuela, y tomando residencia al licenciado Bernaldez, lo envió á Santo Domingo, y él se quedó en su Gobernación, donde por aber gobernado poco tiempo, ay poco que contar dél; porque dende á pocos días le dió una enfermedad de que murió acompañado á esto la vejez, que fué mas cierta causa de su muerte. Gobernóse la provincia por interregnum á cada pueblo administrándola sus Alcaldes ó Cónsules, hasta que el Audiencia de Santo Domingo tuvo nueva

de esta vacacion, y tornó á proveer por Gobernador al mismo licenciado Bernaldez que antes la avia sido; el qual despues de aber vuelto á su Gobernacion de Venezuela, quiso poblar y pacificar las provincias de Caracas por su persona, y reedificar aquellos pueblos que de antes en su tiempo se habian despoblado y poblar otros de nuevo; para el qual efecto juntó mas de cien hombres, aunque no todos para guerra, y porque ser experto no experimentado en las cosas de guerra, nombró por su general á Gutierre de la Peña a quien su Magestad en gratificacion de lo que le sirvió contra el traydor Lope de Aguirre, avia ya dado título de Mariscal con otras no sé que preheminencias. Y partiendose para las provincias de Caracas, como los yndios andaban victoriosos, luego que sintieron que españoles entraban por su tierra, tomaron las armas, y muy atrevida y desvergonzadamente salieron al camino á resistilles; y como el General quisiese usar con aquellos bárbaros del rigor necesario para ahuyentallos y hazelles cobrar miedo, érale ympedido y estorvado por el Gobernador; el qual no quería sino que primero se les hiziesen algunos requerimientos y otros preámbulos de poco momento para con aquellos bárbaros, que en ninguna cosa se gobiernan por razon ni justicia, ni

© Biblioteca Nacional de España

entiend que aya otra justificacion más de la que con el rigor de las armas se puede aber; y ponerse á hacerles requerimientos que él lo que ellos jamás lo entienden, él en mr suelen decir gastar palabras al ayre, y lo más acertado es quando de hecho un Xpo capitan quiere entremeterse en lo que no puede tocante á hacer castigo en los yndios es encargalles la moderacion en los excesos, porque aun que digan que se hagan requerimientos y que fueron rebeldes los yndios y no quisieron obedecer ni entender lo que de su Majestad les decian y notificaban para justificarse de los que los hazen, mal se les puede atribuir á los yndios aber yncurrido en estos crímenes, ni ellos como he dicho entienden lo que son requerimientos ni para que efecto se les hacen, solamente entienden el daño que les presente, y ese procuran resistir con las armas. Y disgustado desto el General o Mariscal Gutierre de la Peña, acordó de dexar al Gobernador con su gente y bolverse al Pirú. Los soldados viendo la mala orden que el Gobernador llevaba en aquella guerra y que se ponian en evidente peligro de ser todos muertos, començaron a seguirle con tibieza y á cumplir de mala gana sus mandamientos, á fin de que se enfadase de ser

capitan y se volviese á ser Gobernador; el qual lo hizo así, que saliendose de la provincia de Caracas donde ya avia empeçado á entrar con la gente que avia llevado, se volvió á Barquicimeto y al Pirú, donde residió hasta que el Consejo Real de Yndias, sabida la muerte del Gobernador Mançanedo, proveyeron en su lugar á Don Pedro Ponce de Leon, el qual venido á Venençuela, tomo residencia al licenciado Bernardez y enviólo á España, y luego procuró que las provincias de Caracas se pacificasen y poblasen por estar ya tan desvergonçados aquellos yndios, que salian á robar y á saltear á los yndios domésticos que servian á los españoles. Al qual efecto envió al capitan Diego de Losada con casi dosientos hombres, el qual á la entrada de la provincia y conquista della vertió muy poca sangre ó ninguna de yndios, y luego pobló ó reedificó los pueblos que de antes estaban poblados; y al uno llamo Santiago de Leon por respeto del Gobernador que se decia Don Pedro Ponce de Leon, y al otro Nuestra Señora de los Remedios, y repartió la tierra entre algunos de los que con el fueron.

En tiempo deste Gobernador dia de Nuestra Señora de Septiembre año de sesenta y siete, ciertos nabios de franceses y escoceses que andaban hechos corsarios en la

© Biblioteca Nacional de España

costa de Venençuela, entraron en la ciudad de Coro y la saquearon y robaron quanto en ella abia; porque tomando descuydados á los vezinos del pueblo, solamente les dieron lugar á algunos para que con sus mugeres se escapasen de sus manos, aunque no dexaron de prender alguna parte de ellos en la yglesia y templo de la ciudad. Hizieron el daño que pudieron, porque la parte de los escoreses eran luteranos, y assi todo aquello que hallaban catolico y contrario de su seta, lo echaban á perder, assi en libros, como en ymágenes. Estaban en esta sazon en esta ciudad de Coro el Obispo de Venençuela don Fran.co de Ofgreda y el Gobernador, los quales assimesmo se escaparon por pies, aunque agenos. Desearon estos salteadores aver a las manos estas dos personas costituydas en dignidad, más para vengarse de ellos, que para aver sus riquezas; y finalmente quisieron quemar y asolar el pueblo y matar y llevarse consigo á los que allí auitavan, sino les daban por ello cierta cantidad de oro que pedian; y al fin se ovieron de concertar y dieronles dos ó tres mil pesos por el rescate de la gente y pueblo, demas y allende del oro y otras muchas joyas y ropas que robaron en el saco. Y con esto se fueron aquellos malvados corsarios, dexando tan arruynada la tierra, quanto no podian restaurar en mucho tiempo los vezinos que allí vivieron. El Obispo y el Gobernador, passada esta calamidad, se metieron la tierra adentro por vivir mas seguros. Esto es lo que é podido recopilar de la provincia de Venençuela hasta este tiempo. Otra ciudad ay poblada en esta Gobernacion que esta doze leguas de Burburata la tierra adentro, llamada la Nueva Valencia. No he hecho aquí particular mencion de ella como de las demas por no aver abido relacion de ello.

© Biblioteca Nacional de España

Libro Quarto.

En el libro quarto se trata del primer descubrimiento de la ysla de la Trinidad y de quien la descubrió, y como le fue dada por gobernacion á Antonio Sedeño con todo lo que en ella le sucedió; y como el Emperador Don Carlos dió á Don Diego de Ordas una gobernacion en el Rio Maranõn, y como despues de haber pasado muchos trabajos, fué preso por Pedro Ortiz de Matienço, despues de lo qual fué muerto Ordaz con ponçoña yendo á España. Otrosi se trata como Sedeño prendió á Alonso de Herrera y á toda la gente que con el estaba en Paria.

Capítulo primero que trata de quien descubrió la ysla de la Trinidad, y como se la proveyeron á Antonio Sedeño por gobernacion, y como hizo gente en Puerto-Rico y se fué allá con dos navios y con setenta hombres.

La ysla de la Trinidad cercana á tierra firme en el golfo y costa de Uriaparia, fue descubierta por el esclarecido varon Don Xpoval. Colon en el primer descubrimiento de tierra firme en el año de mil y quatrocientos y noventa y siete; y porque el quererse poblar y conquistar esta ysla por Antonio Sedeño, fue origen de algunas guerras y disensiones que entre españoles sucedieron, assi en la misma ysla, como en la tierra firme y punta de Uriaparia, se hace aquí particular mencion de ella. Fue pues el caso, que estando Antonio Sedeño en la ysla de San Juan de Puerto-Rico por contador de la Hacienda Real viviendo prósperamente con lo que Dios alli le avia dado, no contentandose con su mediano estado y pasadia, quiriendo emprender cosas arduas para dexar alguna particular memoria y acrecentando la de su noble linaje, mediante el favor que en córte del Emperador tenia, y intento que se le diese la ysla de la Trinidad por gobernacion y adelantamiento para poblalla y pacificalla. Su Magestad, deseando que los naturales de aquella ysla viniesen en conocimiento de Dios Nuestro Señor y entrasen en el gremio de la Yglesia, dió la ysla por gobernacion á Antonio Sedeño, y le hizo Adelantado de ella. Los solicitadores de Sedeño sacaron sus provisiones y con toda brevedad se las enviaron á Puerto Rico, donde como se á dicho residia. Recebidas por Antonio Sedeño, y ende con aquella

Colon descubrió la ysla de la Trinidad

© Biblioteca Nacional de España

pompa y título de Adelantad de la Trinidad, procuró luego poner en execución su jornada, y puniendo toda diligencia en adereçar navíos, y juntar gente y hacer todos los pertrechos y adereços de guerra que eran necesarios, puso de punto dos carabelas, y juntando en ellas setenta hombres que avia abido en aquella ysla, se partió para su provincia y adelantamiento con vana esperanza de verse muy rico y poderoso en breve tiempo. Por el año de mil y quinientos y treynta llegó á la ysla de la Trinidad, y siguió con sus navios hacia la parte de tierra firme que es al Medio dia, por parecelle lugar mas acomodad, así por el abrigo que la mar tiene y para que los vientos no lo albrotasen con la soberbia que en otras partes, como por ser la ysla por aquella parte mas apacible, y mejor poblada y mas abundante de mantenimientos; y tambien, porque la travesia que por aquella parte avia de la ysla de la Trinidad á tierra firme, era muy poca, y si los yndios de la ysla los pusiesen en algun aprieto, podrian con mas facilidad y brevedad y con pequeños barcos pasarse á Paria; y segun lo afirman algunos, lo miró discretamente Sedeño; porque conforme á lo que despues les sucedió, á no hallarse tan cerca de tierra firme, le danificaran los yndios y naturales de aquella ysla mucho mas de lo que la danificaron. Cuyos los navíos, los yndios no se albrotaron mucho; porque como antes abian visto pasar por allí á Colon y despues á otros sin hazer asiento ni escala en su tierra, creyeron que lo mismo habia de ser ó hazer Sedeño y los que con él yban. Los quales, luego echaron sus bateles fuera, echaron la gente que mas dispuesta y mejor armada traian, saltaron en tierra y con ellos salió tambien su capitan Antonio Sedeño, llevando consigo algunas cosas de vegate para con ello aplazer á los yndios y contentallos.

Capítulo segundo. De como Sedeño, saltando en tierra de la ysla de la Trinidad, hizo un palenque ó fuerte de maderos, y las causas que á ello le movieron; y como los yndios se confederaron con Sedeño.

Saltado Antonio Sedeño Adelantad en tierra de la Trinidad, los yndios lo esperaron, los quales como son amigos de novedades y Sedeño avia sacado algunas cosas de España que dalles, mostráronse muy amigos especialmente un principal ó Señor llamad Chacomar, que allí junto tenia su poblazon, el qual tenia guerras con los demás

© Biblioteca Nacional de España

señores de la ysla; y por tener ayuda y favor para contra sus adversarios, se confederó con los españoles con mas brevedad de la que los demas yndios lo hizieron. Y habiendo repartido entre ellos cuentas, marcandetas y abolorios, y otras niñerias desta suerte, pareciendoles á aquellos bárbaros que el principal fin de los españoles era venirles á dar aquellos rescates, dieron muchas mas muestras de alegria; y aunque no abia yntérprete á lengua que les entendiesen, por señas daban á entender que se holgaban mucho de que Sedeño y sus soldados y gente hiciesen asiento allí. Con esta manera de seguridad echó Sedeño toda su gente en tierra, no desamparando los navios por tener propinque el remedio si alguna necesidad le corriñese á buscallo. Y en la mejor parte que le pareció conjunta á la marina asentó su Real, con propósito de con la brevedad que pudiese entrar la tierra adentro á ver la ysla y naturales y poblazones della. Los yndios que mas cercanos estaban, no dexaban de venir de ordinario á ver á los españoles y caballos y perros y otras cosas que llevaban para ellos de grande admiracion por no abellos visto ni oydo, y trayan y proveian de algunas comidas de la tierra á los españoles para su sustento. Tambien acudian otras muchas gentes de otras partes de la ysla á ver los españoles, con la fama que les yba de la nueva gente que en su tierra avia entrado, aunque hasta entonces no avian recebido ninguna mala obra de sus nuevos huespedes. Pasados algunos dias, viendo Antoño Sedeño la mucha cantidad de naturales que le venian á visitar, y que asi por la noticia que de ellos antes tenia, como por el trato y aspeto de sus personas, parecian ser belicosos, no tuvo por seguro abitalaje el suyo, por ser los españoles pocos y algo visoños para el uso de la guerra de yndios; y con este temor procuró antes que la fortuna yntentase de darle algun rencuentro, de repararse lo mejor que pudiese; y con dadiuas que dió á los yndios que le venian á ver, y con ayuda del principal su amigo y vezino Chamar, ordenó y puso por obra de hacer un cercado de maderos gruesos muy juntos, que comunmente llaman palenque, para que estando recogido allí con su gente, los yndios no fuesen parte para ofendelle tan á su salvo, como lo pudieran hacer sin este abrigo; y así luego puso por obra lo que tenia pensado y comunicado con sus soldados y capitanes, y traba-

© Biblioteca Nacional de España

jnud y poniend la mano todos en ello, acabaron el palenque o cercad en pocos dias; dentro del qual con los mismos naturales y a fuerça de dadivas que les dabau, hicieron algunas casas de paja para su abitacion y morada. Con lo qual les pareció así al capitan, como a los soldados, que sería parte para resistir qualquier número de yndios que les viniesen a ofender, y avn de allí salir a recorrer la tierra y pueblos comarcanos, para proveerse de lo que más la necesidad les costriñese a buscar para su sustento. Tubieron muy grande alegria y contento así el Gobernador, como sus soldados de verse mejorados en la tierra con esta manera de fuerça, y cierto tenian razon; porque segun los yndios de aquella ysla, de su propio natural son yndómitos y belicosos y amigos de efetuar qualquier mal propósito que les acuerda y las muchas y muy peligrosas armas que tienen, si los nuestros no se anticipaun proveyendose con esta manera de repara, sin duda en breve tiempo no quedara ninguno y fuera ympossible escapar.

Capítulo tercero. Como los yndios de la Trinidad se alzaron y rebelaron y vinieron diversas veces á dar en el Real de los españoles.

Pasados algunos dias, como los yndios son amigos de que ordinariamente les den y contribuyan, y a Antonio Sedeño se le avian acabad los rescates y dadivas con que los solia contentar, constreñido de la necesidad, persuadia a los yndios á que le proveyesen de lo necesario para comer conforme á los mantenimientos que los mismos yndios usan y crian, los quales viendo que por lo que se les pedia, no les avian de dar ni pagar cosa alguna, acordaron alçarse y evitar y apartar el trato y conversación que con los españoles tenian, y avn poner y hacer todo lo posible por desarraigarlos y echarlos de la tierra. Los soldados a quien la falta de la comida oprimia á que se desmandasen á buscalla y tomalla como pudiesen, dieronse a hacer algunas salidas de su fuerte y palenque, e yr a los pueblos mas cercanos a proveerse de los mantenimientos necesarios, el qual era algun mayz, yuca, y patata y otras yervitadas comidas para ellos. De esta suerte y viendo los naturales que ya sus guéspedes los españoles se desmandaban a tomarles las comidas sin su voluntad y licencia,

© Biblioteca Nacional de España

començaron á tratar entre sí de dar orden como matallos ó echallos de la tierra, y comunicandolo entre todos los yslenos ó naturales que era harto número de gente, lo aprobaron por cosa acertada y conviniente. Y con esta determinación se previnieron luego de armas, y de hacer muy fina y buena yerba y todos los pertrechos y aderecos de guerra de que ellos suelen usar, que no son tan simples y sencillos como algunos han afirmado; porque la yerba de que usan, tiene tal fuerza y rigor, que sin dar mortal herida con ella mas de rasguñar el cuero, de suerte que puede tocar en sangre ó que la sangre toque en la yerba, no ay remedio con que facilmente pueda escapar sino és que Dios por su misericordia los quiera librar, ó porque en este tiempo no se tenia casi esperiencia para atajar la furia de la yerba, como en algunas partes despues acá se ha hallado, segun en algunos lugares desta mi historia lo escribo. Y con este género de armas mueren los heridos rabiando y haciendose pedaços sus propias carnes. Con esta perversa determinacion procuraban los yndios venir á donde estaban los españoles á amedrentallos y alborotallos, y á hazelles el daño que pudiesen hasta matallos ó echallos de la tierra,

y así los tenian todos los mas dias cercados, no consintiendo que saliesen á buscar comidas á la tierra adentro. Los españoles, aunque eran pocos en número para tanta multitud de yndios como sobre ellos venian, usando de los invencibles ánimos de que suelen usar, salian lo mejor armados que podian; y con los caballos que tenian y dando en los enemigos, los ahuyentaban y echaban de sí haziendoles subir á los altos collados y sierras, donde por sus asperezas no podian los caballos subir ni llegar; y unas vezes dando á los yndios, y otras vezes los yndios á ellos, se sustentaron muchos dias dentro de aquel fuerte, sin el qual reparo en breve tiempo los naturales por el gran número que de ellos se juntaba para las refriegas y cercos que á los españoles hacian, los desbaratavan y matavan. Y con todo esto en las refriegas que los unos con los otros tuvieron, le mataron al Gobernador Antonio Sedeño la mayor parte de sus soldados, no tanto con las crueles heridas que les daban, quanto con la pestífera yerba que les tocaban; y así viviá con gran confusion de ver que su gente cada dia era menos y se disminuya con la guerra que los yndios le hazian sin cesar; y porque no fuese sentido el daño que en los

© Biblioteca Nacional de España

suyos hacian los yndómitos y périmos naturales con aquel género de armas, procuraba Antonio Sedeño que los que mataban fuesen enterrados lo mas ocultamente que ser pudiese, y no fuese sentido el daño que se les hazia; con la qual yndustria desecharon de sobre sí el continuo cerco que los yndios les tenian puesto, los quales creyendo que con sus armas no hacian daño ninguno á los xpnos. y cansados y aun lastimados de la guerra que muchos dias avian tenido, dexaron á los atribulados españoles, y con proposito de reformarse y juntar mas gente para proseguir adelante á ver si podian acabar sus pervertidos designios, se retiraron la tierra adentro.

Capítulo quarto. De una guayabara que dieron los de Antonio Sedeño, donde acaeció un notable hecho de una muger española.

No muchos dias despues sucedió, que un yndio de los de aquella ysla, ó importunado de sus mayores, ó él por mostrarse mas atrevido que los demas, bazo de la tierra á espiar y á ver si podia reconocer los españoles que abia y lo que hacian; el qual temerariamente se metió en medio del dia dentro del cercado ó palenque; y como la gente estuviese reposando la siesta, no vió hombre ni persona alguna de quien pudiese tener miedo mas de una muger española que con su marido avia venido en compañia del Gobernador, la qual estaba asentada á la puerta de su casa ó aposento labrando. El yndio se fue derecho á ella y poniendosele delante, comenco á jugar con ella ó á tocalla y quitalle la labor de las manos; la qual viendo la atrevida desverguenza de aquel barbaro, se levantó y tomando un palo que cerca de sí hallo, sin llamar auxilio de su marido ni de otra persona alguna, dió tras del yndio y lo ahuyentó y hizo yr mas que de paso. El barbaro se salió sin recebir otro daño mas del que esta muger le pudo hazer que sería bien poco, y se fue y volvió por el camino por do abia abaxado, dando noticia á sus mayores y compañeros de la poca resistencia que abia hallado y de la poca gente que abia visto, y animandoles á que se juntasen y diesen sobra los españoles. Con las nuevas que este yndio les dió y persuasion que les hizo, se juntó gran número de gente, y al cabo de dezisseys dias vinieron por la orden que acostumbraban de noche á cercar á los españoles en el fuerte donde estaban, para ver si cojiendoles descuydadamente, podian dar fin á sus dias. Las velas que los españoles tenian

Hecho notable que una muger española hizo.

© Biblioteca Nacional de España

puertas, sintiendo la gente que á su fuerte se allegaba, dieron al arma. Los españoles se levantaron con la presteça que la brevedad del negocio requeria, y armando los pocos caballos que tenian, aunque la noche hacia algo oscura, salieron por no mostrarse cobardes al encuentro de sus contrarios, y començaron á escaramuçarse con ellos, y los yndios á defenderse de los españoles. El yndio que los dias antes avia venido á espiar, ó á sentar, y corrido del daño que la muger española le avia hecho, ó por buena voluntad que le debia cobrar, tomó otros cinco compañeros y apartandose de la demas gente de su esquadron, que por ser escuro no lo echaron de ver, fueron por una puerta falsa que el palenque tenia hácia la parte de la mar, y hallandola abierta y sin ninguna resistencia, se entraron dentro y se fueron derechos á la casa y bohio donde avia sucedido al yndio los requiebros con la muger española, la qual sintiendo el estruendo que los yndios traian y considerando el daño que podria ser ó sobrevenilla, la qual él de creer que andando su marido y los demás españoles en la pelea que andaban, no estaria durmiendo, tomó una espada que en su aposento estaba

y puniendose á los pechos el almohada de su cama para la defensa de las flechas, se llegó á la puerta de la casa ó bohyo donde vivia, y con animo mas varonil que de muger, defendió valerosamente á aquellos yniquos bárbaros que no le entrasen dentro hiriendo los con el espada tan diestra y animosamente, que aunque estuvieron allí mas de tres horas haciendo todo su posible por ganar la puerta y entrar dentro, jamás lo pudieron hacer con toda la resistencia que aquella buena muger les hazia aunque los bárbaros procuraron ofendella con mucha cantidad de flechas que le tiraron, las quales fué Dios servido que hiciesen el golpe en la almohadilla que por rodela ó ante pecho tenia; y assi nunca recibió ningun daño. Y estando en este aprieto, un soldado de los que en la pelea ó guaçavara de los yndios andaba con los demas españoles, recibió una flecha zo peligrosísimo, el qual con el estraño dolor y tormento que de la yerba que la flecha tenia recibió, de retiró á su fuerte tan fuera de tino, que ni sabia ni veya por do venia, y con esta turbacion y alteracion privado de su natural juicio y sentidos, pasó por cerca de donde la española estaba defendiendo su casa y persona de aquellos

© Biblioteca Nacional de España

yndios, la qual no sabiendo ni creyendo la turbacion y pe
ligrosa herida que aquel español llevaba, le comenco á lla
mar ympotunandole y rogandole que la favoreciese; pero co
mo ni el sabia á donde yba ni quien le llamaba por el gran
tormento de la yerva, se metió en vna concavidad que en
tre el palenque y bulyo donde la muger estaba abia, y
arrimandose á los palos del palenque ó cercado, murió tan misera
blemente, que sin caer en el suelo se quedó arrimado al
palenque yerto, donde dospues fué hallado. Ya quel alba ven
dia ó amanecia, los españoles que á caballo andaban, ahu
yentaron los yndios y los hizieron retirar la sierra arriba
aunque con daño de algunos de sus compañeros, á quien
con algunas flechas enherboladas de aquella pestifera yer
va abian herido; y vueltos á su fuerta y palenque,
entraron gritando con la victoria que avian abido, San
tiago, Santiago. Los yndios que tenian puesta en aque
to y nunca podido rendir ni vencer á nuestra españo
la, sintiendo que los españoles venian, desampararon la
casa y pusieronse en huyda. La muger viendose libre
de aquellos bárbaros que la avian querido prender y
tornar á manos, con la venida de los españoles fué
tanto el placer que sintió, que como muchas vezes sue-

le acaecer con los dos estremos de placer y tristeza, se
le cubrieron las telas del corazon y cayó amortecida en el
suelo. Los españoles llegaron, y como no la oyeron hablar,
sospecharon que fuese muerta y llevada de algunos yndios.
y entrando en su casa, hallaronla privada de sus sentidos,
y por el poco sentimiento que hacia, creyeron que sería
muerta, y alçandola del suelo y entendiendo el desmayo
que tenia, dende á poco volvió en sí, donde comenco á
quexarse de la ynumanidad quel español ya muerto avia
usado con ella en no favorecella, y andando a buscar pa
ra reprehendelle de su crueldad y cobardia, le hallaron
muerto en la forma questa dicho. Fué tan valeroso
este hecho desta varonil muger, que cierto es digno de
que se haga particular mencion de ella, y de su nom
bre, el qual quisiera saber por estamparse en este lu
gar con letras de oro.

Capítulo quinto. De como Antonio Sedeño viendo
su perdicion, determinó salirse de la Trinidad, y pasarse á
la punta ó áncon de Uriaparia, y asi lo puso por obra.

Estaba Antonio Sedeño con gran temor, y no sin razon,
de ver el fin y ruyna suya y de sus soldados, porque con
las continuas escaramuzas, recuentros ó guagabaras

© Biblioteca Nacional de España

que con aquellos yndomitos bárbaros avia tenido, le abían faltado la mayor parte de ellos muertos cruel y miserablemente con la yerva de que eran heridos, y por el consiguiente los caballos se le avían apocado; y aun que nunca le avia faltado el amistad del cazique y Señor Chacomar su vezino, no avia sido parte para la resistencia de la multitud de aquellos bárbaros; porque el cacique tenía poca gente, y ya que era suficiente para sustentar el amistad de los xpianos, no era poderoso para resistir á sus contrarios ni estorvar sus perversos desinos y obras de ellos. Más con todo esto no dexaba de ser muy provechosa el amistad deste principal á los xpianos que tan afligidamente se sustentaban, y proveyendolos de algunas necesarias de comidas y dandoles avisos de lo que los contrarios querían ó determinaban hazer; y andando el Gobernador considerando quan presta ó propinqua temía su mala destruycion, procuraba atraher á su ymaginacion todos los medios que podia para tomar el mas conveniente á sí y á su gente, é yrse él á Puerto Rico á traer mas gente; y unas vezes le parecia que era cosa acertada dexar allí en aquel fuerte la gente é yrse él á Puerto Rico á traer mas gente, y á

esto se le oponía el mal suceso que tendrían los que allí quedasen y quan perdidas ó vendidas quedaban sus vidas. Otras vezes le parecía que era mal caso desamparar de todo la tierra, que sería perder el título y merced que su Majestad le avia hecho de Adelantado de la Trinidad, y que era gran vergüenza para él volverse sin efectuar cosa alguna. Y entre estas y otras considerationes le pareció, que lo más acertado sería pasarse con toda la gente que tenía á la costa de tierra firme y provincia ó punta de Paria, y allí hacer una fortaleza y dexar en ella la gente con el mas bastimento que pudiese y dar la vuelta a Puerto Rico con algunos de sus amigos, y juntar de nuevo la gente que pudiese para tornar á entrar en la Trinidad. Y communicandolo con los soldados que le habían quedado, por verse fuera de tanto riesgo como temían aprobaron y confirmaron el parecer del Gobernador Sedeño; y puniendolo luego por obra, se embarcaron en los navíos que avían allí traydo; y desamparando el palenque ó cerca que tenían, se partieron de la Trinidad despues de haber residido en ella con la calamidad y trabajos y hambres y necesidades, que Dios nuestro Señor sabe, un año. Y rogando al cacique su amigo que

© Biblioteca Nacional de España

les diese algunos yndios para que les ayudasen a hacer la fortaleza que pensaban hacer, llegaron el propio dia a la punta o ancon de Uriaparia donde desembarcaron con harto contento, por verse fuera del riesgo con que en la Trinidad viuian y abian vesidido.

Capitulo seis. Como Sedeño hizo vn fuerte en tierra de Paria, y dexando en él algunos soldados, se fue á Puerto Rico, y como los yndios de Uriaparia se rebelaron contra los españoles.

Saltada toda la gente de Sedeño en Paria, luego se ocuparon en ver y saber qual seria el más cómodo lugar y sitio para fabricar y hazer la fortaleza o fuerte que pretendian; y mirandolo diligentemente, en la parte mas cómoda que a todos pareció, començaron á hacer su fortaleza de piedra y tierra con ayuda de los naturales é yndios amigos que truxeron de la Trinidad, y con otros que de la propia provincia y tierra de Paria los avian venido á verlos, los quales ynorando los desinos é yntento de los españoles, facilmente los ayudaron á fabricar lo que querian; porque es cierto que, segun es de belicosa y atrevida aquella gente de Paria y enemigos de gente que los pueda sujetar, si entendieran el propósito conque los españoles hacian la fortaleza, no solo no les ayudaran, mas procuraran juntar todas sus fuerças y echar de la tierra o matar a los españoles; y no sin falta de mucho trabajo que los españoles padecieron en la obra, acabaron su fortaleza. Y para que los que en ella abian de quedar, quedasen bastantes mantenimientos de suerte, que la necesidad y falta de ellos no les costriñese á yllo á buscar a las poblaçones comarcanas, donde pudiesen recebir daños o ser muertos de los naturales, hizo el Gobernador Sedeño con toda la gente con algunos resgates que le avian quedado y á las vezes sin ellos y por las demas vias que pudo, juntar en la fortaleza gran cantidad de comida y bastimento para los que en ella avian de quedar. Y hecho esto, determinó de partirse dexando en ella por su teniente á Juan Gonçalez con hasta veynte y cinco hombres, animandoles á que con toda constançia y fidelidad guardasen aquella fortaleza que les dexaba a cargo, y no la entregasen á ninguno español o Gobernador que por alli viniese, porque su vuelta con el socorro seria con toda brevedad posible. Y con esto se embarcó y partió de sus compañeros y provincia de Uriaparia, y se fue á la vuelta de Puerto Rico á buscar y proveerse de mas gente. Los de la

© Biblioteca Nacional de España

fortaleza se conservaron algunos dias en amistad con los yndios comarcanos, los quales quiriendo escudriñar o tentar las fuerças de los españoles, se rebelaron; y, rompiendo ó quebrando la paz y amistad que con ellos tenian, se començaron a yndinar los unos á los otros y a tratar, que los españoles se estavan en su tierra y querian vivir en ella; que antes que viniesen más, los echasen de allí o los matasen y derribasen aquella casa o fuerte que tenian hecho, para que si otros viniesen, no hallasen donde recogerse ni albergarse, y con la guerra que ellos les hiçiesen, no pararian y se yrian a otra parte. Y viniendo todos los naturales de aquella provincia en este mal propósito, se juntaron y pusieron de punto de guerra, y con sus armas enhastadas y orden de guerra que ellos acostumbran, vinieron sobre los españoles, que algo temerosos deste suceso, estavan puestos en vela y mira cerradas sus puertas. Los yndios les cercaron la fortaleza, y como no saben mas de pelear con aquellas armas arrojadizas de que usan e tiran, no supieron como entrar a los españoles ni escalalles su fortaleza; y así los tuvieron cercados algunos dias. Visto que su cerco era de ningun efecto, se vol-

vieron a sus pueblos y no dexaban de venir algunos dias á ver si los españoles salian o se alejaban por algunas partes o poblaziones a buscar de comer; y así se sustentaban con harto trabajo los soldados sin ser señores de alargarse mucho de su fortaleza a buscar algunas cosas de que tenian necesidad, porque la comida se les yva acabando y abian de ser forçados á yllo a buscar y tomar, y empeçaban ya a padecer hambre y á comer muy limitadamente.

Capítulo siete. Como el Emperador Don Carlos dió á Don Diego de Ordaz una gobernacion en el rio Maranon, y su partida de España hasta llegar al sarage o boca del rio Maranon.

En este mismo tiempo que sería por el año de treynta, Don Diego de Ordaz Comendador de la Orden de Santiago y a lo que afirman de sangre yllustre, abiendo ydo á los reynos despaña de la conquista de la Nueva España, donde se halló por capitan con Hernando Cortés desde su primer entrada y descubrimiento, hasta que fue enviada gente a España con los quales fué este caballero con propósito de emprender alguna cosa ardua con que esclarecer mas su nombre y dexar de sí la memoria

© Biblioteca Nacional de España

que los demas pretenden, y ynquirien& diligentemente
que provincias avrá en este tiempo por poblar en que pu
diese emplear su valor y aprovechar su persona, supo ó
fué ynformad& de personas que lo sabian, que la mejor de
manda y de mas provecho era el rio Maranon, aunque
Provincias del rio Maranon. en este tiempo llamaban el Maranon otro rio mas pequeño
que está mas adelante que entra en la mar por sí, y el que
agora llaman llamaban entonces mar dulce, y despues
fué llamad& el rio de Orillana. Otros afirman, y esto es
lo mas cierto, que este rio que primero fué llamad& Ma
ranon, no le ay ó es el mismo que agora llaman
Maranon, que ai por debaxo Orillana y despues el
y infelice traydor ~~Lope~~ de Aguirre. Este rio fué descu
bierto por los Pinçones el año de mil y quinientos me
Por quien y en que año fué descubierto el rio Maranon. nos uno, y aunque algunos al principio afirmaron ser
muy rico, debiéron decillo por conjeturas, ó porque les
pareció que un rio de tan grande boca y de tan grande
ajuntamiento de aguas no podia dexar de ser muy po
blad& y rico. Mas su opinion fué y es cierta, pues hasta
oy no se á hallad& en él cosa notable; porque Orillana
que fué el primero que lo navegó, dixo algunas cosas
apocrifas y sin fundamento, y inventadas solo para

mover y atraer gente á sí para llevallos consigo á des
cubrir la tierra si alguna avia, lo qual confirmó despues
la gente que por este proprio rio abaxó amotinada de Ui
rú con Lope de Aguirre, los quales afirman no haber visto
cosa notable en el principio, medio ni fin deste rio, mas
de que cerca de la boca ó remate de él de una parte y de
otra avia y vieron cierta semanta baxa y pelada toda
rasa, en la qual vieron cantidad de humos y gran aparien
cia de estar poblada; pues antes de Orillana y de Lope
de Aguirre juntó el Comendador Diego de Ordaz al
Emperador Don Carlos en el tiempo dicho la conquista y
poblacion deste rio Maranon; su Magestad se la dió
atento á la calidad de su persona y lo mucho que le avia
servido en el descubrimiento de la Nueva Espana con
título de Gobernador y Adelantad& de todo lo que descubrie
se y poblase en este rio y sus comarcas. De la Nueva
Espana llevó algunas vigueras Don Diego de Ordaz á
Espana, con las quales y con la codicia que los espano
les suelen tener de subir y valer mas, juntó mil y do
cientos hombres, y con ellos se partió de Espana el año
referido en dos naos y una carabela, y vino á las islas
de Canaria; porque como es notorio desde el primer des-

© Biblioteca Nacional de España

cubridor de las Yndias hasta el último navegador de aque-
lla carrera, todos han llegado á reconocer estas yslas y to-
mar puerto en la que mas cercana á sí hallan, por es-
tar en el camino de su navegacion y rehacerse en ellas
de algunas cosas necesarias para su mantenimiento ó
matalotaje. La ysla donde Ordaz llegó, fué la de Te-
nerife, porque en aquel tiempo era y aun agora la
mas fuerte y abundante de comidas y mantenimien-
tos que ninguna de las otras. En esta ysla en el puer-
to que dicen de Santa Cruz estuvo Ordaz con su ar-
mada poco más de dos meses, en el qual tiempo se rehi-
zo así de gente, como de otras cosas necesarias á su na-
vegacion. Y entre las demas gentes que en esta ysla se
le llegó al Comendador Ordaz, fueron unos hidalgos
naturales de ella llamados los Silvas, que se ofrecie-
ron a llevar ciertos navios y gente de su costa para esta
jornada, de los quales mas particularmente diré adelante.
Viendo el Comendador Ordaz que se detenia ó avia deteni-
do mucho en esta ysla de Tenerife, y que los Silvas no
estaban del todo adereçados para juntamente con él seguir
el viaje, acordó dexallos adereçandose para que quando es-
tuvieren de todo punto aprestados, fuesen en su seguimien-

to, y assí les dixo como se queria partir, y que la derrota
que llevaba seria a las yslas de Cabo Verde, porque tam-
bien en la primera navegacion de las Yndias se yban á reco-
nocer estas yslas de Cabo Verde que son ó eran del rey de
Portugal; y de allí navegan derecho al Poniente, lo qual
no se hace agora, porque se ataxa algun tanto de camino.
y que destas yslas yria derecho al cabo de San Agustin
ó á la boca del rio Marañon, donde los esperaba hasta
que fueren llegados, y juntos pusiesen en execucion la
jornada de tierra. Los Silvas quedaron de hazello como
el Comendador Ordaz en cuya capitania y jurisdicion se
abian metido les mandaba; y con esto los unos se quedaron
apresta[n]do, y los otros se hizieron á la vela. Y siguien-
do su derrota y viaje de la suerte que he contado, llega-
ron al rio Marañon; y digo el rio Marañon, porque el
agua dulce deste rio entra en la mar doze leguas sin que
el amargor y salubridad de la mar la corrompa; y assí aun-
que metidos en los términos maritimos que se puede decir
que estaban en el rio, en el qual no pudieron entrar á cau-
sa de los muchos y grandes baxios que con la yminudacion
del rio hacia por allí la mar, en tanto grado, que por
distancia de doze leguas apartados de tierra, tenia tan

Quanto entra el rio Mara-ñon en la mar.

© Biblioteca Nacional de España

poco honda la mar, que se hallaban las naos á tres bracas y sin poder navegar sino era con su riesgo; y por esta causa les fué forçoso hacerse á la mar y navegar fuera del peligro y riesgo de los baxíos.

Capítulo ocho. De como la nao pequeña y la carabela de Ordaz se perdieron á la boca del Marañon, y lo que acerca destos españoles perdidos se ha tratado despues acá en el Nuevo Reyno.

Estando esta armada de Ordaz en el peligro y riesgo que he dicho, por hallarse tan lexos de tierra y tan en ella, á causa de la poca hondura que la mar allí hacía, ó con tormenta que sobrevino, ó con la turbacion que de verse en términos de perderse tubieron los pilotos y capitanes de la otra nao y carabela, se apartaron de su capitan, y, dexandose llevar de los vientos y aguas, fueron á dar á unos baxíos ó anegadizos que llaman de encima de Arinacos, donde viendose la gente sin ningun remedio de poderse guarecer, aprovechandose los que pudieron del último que les quedaba, se metieron en los bateles, los que mediante su buena solicitud y diligencia pudieron caber en ellos, y pareciendo todos los demás en aquellos anegadizos, navegaron en demanda del

rincon o golfo de Paria, donde tenian entendido que estaria su capitan, é como para yr en demanda deste golfo avian de navegar otro mas peligroso que era el donde estaban, y los bateles no eran de tanto sustento y fundamento como para sufrir semejantes males y carga se requeria, con pequeña tormenta sorbió y trago la mar el uno de los bateles con la gente que en el yba sin escapar ninguno; y el otro batel, mas por milagro y voluntad divina, que por ser él parte para aberse de poder escapar donde el otro se avia perdido, aportó á la fortaleza de Paria, donde estaba la gente de Sedeño, donde dió esta noticia de la nao pequeña y carabela en la forma que he contado; acerca de lo qual ay otra y aun otras opiniones, y es, que al tiempo que esta armada llegó cerca del Marañon, esta nao y carabela de quien se á contado, como eran menores que la capitana y trayan menos carga, sufrian navegar en menos agua que la nao capitana, y assi se dexaron yr al amor del agua y tiempo, y fueron llegandose mas a tierra o por el rio adentro adonde no fueron parte para volver atrás quando quisieron; y siendo arrebatados por los caxareos ó olagas que la mar con su creciente hacia, fueron llevados forçiblemente el rio arriba, donde se tuvo por cierto que la gente saltaria en

© Biblioteca Nacional de España

tierra, y aprovechandose del remedio de las armas, procurarian conservar sus vidas entre los naturales que por allí hallasen. Desta gente conforme a éste suceso se dice, haber dado noticia algunos naturales comarcanos al Nuevo Reyno de Granada, que tratan y contratan hacia esta parte, que allí llaman las Sierras del Sur y por otro nombre el Dorado diciendo, que en estas tierras del Sur ay españoles o gente barbada y vestida de la propia suerte y manera de los españoles, a los quales el vulgo ha llamado la gente perdida de Ordaz, por los que en estos navios se perdieron; y podria ser que fuese esta ynventada por algunas personas a fin de que con esta color de dezir que en aquella provincia ay españoles perdidos, se dé comision para yllos a buscar; e yendoles a buscar, buscar la noticia que de riquezas y naturales siempre se a dado deste Dorado ó Sierras del Sur; lo qual los que an gobernado, de continuo an rehusado a fin de que por hazer bien a los perdidos a de redundar daño a muchos otros; porque para ha[ce]rse esta jornada forçosamente se a de juntar congregacion de mas de trecientos españoles, y para juntarse estos podria ser despoblarse algunos pueblos que están poblados, y por ser pobres y de poco provecho los que en ellos residen, son compelidos de pura necesidad a sustentallos y hallasen esta puerta abierta, aunque en duda y aventura dexaran lo que tienen y se yrian a buscar otra cosa mejor; y demas desto, abian de despoblar algunos pueblos de naturales que de fuerça o de grado llevaran consigo; y este daño tarde o temprano a de recebir el Nuevo Reyno, porque segun opinion de muchos y esperimentados conquistadores, y asy por lo que palpablemente vemos por vista de ojos, esta jornada no se puede hacer mejor ni a menos costa ni en mas breve tiempo ni con menos riesgo por ninguna parte de las hasta hoy descubiertas ni pobladas, como por el Nuevo Reyno, por estar tan cerca la una provincia de la otra, y tener el Nuevo Reyno abundancia de las cosas necesarias para jornadas y buenos y ciertos guias, y españoles que se hallaron con Phelipe Dutre al principio desta noticia, como en otra parte diremos. Mas volviendo a lo de los españoles de Ordaz, como dixe, no tengo por cosa cierta aver españoles en esta provincia perdidos, y ser como he dicho ynvencion de soldados; porque demas de lo que en contrario desta opinion e referido, ay otra que de todo en todo la repuna y

© Biblioteca Nacional de España

contradice, y es que el año de veynte y ocho atravesando por los llanos de Venezuela un capitan, que con cierta gente avia salido de Coro, pueblo de la Gobernacion de Venezuela, a buscar y descubrir nuevas tierras para poblallas, entre la gente que este capitan llevaba se divulgó y derramó esta nueva de que de aquella vanda del Sur, que es como he dicho, lo que llaman el Dorado, avia españoles; y desde entonces dura esta fama hasta hoy sin mas claridad; pues las naos o gente de Ordaz se perdió el año de treynta, y esta fama tuvo origen el año de veynte y ocho, que fué dos años antes que Ordaz viniese al Marañon. Siguese desto clara y evidentemente ser esta noticia de españoles en las sierras del Sur cosa fabulosa y sonada.

Capítulo nueve. Como escapando Ordaz con su nao capitana de la fortuna del Marañon, entró en el golfo de Paria y se apoderó del fuerte de Sedeño por mandado de Jerónimo Ortal.

Viendo el Comendador Ordaz el gran peligro y riesgo en que estaba por no tener suficiente hondura allí la mar para navegar, con la brevedad que se requeria procuró hazerse a la mar, a lo qual le ayudó facilmente el viento que por permision divina en aquel punto se volvió a tierra; y haciendose de la mar, tomó acuerdo con algunos de los que tenian noticia de aquella costa y tierra en lo que debian hacer, pues no era puerto para entrar en el rio Marañon a causa de no aber en algunas partes de su entrada la hondura que para navegarla nao se requeria. No faltó quien tuvo noticia de la tierra de Paria, cuya provincia se afirma ser muy poblada de naturales y rica de oro y plata; y dando aviso dello al Gobernador y de quan cerca estaba de allí y de su gobernacion, luego de comun consentimiento tomaron la derrota para yr allá; y començando a navegar, no apartandose de vista de tierra por no engolfarse, sin aber navegado mucha distancia, permitieron sus hados que en todo les eran contrarios, que diese y encallase la nao en una pequeña ysla o baxo que por delante tenia, cuya playa por ser arenosa o leganosa, no causó la total perdicion desta nao y gente; los quales viendose en este peligro y que por razon de no averse de repente la nao quebrado y hecho pedaços, podrian ser remediados con toda diligencia, saltó toda la gente

© Biblioteca Nacional de España

en tierra, que serian seyscientos hombres, y aljan
do y echando fuera quarenta caballos y otras muchas
cargas que dentro tenia, pusieron por todas las vias que pu
dieron, sacar la nao sin lision alguna de aquel peligro; y
por mucha prisa que se dieron y diligencia que pusieron, se
estuvieron allí dos mareas sin poder mover la nao, y á
la tercera quiso Dios nuestro Señor por que tanta gente
no pereciese, que echando los remos que pudieron en
el batel ó fragata que la nao traya para su servicio, y
atando la nao al batel y tirando con todo el ympetu
y fuerça que pudieron poner en los remos, sacaron la
nao á lo largo do podia navegar, y tornando á embar
car los caballos y otras cosas que avian sacado fuera, pro
siguieron su viaje y emboscando por las bocas del Drago,
que es un estrecho y angostura que una punta de la Tri
nidad hace con otra de la tierra firme, entraron en el
golfo de Paria, que es una concavidad que de mar se hace
entre tierra firme de Paria y la ysla de la Trinidad, el qual
esta casi cerrado por solas dos salidas que tiene, que como
he dicho la una es las bocas del Drago, y la otra hacia
la parte de Cuba agua, donde asimesmo otra punta de
la ysla de la Trinidad estecha la mar con la tierra fir-

me son muy angostas y estrechas, y aun esta salida que
este golfo de Paria tiene hacia Cuba agua, es de mas pe
ligro y riesgo que las bocas del Drago, por tener en me
dio dos ysletes pequeños donde peligran muchas veces
los navegantes. Entrado en este golfo el Comendador con
su nao, echo de su gente en tierra a la parte de Paria en
una provincia de yndios llamada los Acios, que por
aber tratado antes con españoles, no se aguraron ni al-
borotaron con la llegada de la gente de Ojeda, antes tra
tandose amigablemente con ellos, les dieron a entender
casi por señas, como en otra provincia que estaria ocho le
guas de allí llamada Turriguiare, abia españoles. So
bida por don Diego de Ojeda esta nueva, no dejó de albo
rotarse, por no saber que jente fuese aquella y parecelle,
que forçosamente abia de tener controversias sobre el
poseer de aquella tierra; porque pretendia que ya que por
su contraria fortuna le abia salido y necierta la jorna
da del Maranon, yntroducirse y meterse en aquella
provincia de Paria diciendo, que entraba en los terminos
y lindes o limites de su governacion; y con esta confian
za vino a preguntar, que gente estaria en donde los yn
dios dezian. Los quales le respondieron dandole á

© Biblioteca Nacional de España

entender, que sería hasta veynte hombres, y que estaban en una sola casa. Con esta nueva cobró mas aliento el Gobernador Ordás, y mandando aderegar cien hombres, les dió por capitan á Gerónimo Ortal, que despues por muerte suya vino á ser Gobernador de Daría, á quien el traya por tesorero de la Hacienda Real en su Gobernacion, mandandoles que diligente y cuerdamente fuesen á donde los yndios decian, y viesen que gente era aquella y la reconociesen; y si fuesen parte para con poco tumulto prendellos, y le avisasen dello. Con estos hombres se embarcó Gerónimo Ortal en el Bergantin, y navegando hácia la fortaleza de Daría, llegó á ella, donde no pequeño contento y alegría recibieron los soldados que allí estaban, por ver españoles y gente de su nacion con quien poder salir y escapar de la sujecion, que los naturales de aquella provincia tenian sobre ellos; que á no aber tenido el reparo y abrigo de aquella fragil casa y cercado de tapias donde estaban recogidos á quien tenian puesto nombre de fortaleza, obieran sido muchos dias antes muertos y desbaratados de los yndios, aunque fueran mucha mas cantidad y con mejores aderegos de armas que ellos allí tenian. Saltando en tierra Gerónimo Ortal con su gente, y viendo

la poca gente que en la fortaleza avia, y quan descolloridos, flacos y maltratados estaban, se entró como suelen decir derrendon en la fortaleza; y preguntandoles la causa de su estada allí y avida la respuesta de ellos, se apoderó en la fortaleza y en todo lo que en ella avia, y despojando á Juan Gonçalez á quien Antonio Sedeño avia dexado allí por su tiniente o cardillo del poder y jurisdicion que tenia, luego dió aviso dello al Comendador Ordás, que con la nao avia quedado atrás, de todo lo que pasaba y avia visto y hallado, de lo qual envió el Bergantin en que él avia venido con algunos soldados, así de los de Sedeño, como de los que con el avian venido.

Capitulo diez. Como Ordás se yntormó así de los españoles de Sedeño, como de los yndios de aquella tierra, si abia por allí cerca alguna provincia rica, y lo que le respondieron y lo quél hizo.

Despachado el bergantin por Gerónimo Ortal con la nueva de lo que en la fortaleza avia hallado, llegó en breve á la nao, donde dió noticia y relacion de todo lo que avia y pasaba al Comendador don Diego de Ordás, el qual recibió muy gran contento en saber, que no avia quien le resistiese ni defendiese la posesion que de

© Biblioteca Nacional de España

aquella tierra á título de governacion suya pensaba tomar; y no deteniendose ni perdiendo mas tiempo, se hizo luego á la vela y se fue derecho á surgir al puerto ya dicho de la fortaleza. Y saltando en tierra con el resto de la gente que quedaba, mandó luego parecer ante sí á Juan Gonzalez, teniente de Antonio Sedeño y á todos los mas de los soldados que allí con él avian quedado; y fingiendose muy enojado, los reprendió de palabra asperamente, dandoles á entender que si la necesidad que tuvieron de salirse de la Trinidad, no les hubiera costreñido á pasarse á aquella tierra y hacer aquella fortaleza, que los castigara con todo rigor, como de hombres que por vía de ynjusta ynstigacion se apoderaban y metian de su autoridad en gobernacion y distrito agena, y que á él le estaba encargado y dado por Su Magestad, allende de la grave punicion que merecian por averse tan temerariamente y con tan loca osadía metido tan pocos soldados y tan mal adereçados entre tan gran número de naturales, como en aquella provincia avia y tan belicosos, donde por no ser ellos parte para se defender ni sustentar ningun tiempo, obieran recebido con crueles muertes que aquellos bárbaros les dieran, la pena de su ynconsideracion, cuyo justo castigo redundara en daño de todos los españoles y apos. que despues llegaran á aquella provincia, los quales pudieran ser muertos y maltratados de los yndios por estar ya ympuestos en ello con las muertes que á ellos les obiesen dado, y otros géneros de crueldades que en ellos obieran exercitado; y dando fin á su plática les dixo, como aquella tierra era suya y de su governacion, y que él la venia á poblar y pacificar; y que si le quisiesen seguir en la conquista y pacificacion de ella, que les gratificaria á todos tan particularmente, como á los que con el venian, sin que en ello oviese acetacion de personas, mas de que conforme á lo que cada uno trabajase, seria enteramente gratificado. Y dando todos muestras con alegres rostros de que le seguirian y servirian con entera voluntad, cesó la plática, y luego el Comendador Gobernador Ordaz començó á ynformarse de los españoles de Sedeño lo que avian entendido ó sabido en el tiempo que allí avian estado de la gente y riqueza de aquella provincia; los quales le respondieron habelles dicho los yndios que por allí cerca estaban con quien al principio mediante los resgates que les avian dado, avian tratado y conversado, que en el rio de Uriaparia que estaba pocas leguas de allí, avia mucha cantidad de naturales que poseian

© Biblioteca Nacional de España

mucho oro y otras riquezas, lo qual avian certificado
otros naturales de otras poblazones mas apartadas que
allí les abian venido á ver. Sabido esto por Ordás, lue-
go procuró atraer á sí de paz los naturales de aquella pro-
vincia, los quales facilmente vinieron; é yn formandose
de ellos acerca de la noticia que los españoles le avian da-
do, le respondieron y dixeron lo mesmo; y teniendo por
verdadero lo que le decian, luego procuró con acuerdo de sus
capitanes y principales dar orden en lo que se debia ade
rezar y hazer para efetuar aquella jornada y navegacion
y conquista del rio de Uriagaria. Y porque para hazer esto
se avia de detener algun tiempo en aquella provincia, y
no traya suficientes vituallas y bastimentos para la gen-
te, acordó repartilla toda la mas por los pueblos mas cerca
nos á la fortaleza y que estavan de paz y en su amis-
tad, para que allí se sustentasen a menos costa y con-
servasen el amistad de los yndios, y con su presencia les
hiziesen acudir con las cosas necesarias á su avío, que
era traer madera para hacer tres bergantines y otros
barcos pequeños que facilmente pudiesen navegar por
el rio de Uriaparia, y para con ellos subir navegan
do la nao lo que la pudiesen llevar el rio arriba.

Tambien se detuvo aquí el Comendador Ordás por es-
perar algunos dias á ver si la nao y caravela que en la boca ó
baxos del Marañon se avian apartado dél le acudian á
buscar; en el qual tiempo llegó el batel onde vinieron noti-
cia de su perdicion en la forma que arriba queda declarado.
Y porque atrás dije que daria entera relacion de los Silvas
que quedaron haciendo gente que en Tenerife avian de ir
en seguimiento del Gobernador, y estando haciendo estos
barcos y bergantines en la fortaleza de Paria llegaron
los dos hermanos dellos, trataré en el siguiente capítulo todo
lo á ellos tocante hasta su muerte, porque mejor se en-
tienda, estando escripto todo ello en un capítulo solo que
en diferentes lugares de la historia donde pertenece escre-
bir se.

Capítulo onze. De como los Silvas hombres natu-
rales de la ysla de Tenerife, siguieron al Comendador
Ordás, y el fin que ovieron por sus malas obras.

Al tiempo y sazon que el Comendador Ordás llegó á las
yslas de Tenerife, saltó en tierra Alonso de Herrera á
quien el traya por su maese de campo, para que como hom-
bre prático en negocios de milicia y de singular gracia
para atraer á sí los animos de los soldados por su afa-

© Biblioteca Nacional de España

bilidad así en el hallar, como en tratar, juntase algu-
na gente. El qual entre otros vezinos y naturales con quien
allí trató y tuvo amistad, fueron estos Silvas, gente de
mediana hacienda y linaje, y juveniles en la edad y aun
en el juicio; a los quales facilmente atrajo á sí Alonso
de Herrera para que deshaciendose del patrimonio y bie-
nes que allí tenian, los gastasen en armar un navio
ó los que pudiesen, y en ellos metiesen los soldados y gente
que hallasen para yr con el Comendador Ovdai en deman-
da de aquella rica por fama é yncierta noticia del Ma-
rañon, y con esto no solo adquirian títulos de capitanes y
personas principales y preheminentes, más tenian tan-
ta mano en el negocio del Gobierno de la gente y tierra que
se descubriese y poblase, como el propio Gobernador; y po-
niendoles por delante demas de las adulaciones dichas, mu-
chas riquezas aunque violentamente auidas, que en aque-
llos tiempos de las Yndias se llevaban a España, que
aunque no eran tantas ni tan lícitamente auidas co-
mo las de estos tiempos, parecian ser en tanto número,
por ser la tierra nuevamente descubierta. Determina-
dos los Silvas de hazer lo que Alonso de Herrera les ro-
gaba pareciendoles veniles muy bien y a pelo el ne-
gocio con una yncierta y vana esperança, se deshizieron
de los bienes y hazienda que en ella tenian; y comprando
una nao y una carabela en avio, començaron a ponerse á
punto de proseguir y salir con su jornada adelante, convocan-
do y atrayendo a su compañia muchos amigos y conocidos
de los que en aquella ysla tenian; los quales con ver a estos
vezinos deshacerse de sus heredades y dejar la cierta y me-
diana vasedia que tenian, por meterse debajo de lo que
la fortuna con ellos quisiese guiar, facilmente se dispu-
sieron a seguillos, y asi juntaron mas de trezientos hom-
bres. Estando ya a punto estos capitanes con su gente y
navios para se partir en seguimiento de su capitan y
Gobernador, llego á la misma ysla de Tenerife al propio
puerto de Santa Cruz donde estaban surtos los navios de
los Silvas, vn galeon de vn cavallero portugués cargado
de mercadurias y de otras cosas que para el sustento de aque-
lla ysla se trayan, en el qual asimesmo venia una donce-
lla de poca edad hija o parienta del Señor del galeon.
El que venia por Maestre de este galeon, o por enojo
que de su dueño tuvo, o por otra diabolica codicia que
á ello le movio, trato con Gaspar de Silva que era
hermano mayor de los tres, que se apoderase del

© Biblioteca Nacional de España

galeon y en todo lo que en el estaba y lo llevase con sigo. Gaspar de Silva dexóse facilmente vencer de su cudicia y hizo lo que el Maestre del galeon le decía; del qual apoderandose contra toda razon y justicia, echó los demas que contra su opinion y voluntad estavan en él, y diólos en recompensa la nao que tenía para su viaje, que era ya vieja y maltratada con el mucho trabajo; y de lo que le pareció, pasó al otro navio que el antes tenía, en el qual pensaba navegar con la doncella que en el galeon avia tomado, repartiendo la gente que allí tenía hecha en el galeon y navio. Metió a sus dos hermanos llamados Juan Gonzalez y Br.me Gonzalez en el galeon por capitanes del, y él se metió en la caravela; y haciendose a la vela, tomaron su derrota a las yslas de Cabo verde como el Gobernador Ordaz les avia mandado, a donde en pocos dias llegaron, y saltando en tierra a tomar algun refresco para la mar, procuró aprovecharse más de lo que era razon a gente de su nacion, robando todos los ganados y otras cosas que pudo aver contra voluntad de sus dueños, y aun casi a manera de amotinado robó y despojó algunos portugueses que en la ysla halló todo lo

que tenían y dexando los despojados de sus haciendas, se embarcó y prosiguió su viaje, en el qual porque se efectuasen todos los géneros de maldades, forzó y corrompió a la doncella que en el galeon avia tomado con las otras cosas. El galeon era más ligero en el navegar, y así en el camino se adelantó, y dexando atrás a la caravela en que yba Gaspar de Silva, se fué dando vista al rio Marañon y a los demas puertos que por allí avía; y viendo que en todos ellos no avia rastro ni señal de los navios del Comendador Ordás, embocó por las bocas del Drago y fué derecho a dar al puerto de Paria, donde halló que estaba surta la nao capitana. El Comendador sintió muy gran alegria y contento de ver venir la gente que atrás avia dejado; y haciendose su salva e manera de recivimiento los unos a los otros, surgió el galeon de los Silvas, y saltando en tierra fueron muy bien recebidos de su Gobernador. Y viendo que tan bien proveydos venian aunque no salía a cuya costa, y que no solo traian lo que avian menester, más otras muchas cosas para vender a los que en la tierra estavan, se alegró muy mucho más y les vindió mas particularmente

© Biblioteca Nacional de España

las gracias, dandoles licencia que pudiesen vender lo que traian sobrado como quisiesen. Mas Dios Nuestro Señor, que no consiente que semejantes maldades passen ni queden sin castigo, permitió que dos soldados que en el galeon avian venido, llamados Hernansaez Morillo y Briones que no debian de aver sido consentidores en las maldades de los demas, dieron noticia al Gobernador Ordas de lo que los Silvas tan malvadamente abian hecho, ansí en haberse alçado con el galeon y todo lo que en el venia, como del corrompimiento y fuerça de la donzella y robos hechos en Cabo Verde; lo qual no curando dissimular el Governador, antes procurando y deseando que se les diese el castigo que semejantes negocios merecen, mandó luego á Gil Gonzalez de Avila á quien el tenia por su Alcalde mayor, que prendiese á los dos hermanos que venian en el galeon, y que haziendo ynformacion sobre los crímenes de que le avian dado noticia, hiziese justicia de ellos y castigase á todos los mas culpados. El Alcalde mayor puso luego por obra lo que su Gobernador le mandaua, y auida ynformacion sobre ellos, cortó las cabezas á los dos hermanos Juan y Bme Gonza

Muerte de los Silvas.

ler y a prento y a cotó á otros participantes destos delitos á cada uno segun tenia la culpa. Dende á pocos dias llegó á esta fortaleza Gaspar de Silva el hermano mayor que auia quedado atras y halló que se auia ya partido el Comendador en demanda y seguimiento de su jornada al rio de Uriaparia, en cuya busca y alcance se fué luego, á los quales alcançó luego a la entrada del proprio rio de Uriaparia mostrando mucha alegria con ruzes y artilleria que sotto de su carrera, y se metió luego en un esquife y se fue á la nao capitana a besar las manos al Gobernador Ordaz; el qual luego lo mandó prender y se hiziese justicia dél, como de sus hermanos, y lo llevaron a enterrar a una ysleta pequeña que allí cerca hazia el rio llamada Peratarre, la qual dende en adelante se llamó la isla de Gaspar de Silva; y desta suerte estos tres hermanos vuieron y resciuieron la pena que su loco atrevimiento e ynfames hechos merescieron, partipando del castigo y pena todos los demas soldados y otras personas que auian sido participantes de los delitos, cada qual segun tenia la culpa como arriba referí. Todos los bienes y mercaduria que estos Silvas robaron, assi en el galeon, como en Cabo verde y los demas

© Biblioteca Nacional de España

que trayan ellos por suyos, fueron secretados y vendidos y encargados a los que allí venian por oficiales del Rey para que los pusiesen en cobro. De esto se puede congeturar quan mas y mejor oviera sido a estos Silvas contentarse con su mediana hazienda, y no procurar o pretender por ynciertas vias y medios adquirir vana honra, especialmente siendo tan ynciertos los bienes y prometimientos de la fortuna; pues como es notorio, por uno que en las Yndias sube y alcanza mayor dignidad y estado y mas prosperidad de riqueza, dezienden y se pierden diez de mayores quilates que aquel que subió, como nos lo muestra la esperienzia de muchos mayorazgos que con vana esperanza de ser mas ricos se han deshecho en España de sus patrimonios con que honrradamente sustentaban la memoria de sus mayores, y pasando a las Yndias y perdiendo y gastando el aparato que de España sacaron, an venido a morir miserablemente y pauperrimamente y aun a muchos dellos en poder de yndios caribes y de tigres y otros animales, en cuyos vientres an sido sepultados, careciendo de la materna sepultura, y lo que mas es de sentir, de los beneficios y sufragios que en sus tierras se les hizieran de que pudieran gozar, no siguiendo la vanidad ni dejando lo cierto por lo dudoso

como el vulgar refran dice.

Capitulo doze. Como Ordaz partio de la fortaleza de Paria y entro por el rio de Uriaparia arriba, y la gran mortandad que sobre su jente vino.

En hazer los bergantines y barcos necesarios para la navegacion del rio se tardó y detuvo el Comendador Ordaz en la fortaleza y su provincia dos meses, a cabo de los quales estando ya todas las cosas a punto y los barcos hechos, determinó partirse con su jente y armada; y porque los negocios de los descubrimientos y jornadas son tan varios e ynciertos, como por las esperiencias se avian visto y cada dia se ven, acordó el Comendador Ordaz dejar gente en aquella fortaleza, porque si en el rio se perdiesen y escapasen algunos soldados, hallasen a mano ausilio y favor donde guarecerse y librarse, y no fuesen de todo en todo perdidos y destroçados; para el qual efecto apartó cincuenta hombres de los que mas apropósito aparecieron para sufrir el trabajo que allí se avia de padecer, y dandoles por su caudillo o capitan a Martin Yañez Tafur uno de los principales y señalados que él traia en su campo, que oy es vezino y vive en la ciudad de Tocayma del Nuevo Reyno de Granada, se partió de la fortaleza dejandoles ynstruccion de lo que avian

© Biblioteca Nacional de España

de hazer y el tiempo que lo auian desperar. Otros dicen, que el propósito de dexar Ordaz en esta fortaleza esta gente, fué, temiendose que auia de boluer Antonio Sedeño de Puerto-Rico con alguna gente apoderarse en esta tierra de Paria, y para que hallase quien se lo contradijese y resistiese, y si fuese necesario, le prendiesen y quitasen la gente que trujese o hiziesen sobre ellos lo que les pareciese demás de lo dicho. Hay otra opinion acerca desto, la qual tengo yo por mas cierta, aunque todas juntas podrian aver concurrido en el Gobernador Ordaz, y es, que al tiempo que el se partio de España, dejó en el rio de Sevilla una nao llamada maestra y capitana y dió capitan para que hiziese ducientos hombres o los que pudiese, y fuese en su seguimiento y socorro; y para que si esta nao en el ynter que el andava en el rio de Viagaria, apartase por allí, tuviese quien le diese aviso y noticia de la derrota que él auia llevado y acudiesen a donde el estuviese con la gente y nuevo refresco y socorro que le trujesen, dejó este capitan con la gente dicha. Sea como fuere, Martin Yañez Tapia quedó en la fortaleza de Paria con sus cincuenta soldados, y el Gobernador se partió, como he dicho, con su armada de naos y bergantines, y se fué derecho a la boca del

rio de Uria paria, por el qual comenco a entrar navegando con su armada, y aunque tenia harta hondura y no mucha corriente para estorvar la navegacion de la nao capitana, érale gran estorvo e ympedimento la falta de viento maritimo que todo lo mas del tiempo les era calmo, y si corria les era contrario; y assi les fué forçoso de usar de fuerça y maña para suplir la falta del viento y seguir la nao o capitana por el rio arriba que por aquellos sus principios quanto á su entrada y fines quanto á su nascimiento venia y estaba tan llano, ancho y hondable y navegable, que parecia á los ojos de los que lo mirauan, que casi no se movia el agua. Echaron toda la gente que pudieron en los bergantines y barcos de remo que auian hecho, y atando las proas de ellos desde la proa de la nao con diferentes maromas y guindaletas llevanbanla con gran trabajo de todos los que en la armada yban la nao navegando ayudando con la fuerza de sus braços la falta del viento. Con esta nueva manera de navegar aunque destraño trabajo para los soldados yuan subiendo, e metiendo la nao capitana el rio adentro tan poco a poco, que casi no la podian mover por su grandeza y pesadumbre y tambien porque

© Biblioteca Nacional de España

es verisimil que qualquier navio é nao navega muy mas pesadamente por las lagunas, rios y aguas dulces, que no por la mar, la qual és mucha parte para que con mas facilidad y ligereza se mueuan y naveguen por ella los navios aunque estén muy cargados. Este mesmo trabajo padecian los pobres españoles con el otro galeon pequeño que los Silvas armaron en Tenerife, que trumbien lo trayan allí con los bastimentos y otras cosas necesarias que despaña avian trayde para avio de su jornada. Antes que Ordaz saliese de la fortaleza, entre las otras nuevas que les dieron los naturales y cosas que le dijeron fue, como á la entrada del rio de Uriaparia estava el pueblo y señor llamado Uriaparia; y como llegase ya las señas desto y hazia la parte do caya, tuvose siempre a aquella vanda con su armada, y navegando obra de quarenta leguas que estaba este pueblo de Uriaparia el rio arriba, fué tan grande el travajo que la gente padesció, asi en el llevar y subir de la nao y galeon el rio arriba, como con enfermedades y hambres que les sobrevinieron de la region y constelacion de aquel rio quen la distancia destas quarenta leguas que trabajaron para llegar a Paria, murieron y perecieron quatrocientos soldados poco mas o menos; y era tan mala e pésima esta region y tan corruptos y empezedores los ayres y vapores que en este rio se congelaban, que acontecia en haziendose muy poca sangre o empicando un murciegalo o de otra ocasion que se les hiziese alguna pequeña llaga, luego se les hazia cancer; y hubo hombre, que en una noche y un dia les consumia el cancer toda la pierna desde la yngle hasta la planta del pie, y assi se veyan morir los unos á los otros con estas enfermedades, y con hambres que tuvieron á causa de estar por alli la tierra muy anegada y cubierta del rio y no poder yr los bergantines a buscar comida á ninguna parte; y con todas estas calamidades, muertes y hambres y necesidades jamás se pudieron persuadir a dejar de proseguir su viaje y jornada, y volverse a la fortaleza de Paria a yntentar esta entrada por otra parte de menos peligro y riesgo.

Capitulo treze. Como el Comendador Ordaz llegó con sus naos al pueblo de Paria y echó la jente en tierra, y los yndios le dieron de noche una guaçabara.

Con estos travajos, perdidas y menoscavo de su jente llegó el Comendador Ordaz con su armada al pueblo de Uriaparia, que estaba cerca de la barranca del estero ó ane-

© Biblioteca Nacional de España

gadizos, que el rio por allí es de tal hondura, que hasta la propia barranca llegavan las naos navegando. Los naturales deste pueblo aunque se espantaron y marauillaron de ver aquellos navios tan grandes y la nueva manera de jentes que en ellos venian, no quisieron ausentarse ni dexar su pueblo, confiados en su mucho número y valentia, porque era este pueblo de quatrocientos bohios o casas grandes, y los yndios flecheros y guerreros y muy belicosos a quien temian y respetavan por sus tiranias y atrevimientos todos sus comarcanos. El Comendador salto en tierra con toda su gente, y aunque la estraña necesidad que de mantenimientos llevaba, le obligaba a tomallos por la via que pudiese de aquel pueblo, no quiso aunque dellos temian los yndios en mucha abundancia de todo género de pescados y legumbres, por no dar ocasion a estos barbaros a que se desmandasen y quejasen del, y assi apartado del pueblo obra de un tiro o dos de arcabuz, se alojo lo mejor y mas seguramente que pudo y le pareció que convenia, y luego por via de buenos medios y rescates comenco a tratar con los yndios y a yduzirles a que le trujesen algunos mantenimientos para el sustento de la jente, lo qual los yndios facilmente hazian mediante la buena paga

de rescates y cosas de Castilla que les davan. Passado poco tiempo de como el Gobernador y su armada llego a este pueblo, los yndios como son tan mudables, quisieron acometer a los españoles por tentar sus fuerzas y por ver quienes eran, y si eran belicosos como ellos; y para efetuar su proposito tomaron por ocasion bastante el andar unos puercos que el Gobernador auia llevado de España, que servian hasta treynta machos y hembras, cerca de su casas y poblazon; y acordaron de matar una noche todos los puercos y un español que los guardaba, el qual o por yndicios o por otras señales que vio, colijio lo que querian hazer, y apartandose la propia noche de donde traya su ganado, fue a dar aviso al Gobernador de lo que los yndios querian hazer. El Gobernador no satisfaciendose de lo que aquel soldado le dezia, creyendo que con el temor de verse solo se le abria representado aquello, embio diez soldados con sus armas a que disimuladamente entendiesen lo que los yndios hazian, los quales auian salido de mano armada a matar aquel que guardaua los puercos, y no lo hallando, se estuvieron quedos a ver si volvia; y ellos en aquesto estando, llegaron los diez soldados que por espias Ordaz ynuiaba a los quales resciuieron con

© Biblioteca Nacional de España

las armas en las manos, y dando en ellos mataron los cinco, y los otros por ser mas ligeros o hallarse mas apartados, se escaparon y dieron aviso del Suceso al Comendador, el qual alborotandose con mas aceleracion de la que era razon, sin orden y concierto de guerra se partio luego con todos los que le siguieron al pueblo de los yndios para auer venganza de aquella yniuria echa a él y a su gente. Los yndios, que aun no auian resfriado el calor o ánimo que el vino les auia puesto, porque, como es notorio, es general costumbre en todas las Yndias, que quando los yndios an de yr a hacer alguna guerra o dar alguna batalla que por otro nombre llaman guazabara, los principales sacrificios y orationes que hacen para auer victoria es al Dios Baco, aforrandose con unas coraçinas de vino que ellos artificialmente hazen, con la qual como hombres fuera de juicio muchas vezes pelean valiente aunque desatinadamente; y como todauia tenian el ardor en el cuerpo, llego el Comendador y los suyos á tiempo que resciuieron de los yndios mas daño que prouecho, porque se defendieron tan valientemente con su flecheria, que hizieron mucho daño en la gente del Gobernador, y ellos no resciuieron ninguno, porque como era de noche

y los yndios pelcaban en su propio pueblo y tierra, sabian muy bien por donde auian de acometer a los españoles, lo qual por el contrario les era daño so a los xpianos. que no sabian por donde avien de trauesar ni arremeter; y assi le fue forçoso al Gobernador retirarse luego a la hora para no rescesir mas daño del rescebido y volverse a su alojamiento. Los yndios, viendo retirados a los españoles y pareciendoles que la ventaja que auian tenido, se le auia dado la noche y escuridad della, y que si el dia les tornaba alli, podrian tornar a perder la victoria y honra que auian ganado con gran daño y perdida suya, luego sin ser sentidos de los españoles, embarcaron por otra parte del estero o ciénega sus mugeres e hijos y todas sus haraijas; y porque con el mantenimiento que en los bohyos auia, no les quedase ninguna cosa ni sustento a los españoles, les pegaron a todos fuego de suerte, que ninguna cosa que de prouecho fuese pudo quedar de toda quanta comida en ellos auia; lo qual causó doblado dolor y hambre en todo el alojamiento de los españoles, por no tener por alli cerca ningun recurso ni de donde poderse proueher de mayz y de otras comidas de la tierra, y assi en el tiempo que en este pue-

© Biblioteca Nacional de España

blo estuvieron, su principal sustento y aun todo era gran cantidad de pescados que allí se tomava, con lo qual pasaban y sustentavan la vida. Acerca de la pelea que Ordaz tuvo con los yndios, dicen otros españoles de los que dello an dado noticia, que al tiempo que los diez soldados que el Gobernador ynvió por agua, llegaron al pueblo, los yndios que ya estaban puestos en armas, alzaron muy gran grita conforme á su general costumbre, y dieron en los diez soldados, y que á estas vozes y alboroto acudió el Gobernador Ordaz que, como de suso se á dicho, estaba alojado obra de un buen tiro de arcabuz del pueblo, con la gente que le pudo seguir, los quales rescivieron el daño que se á dicho. Como ello aya sido, él lo hizo yncontinentemente y no conforme á la orden y usos quen las Yndias se tiene en semejantes tiempos y ocasiones; y así esculpados de todo el daño que aquí rescivieron sus soldados, así de las heridas que los yndios les dieron, como de la falta de comidas y mantenimientos que tuvieron por aver quemado los yndios el pueblo.

Capítulo catorze. Como dexando el Comendador Ordaz los enfermos en Puria con Gil Gonçalez de Ávila, se partió con la demas gente y fué al pueblo ó provincia de Carao, y de la noticia que tuvo de Guayana.

Venido el dia y viendo el Gobernador, que todos los suyos con la comida que en ellos avia, estaban quemados y que allí no se podía sustentar tanta gente por estar lexos y apartados de las demas poblazones de yndios, acordó con la brevedad possible dar orden á su jornada, para pasar con ella adelante; y porque la carga de los enfermos que trai no le fuese enojosa y estorvo para su viaje, acordó dejallos en aquel sitio, haciendo una trinchea á la redonda del alojamiento para guarda y reparo de la gente; y dejando con los enfermos otros veynte y cinco hombres que los guardasen y defendiesen y por su cavdillo á Gil Gonçalez de Ávila, se partió en los vergantines con el resto de la gente, que serian mas de quatrocientos hombres, dejando asimesmo en el propio estero la nao capitana y el galeon, y se fue derecho á una poblazon y provincia questaba de la otra banda del rio llamada Carao, los naturales de la qual le recibieron amigablemente

© Biblioteca Nacional de España

proveyendolos de las comidas y otras cosas para sustento;
aunque algunos quieren dezir, que en este pueblo o pro-
vincia de Carao fueron rescebidos como enemigos y les dieron
los yndios dos guazavaras, y despues viendo lo poco que gana-
ban o habian ganado en ellas, procuraron aliarse y confe-
derarse con los españoles. El Gobernador se estuvo en esta po-
blazon reformando ciertos dias, en los quales los yndios le die-
ron noticia de que cerca de su provincia y territorio avia
otras de muchos naturales y riquezas; y que si querian yr
a ellas, quellos les llevarian a ellos y a todo su aparato.
El Gobernador Ordaz estaba perplejo en ello, porque le pa-
resscia que podia ser mas cierta la noticia que los yndios
le avian dado del rio arriba, que en aquel pueblo entonces
le daban, y que lo podian hacer los yndios por meterlos la
tierra adentro y hacelles algun daño; y como todavia los
yndios le importunasen a que fuesen a donde ellos les de-
cian y querian llevar, porque no le tuviesen por pusilá-
nime, acordó hacer la esperiencia del negocio con riesgo
ageno; y ansi ymvió a Juan Gonzalez, que era el
que Sedeño avia dejado en la fortaleza de Caria, con
veynte hombres a la noticia que aquellos yndios le
daban, la qual era lo que agora llaman Guayana, con

yntencion y voluntad de que los yndios le matasen, porque
parecia que lo traya consigo con alguna pesadumbre, temien-
dose que en vengarse del agravio que le avia hecho enqui-
talle la fortaleza, no convocase o ynduciese algunos solda-
dos para que se volviesen y lo dejasen. El Juan Gonzalez con
otro animo e yntencion de la que su capitan temia, aceptó
la jornada y se fue con sus compañeros la tierra adentro
a do los yndios lo guiaron y llevaron a las provincias y
rica noticia de Guayana, tierra muy poblada y apacible y
de ynumerables riquezas, cuyos naturales lo rescibieron muy
amigablemente, y le proveyeron de muchas comidas y algu-
nos yndios que con el volviesen. Y habiendo gastado en la
yda y vuelta espacio de veynte dias, llegó a do habia de-
jado a su Gobernador; el qual es de creer que no recebi-
via tanto contento en velle, como todos los demas del cam-
po rescibieron; pues le avia ymviado a fin de que lo ma-
tasen y cierto lo tenian ya por muerto; pero el volvio vi-
vo y con muchas cargas de pescado y carne de venado y con
las buenas nuevas de la tierra que habia visto, con todo lo
qual dió mas alegria de lo que se puede escrebir; y con
todo esto jamas quiso Ordaz yr en demanda desta tierra,
sino seguir sus primeros desinos, que eran subir el rio

Provincia de Guayana.

© Biblioteca Nacional de España

arriba. Sobre esta entrada de este Juan Gonzalez en tierra de Guayana, ay otras dos maneras dichas asimesmo por los dados, que de la provincia jamada salieron. La una es, que dada esta noticia por otros yndios de Caroo, el Gobernador no osaba é no queria enviar gente á ella, y viendo esto el Juan Gonzalez, trató con el Gobernador le diese licencia para yr con cierto principal de aquella tierra ó provincia yr á ver aquella tierra que los yndios dezian, y el Gobernador deseando que los yndios lo matasen, le dió licencia. El qual fué con un principal de aquella provincia, y llegando á vista de la noticia que los yndios le dabau, le salieron los naturales della de paz en cantidad con abundancia de comidas, y que de allí los hizieron volver; y vuelto no dió relacion de aver visto ninguna tierra ni provincia que pareciese estar poblada ni rica. Lo otro que dicen es, que estando el Gobernador para hacer justicia deste Juan Gonzalez, á su pedimento y por ruego de muchos deste campo en pena de su delito le conmutó la muerte, en que se fuese como desterrado á su aventura á vivir y estar con los yndios; y que yendo el Juan Gonzalez en cumplimiento de su destierro, se metió la tierra adentro y fué á portar á una provincia muy poblada y de muchos naturales y muy ricos de oro, los quales lo recibieron amigablemente, y dandole algunas joyas le tornaron á enviar á su capitan; y que el Juan Gonzalez por no dar ninguna alegria ni buena esperanza al Gobernador, avia dado ó vuelto las joyas á los yndios, y se avia tornado desde á cierto tiempo á donde estaba su capitan, al qual rogaron todos los soldados que perdonase á Juan Gonzalez el qual lo hizo asi; pero con todo esto, jamás le pudieron persuadir á que dexasen la derrota tan trabajosa que llevaban agua arriba y se fuesen en demanda desta tierra, que tan afincadamente les querian dar en las manos los yndios de aquella provincia; y assi mandó apresurar su gente y bergantines que ya estaban descansados y reformados, por acuerdo que avian allí reposado para proseguir su continuar opinion é yncierto viaje.

Capitulo quinze. Como el Comendador Ordaz salió con su gente de la provincia de Caroa, y fué navegando el rio arriba a donde el propio rio es llamado Vrinoto.

Aprestada ya la gente y bergantines para partirse del pueblo é provincia del Caroa, entendieron los naturales de aquella provincia, los quales debajo de la paz y amis-

© Biblioteca Nacional de España

tad que con los españoles tenian, quisieron usar de cier-
ta manera de traicion, y quando mas ocupados y elevados
estuviesen los españoles en aprestarse y aderezar las cosas ne-
cesarias para su navegacion, dar sobre ellos repentinamen-
te y matallos. Este trato no fué tan oculto ni secreto, que
por yndicios y conjeturas que los españoles vieron, pre-
sumieron el hecho que los yndios pensaban; y asiendo
algunos á las manos, interrogandoles sobre el caso disimu-
ladamente y secretamente, supieron y entendieron dellos
lo que toda la demas gente tenia ordenado. Lo qual ave-
riguado y sabido por cosa cierta por el comendador Ordaz, de-
termino de no dejar aquellos yndios sin el castigo que sus
cogitaciones merescian; y así so color debajo de la amistad
que con ellos tenia, los hizo llamar y parescer ante sí
y entrar en un buhyo fingiendo que se queria ynformar
dellos de algunas cosas de yportancia, dandoles algunos
rescates y otras cosas para con mas facilidad engañallos
y atraellos sin ruido á lo que queria y pretendia; de
los quales metió en el buhyo los más de los que allí á
mano pudo auer, y por abreviar con la egecucion
de la sin justicia y destinguir quales avian sido los
mas culpados é yventores de la trayeion y dar á cada

uno el castigo segun tuviese la culpa y uviese delinqui-
do, como todo buen juez lo debia hazer, hizo pegar fuego
al buhyo; y quemando todos los que dentro estaban, casti-
go con este abominable género de pena y punicion á yno-
centes y culpados, ymitando en esto más la crueldad é yn-
justicia costumbre de los propios barbaros, que las leyes de la
equidad y costumbres que su Rey y mayores siempre an
usado, castigando antes con clemencia semejantes deli-
tos y perdonando los culpados, que punyendo los yno centes
y sin culpa, como es cierto que de todo género y condicion
abria en estos que aquí se quemaron. Y hecho esto y satis-
fecho Ordaz del motin de los yndios, puso en efeto su parti-
da; y embarcando toda su gente en sus bergantines,
comenco á navegar el rio arriba con escesivo trabajo de los
probes soldados, porque ellos eran remeros, marineros y
soldados, ansi para en el rio, como para tierra; y navegando
con este yntolerable trabajo corporal que en subir los
bergantines tenian, al qual se les añadia la gran hambre
que por la mucha falta de comida y rara poblazon de na-
turales que en aquella tierra abia, pasaban sufriendo-
lo y sportandolo con los buenos ánimos con que todas
las adversidades se vencen, llegaron á un pueblo de yn-

Crueldad que Ordaz uso con unos yndios.

© Biblioteca Nacional de España

dio llamado Cabuta, que estaba poco menos de dozientas leguas de la mar arriba, del qual atravesaba el rio una cinta o cingla de peñas por debajo del agua de tal suerte, que hacia correr el agua con tanta furia, que casi no podian mover los bergantines hácia arriba; y aunque con la falta de la comida y la gente algo diuilitada, por pasar adelante y ver si podian llegar á la noticia, procuraban como suelen dezir, sacar de flaqueza ánimo; y mostrando su poder contra la propia naturaleza que aquella parte del rio auia puesto adversa á toda navegacion, la pasaron y navegaron como é dicho á pura fuerza y con yngenios artificiales que para ello hizieron. Esta cingla ó cinta de peñas, dizen, que se causa y hace de un rio, que junto á ella entra en este de Uriaparia hácia la mano derecha agua arriba, que es llamado el rio de Meta. Pasado este trance, prosiguieron su viaje con el acostumbrado trabajo, y abiendo navegado obra de duzientas leguas, toparon otro salto y estrechura que el propio rio hacia, por donde ni fuerza ni maña eran bastantes á subir por él arriba los bergantines; y visto por el Comendador el justo ynpedimento que para adelante tenia, acordó tomar tierra y ranchearse en ella para ver si podia hallar alguna claridad de la noticia que de abajo traya, y consultar y tratar con su gente lo que se debia hazer que mas conveniente fuese á todos. En este paraje este rio de Uriaparia avia ya perdido el nombre, y segun pareció por la lengua de los propios naturales que por aquí se toman, dijeron llamarse Vrinoco; y este nombre Vrinoco viene corrompiendose desde sus nacimientos que está á las espaldas del Nuevo Reyno de Granada, hasta este paraje donde se llama Vrinoco, y abajo se llama Uriaparia por respeto de aquel pueblo tan señalado de Uriaparia y gente que abajo tiene, de que hemos escrito arriba. Y esta costumbre de no turar el nombre de los rios desde sus nacimientos hasta sus fines, es muy general en todas las Indias y en algunas partes de España y en todo el mundo.

Capitulo dezyseis. Como el Gobernador Ordaz Saltó en tierra de Vrinoco y tuvo guerra con los yndios, los quales le dieron noticia de la riqueza de aquella tierra, por lo qual determinó dar la buelta á la mar.

Auiendose llegado á una de las barrancas del rio el Gobernador con su armada, los yndios de la tierra que no debian estar muy leales ni descuidados, començaron á

© Biblioteca Nacional de España

flechear y tirar de sus armas arrojadizas a los bergantines para ofender y hacer mal á aquella gente tan nueva para ellos, y usando de voces y otros instrumentos de que generalmente acostumbran usar en semejantes actos. El Gobernador, viendo que demás del atrevimiento que los yndios abian tenido en acometelle, con el qual le avian dado muy justa ocasión para saltar en tierra á vengar sus injuriales vagones, las quales eran cosa muy necesaria y conviniente tomar algun yndio de aquellos para guia y claridad de lo que pretendia saber, lo mas apresurada y recatadamente que pudo, llegó sus bergantines a tierra, y echando fuera la mas de la gente, procuró fortificarse de suerte, que antes pudiese ofender que ser ofendido; y con esto Alonso de Herrera su Maese de Campo que era buen hombre de á caballo, puso muy gran diligencia en echar fuera los caballos que llevaban, para en ellos más á su salvo hacer la guerra y con la soberbia presencia (presencia) destos animales espantar y amedrentar los yndios; los quales viendo que no avian sido parte para resistir á los españoles la entrada y saltada en su tierra, acordaron hacerles la guerra en otra forma, y fué, que como toda aquella tierra cercana á donde

los españoles avian saltado era paja y hem, que por otro nombre llaman canyana, pusieron fuego á la redonda para con sus llamas y calor ahuyentar los españoles, los quales estaban ensillando sus caballos y armando sus personas para más seguramente dar en los yndios; y viendo el fuego que sus contrarios avian puesto, usaron de contrafuego poniendo ellos tambien por la parte donde estaban fuego á la sábana, para que yendo trás él por lo quemado, llegasen a sus enemigos sin recebir daño dellos ni de su fuego, porque con la mucha llama y humo no se veian los unos a los otros. Llegaron de repente los de á caballo con otros que de á pie los siguieron, y dando en los yndios, los ahuyentaron hiriendo y alanceando algunos dellos, de los quales tomaron vivos dos yndios para saber dellos donde estaban ó que paraje de tierra era aquel, y si era cierta la noticia que de aquella tierra les avian dado los yndios de Paria; y aunque no tenian yntérpretes que entendiesen aquella lengua y gentes, por señales procuraron saber y entender lo que deseaban; y entre las demas cosas que del yndio se yn[illegible]ron y supieron, fué esto, aunque algunos quieren decir que uno de los yndios viendose en poder de los

© Biblioteca Nacional de España

españoles con mas curiosidad de la que un bárbaro como este se esperaba, preguntó ó por señas dió á entender á los españoles, que querian ó que buscaban por aquella tierra donde hasta entonces jamás abian tenido noticia de españoles ni de jente de su jaez, y por el capitan y Gobernador les fué mostrado un pedazo de hierro, dandole á entender que venian á buscar á donde avia mucho de aquello. El qual yndio viendolo y mirandolo dijo, que por allí no avia semejante metal ni cosa como la que se le enseñaba. Mostrole el Gobernador ó hizole mostrar una paila, dandole á entender que de aquel metal buscaban; y tomandola el yndio en las manos y refregandola, olióla, y como el laton tiene en sí un cierto hedor de hemunbre, conoció no ser oro y dijo, que no avia de aquello por aquellas provincias. Señalaronle y mostraronle los caballos para saber lo que dezia; y assi respondió, que como los caballos en aquella tierra no avia, pero que se criaban otros mas pequeños, mas que no subian los yndios en ellos, los quales eran dantas; generalmente las ay en todas las Yndias. Otras muchas cosas de España se les mostraron que no las suele aver en semejantes partes de las Yndias, donde nunca entraron españoles, y á todo dijo que no avia; y á la fin le vinieron á mostrar una sortija ó anillo de oro que el Gobernador traia en el dedo, y mirandola el yndio y conoziendo que era oro despues de habelle estregado y olido, dijo que de aquello avia mucho atrás de una cordillera que á mano yzquierda del rio se hacia, donde habian muy muchos yndios, cuyo señor era un yndio fuerte muy valiente, al qual si prendian, podrian henchir los navios que traian de aquel metal; mas que les avisaba, que para yr á donde aquel señor estaba, eran muy pocos xpnos., que sin llegar al pueblo del principal avia muchos yndios que los desbaratarian y matarian y en esto se afirmo mucho este yndio. Preguntaronle, que si avia de nadar en aquella tierra donde estaba aquel señor; dijo que si y que tambien avia otros como venados en que andaban los yndios caballeros, los quales se entiende ser ouejas de Piru. Ynsenole á este yndio una botija o vasija vidriada de España, y certificó y afirmó tener aquellos yndios vasijas de la propia color y barro, y aunque despues sobre estas cosas le fueron hechas diferentes y varias preguntas por ver si discrepaba o variaba, jamás hizo diferencia de lo que dijo á lo que avia dicho al prin-

Noticia cierta del Dorado.

© Biblioteca Nacional de España

cipio acerca de esta noticia, por lo qual el Gobernador y su gente la tuvieron por cierta; y, assi se les movió los espiritus para yr allá y vella ó morir en la demanda; más el Gobernador a cuyo cargo estaba todo, no les parecia cosa acertada entrar tan pocos soldados como allí estaban en una noticia y tierra de tanta gente, donde no solo aventuraban de que los matasen a ellos, más a todos los demás que el pueblo y fortaleza de Caria avian quedado; y tratando y comunicando sobre ello muchas vezes con sus soldados y gente a los quales les pareció que era acertado acuerdo el que su Gobernador tenia, porque demas de ser tan pocos como eran, no avian de donde facilmente les pudiese venir socorro, ni menos avia gente para poder volver el rio abajo a dar aviso y mandados á la gente que avia quedado en los lugares referidos y a la demás que de España esperaban de la nao marineta, y que dando la vuelta y juntando toda la gente y la demás que de España viniese, con mas facilidad y mejor orden podrian salir con su empresa y intentandola por tierra desde la costa de la mar, que por aquel tan trabajoso rio de navegar, y así por sus furiosas corrientes, como por la falta de comidas y naturales que por el avia, lo qual se podria facilmen-

te hacer por Cumana donde a la sazon estava una fortaleza con alguna gente española, y les seria gran lumbre y guia para seguir el viaje de tierra; y platicado esto les pareció bien á todos, y así determinó el Gobernador dar la vuelta con el resto de la gente que le avia quedado, que seria casi quatrocientos hombres. Algunos quieren dezir, que este parecer de volverse desde aqui el Gobernador y su armada que los soldados dieron, fue más por verse fuera del gobierno y jurisdicion de Don Diego de Ordaz, que no porque no fuesen parte para dar vista á la tierra; pues que eran pocos menos de quatro cientos hombres, claro esta que podrian llegar y ver qualquier poblazon por grande que fuese; más el Gobernador con su grande arrogancia y mala condicion tenia contra si todos los más del campo, que si no temieran la pena é infamia, ellos oviera procurado su libertad, asiendo el Gobernador Ordaz con su severidad causado de que muchos soldados demás de ser oprimidos del gran trabajo que passavan y les daba de la gran hambre que padecian, él los trataba tan mal de palabra, que perdiendo la consideracion a piana que devia tener, con un cierto género de desesperacion se saliesen y huyesen de su compañia y se metiesen por los arcabuecos y entre los pueblos de los barbaros, donde

© Biblioteca Nacional de España

es de creer que habrian y recibirian crueles y miserables muertes, y muchos de los que allí estaban auian sufrido esta ynmensa soberbia y mala condicion de este capitan por no perder con las vidas las ánimas. Estas y otras consideraciones tenian muy apartados los ánimos de muchos soldados de seguir á este gobernador, pareciendoles que si en tierra rica daban, que seria mayor su rigor y tiranía, y así aprobaron y tuvieron por cosa acertada el dar la vuelta á la costa, donde facilmente y por estar tan cerca de allí Cumana y la ysla de Cubagua en aquel tiempo florescientes de españoles por las muchas perlas que en aquella costa se sacaban y esclavos que se hacian, se podrian salir y quitar del dominio y mando de aquel su tan severo gobernador.

Donde se an sacado muchas perlas.

Capítulo diez y siete. De como dan con la gente que le quedó, dió la vuelta el rio avajo y llegó al pueblo y fortaleza donde hallo los españoles que auia dejado.

O por la determinacion del Gobernador, ó por la flaqueza que en los soldados auia para proseguir la jornada por las causas dichas, dieron la vuelta contra toda razon y disciplina militar que en las Indias en semejantes jornadas an acostumbrado los españoles descubridores y pobladores dellas, que pues tan á la mano tenian la tierra, estaban obligados á darla vista aunque no fuera mas de por ver si era verdadero ó auia algunas ynsignias de ser verdad lo que el yndio les auia dicho, lo qual eran parte para hazer cincuenta hombres, quedandose los demas en guarda de los bergantines; y así dejaron cierta aquella noticia pudiendo traer claridad de ella, lo qual ha sido causa que nunca mas se haya movido ninguna persona á procurar esta jornada y hacerla; y el trabajo de tanto tiempo como gastaron en subir el rio arriba á costa de tanto número de españoles como en el murieron, fue ynútil y sin ningun efeto; y á las vezes el mucho deliberar y tardar en semejantes negocios, redunda en ynfamia del Capp.an y daños de sus soldados, pues es de creer que como los auia llevado hasta allí, los podia llevar lo poco que quedaba. Yo soy cierto, que si tanto pesaran en los principios de los descubrimientos de Piru y Nueva España y Nuevo Reyno de Granada Cortés y Pizarro y Jimenez de Quesada los subcesos del medio y fin de sus jornadas, que nunca salieran á luz con sus empresas. Mas ellos desechando los vanos

© Biblioteca Nacional de España

pareceres de algunos soldados, que con ánimos amedrentados les daban, quisieron mas probar sus fuerças y saber y conocer lo que la fortuna les tenia guardado, que yr cauta y medrosamente dar la vuelta de las puertas de sus casas como este Capitan hizo; los quales fueron muchas vezes á ello forçados por la gran multitud y poderio de sus contrarios que lo pretendian, haciendoles grandes daños en sus proprias personas, resistiendoles por todas las suyas que pudieron; mas ellos por no ser mal mirados con su propia fortuna ni volverle las espaldas al mejor tiempo, sacando fuerças de sus ynvencibles ánimos poniendo como suelen dezir de todo punto el pecho á la pua, sugetaron y señorearon los largos reynos y ynnumerables gentes que oy poseen y rigen y gobiernan nuestros Reyes de Castilla, quedandose ellos casi con solo el trauajo y riesgo, como de sus particulares ystorias y desto se puede ver mas largamente; y así este Gobernador Ordaz y sus soldados leuaron el pago que su ynconstancia mereció, por auelles faltado el ánimo al mejor tiempo, ó auerse querido gobernar tan cauezudamente, porque como adelante se verá, fueron desbaratados y su Capitan preso y muerto casi por esta ocasion, y hasta oy biuen miserablemente algunos soldados y con harto trabajo por no auer querido conseguir mi hacer lo que eran obligados en dar vista á esta noticia, pues si la vieran, ella les pusiera ánimos para no rehusar el menor trabajo, que era poblalla y sustentalla. Éme un poco alargado en esto, porque de recebir pena de los hombres que repudian y desechan su buena fortuna por una poca de pasion, ó por, como suelen decir, quebrar un ojo á su aduersario, se quiebran á sí entrambos. Dada la vuelta este Capitan con sus soldados, en breue tiempo llego al pueblo de Uriaparia, donde auia dejado la nao y á Gil Gonzalez de Auila su Alcalde mayor con los enfermos, á los quales hallo con harto riesgo de acabarse de perder, porque de los enfermos eran algunos ya muertos, y de los que quedaron sanos auian enfermado los otros, y la comida que les auia quedado se les auia apocado y aun faltado de todo y no eran parte para yrla á buscar, de suerte que si los que subieron el rio arriba, siempre trabajaron, á los que en Uaria quedaron nunca les sobró descanso con el temor de perecer allí todos; y esto fuera por su culpa porque bien pudieran viendo su total perdicion, meterse en una de las naos y salir á la mar y irse á la poblazon de nosotros que mas cerca estuviese; mas Gil Gonzalez de Auila

© Biblioteca Nacional de España

nunca quiso jamás venir en ello, por parescelle que le
sería mal contado. Don Diego de Ordaz tomó luego todos
los que en el pueblo de Uriaparia halló en sus bergantines,
y de allí prosiguió adelante su viaje y fué á la fortaleza
de Paria que, como se á dicho, estaba en la costa de la mar,
apartada del río donde segun tengo referido avia dejado
á Martin Iñiguez Tafur con cincuenta hombres en guar-
da della y de toda la provincia, á los quales halló con harto
trabajo aunque la buena esperanza de que tendrian cada
dia buenas nuevas del suceso y descubrimiento que Ordaz
avia ydo á hazer el río arriba, vivian ó avian vivido
con algun contento. Mas despues que los vieron volver per-
didos y desbaratados si se puede dezir por su propia voluntad,
començaron de nuevo á sentirlo ya pasado y llorar el
tiempo perdido; y así luego dejando aparte las opinio-
nes que en semejantes sucesos se suelen mover por los
soldados, o si hiciéramos esto, mas, si hiciéramos lo otro,
si el Gobernador creyera á fulano, si no hubiera sido tan
cabiçudo nunca nos perdiéramos resumiendose en que
el daño y el buen consejo que le avia anteceder, antes
llegan juntos, procuraron dar luego orden en lo que
se devia hacer para remedio de tantos perdidos como

allí estaban, y no olvidando lo que al tiempo que dieron
la vuelta el río abajo trataron acerca de que se haria la
jornada por Cumana, se movió de nuevo la platica, y pa-
reciendoles el último remedio para cobrarse, vinieron en
ello aunque confusa y amagentidamente de lo ya dicho,
los quales fueron parte para estorvar el pasar adelante,
el Gobernador dió ocasion para que se volviesen, y así
viniendo todos en ello, dieron o començaron á dar orden
en proseguir su viaje para Cumana, por donde avian
de entrar en la noticia y tierra rica que en el río les
avian dado.

Capítulo diez y ocho. Como dejando Ordaz á Agus-
tin Delgado con gente en la fortaleza de Paria, se
paso con sus soldados á Cumana é Cubagua, don-
de fué preso por Pedro Ortiz de Matienço.

Andando ya toda la gente y aderezando su partida con
determinacion de hazer todo su posible por tierra para des-
cubrir y poblar aquella provincia, acordó el Gobernador de-
jar gente en la fortaleza por no perder la posesion de aque-
lla tierra que el temia por su gouernacion, ó porque si
por allí llegase la nao Marieta que esperaba de Espa-
ña, tuviese quien le diese aviso de lo que devia ha-

© Biblioteca Nacional de España

cer, ó estarse allí y echar la gente en tierra, y que sus soldados y capitanes tuviesen lugar de hacer lo que les pareciese como en tierra de su gobernacion; porque se temió que si llegando allí la nao y no hallando gente de la suya, se pasase adelante, yendo á parar á distrito y gouernacion agena, facilmente seria desbaratada la gente y los capitanes no tendrian jurisdicion sobre los soldados, y así no se podria aprovechar de ellos. Por estos y otros motivos nombró el Gobernador por capitan de la gente que allí avia de quedar, á Agustin Delgado, natural de las yslas de Canaria, hombre animoso é ingenioso para entre yndios; y dando principio á su viaje, envió delante á Gil Gonçalez de Avila con toda la mas de la gente que se fuese á Cumana y allí lo esperase; y dende á poco, se partió él con el resto á donde se juntaron para proseguir su jornada, porque avia el quedado en la fortaleza acabado de reformalla y dejalla proveyda y bastecida de mantenimientos de suerte, que la necesidad no constriñese á los que allí quedaban, á ellos á buscar entre los yndios, donde por ser pocos fuesen muertos y desbaratados. Lo qual concluso, se fué como se á dicho á Cumana, donde ya estaba Gil Gonzalez de Avila con la mas de la gente, al qual abia ya desbaratado y preso un Pero Ortiz de Matienço, que era Justicia mayor en la Ysla de Cubagua y despues de llegado el Gobernador Ocar, tambien lo prendió Pero Ortiz de Matienço é hizo del lo que adelante se vera, porque pasa desta manera: que en aquella sazon en la ysla de Cubagua avia cantidad de españoles, que allí residian al provecho de las perlas que de la mar se sacaban, y esclavos que en la tierra firme de Cumana se tomavan, que estava muy cercana esta ysla, á los quales administraba y tenia en Justicia este Pero Ortiz de Matienço; y toda el agua que para el beber y sustento de la gente que en la ysla residia, era necesaria, se traia de una fuente ó arroyo manantial que avia en tierra de Cumana junto á la mar llamado Chichiribiche; y por allí cerca no habia otra agua de donde sustentasen, por lo qual y porque los naturales no les empozoñasen el agua, ó se la cegasen ó ensuziasen los españoles que en la ysla residian, avia hecho una fortaleza ó casa fuerte junto á la fuente ó manantial, donde tenian de ordinario gente que la guardase por respeto de que si aquella fuente les faltaba, ó se avia de despoblar la ysla, ó avian de ir muy lejos por ella y

© Biblioteca Nacional de España

con mucho trabajo; y así les era forçoso guardar y conservar esta fuente ó río de Cumana, aunque Franco Lopez de Gomera en la Historia general dize, que esta fortaleza de Cumana hizo Jacome Castellon el año de veynte é tres, yendo á pacificar y afirmar aquella provincia por mandado del audiencia y Almirante de Santo Domingo; pero lo mas cierto es esto que yo aquí escribo, pues estando la gente de Ordaz de partida en Paria, dos ó tres soldados de los que mas mal estaban con él, ovieron una piragua de navegacion de yndios, y metiendose en ella fueron á la ysla de Cubagua, y llegados, para yndinar á la Justicia y gente de Cubagua contra el Gobernador Ordaz, les dijeron, que pusiesen cobro en el agua y fortaleza de Cumana, porque Don Diego de Ordaz pensaba venir á ella con toda con toda su gente y apoderarse en la tierra y vendelles el agua muy bien vendida; lo qual era facil, porque como de lo dicho se á visto y colije, ni el Gobernador ni ninguno de sus capitanes tal propósito tenian. Sabido esto por los de Cubagua, luego se pusieron en arma para prender y desbaratar á los de Ordaz; y en barcando de todos los mas de los que en aquella ysla estaban con muchos yndios amigos que de Cumana les avian venido á ver haciendoles entender

para movellos á que tomasen las armas contra la gente de Ordaz, que yban á prender á otros españoles como ellos, que andaban en deservicio de su Rey, y que demás desto, eran hombres que vivian mal y sodomitas, el qual pecado aborrecen grandemente aquellos yndios, con lo qual los yndios se prestaron á ayudalles; y pasando á Cumana y hallando descuydada la gente de Ordaz de semejante hecho, facilmente los prendieron y desarmaron sin ninguna resistencia; y dende á quinze dias llegó el Gobernador Ordaz con el resto de la gente en un bergantin, al qual asimesmo desarmaron, y prendiendole, le pusieron á todo recaudo. Este desbarate de Ordaz cuentan otros de otra manera, porque aunque ha pocos años que pasó, no dejan de variar en el dar de la relacion; y dicese, que dada la orden que avia de dar Ordaz en la gente que en la fortaleza quedaba, él con toda la gente se partio para Cumana á proseguir su jornada, y no creyendo que en Cubagua se le atreviera nadie por la mucha gente que llevaba, llego á aquella ysla á verse con la Justicia y gentes della, y como de los soldados que Ordaz llevaba yban muchos yndispuestos en hazelle el mal que pudiesen, por averse él maltratado en su gobernacion y en la jornada del rio de

© Biblioteca Nacional de España

Matienzo con los que de Cubagua auyan ydo con él to-
dos los questavan mal con Ordaz, que era la mayor parte
de su gente. Viendo el recurso y amparo que en Matruenço
podian tener, dejaron á Sucapitan Ordaz y se fueron á meter
debajo de la jurisdicion de Pedro Ortiz de Matruenço, el qual
viendo como sus propios soldados desamparavan á Ordaz lo
prendio y llevo á Cubagua preso.

Capitulo diez y nueve. Como Ordaz y Pedro Ortiz
de Matruenço fueron a Santo Domingo y de allí á
España y en el camino fué muerto Ordaz con pon-
zoña.

Visto Don Diego de Ordaz por Pedro Ortiz de Matuenzo y
su gente desbaratada y arrepentida de lo ya hecho, por verse vi-
vir miserablemente y corridos de la gente de Cubagua por lo
que auian tan yneonsideradamente hecho desamparar su go-
bernador y entregallo en manos de su contrario, a quien, como
es costumbre, ya que la traicion le agradó nunca le contenta-
ron los obradores della, determinó de darse priesa y abreviar la
salida de Cubagua con el Gobernador Ordaz, porque no se
viniesen á desvergonzar los soldados y quisiesen soltar
á su Gobernador y á él prender, y naciese dello algunas
guerras ceviles por donde viniesen á destruyrse y por-

© Biblioteca Nacional de España

Uriaparia, en saltando en la tierra, se fueron y salieron
de su compañia todos los mas de sus soldados que hasta en-
tonces no se auian osado mostrar contra él; y dando y
firmando sus quejas ante P.º Ortiz de Matienço y prefi-
riendole de ayudalle y favorecerle para prender á Ordaz, fue
promovido Pedro Ortiz de Matienço á prendello, y asi lo efec-
tuó y puso por obra mediante los muchos soldados que de
la compañia de Ordaz se le auian ydo á quejar y prometi-
dole el auxilio y favor para ello, lo qual hizo con determi-
nacion de yrvallo ó llevallo a Santo Domingo á la
Audiencia Real, diciendo ó proponiendo contra el Ordaz,
quel lo auia preso porque sin tener facultad del Rey se
le entraba en su Gobernacion de Cumana y Cubagua y
se le queria alzar con la fortaleza y rio o fuente de Cu-
mana; y esto mas se entiende que lo hizo P.º Ortiz de
Matienço a fin de, desvaratando el por esta via al Co-
mendador Ordaz, hacer él despues esta jornada, que por
Cumana queria hacer Ordaz, que con celo de desagra-
viar á nadie. Otros cuentan esta prision de Ordaz, que pa-
só casi de la propia manera que ultimamente é dicho,
mas no en Cubagua, sino en Cumana, donde llegado Or-
daz con toda su gente y hallando allí a Pedro Ortiz de

derse así él, como los de su bando y los demas sus contrarios; y poniendo en efecto la obra, se embarcó en uno de los bergantines que allí tenia con D. Diego Ordaz, para yr con él á Santo Domingo á dar cuenta al Audiencia real de lo que avia hecho Gerónimo Ortal y Alonso de Herrera, que eran de la parte de Don Diego de Ordaz; y pareciendole que no era cosa justa dejar yr solo á su gobernador, se embarcaron con él y se fueron todos juntos á Santo Domingo, donde llegados y avida por el Audiencia relacion é ynformacion de lo que pasaba, y quan ynjusta y cautelosamente avia sido preso y desbaratado Don Diego de Ordaz, le restituyeron en su libertad, mandandole y dandole licencia que se volviese á su Gobernacion y hiciese lo que Su Magestad le avia mandado y conviniese, Don Diego de Ordaz no solo pretendia su libertad, más tambien que fuese castigado Pedro Ortiz de Matuenço desde el delito que avia cometido en prenderle, y le pagase los daños, perdidas y menoscabos que de la ynjusta prision se le avian seguido, lo qual el Audiencia no quiso hacer; y viendo esto, pidió licencia para yr á España ante el Rey y suplicando, que mandasen á Pedro Ortiz que tambien fuese y pareciese con el en Córte; y que pues le restituia su Gobernacion y jurisdicion

que le nombraba por su teniente della á Alonso de Herrera, á quien le queria ynviar para que conservase y tubiese en Justicia la gente y españoles que en Paria avia quedado; que se le mandase dar provision real para que le obedeciesen y tuviesen por tal. El Audiencia otorgo y concedio á Ordaz todo lo que pidió. El qual se partió juntamente con Gerónimo Ortal y Pedro Ortiz de Matuenço en un navio para España, y Alonso de Herrera se quedó en Santo Domingo aderegando su partida y gente que llevar á Paria. Navegando Ordaz y Matuenço y va muy temeroso de que su yda en España le avia de suceder mal, por respecto de que Don Diego de Ordaz era muy conocido y favorecido en Corte, y él se hallaba falto de favor y temiase de algun grave castigo, por la qual ocasion deseaba y procuraua por todas vias la muerte á Don Diego de Ordaz, la qual en el propio navío le vino á dar; y fué de esta manera: que segun parece, estando Pedro Ortiz de Matuenço en la ysla de Cubagua, llegó allí un ginovés boticario, que traía cierto artificio para sacar perlas, y por causas que al Pedro Ortiz le movieron, tambien lo desbarató y prendió como á Ordaz y dejó residir allí; y al tiempo que

Muerte de Ordaz

© Biblioteca Nacional de España

tenia preso a don Diego de Ordaz, le dijo a este botiçario que le hiçiese plazer de hacer tres pildoras o bocados ponçoñosos con que pudiese matar tres caçiques o principales de tierra firme, de quien el se temia que le andaban por hacer mal o daño; y que porque no fuesen sentidos de sus súbditos y se le alçase y rebelase toda la tierra, los queria matar disesperadamente. El botiçario, creyendo ser así, le hizo los bocados que comunmian, los quales Pedro Ortiz de Matienço no dió por entonces a Ordaz, temiendose ser descubierto o sentido, o teniendo confiança que la Audiencia de Santo Domingo daria por buenos y aprouaria todo lo qué él auia hecho haciendole muy contrarios sus desinios, y llevandose todauia consigo los bocados de ponçoña que el botiçario le auia dado en Cubagua, torno forma y manera como darselos a comer disimuladamente a don Diego de Ordaz, el qual desde muy poco tiempo cayó súpitamente y muerto, aunque otros dicen que reuentó, lo qual yo no tengo por cierto, porque si reventara, en presuncion de que le auian dado ponçoña, y assi sobre sospecha pudieran prender a Pedro Ortiz de Matienço y descubrirse la maldad. Más como es cosa tan ordinaria, o que muchas veces acaece el morir súpitamente, no se presumió nada contra el que lo auia muerto, y así lo echaron a la mar; y en auer sido don Diego de Ordaz muerto yngeniada y desastradamente, paresció ser permision diuina y justo castigo de su seueridad y arrogancia con que auia sido causa que muchos españoles, desesperados del trauajo y hambre y malos tratamientos que les hacia en la nauegacion del rio Uriapa-ria, como atrás se a contado, desesperados se metiesen por montañas y arcabuecos, donde miserablemente perescieron; y así vino a ser sepultado en el vientre de los peces el que fué causa y ocasion que sus próximos y hermanos, que por no sufrir su yntolerable condicion, el les dió por sepulcros los tigres, leones, y caymanes y otros fieros animales. En esta sazon auia proueido su Majestad un juez de residencia para Cubagua; y la nao que lo traya, encontró en el camino con la nao en que auia partido de Santo Domingo don Diego de Ordaz; y hablandose y saludandose se dieron noticia los unos a los otros de la muerte de don Diego de Ordaz, y la misma nueva se le dió a la gente que en la nao marineta venia despaña en socorro de don Die-

© Biblioteca Nacional de España

go de Ordaz, de la qual se a hecho mencion atrás; y sabiendo la gente de la nao Marieta la muerte del Gobernador, se vinieron a Santo Domingo derecho donde esparcieron, y cada uno se fué por su parte como oveja y sin pastor; y el juez se fué derecho a Cubagua, donde fué recebido de la gente que allí estaba sin contradicion alguna.

Capítulo veinte. Como teniendo Sedeño noticia de la muerte de Ordaz, se pasó a Cubagua y de allí a Paria, y llevando consigo algunos de los soldados que en la fortaleza avia, se fué a la isla de la Trinidad, y de la llegada de Alonso de Herrera a la misma ysla de Cubagua y despues a Paria.

La nueva que la nao Marieta trajo de Santo Domingo de la muerte del gobernador Ordaz, paso luego a San Juan de Puerto Rico a donde estaba Antoño Sedeño gobernador de la Trinidad, el qual hasta entonces no se avia movido ni querido volver a su gobernacion, asi porque no avia hallado la copia de gente que para tornar a entrar en la isla de la Trinidad y poblalla y sugetalla era menester, como porque ya avia tenido noticia de como Don Diego de Ordaz avia llegado a Paria y le avia tomado toda la gente que en la fortaleza el avia dejado y se avia apoderado en toda la tierra, por lo qual aunque ajuntase alguna gente, no seria parte para defenderse de Ordaz ni de sus soldados. Avida, pues, noticia de la muerte del gobernador Ordaz y de como avia sido desbaratado, y que la mas de la gente se estava en Cubagua, y que assimesmo avia quedado Agustin Delgado en la fortaleza de Paria con algunos soldados, lo mas presto que pudo Antoño Sedeño se aderesçó, y con algunos amigos se pasó luego a la ysla de Cubagua, donde halló al Juez de residencia que de España avia venido; y tratandose y visitandose entrambos, el gobernador Sedeño dió relacion al Juez de Cubagua, como por merced y provision real era gobernador y Adelantado de la Trinidad, y le rogó y ynportunó que le diese licencia para sacar toda la gente de Ordaz que en aquella ysla avia, para con ella pasar a la Trinidad y poblalla y pazificalla, o hacer lo que pudiese. El Juez de Cubagua estuvo perplejo sin querer condescender con lo que Sedeño le rogava, con proposito de con aquella gente hacer él o enviar a hacer algun descubrimiento a tierra firme; y aunque sobre ello andaban

© Biblioteca Nacional de España

terceros rogadores, jamas lo quiso hacer el Juez. Estando en estos tratos y contratos los de Cubagua, llegó Alonso de Herrera que venia de Santo Domingo con provisiones de Teniente de Gobernador de la Gobernacion de Ordaz, al qual Antonio Sedeño pretendió estorvar su jornada, rogandole primero y persuadiendole á que dejase la jornada tan trabajosa que llevaba, y que se fuese con el á la yslа de la Trenidad y le haria su Teniente general, poniendole por delante la muerte de don Diego de Ordaz y quan poco le podria turar el mandar; pues ya en España estaba la nueva de la muerte de su Gobernador Ordaz, y de necesidad el Rey auia de proveher á otro la merced de aquella Gobernacion. Ninguna de estas cosas fué parte para que Alonso de Herrera dejase de proseguir su jornada, queriendo mas ser teniente y Señor en Paria, o como suelen decir, allí el primero, que en las yslа de la Trenidad Gobernacion de Sedeño, el segundo; y con esta determinacion procurada atraher á sí algunos Soldados y amigos viejos para con ellos pasar á la fortaleza de Paria, y lo mesmo hacia Antonio Sedeño para yrse á su Gobernacion, sobre lo qual ovieron de venir á ver palabras los dos y amenazarse de suerte, que fué necesario que el Juez de Cubagua entendiese en ello aprisionandolos en partes comodas, despues de lo qual se dió tan buena maña Antonio Sedeño, que al cabo hizo con el Juez de Cubagua que lo soltase y le diese licencia para que se fuese á su Gobernacion; y luego que la tuvo, se partió con alguna copia de Soldados; y al salir de Cubagua se anego una piragua donde iban veynte hombres, los diez de los quales se ahogaron, y los otros diez salieron á nado á tierra firme; donde despues de aver pasado hartos trances y trabajos, toparon otra piragua de unos yndios pescadores, y se pasó á la Trenidad y se fue derecho á la fortaleza de Paria donde estaba Agustin Delgado por don Diego de Ordaz; al qual habló y persuadió que dejase aquella fortaleza y que se fuese con él á la Trenidad, porque su Gobernador era muerto y venia por Teniente Alonso de Herrera proveido por Santo Domingo, que luego le auia de quitar el cargo; y que si él se yva con la gente que allí tenia á la Trenidad, que él lo haria su Teniente, y asi él, como todos los demas que en la fortaleza estaban que con él quisiesen yr, los gratificaria y daria muy largamente de comer. Agustin Delgado dijo, que el trataria con los Soldados y gente que con el allí estaua, y que lo que de comun parezer y consentimiento se determinase, que aquello

© Biblioteca Nacional de España

se haría. Lo qual trató con toda la gente que Delgad allí tenía, y nunca se conformaron con hazello por causas que á ellos les movieron, no embargante que fueron muy persuadidos e importunados á ello por Agustín Delgad y por algunos amigos suyos, y por el propio Sedeño. Visto por Agustín Delgad los varios pareceres y opiniones de los soldados, se determinó de que con los que le quisiesen seguir, pasarse e yrse con Sedeño á la Trenidad, y así lo puso por obra dejando por caudillo de la gente que en la fortaleza quedaba, que serían hasta veynte é tres ó veynte y cinco hombres, á un Bartolomé Gonzalez, amigo ó conocido de Delgad, dejándole avisad, que aunque Alonso de Herrera viniese allí, no le recibiesen sin dar dello primero aviso á Sedeño en la Trenidad, haziendoles para que lo cumpliesen grandes amenazas, y poniendoles temores de castigo si no lo cumpliesen; y juntamente con esto los dejaron sin ninguna comida, porque la hambre les forçase á dejar la fortaleza y esquifes. Sedeño y los de su parecer y opinion se fueron á la ysla de la Trenidad á dar prencipio á las cosas de su poblazon y pacificacion. En tanto que estas cosas pasaban entre Sedeño y los de la fortaleza, Alonso de Herrera alcanzo licencia del Juez de Cubagua para yrse á Paria, y con quatro ó cinco amigos se metió en una piragua ó canoa de perlas que allí le dió un conocido suyo, y se fue y pasó á la fortaleza de Paria con confianza de que hallaría allí á Delgado y á toda la demás gente que Díaz avia dejad. Llegado que fué á Paria y hallando tan mudados los negocios de como él los avia dejad, porque como los guestavan en la fortaleza avian quedad de mano de Sedeño y amenazados, si resecuian á Alonso de Herrera ó á otro algun Juez que allí viniesen, no se determinaron de recebir ni admitir á Alonso de Herrera, hasta ver si tenía bastante recaudo para ello. El qual luego sacó las provisiones reales, que en Santo Domingo le avian dad de Teniente, y mostrolas á Bartolomé Gonzalez y á los demas que Sedeño avia allí dejad; los quales viendolas y pareciendoles que traia bastantes recaudos para recebillo por Teniente, lo admitieron por tal y le dieron la obediencia y lo metieron en posesion de la tierra y fortaleza, y se lo entregaron todo.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo veynte y uno. Como Sedeño prendió á Alonso de Herrera y á los demas que con el estaban en Paria y los llevó á la ysla de la Trenidad; y como el Audiencia de Santo Domingo tuvo notizia dello y dió provisiones para que lo soltasen.

Pocos dias pasaron despues que Alonso de Herrera se gobernó en la fortaleza de Paria, quando lo vino á saber y entender el Gobernador Sedeño que estaba en la Trenidad entendiendo en las cosas tocantes á la pacyficacion y sustento de aquella tierra, lo qual le causó no poca turbacion y alteracion, por parecerle que eran prenejicio aquellos para tornarse á desbaratar, y que no oviese su jornada el suceso y fin que el pretendia, como ciertamente lo fue de la suerte que adelante se verá. Y usando de la brevedad que el negocio requeria para que antes que Alonso de Herrera le fuese favor de alguna parte y tuviese copia de gente con que defenderse, luego incontinente mandó aderecar toda la más de su gente, y se embarcó en un navio que allí tenia, y una noche atravesó aquel golfo ó braço de mar que entre Paria y la Trenidad ay, y saltando en tierra antes que amaneciese ni pudiesen ser sentidos, cercaron la fortaleza de suerte, que al tiempo que amaneció y los de dentro abrieron las puertas, entróse Sedeño con su gente de trapel que serian sesenta hombres, y recogiendo antes todas cosas las armas de los de dentro, los prendió á todos sin ninguna resistencia por estar tan descuidados, como estaban, desta venida de Sedeño; y deseando el mismo Antonio Sedeño no llevar consigo á Alonso de Herrera a la Trenidad, porque como era persona principal, facilmente podria atraher á sí los soldados y causar algun alboroto, ó salirse con ellos de la tierra, le dijo que lo soltaria y dejaria para que libremente se fuese á Cubagua ó donde quisiese con tal adimento, que le hiziese juramento de que no volveria más aquella fortaleza ni tierra de Paria. Alonso de Herrera viendo que si aquel juramento hazia, quedaua obligado á cumplillo, respondió, que no lo queria hacer ni juraria lo que le era pedido aunque entendiese claramente que por ello auia de estar toda su vida en prision. De esta respuesta se indinó tanto el Gobernador Sedeño, que luego lo comenzó á molestar con prisiones y seguros tratamientos, poniendo le grillos á los pies y un cepo al cerviguezo con intencion de si por aquella via pudiese constrinir á Alonso de Herrera á que hiciese el juramento que le pedia, el qual jamas lo quiso hacer.

© Biblioteca Nacional de España

Visto esto por Sedeño y que si assi libremente lo dejaba ý soltaua, podria juntar gente y socolor de volver a Paria, yr a donde el estuviese a vengarse, acordó llevarselo consigo preso a la Trenidad en todo recaudo de suerte, que no se lepudiese soltar, y por entonces dejó bin gente é ynabitable la fortaleza. Llegado Sedeño a la Trenidad con esta victoria, quiso mostrarse mas riguroso de lo que en semejantes lugares y tiempos es razon; y assi puso en prision a Bartolomé Gonzalez que era la persona que estaba por caudillo en la fortaleza al tiempo que Alonso de Herrera entró en ella, y á un sobrino de diego de Ordaz llamado Aluaro de Ordaz y á otros amigos y apanyaguados del Gobernador Ordaz, y pareciendole que en el haberse entrado Alonso de Herrera en la fortaleza, auia auido alguna trayeion ó auia sido corrompido el Bartolome Gonzalez con dadiuas para ello, determinó de darle tormento para saber la verdad, el cual se los dió los mas recios é ynhumanos que pudo hasta que lo descoyuntó. Y viendo que no hallaba ninguna claridad de lo que pretendia, ciego con alguna demasiada ira, quiso ahorcar a Aluaro de Ordaz y á otros dos hidalgos muy amigos del Governador Ordaz. Este hecho no les pareció bien a los llegados y consejeros de Antonio Sedeño, por

lo qual le persuadieron a que no lo hiziese; y assi le fueron á la mano y se lo estorvaron y sosegaron al Gobernador aunque no del todo; pues por una parte temia guerra con los naturales de aquella tierra, y por otra auia de estar siempre recatado de los presos que consigo tenia. En este tiempo acertó á llegar a esta isla de la Trenidad un navio de un Sanabria, que por aquella costa de Paria andaba á rescatar esclavos conforme a la costumbre de aquel tiempo; y para que Antonio Sedeño no tuviese ocasion de hazelle alguna molestia si le hallaba en Paria haciendo esclavos aunque era fuera de su gouernacion, fué á él y le pidió licencia para ello, el qual se la dió con que no los comprase ni rescatasen de veynte y cinco años parabajo. Y yendo á pedir esta licencia Sanabria, supo la prision de Alonso de Herrera como auia pasado; y despues de aver rescatado sus esclavos, dió la vuelta a Cubagua donde hizo relacion del suceso y prision de Alonso de Herrera con todo lo que sobre ello habia pasado. Lo qual sabido por un Alonso de Aguilar que en aquella ysla residia, que era muy grande amigo de Herrera, luego y en continente se partió para Santo Domingo, donde dió relacion al Audiencia Real de todo lo que Antonio Sedeño auia hecho con Alonso de Herrera, y como lo tenia preso a él y todos sus

© Biblioteca Nacional de España

amigos los maltrataba y avia maltratado. El Audiencia sabido este atrevimiento hecho por Antonio Sedeño, luego dió provisiones muy bastantes para que el propio Aguilar fuese, y con un escribano notificasen a Sedeño, que soltase a Alonso de Herrera y a todos los demas que tenia presos y a los que con él se quisiesen ir a su gobernacion, y se les volviese todo lo que se les avia tomado, así de caballos como de otras armas y pertrechos de guerra, so graves penas que para ello se le ympusian. Y recebidas sus provisiones Alonso de Aguilar, luego sin mas se detener, dió la buelta a Cubagua para de allí ir a la Trenidad hacer soltar a su amigo Alonso de Herrera y a los demas presos.

Capitulo veynte y dos. De como Alonso de Aguilar fué a la ysla de la Trenidad, y Sedeño no quiso obedecer las provisiones, antes lo quiso prender sobre ello.

¡O quanto puede y quanta fuerza tiene la ley de amistad! Pues a este Alonso de Aguilar constriño dejar su casa, a poner en riesgo su vida y hasta su hazienda a pasar la mar a sufrir otros muchos trauajos y riesgos, solo por sacar a su amigo Alonso de Herrera de la yniusta y molesta prision en que Antonio Sedeño lo tenia; y así se

puso despues de tantos trauajos en auentura de que el mismo Sedeño lo prendiese y hiciese del lo mesmo que avia hecho de Alonso de Herrera; porque pasa en esta forma: que llegado que fué con las provisiones a Cubagua, luego sin detenerse buscó y comunicó algunos soldados amigos suyos para que le acompañasen hasta la Trenidad; y metiendose con hasta ocho compañeros en un bergantin, se fue derecho a donde Antonio Sedeño estaba usando de un barbaro rigor con todos los que tenia presos, porque ni él les daba de comer ni les queria dejar para que lo fuesen a buscar; y así no solo les daua pena la prision en que estaban, mas les atormentaba la hambre que padecian. Llegado Alonso de Aguilar a la Trenidad, luego salto en tierra con un escriuano que él llevaba a notificar las provisiones y recaudos que del Audiencia auia llevado, y Sedeño el qual los recibió con alegria y contento no creyendo que fuesen a aquel efeto; mas despues que lo supo, fue tan grande el enojo que tuvo y recibió del atrevimiento de Alonso de Aguilar, que luego allí y continuente le quitó el scriu.° que llevaba y lo prendió con áspero semblante, y no curando de obedecer ni cumplir lo que se le mandaba por el Audiencia, con áspera yra respondió, que las obedecia, y guan-

© Biblioteca Nacional de España

to á cumplir lo que se le mandaba, que no convenia
ni avia lugar; y dissimulando su pasion, propuso de dar
orden en como prender a Alonso de Aguilar y detenello allí
hasta que á él le pareciese. Y así acordole convidallo á
comer para que estando comiendo, mas seguramente lo pren-
diesen y sin alboroto. El Alonso de Aguilar sospechó la cau-
tela luego y imaginó el mal que tendria en escapar se; y
y no dando á entender que avia entendido cosa alguna de
lo que contra él se trataba, le rogó al Gobernador Antonio
Sedeño, que le hiziese merced de dejar ver a Alonso de Her-
rera, pues que no lo avian de soltar como el Rey mandaba
hay, que le queria hablar antes de partirse. Sedeño por de-
simular mas sus designios, dijo, que le hablase en buena
hora con tal que á ello se hallase presente su teniente,
el qual era muy gran amigo del Herrera y compañero,
que abian andado juntos en compañia de Don Diego de
Ordaz, y debajo desta amistad dió lugar á que los dos ami-
gos Herrera y Aguilar se hablasen en secreto. Aguilar
dijo á Herrera que ya veia que Sedeño no lo queria soltar,
que no avia otro remedio sino que una noche el se pro-
curase soltar y fuese á la mar, que allí el lo recibiria
y haria lo que era obligado á su amistad. El Herrera
quedó de hacerlo que pudiese por soltarse, pues a él le
yba más que a ninguno; y con esto se volvieron a la posa-
da de Sedeño ya que se hacia hora de comer. Y estando
puestas las mesas y llamados los huespedes para sentar-
se, el Alonso de Aguilar fingió que queria provecharse,
y como allí no habia otro lugar sino el arcabuco ó mon-
taña, entróse por él y encubiertamente y sin ser sentido
ni visto, se fue á su bergantin; y despues de metido en
él, no curó de saltar mas en tierra a esperar mi estoren
arbitrio de lo que tan yuhumano Gobernador como Se-
deño quisiese hacer. Sedeño estuvo esperando buen rato
á su huesped para comer, y despues viò que se tardaba, en
viólo a buscar creyendo que le uviese sucedido alguna des-
gracia; mas Aguilar viendo desde el bergantin que le buscaban,
dió voces diziendo que no le buscasen, porque el se avia ydo á co-
mer con sus compañeros por comer mas segura y descansadam.te;
que él no queria mas tratos ni contratos con el governador
Sedeño de que le diese su escribano, porque se queria volver á
Cubagua. Sedeño viendo quan en vano le abian salido sus
designios, turbóse demasiadamente, entendiendo quél no pren-
der á Aguilar le abia de ser dañoso, y respondió, que la ne-
cesidad que de gente tenia, le constreñia a detener allí al

© Biblioteca Nacional de España

escribano, que le perdonase pues no se podia hacer otra cosa, y que ya via la gran falta que la gente tenia de comida, y que le rogaba que fuese con su bergantin al pueblo de Chacomar para que les trajesen algunas patatas y casaue y otras comidas de la tierra. A lo qual respondió Aguilar, que era contento de hacer lo que le rogaba, pero que él era visoño é chapeton en el trato de aquella tierra, que enviase una persona que supiese tratar y rescatar con los yndios. Sedeño se holgó con la respuesta de Aguilar, y assi le ynvió para ello un amigo suyo llamado Bartolomé Gonzalez, que é el que halló Ortaz en la fortaleza de Paria por señor. E antes que pasemos adelante, é de saber que en esta sazon no estaua toda la gente de Sedeño en la Trenidad, porque en el navio que alli tenian, auia ydo Agustin Delgado a buscar comida con cierta gente a la costa de Paria, y auia llevado consigo á un soldado llamado Andino que era ó habia sido secretario de Alonso de Herrera para hacer justicia del, diciendo, que este Andino auia persuadido á Herrera que fuese á Paria é hiziese lo que hizo. Por este y otros motivos que el Agustin Delgado tuvo, afrentó á este Andino é lo açotó al rededor de la fortaleza; y sabido por Sedeño como Delgado auia afrentado á Andino, temióse que si de allí escapaba, los podria seguir ó perseguir; y assi le ynvió desde la Trinidad una botija vacia con solo un cordel atado al cuello, dandole á entender que lo ahorcase, lo qual alcançó y entendió el Agustin Delgado, pero no lo efectuó, porque llegó á la sazon a Paria Alonso de Aguilar y Herrera que se lo estorvaron, como luego diremos. Por esta causa no se halló presente Delgado á esto que avemos contado que pasó Aguilar con Sedeño, ni á todo lo demas que vamos diciendo, lo qual fue gran ayuda para que Herrera se soltase y Sedeño no prendiese á Aguilar. Y é cierto que si Agustin Delgado con el navio se hallara en la Trenidad á la sazon que esto pasaba, Sedeño se vengara á su voluntad del Aguilar, y por ventura fueran los negocios mas malos y feos de lo que fueron.

Capitulo veynte y tres. Como Alonso de Herrera se soltó y libró de la prision en que Sedeño lo tenia y se fué en el bergantin á Paria, a donde á la sazon estaba Agustin Delgado y lo prendieron con los que hallaron en su compañia.

En este tiempo que Antonio Sedeño estuvo en la Trenidad que pasaron algunos meses, no dejó de tener guaçavaras y guerras con los yndios, los quales le auian muerto en dife-

© Biblioteca Nacional de España

rentes, reencuentros que tuvieron mas de veynte hombres, y los demas estaban tan amedrentados, así de la mucha multitud de yndios que cada dia vían sobre sí, como por no ser parte para yr por los pueblos comarcanos á buscar comidas, las quales necesariamente se avían de proveer de fuera de la tierra, que deseaban ú procuraban salirse de allí; y algunos quieren dezir, que de verse la gente que allí tenía Sedeño tan oprimidos y trauajados y en riesgo de caer cada dia en poder de sus enemigos, persuadieron é importunaron á Sedeño que saliese de la tierra y fuese á abastecerse de mas gente ó no curase de mas de aquella tierra, pues la gente della era tan yndomita y pésima; y que esto le costriño y esforçó á Sedeño á salir de la tierra. Mas conforme á lo que vamos tratando, yo no tengo por cierto esto, sino que la gente de Ordaz lo compelieron á salirse, como luego se verá. Suelto que fué el bergantin de Alonso de Aguilar con la comida que auía ydo á buscar á Ochamar, echola en tierra y vuelto en sí á Bartolome Gonçalez, que era la persona é yntérprete que Sedeño le avía dado para rescatar la comida, enviándole a dezir, que no le daría su Veedor, que este cargo tenía Bartolome Gonçalez, sino le daba su escribano, y de camino envió á dezir con vn esclavo negro que allí tenía Sedeño, que era ó había sido de Ordaz, á Alonso de Herrera, que procurase soltarse aquella noche, porque él lo esperaría aquella noche allí para recebirlo; lo qual el esclavo le dijo á Alonso de Herrera, y él lo procuró poner por la obra, como diremos. Sabida por Sedeño la retencion que Aguilar le avía hecho de su Veedor, envióle á rogar que se lo soltase sin querer el soltar el escribano que preso tenía; y visto que no aprovechaba nada, no curó de hablar más en ello, procurando poner toda guarda y custodia en Alonso de Herrera porque no se le fuese, al qual tenía con grillos y con diez hombres de guarda con que se aseguró Sedeño confiando en la mucha gente que guardaba á Alonso de Herrera. Este usó un ardid que fué darse á parlar y chocarrear con los que le guardaban á fin de desvellallos en el primer cuarto, para que entrando más la noche, ellos fuesen vencidos del sueño y se durmiesen todos, y él tuviese lugar de yrse. Y habiendo gastado en parlar más de la media noche, las guardas todas se durmieron y Alonso de Herrera se descalçó los grillos y poniendo unos palos ó baneos en la hamaca donde durmia porque si la mesca-sen la hallasen cerrada y creyesen que él estaba en ella, tomó una ballesta de los que lo guardaban, y se fué á la mar

© Biblioteca Nacional de España

y se entro en el bergantin. Viendo el dia y hallando de menos Sedeño a Herrera, luego echó toda su gente para que lo buscasen por los arcabuecos o palmares que por allí avia, y asimesmo envió en una canoa á su Alcalde mayor para ver si estaba en el bergantin Alonso de Aguilar y Herrera. Viendo venir al Alcalde mayor de Sedeño, le dixeron que dejase la vara en la canoa y que entrase en el bergantin á ver y hablar lo que quisiese. El qual lo hizo asi, y despues de haberse hablado y saludado como amigos, Alonso de Herrera le dijo que para que avia tomado aquel trabajo tan en vano, pues sabia que no avia preso que suelto no se quisiese ver, y que las y[illegible]humanidades y rigores que con el avia usado Sedeño, ya que no podia vengarse por sus manos, que esperaba que del cielo le vendria el castigo por su gran ingratitud; pues que estando el preso y teniendo los yndios cercado a Sedeño y su gente y a punto de matallos a todos, el se avia soltado y cabalgado en un caballo en pelo y tomado una lanza y ahuyentado á los yndios y echadolos del cerco que les tenian puesto; y que en pago desta buena obra y servicio le avia tomado á poner mas graves y asperas prisiones que antes tenia; que pues en pago de tan buena obra el le habia dado tan mala gratificacion,

que no esperase ningun bien del en remuneracion de la benignidad que con el avia usado y de la amistanca con que lo avia tratado. Y sabida esta respuesta por Sedeño, temiendose no oviese hecho algun concierto entre Alonso de Herrera y soldados amigos suyos que allí avian quedado, que serian mas de treynta hombres, luego los prendió á todos e hizo poner una fragua en medio de la plaza o ranchería para en ella con el trabajo de los propios soldados hacer cepia de prisiones que echalles y en que tenellos. Antonio de Aguilar y Herrera se partieron luego y se fueron derechos a la fortaleza de Paria, donde hallaron á Agustin Delgado con algunos soldados que queria ahorcar a Andrino por la seña que Sedeño le avia enviado; y prendiendo a Agustin Delgado y a los amigos, dieron la vida al pobre Andrino y ellos se apoderaron de nuevo otra vez en la fortaleza y en todo lo que en ella habia. Los soldados que Sedeño avia preso, viendo que no les bastaba su hambre y necesidad, y trabajos y enfermedades que habian pasado, sino que de nuevo los queria molestar con prisiones, rogaron a un Moran, persona principal y amigo de Sedeño que le dijese, que les bastaba la prision que tenian en no poder salir de aquella ysla donde avian pasado las calamidades que eran notorio sin que de

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

nuevo los aprisionase, dando a entender que de todo punto deseaba y pretendia su total perdicion y muerte. Moran se juntó con otro hidalgo que allí estaua por thesorero, que se decia Villegas, y se fueron al Gobernador Sedeño y le dijeron el amistad y voluntad que a vmd. tenemos, nos constriñe y oprime a dezille lo que sentimos de lo que al presente hace y pretende hacer con los soldados que tiene presos, lo qual no solo qualquier hombre de buen juyzio y cordura y colejio, mas todo bárbaro que con algun velo de pasion no tuuiese cerrados los ojos del entendimiento y dira, que lo que vmd. al presente hace, es fuera de toda la modestia que debe tener y benevolencia que está obligado a usar no solo con los de su nacion, mas con los estrangeros y no conocidos; y assi paresce crueldad y inumana que despues de tantos trauajos como estos miserables hombres an padecido en ayudar a sustentar a vmd. en esta tierra, pasando los trabajos y necesidades que es notorio, poniendo sus vidas en riesgos de perderlas, en pago de todo ello, sean puestos en tan asperas prisiones para que ofreciendose algun dia alguna repentina guaçauara de estos yndios de esta tierra, sean muertos cruelmente; no es cosa que conuiene pasar adelante con el propósito que vmd. tiene, mas soltandolos, con alagos y blandura de palabras atrahellos a sí para que guando fuere menester, pongan las vidas por su gobernador. A Sedeño nunca ablandaron nada estas y otras palabras que le dijeron; mas con animo severo y ostinado les respondio; que a los que siempre le auian sido amigos y se lo era, que él los auia tratado y trataba como hermanos, y que a los demas, no solo auian de ser tratados del asperamente y mandados a cozes y a puntillazos, mas que no los auia de soltar de las prisiones en que estaban, sino para los oficios y otras viriles que se ofreciesen, y que le pondria tanto recaudo de prisiones en ellos, que aunque quisiesen, no se soltasen. Viendo Moran y Villagran la obstinacion y crueldad del Gobernador, lo dejaron sin cuydar de gastar mas palabras, y se fueron a sus posadas harto descontentos en ver que no auian podido acabar con Sedeño una cosa tan justa y caritatiua como la que pedian.

Capitulo veynte y quatro. Como los soldados que estaban en la isla de la Trenidad con Sedeño, se amotinaron y lo prendieron y se fueron con el a Paria, donde Alonso de Herrera lo echó en prision, y como despues los propios soldados, amotinandose contra Herrera, soltaron a Sedeño y se fueron con él a Cubagua.

Los soldados que presos estaban, viendo que Moran aquien abian encargado que hablase a Sedeño gobernador

© Biblioteca Nacional de España

no auia querid condescender con dutuego, y assi acorda-
ron tomar su libertad con sus propias manos, porque algunos
dellos que estaban presos, auian ya hablad y tratad con amigos suyos que andaban sueltos para que les ayudasen á soltarse,
si el gobernador de su voluntad no lo quisiese hacer. Y á me-
dio dia en punto que todos los mas estaban comiend ó repo-
sand, los presos ayudandose los vnos á los otros se soltaron,
y tomand algunas armas de las que Sedeño tenia en depósito
recogidas, salieron por el pueblo ó ranchería dand voces y
diciend: viva el Rey que libertad nos ha dad y el goberna-
dor nos quiere hacer esclavos; á los quales luego se ajuntaron
otros amigos y compañeros y conocidos para salirse de la isla por-
que lo deseaban grandemente á fin de verse redimidos de las
vejaciones y trabajos que allí pasaban; y con todos los que en
el camino se les llegaron, se fueron derecho á donde el Gober-
nador Sedeño estaba, al qual prendieron sin hazerle mas daño
de despojalle de sus armas. Le mandaron por la violenta si-
tuacion que ellos auian adquirid, que tuviese aquella su
posada por carcel so pena de la vida, sin auer entre esta gente
cabeza que se señalase, sino que todos de una conformi-
dad lo hacian y mandaban por no poder ya sufrir ni tolerar las
crueldades de Sedeño, el qual en este trance nunca halló

amigo que por él volviese ni quisiese tomar la voz para de-
fendella; y assi determinaron de, venid que fuese el navío
que esperaban, embarcarse en él, y irse á Cubagua ó la
vuelta de Paria o donde les pareciese. Estand esta gente
en esta sedicion y escándalo ó revuelta, á cabo de tres días apa-
reció la caravela de Sedeño que venía de la costa y fortaleza
de Paria con comida, la que no auia topad en el camino
el bergantin de Aguilar y Herrera; y assi los que en ella ve-
nian, ignoraban lo que auia pasad assi en la venidad, como en
Paria con Agustin Delgad. Y entendiend el Gobernador
Sedeño que ya la caravela se acercaba á tierra, procuró poner-
se en parte do la viese, y comenzó á hazer señas con un pa-
ño para que se volviese y no llegase á tierra. Los soldados
que no deseaban hacer daño ni mal á Sedeño mas de salir
de cautiverio, le rogaron que dejase de hacer lo que hacia y
no permitiese que la caravela se volviese y pereciesen allí todos.
Los que en la caravela venian se acercaron á tierra sin ha-
ber entendid las señales que por Sedeño se les auia hecho,
y despues los soldados la vieron surta y al maestre en
tierra, se metieron y apoderaron todos en ella rogand al
Gobernador Sedeño que si se queria ir con ellos que le lle-
varian, el qual con una loca obstinencia menospre-

© Biblioteca Nacional de España

lo que los soldados le ofrecian, dijo, que se fuesen con Dios que el con los que le quisiesen acompañar, se quedaria allí, diciendo que los que le eran y avian sido amigos se lo mostrasen en aquel trabajoso tiempo. A esta opinion y voluntad de Sedeño correspondieron solamente seis hombres amigos suyos los quales se le ofrecieron, que habiendo copia de soldados para defenderse de los naturales, de acompañarle y residir allí con él. Sedeño se lo agradeció, y dijo a los demas que antes queria con los seys compañeros solos quedarse allí a su ventura, que ir en compañia de tan mala gente. Los soldados y amigos que allí se le avian mostrado a Sedeño, pareciendoles que si conforme a lo que decia y pretendia, se quedaban allí, que de su propia voluntad se entregaban en poder de los naturales barbaros de aquella ysla para ser sacrificados neciamente y ofrecidos a la muerte, y assi persuadieron a Sedeño que dejase su loca y temeraria determinacion y se metiesen en su navio y se fuesen donde tuviesen las vidas seguras; y assi casi tomaron a Sedeño por fuerça y a sus amigos y criados y lo metieron en el navio harto contra su voluntad; lo qual visto por Sedeño y que le dejaban allí tres caballos que tenia de mucha estima, envió a rogar al cacique Chacomar que era su amigo y siempre se avia conservado en

su amistad que le llevase los caballos a su puesto y los tuviese y curase en el; y con esto partieron de la fuerça y se fueron derechos a Daria yvorando que Herrera estuviese en ella; los quales saltaron en tierra en la fortaleza, y viendolos Alonso de Herrera, usando del propio rigor que con el se avia usado, prendió a Antonio Sedeño y a sus amigos y criados y pusolos en prisiones dentro de la fortaleza, y todos los demás se holgaron los unos con los otros en verse fuera de la sujecion y dominio de Sedeño. Alonso de Herrera se detuvo algun tiempo en esta fortaleza teniendo en ella a los presos, por ver si acerca de la gobernacion de Daria avia alguna ynovacion de España ó de Santo Domingo, para disponer de los presos a voluntad del que viniese y aun ante él pedir contra ellos lo que le conviniese, en el qual tiempo se ofreció, que yuvio ciertos soldados a una poblazon de caribes que estaba cerca de allí, los quales o por descuido suyo, o por el ánimo e yndustria de los yndios, le mataron ciertos españoles y los hicieron volver casi huyendo, de lo qual se hallaron corridos todos, y los mas soldados que desta jornadilla escaparon, antes de llegar a la fortaleza, se concertaron de soltar a Sedeño y a sus amigos de las prisiones en que Herrera los tenia, e yrse con los que le quisiesen seguir a Cubagua en unas piraguas o canoas que avian toma-

© Biblioteca Nacional de España

do en aquella poblazon de caribes. Y llegados que fueron á la fortaleza de Paria, se fueron derechos a Antonio Sedeño, y porque despues de suelto con favor de algunos allegados suyos no quisiese hacer nuevas molestias a Alonso de Herrera y a sus amigos, recibieron del juramento antes de soltallo, que despues de suelto no haria ningun desabrimiento ni descontento a Alonso de Herrera ni a los de su parcialidad, sino que él con los que lo quisiesen seguir se yrian a la ysla de Cubagua. El qual de lo prometió assi y debajo desta presupuesto le soltaron a él y a Agustin Delgado y a todos los demas que estaban presos, los quales luego con los que le quisieron seguir se embarcaron en las piraguas y canoas que avian traydo de los caribes, y se fueron a Cubagua; y de allí se volvió Antonio Sedeño a Puertorico, donde sucedió un caso bien estraño que por ser tal, lo pretendo escrevir en este libro. Luego Alonso de Herrera con los de su parcialidad se quedaron en la fortaleza de Paria, esperando si venia Gobernador o socorro para que pudiesen efetuar lo que tanto tiempo avia pretendido, que era haber la noticia que en aquella provincia de Paria les avian dado.

Capitulo veynte y cinco, en el qual se escrive la venida de ciertos yndios caribes de la ysla Dominica á la ysla de S.n Joan de Puertorico, y la prision que en ella hicieron de Cristoval de Guzman y de muchos negros esclavos e yndios de su provincia.

Porque vine á tratar de San Joan de Puertorico por respecto de ser Antonio Sedeño vezino y tesorero de esta ysla, contare un caso acaecido en ella el año de veynte y ocho, por la maldad y crueldad de ciertos bárbaros y naturales de la ysla dela Dominica, que excediendo á todos sus pasados en osadía y atrevimiento y vigor de animos, juntaron una buena armada de piraguas, y metiendose en ellas á ymitacion de los antiguos salteadores de Corinto, quebrantando los terminos de toda amistad y conformidad y conservacion de la humana vida, pasando de su tierra a las yslas comarcanas puestas en el mar mediterraneo, las asaltaban y robaban, dando crueles y miserables muertes a los moradores de ellas. Vinieron estos caribes navegando por el mar oceano a saltar y robar en esta ysla de San Joan de Puertorico; y para que mejor se entienda este subceso y acaecimiento, es de saber, que en esta provincia e ysla en la ciudad principal della avia un ciudadano principal, assen hacienda, como en linage, llamado Cristoual de Guzman.

© Biblioteca Nacional de España

Este tenía un cortixo o estancia en la cabeça de la ysla en donde dicen el Daqua, e de auia gran cantidad de esclauos y esclauas negros, e yndios e yndias que labraban las tierras y las cultiuaban, y sacauan oro de las minas que allí cerca estaban; y habiendo ydo Cristobal de Guzman, como hombre auisado y cuidadoso a visitar su hacienda, la qual caia en la parte dicha sobre las riberas del mar oceano, apartado media legua; y estando allí sin esperanza de ningun aduerso subceso, porque como en la ysla no habia ya naturales que estuuiesen de guerra, sino todos pacíficos y domésticos, no auia que temer ninguna cosa dañosa que se hubiese de recebir por manos de enemigos ni menos franceses (en aquel tiempo no nauegaban ni pasaban a robar a las Indias); y assí estaban y viuian todos en sus cortijos seguros de las asechanzas y daños que en otras partes, donde, mas prósimas tienen las ocasiones dichas, se esperan recebir. Pues estando, como he dicho, Cristobal Guzman en esta estancia, de repente llegaron sobre él un domingo de mañana gran cantidad de yndios caribales o caribes, naturales de la ysla de la Dominica, tierra bien apartada y diuidida de la de san Juan por las aguas del mar que en medio estan y otras muchas yslas que se anteponen entre las dos yslas, los quales atreuidos

metido con bárbara temeridad en nauegar con tan pequeños esquifes como son las piraguas, y meterse en un golfo y mar tan impetuoso como es el que atrauesaron y pasaron, y llegando al puerto de aquella estancia del Daguao, estaba apartada la distancia que poco a dicho, al quarto del alba porque no ser vistos ni sentidos de la gente de la tierra, saltaron con las armas en las manos, y saltando con brio de fuerças que por la antigua enemistad que en el linaje humano tienen, (se sustentan de cuerpos de hombres) aquel cortijo donde tan descuidados viuian de ver semejantes enemigos sobre sí, mataron cantidad de yndios e yndias y esclauos y esclauas; y como el Cristobal de Guzman a quien ellos deseaban tomar viuo y sin ninguna lisión para tener larga ocasion de pasar tiempo con él, se defendiese valerosamente, fue herido de algunos flechazos y con ellos constreñido á rendirse a los caribes y por ellos preso y metido en sus piraguas. Tomaron viuos algunos yndios e yndias y negros y negras a los quales con los demas cuerpos muertos con todo el demas despojo que en el cortijo pudieron haber, se embarcaron y dieron la buelta á su tierra. Partidos los caribes con este triste espectaculo aunque para ellos de grande alegria y contento, se fueron a una isla que cerca del Daguao estaua, dicha Vieque, donde por pa-

© Biblioteca Nacional de España

recelles lugar mas seguro tomaron puerto, y saltando en tierra començaron a solemnizar su victoria haciendo grandes convites y banquetes y comidas con la carne de los cuerpos muertos que llevaban, los quales comian con tanto contento y alegria, como si naturalmente la obiera el poderoso dios criado para su sustento y mantenimiento, acompañando sus cenas y comidas de muchos alegres cantos de que en semejantes regocijos suelen usar; y despues de aver estado en la villa de Higue quatro dias en estas fiestas y regocijos despendiendo y comiendo la carne de los difuntos, porque no se les danase ni perdiese, se partieron llevando gran guarda en los demas prisioneros criados, y poniendo mucha diligencia en curar a Cristoval de Guzman porque no se les muriese, no por compasion ni amistad que con el tubiesen, ni porque deseasen restaurarle la vida para algun buen efecto, sino solo para, como he dicho, tener con el larga materia y ocasion de pasatiempo. Y caminando la via de su tierra, llegaron a la ysla de Sancta Cruz, donde saltando en tierra para hacer muchos regocijos, detuviéronse seis dias gastando este tiempo en comer y beber y cantar, para el qual efecto mataban con mucha ufania y alegria y barbaras ceremonias algunos de aquellos indios y negros que llevaban presos

bebiendoles la humana sangre caliente como la yban sacando de los cuerpos, sin que consintiesen que una sola gota se perdiese. Y partiendo de la ysla de Santa Cruz, tocaron en la ysla dicha la Virgen Gorda, donde asimismo saltaron en tierra para holgarse y haber memoria de su trofeo; y sacrificando a sus vientres de aquellas vidas y cuerpos humanos que llevaban en prision, mataron algunos con la solemnidad acostumbrada. Y esta sacan la yerba de las flechas con que los caribes avian herido a Cristoval de Guzman, auia hecho tal operacion, que los caribes veian claramente que su vida no tenia remedio; y porque su muerte no careciese de la solemnidad que las demas, no dejase de participar muy enteramente de su barbara crueldad, tomaron a este caballero y asperonlo o ataron a un arbol con recios cordeles, y despojandolo de las vestiduras que llevaba para que mas escombrado y esento estuviese el blanco o terrero, començaron a hacer sus bayles y regocijos y mudicas segun su barbara costumbre, y en ellos trayendo sus arcos y flechas en las manos, cada uno le tiraba de suerte, que aquella parte de su cuerpo que mas contento les daua casi sin perder tiro dispararon en el muy gran cantidad de flecheria. Diez mas esclavas que estavan presentes, las quales como ade-

© Biblioteca Nacional de España

lante se dirá, boluieron vivas á poder de españoles, que sufrieñ con buen ánimo Cristoval de Guzman la cruel muerte que le daban estos caribes, ya que estaba en lo último de la vida, alçó las manos y ojos al cielo dando grandes muestras y señales de contrición y arrepentimiento y invocando el auxilio diuino, con las quales señales murió, no cesando en todo este tiempo los crueles bárbaros de arrojalle continuas flechas con que hacer mas penosa su muerte y de mayor passatiempo y contento para ellos. Y fue cosa de marauillar, que estos caribes no quisieron comer este cuerpo como avian hecho á los demas, sino allí se lo dejaron á donde lo martirizaron; y aunque aquellas esclavas que vivas estaban, quisieron cubrir el cuerpo muerto con arena porque no fuese comida de aves ó de otras fieras, los yndios se lo estorvaron y aun sobre ello las maltrataron; y embarcandose en sus piraguas, prosiguieron su camino y llegaron á la Dominica, donde en muchas juntas de gentes acabaron de celebrar la vitoria auida de Guzman y desta gente mataron algunos de los prisioneros que les quedaban vivos para comer y dar en el convite y borracheras. Y porque ya que he dado noticia y relacion deste malvado hecho destos crueles caribes hicieron, es bien que la dé del castigo que sobre ello se hizo, aunque á costa de algunos espa-

ñoles, prosiguiendo con la materia adelante, lo qual no pensaba hacer por no gastar tiempo en estas cosas que parecen peregrinas y estranjeras de mi historia.

Capitulo veynte y seis. Como los vezinos de S.n Joan de Puertorrico hicieron y juntaron gente, y nombraron capitan della á Juan de Yucar pasaron a la Dominica, donde començaron a hacer en los yndios castigo de la muerte de Guzman.

Este caballero de cuya desgracia y subceso y terrible muerte auemos tratado, era casado en la propia ysla y ciudad de S. Juan de Puertorrico con una señora noble en linaje y costumbres llamada Mayor Vazquez, la cual sauida el subceso de su marido aunque no la cruel muerte que se le auia dado, hizole sentimiento que conforme á su calidad y nobleza era razon que hiciese; y aunque deseaba ir o enviar á ver y saber si su marido era vivo ó muerto, no lo hacia, porque como las viudas aunque sean ricas, no alcançan tan enteramente lo que de justicia les compete como los hombres si tienen el mismo posible, cúrale denegado el hacer junta de gente por la Justicia para este efeto; y assi le fue necesario enviar á llamar un cuñado suyo hermano del propio Guzman a Espa-

ña, frayle de la Orden de Santo Domingo llamado Fray

© Biblioteca Nacional de España

Vicente de Guzman. Este, sabida la tomada y capotes que vio que los caribes avian hecho de su hermano, con toda la presteza que pudo vino a Puertorrico, donde procuró con el que gobernaba la tierra que era un Francisco Manuel de Lando, que hiciese una buena armada para ir a saber el subceso de aquella gente que los caribes avian llevado, haciendose el gasto della entre la muger de Guzman y la ciudad de Puertorrico; porque ya que los oviesen muerto como se presumía, podrian prender número de aquellos malhechores y traellos para esclavos, que en este tiempo se hacian, de donde sacarian el gasto que en hacer la armada hiciesen. Fuéles otorgada la licencia y juntaron duzientos hombres; y embarcandose en una carabela y dos bergantines bien adereçados, y por capitan general nombrado por el cabildo a Joan de Yucar, de nacion navarro, y Fray Vicente con ellos, se fueron en demanda de la Dominica por la misma derrota que los yndios avian llevado. Fuéles el tiempo muy contrario, y por eso no solo detuvieron mucho tiempo, pero dividiendose con las refriegas de la mar los unos de los otros, fueron aportar los bergantines en que yba la mayor parte de la gente con el capitan y fray Vicente, a la ysla Guadalupe, y la caravela a Marigalante casi sin saber los unos de los otros. La gente de los bergantines como era mucha acabaron presto la comida, y como se detuviesen en Guadalupe sin hallar alli que comer, padecian muy grande necesidad de hambre, por lo qual determinó el capitan Joan de Yucar meterse en un barco e ir a buscarla caravela con doze compañeros, y dejando por caudillo de la gente a Fray Vicente, se partió; y al primer bordo que dió en demanda de la caravela, dió con ella en Marigalante, donde los que con el yban, satisficieron a la hambre que padecian, y se estuvieron alli algunos dias, despues de los quales tomaron en el barco todo el matalotaje y vituallas que pudieran, y dieron la vuelta a Guadalupe, donde halló el capitan Joan de Yucar la gente como casi amotinada. Porque como con la hambre fuesen afligidos y costriñidos a buscar su remedio y dar orden en que no pereciesen sus vidas por falta de comidas, concertaron algunos de aquellos soldados embarcarse en los bergantines y dar la vuelta a Puertorrico; y como esto les fuese estorvado y resistido por el fray Vicente que era teniente y por algunos de su bando y opinion moviese entre ellos una gran sedicion y alboroto, de suerte que tomando las armas en las manos los del uno y otro bando, començaron a reñir su pendencia menospreciando la autoridad real del que los governaba de suerte, que fueron algunos de los movedores de este alboroto y

© Biblioteca Nacional de España

escándalo heridos de cuchilladas que les dieron; y si á esta sazon no llegara el capitan Joan de Yucar que lo mitigó y apaciguó, facilmente pereciera todos. Luego que el capitan puso paz entre sus soldados aunque no de todo punto, y obo repartido la comida que llevaba, se embarcó con toda la gente en los bergantines, y se volvió á Marigalante; y ajuntandose con la caravela, dejó en ella a Frai Vicente con algunos soldados, y tomando consigo toda la mas de la gente y armas en los bergantines, se fué la vuelta de la Dominica á poner en efecto su deseo. Y aguardando á vista della la obscuridad de la noche para poder llegar á tierra sin ser vistos de los naturales, le sucedió todo como quiso. Porque como despues de anochecido llegase á tierra con sus bergantines, y echase un soldado llamado Limon muy diestro en conocer por las pisadas y vestigios de los yndios las vias de los pueblos, fué por este facilmente descubierto el camino que iba á la poblazon de los yndios que no estaban lejos de la mar. Y hallado este rastro y siendo avisado dello el capitan Joan de Yucar, luego salto en tierra con los mas de sus soldados para hacer espaldas a Limon, que confiandose en su soltura y ligereza, astutamente se desnudó en cueros, porque si fuese encontrado de algunos yndios, no fuese estrañado. Y siguiendo

el camino y rastros que antes avia visto, caminó la tierra adentro solo y desnudo obra de media legua, donde halló un pueblezuelo o lugarejo de quatro caneyes, que son unos bohyos ó casas muy largos en que se recojen mucha gente á vivir, cuyos moradores estaban a lo que parecia bien descuydados de que en su tierra oviese gente estrangera. Y dando Limon la vuelta a donde su capitan avia quedado, le dió noticia de lo que avia visto; el qual luego se partió con su gente junta en concierto, y dando en los bohyos de los yndios, prendió á todos los que en ellos estaban, sin que se les escapase mas de una sola persona, que serian ochenta presos; y despues de haberlos atado y puesto á recaudo, preguntó á un yndio de aquellos que en este pueblo se tomaron el capitan Joan de Yucar con un ynterprete que le hablaba, si era vivo Cristoval de Guzman y que donde estaba. El qual por dar contento á los españoles y pareciendole que por ello le soltarian, le respondió, que era vivo y estaba en un pueblo cerca de allí. El capitan para mas claridad del negocio, apartando aquel yndio, preguntó lo mismo á una yndia, la qual respondió que no curase en de preguntar ni buscar aquel español, porque los yndios que lo avian preso, lo avian muerto con gran regocijo y alegria en la isla llamada la Virgen Gorda, y que uno de ellos avia

© Biblioteca Nacional de España

sido el propio yndio que decia questaba vivo. Temiendo pues por mas cierta y verdadera esta respuesta que la yndia avia dado, que otra ninguna, no curo el capitan de hacer mas pesquisa ni inquisicion; mas un soldado que debia tener particular amistad con Cristoval de Gurman ya difunto, que vino a hazer sacrificio al anima de su amigo con la sangre de los que le mataron, alli de repente dio con el espada que en las manos tenia al vendido y atado yndio, que decian haber sido uno de los matadores, una cuchillada, que le quito la cabeza de los hombros, y si le dejaran pasar adelante con su holocausto, el sacrificara a las animas y cuerpos de todos los yndios e yndias que presentes estaban, con que quedaria tan infame que sin duda le pareceria con aquel exemplo de barbara crueldad, habia librado de pena el anima de su amigo y puestola en perpetua gloria. Mas no estaba fuera de esta yniquisima opinion el capitan Joan de Yucan porque luego que les fue certificada la muerte de Gurman, dixo a sus soldados que determinadamente hiziesen la guerra a aquellos yndios, y que al que no pudiesen haber vivo para esclavo y aprovecharse de el, le diesen la mas cruel muerte que les pareciese y todo lo que pudiesen destruyr y arruinar, lo destruyesen y arruinasen, de suerte que con actual y exemplar castigo quedasen aquellas gentes con el pago que su maldad y fiero atrevimiento merecian, y ellos quedasen con bastante satisfacion de la yniuria que habian recibido los ciudadanos de San Joan de Puertorrico, a cuya tierra avian ydo aquellos barbaros a hazer los saltos y robos y muertes que les era notorio; y con esto se procuro y informar de los yndios que presos tenia, donde avia poblazones de yndios para ir a ellas. Los quales facilmente dijeron, que cerca de alli estaba otro pueblo suelto de gente de su nacion y sus compañeros, los quales tenian en su poder dos negras esclavas que avian tomado con la demas gente en Puertorrico, y que demas desto, otro dia siguiente avian de llegar a aquel puerto donde los bergantines estaban, quatro piraguas de yndios que venian a holgarse y beber con ellos de unos pueblos que estaban en aquella costa adelante. Joan de Yucar, habida esta nueva, luego tomo una determinacion de hombre pratico, y enviando quarenta hombres con un capitan Diego Vazquez, les mando que fuesen a dar en el pueblo donde decian estar las negras, y dejando en aquel proprio lugar la presa que avian hecho de yndios, bien atados y puestos a recaudo con gente y soldados que los guardasen, el con el resto de la gente se fue con toda presteza a meter en los bergantines para antes que la luz del dia viniese,

© Biblioteca Nacional de España

con que podían ser vistos, yr y ponerse en salto o emboscarse en un promontorio o punta que allí cerca azia la tierra por el qual avían de pasar las piraguas. Y en esto no fue nada perezoso, porque con ser bien cerca del día quando se partió del pueblezuelo donde avía hecho la presa, antes que fuese bien esclareçido, estaba ya puesto en la emboscada trás del promontorio.

Capítulo veinte y siete, en que se escribe todo el demás subcesso que Joan de Ycar vbo en la Dominica con los yndios, y lo que Luis Martin Doval hizo en una caravela en que avía salido a Puertorrico.

El capitan Diego Vazquez con sus compañeros caminó con tanta presteza al pueblo donde las negras estaban, que antes que amaneciese dió en él, y hallando descuydados y dormidos aquellos miserables moradores, fácilmente los subjetó y tomó muchos dellos y muchos mató a cuchillo, y muchos quemó vivos en los bohíos que luego poniendo fuego arrimó de suerte, que en los miserables moradores de aquel lugarejo exercitó todos los géneros de crueldad que pudo. Algunos de sus soldados fueron heridos por mano de aquellos yndios que sintiendo el tumulto que en su pueblo andaba, se levantaron y tomando las armas en las manos, quisieron defender su patria y echar los

enemigos della, los cuales viendo cercados por los españoles, fueron miserablemente muertos con los demás. Hecho esto, los españoles tomaron las negras de quien supieron muy por estenso todo lo susdicho; y llevando a recaudo los yndios e yndias que avían (que avían) dejado vivos, dieron la vuelta a donde estaba la otra presa de yndios que en el primer pueblo de atrás avían tomado y dexado. El capitan Joan de Ycar que estaua esperando tras el promontorio las piraguas, no vbo el menor subcesso en su empresa que digo hazquer aunque no de tanta sangre; porque como las piraguas viniesen navegando sin recelo ni sospecha de los que les estaban esperando, al tiempo que doblaron el promontorio y emparejaron con la emboscada, fueron con tanta presteza acometidos por los bergantines, y como las piraguas viniesen cargadas y enbalumadas de cosas de comer y beber pertenecientes a sus regocijos, no pudieron usar de la presteza y ligereza que otras vezes, y así fueron todas quatro tomadas con la gente que en ellas venía sin escapar mas de solamente seys yndios, que atreviendose a su diestro nadar, se arrojaron a la mar, y caminando gran trecho por debaxo del agua, fueron a salir a tierra donde no podían recebir ningun daño de Joan de Ycar, el qual temiendose que aquellos yndios que se abían arrojado al agua no fuesen a dar mandado y aviso a los pueblos comarcanos,

© Biblioteca Nacional de España

navego con toda diligencia la costa arriba, y dalló en un pueblo de yndios que estavan descuidados y cubiertos con cierta roca ó peña alta, fueron presos y captivos por la gente española obra de sesenta presas de aquel pueblo varones y mugeres y metidos á cuchillo con bárbara crueldad. Y queriendo el capitan pasar adelante con su castigo y vengança, halló que ya eran sentidos y temian los demas naturales aviso de la gente que en su tierra andaba; y estandose en aquel arriéto donde había hecho esta presa, vinieron á él por tierra muy gran cantidad de naturales con las armas en las manos á vengar las muertes y daños hechos en sus compañeros y hermanos; y apartandose los españoles con los bergantines de tierra, los yndios comenzaron a flechallos y a tiralles flechas aunque no les hacian daño con ellas, y por el consiguiente los españoles con el artillería que llevaban, tiraban a los yndios pero en nada les dañaban con ella. El capitan Chan de Ycar queriendo ver si podia hazer algun engaño á aquellos barbaros con que destruir algunos dellos, hablóles desde la mar con un dispierto yntepréte que traian, tratandoles de paces y que se diesen rehenes los unos á los otros y se concertasen. Los yndios vinieron en ello, y enviando a los bergantines quatro principales, fue por el capitan preguntado a los españoles si avia algunos que en lugar de

aquellos yndios quisiesen ir á tierra, muchos, como todos conocian quan dudosa fee y palabra era la de aquellos bárbaros, rehusaron la ida por rehenes, sino fue Limon de quien atrás dijimos que con solos vestidos de que naturaleza le vistió, fue a descubrir la poblaçon. Este con otro vizcaino llamado Alonzo, con animos temerarios aceptaron el ir por rehenes entre los yndios de que no poco despues se arrepintieron; porque como aquellos bárbaros los tuviesen en su poder y ellos sean en sí gente desvergonçada, rustica y sin ningun genero de miramiento ni comedimiento, llegabanse á estos dos españoles y con bestial desenvoltura les llegaban con sus manos a tentar sus verguenças y á ver la forma que tenian, y luego les ponian las manos en las barbas y les tiraban blandamente dellas por ver si era cosa postiza; y para regoçijarse de todo punto, jugaban con ellos a Pasagonzalo, dandoles buenas papirotes en las narices. En estas cosas y otras semejantes pasaron el tiempo estos dos soldados en el yntervalo que en poder de los yndios estuvieron, que serian dos horas que cierto para ellos fueron dos muy largos años. Dieronles de comer los yndios, pero con tan mala salsa, no podria hazer buen gusto la comida. Pasadas estas cosas, los españoles fueron vueltos á los bergantines y los yndios á tierra; y como en estos tra-

Tasa tiempo que tenian los yndios con los españoles.

© Biblioteca Nacional de España

tos no hiçieron ninguna cosa de las que entranbas partes pretendian, que era engañarse los unos á los otros, cesó entre ellos la guerra, con que otro dia vinieron en aquel propio lugar para de todo punto hacer fija é pacífica amistad; pero estos bárbaros andaban haciendo estos entretenimientos con los españoles por poner en cobro sus mugeres e hijos, y ver si podian hacer junta de mas gente para ofendelles. El capitan con su gente y presa se partió luego a donde estaba esperando á Diego de Vazquez con los demas compañeros é yndios que avian cautivado, y aquella noche propia se embarcaron todos los que con Velazquez estaban con la presa que avia hecho en aquella parte; y poniendo las presas en orden y recaudo dentro de los bergantines, otro dia de mañana todos juntos se volvieron á tratar de las pazes y amistades que el dia antes avian quedado principiadas por el capitan Juan de Grijalva con los otros caribes. Y como llegando á este puerto no hallase ninguna gente ni pareciese en toda aquella costa, pasose adelante a un puerto muy seguro y bueno, dicho el Puerto del Azufre, donde avia un rio llamado el rio caliente; y como asimesmo no hallase en el gente, determinó de saltar en tierra y entrar a la tierra adentro con sus soldados a hazer todos los daños que pudiese en los yndios; y poniendolo en efecto, tomó consigo ochenta hombres bien aderezados y los mas belicosos y dispuestos para aquel trabajo y guerra; y habiendo por allí cerca unos yndios que les dijeron y dieron relacion de donde estaba recogida la gente de aquella provincia, los llevaron por guias, y metiendose con ellos la tierra adentro, caminaron quatro dias llevando siempre Juan de Grijalva delante de sí apartados distancia de un tiro de arcabuz sus hombres, que á manera de exploradores ó espias fuesen viendo y descubriendo lo que habia. En las quales jornadas hallaron mas de treynta lugares ó pueblos de yndios sin ninguna gente, los quales quemaron y arruynaron; y el quinto dia dieron los que yban delante en un arroyo ó quebrada de muy mal pasaje, de la otra banda del qual en una alta barranca estaban recogidos y hechos fuertes los yndios con sus mugeres e hijos, los quales avian ya sentido la yda de los españoles en su busca, y estaban en aquel arroyo una parte dellos puestos en salto; y como los seys esforzados españoles por cierta sospecha que del corazon pronostica don de los malos sucesos les venia, temiesen y rehusasen la pasada de aquel arroyo, alzaron los ojos y vieron los yndios que los estaban mirando desde su alojamiento, y queriendo retirarse para dar mandado al capitan que tras

© Biblioteca Nacional de España

dellos yba, fueron de repente cercados por los caribes que estaban puestos en celada, los quales algaron las voces pareciendoles que temian ya segura aquella presa. Mas, como el capitan oyese la grita de los yndios porque iba caminando por montaña y podia oyrlos y no vellos, apresuro el paso con su gente, y dando en los yndios de repente, los rebatió y apartó de suerte que quitaron el cerco que tenian puesto a los seis soldados y se juntaron todos; mas los yndios no se apartaron mucho de donde estaban, antes peleando obstinadamente, ponian en condicion a los nuestros de ser desbaratados y perdidos; pero como los españoles no diesen a entender a sus enemigos que en ellos avia flaqueza, y los unos y los otros sustentasen muy bien sus brios en pelear, cansaronse los yndios primero, y suspendiendo sus armas y apartandose un poco, dieron lugar a los españoles a que les volviesen las espaldas con título de retirarse, porque el capitan viendo quan desiguales le eran los yndios en número que peleaban por su libertad y por la defensa de sus personas y mugeres e hijos, pareciale que no se podia aver ninguna honrosa victoria con gente que a sus buenos brios acompañaban y favorecian tantas justas condiciones y a él y a los suyos contrarias; y assi tomando el capitan Juan de Ynar con los mas valientes soldados la retroguardia que en aquel tiempo era mas peligroso usar, dieron la buelta hácia la mar. Los yndios los siguieron con mucha ligereza acometiendoles por muchas partes sin que pudiesen recibir daño ninguno de los nuestros. Y habiendo caminado dos leguas, los yndios dejaron el alcance y se volvieron a su alojamiento, y los nuestros llegaron otro dia a la mar desabridos y fatigados del trabajo del camino aunque con pocas heridas, donde se estuvieron cuatro dias descansando y holgando; en el qual tiempo los yndios de la tierra juntaron algunas piraguas y determinaron venir a dar en ellos por tierra y por mar. Y poniendolo en efecto, un dia estando los nuestros descuydados, asomaron por una punta que la tierra alli hacia hasta de diez piraguas, las quales como por los nuestros fuesen vistas, presumieron lo que era, y queriendo con toda presteza apartarse de tierra los bergantines para hacerse a lo largo, fueron asaltados por los yndios que en un pequeño montecillo que un tiro de ballesta de la mar avia estaban emboscados; y como el bergantin del capitan Juan de Ynar con gran presteza cortase el proiz y se hiciese a lo largo, el otro bergantin fue embaraçado por no usar de la presteza que era razon en cortar su proiz, y assi recibió notable

© Biblioteca Nacional de España

daño, porque cayendo sobre él ynumerable multitud de flechas y piedras que los yndios les tiraban, les mataron veynte y cinco hombres sin otros muchos que les hirieron. Juan de Ocar yendose a encontrar con las piraguas, fue dellas recebido con mucho ympetu, y peleando gran rato los unos con los otros, despues de haberse hecho daño de la una y de la otra parte, se apedaron las piraguas y se hicieron á lo largo y dieron la vuelta; y como se viese libre de las piraguas el bergantin del capitan, acudió luego con toda priesa á socorrer a los del bergantin que avia quedado en la costa, á quien los yndios no cesaban de ofender con sus continuas flechas y piedras; y sacandolo de aquella aficion, dieron la vuelta a donde Fray Vicente les estaba esperando con la carabela, echando cada dia gente á la mar, porque como las flechas con que herian á los españoles, tenia muy ponçoñosa yerba, por pequeña que fuese la herida que con ella daban era mortal; y así fueron pocos los que con la vida escaparon de las heridas. Juntaronse los bergantines con el frayle y los de la carabela se fueron á tierra firme a tomar yndios y hacellos esclavos, y los bergantines con sus presas se volvieron a Puertorrico. Casi en este mismo tiempo sucedió yendo de esta isla de

esta ysla de Puertorrico una caravela con esclavos y algunos españoles y mugeres a Santo Domingo para de allí yrse á Vitu, que yvan en ella ciertos flamencos, uno de los quales era un Luis de Longaval y su muger malmasela Clareta que desian que decian ser deudos de Mingoval, caballerico del Emperador don Carlos Quinto nuestro Rey. Estos fueron enojados y agraviados de Puertorrico, porque entre el vulgo se avia dicho que no eran casados, sino amancebados; y tomando por muy gran yniuria esta vulgar opinion, se yvan a Santo Domingo para de allí yrse á España á quexar al Emperador; y como los españoles que en la carabela yban, saltasen en tierra en la ysla llamada la Mona, para allí recrear sus personas y echasen todos sus esclavos en tierra para el mesmo efeto, este Luis de Longaval determinó hacer un abominable hecho para en vengança de su yniuria, y fue, que como los españoles empezasen á recogerse con sus esclavos al navio, á la segunda barcada, tomando las armas en las manos este furioso flamenco y los demas de su nacion que con el estaban que eran bien pocos, quitaron el batel a los marineros, y començando á herir en ellos, los mataron á todos y a los demas españoles y españolas que en el navio avia, sin dejar viva criatura ni negro alguno, ni perro ni gato ni cosa

Venganza de la flamenca y de su marido.

© Biblioteca Nacional de España

vida que los españoles allí llevasen; y entre los demas hombres y mugeres mataron estos bárbaros a una doncella de noble linaje y muy hermosa que se yba a la llevaban a casar a Santo Domingo. Dícese que los que en tierra estaban, vían a la muger de Mingobal con una espada en la mano dar el salto de una parte a otra y imitando la maluada crueldad de su marido tras las mugeres españolas, que en el navío andaban huyendo de una parte a otra, y así se hicieron a la vela con el navío y con los que en él avía. Sabido por el Presidente y Arçobispo de Santo Domingo que era Buenmayor, envió con ciertos navíos a buscar estos flamencos para castigallos; y andando en busca dellos, llegaron a la costa de los Lucayos, donde hallaron la caravela que avía dado al través, y en la playa muchos rastros de sangre y cabellos de gente que parecían aver muerto allí, presumiendose que por permisión divina dieron estos flamencos en esta costa de los Lucayos, donde con crueles muertes que los yndios les darían, pagaron sus malvados hechos y crueldad. Los que en la ysla de la misma quedaron, se detuvieron allí hasta que pasando otra caravela por allí, los recogió y llevó consigo.

Capítulo veynte y ocho. Como los yndios de la Trenidad por inducymiento de Sedeño, pasaron a Paria a matar los españoles que allí avían quedado por Herrera, y lo que sobre ello pasó.

Despues que los soldados de su propia autoridad como se ha dicho, soltaron a Antonio Sedeño, no fue tan breve su partida que no tuvo lugar de hablar así a los yndios comarcanos, como a los de la Trenidad, que con lenguas que de su mano tenía; como allí se quedaba Alonso de Herrera con unos pocos de xpianos. para roballes y hazelles mal; que mirasen por sí, y si los yndios sin matar, los matasen, porque él se holgaría dello. Esto que Sedeño dijo a los yndios, les quadró tan bien, que desde luego començaron a revelarse y contrariarse los unos a los otros y a darse la priesa que pudieron; y si no fuera por dos principales yndios que por amigos o compañeros tenían allí cerca, llamados D.º Sanchez y Juan Nieto que, eran xpianos y amigos de xpianos. por esta ocasion que en tiempos pasados, navíos que avían llegado aquella provincia á hazer esclavos, avían tomado estos dos yndios y los avían llevado a Santo Domingo, a donde despues de ser xpianos., el Audiencia los mandó poner en su libertad y que fuesen restituidos a su tierra como lo fueron estos yndios, que eran principa-

© Biblioteca Nacional de España

les y sujetos por su respeto, tenian muy gran conversacion con (con) Alonso de Herrera y sus compañeros, y no solo tenian ellos a donde estaban los españoles, mas muchas veces llevaban a su poblazon a los xpianos, para que se holgasen y comiesen. Sucedió un dia, que estando Alonso de Herrera con toda su gente que serian treynta hombres en la poblazon destos yndios, que por otro nombre los llamaban los pintados, paso cantidad de yndios de la Trenidad en canoas o piraguas a pelear con los españoles y a ver si los podian matar, que estavan zeydos por haber muerto antes otros españoles en tiempo de Ordeñu. Los yndios amigos, sabido la llegada de los caribes de la Trenidad, dieron luego aviso a los españoles dello, que estaban, como se ha dicho, holgandose en un pueblo de estos dos yndios desviados de la mar. Los caribes avian llegado e saltado en otro pueblo de los mesmos yndios que estaba mas cercano a la mar, porque todos eran comedos se trataban los unos con los otros. De esta nueva se atemorizaron mucho los españoles por hallarse fuera de su fortaleza y entre gente diversa, y que no sabian si los entregarian en manos de sus enemigos. Como los yndios entendiendo el temor que en los xpianos reynaba les aseguraron y animaron diciendo, que tuviesen ellos ánimo para matallos y que ellos los emborracha-

rian y se saldrian del pueblo con sus mugeres y hijos y los dejarian solos, donde podrian llegar y hacer lo que les conviniese, antes que fuesen sentidos por los yndios y gente de la sierra que tambien eran caribes y que descarian matar a los españoles; este concierto contra los yndios de la Trenidad se efectuó al pie de la letra como se ha contado, que despues de haberlos embriagado, fueron los españoles y los mataron, con lo qual se asegurron por entonces, y con esta victoria habida por mano agena, se volvieron a la fortaleza con el despojo de canoas y otras baratijas que avian traido; y a cabo de pocos dias, la falta de la comida constriñó a los españoles a salir de la fortaleza y esparcirse por entre los yndios de los principales ya nombrados a sustentarse y comer, porque si temian con que comprallo no eran parte para tomallo por fuerza. Sabido por los yndios de las sierras comarcanas como los españoles andaban fuera de la fortaleza y derramados, determinaron de venir sobre ellos y matallos, la qual determinacion no fué tan oculta que no la entendieron los yndios principales xpianos ya nombrados. Los quales luego lo dijeron a Alonso de Herrera, el cual con algunas dadivas que les dio, les persuadió á que les juntasen sus compañeros y se los trujesen y llevasen á la fortaleza, porque como se ha dicho, andaban algo di-

© Biblioteca Nacional de España

vidos sustentandose. Los yndios lo hizieron asi como les fue rogado por Alonso de Herrera, y quando los de la sierra acudieron á hacer el mal que pretendian, hallaronse burlados, por lo qual convirtieron sus armas contra los pueblos y gente de aquellos principales que dieron el asyento á los españoles, los quales viendo que ni los españoles por ser tan pocos les podian dar favor ni ayudar, ni ellos eran parte para defenderse de los serranos, dejando su natural y tierra, se metieron con sus mugeres y hijos en canoas, y se pasaron á servir á Aruaco. Nuestros españoles quedaron demasiadamente desconsolados por ser que los que hasta allí les favorecian y sustentaban, se avian ydo á servir á otra parte, cuyos pueblos los serranos destruyeron y talaron de todo punto, de forma que ninguna comida de que los españoles se pudiesen aprovechar, quedó en ellos, por lo qual y por lo mucho que la hambre les apretaba, les fue necesario salir mas á lo largo á buscar comida á unos pueblos de yndios que estaban algo mas apartados, donde, ó por no poder pelear y defenderse, ó por ser muchos los yndios que sobre ellos vinieron, les mataron diez hombres con que quedaron los demas tan amedrentados, que no sabian que se hazer, porque ni tenian con que salir de la tierra, ni modo como sustentarse en ella, á la

qual necesidad Dios nuestro Señor proveyo y remedio en la manera que luego diremos; todos los quales subcesos que de suso se han contado, pasaron desde el año de treynta hasta el de treynta y quatro, que es el año en que sucedió lo que desde aquí para adelante se dira; y no se pusieron los tiempos en que señaladamente sucedió cada cosa de las dichas, por no tener memoria dello los que lo vieron y se hallaron presentes á ello.

Libro Quinto.

En el libro quinto se hace mencion de como llegado á España el navio en que murió don Diego de Nicuesa, Jerónimo Ortal que en él yba, pidió la gobernación de Paria. Fuele dada por el Consejo de Indias: vinose á ella con la gente que pudo hacer, y dejó al Capitan Alderete haciendo mas gente en Sevilla. Llegado Jerónimo Ortal a Paria, halló en la fortaleza á Alonso de Herrera con unos pocos compañeros hambrientos y amedrentados. Ordenó luego la navegacion del rio de Paria tomando por blanco de su empresa la noticia de Meta. Nombró por su Capitan general a Alonso de Herrera. Detúvose cierto tiempo en Paria haciendo berganti-

© Biblioteca Nacional de España

nes para la navegacion del rio. Al tiempo de la partida vino la nueva que el capitan Alberete avia llegado con cierta gente á la ysla de Cubagua. Encargó el proseguir de la jornada á Alonso de Herrera, y él fuese á Cubagua á verse con Alberete con propósito de yr luego en siguimiento de Alonso de Herrera y de la demas gente que con él quedaban, los quales se partieron de Paria y entraron por el rio de Uriaparia. Navegaron hasta las juntas de Meta y Uriuoco, y siguiendo el rio de Meta arriba navegando algunos dias por él, murió el capitan Herrera de ciertos flechazos. Quedó por capitan de la gente Alvaro de Odar, y viendose todos tan trabajados y sin capitan, dieron la suelta el rio abajo en tiempo que Jerónimo Ortal su Gobernador estaba en la ysla de la Trenidad casi de camino para yr en su seguimiento y vinieronse á Cubagua. Sabido por Jerónimo Ortal la perdicion de su gente, desesperado de salir con su empresa, se pasó á tierra firme, donde emprendió nuevas cosas, como en el libro sesto se dirá.

Capítulo primero. Como Jerónimo Ortal pidió la gobernacion de Paria en España y se le dió, é hizo y juntó gente y se vino con ella derecho á la fortaleza de Paria, donde estaba Alon-

so de Herrera.

Segun atrás se dijo, al tiempo que el Gobernador don Diego de Ordaz se embarcó para España en Santo Domingo, se embarcó con él Jerónimo Ortal muy grande amigo suyo y que en su propia compañia avia venido de España y le avia seguido y acompañado en los trabajos y jornadas ya contados. Era este Jerónimo Ortal valenciano, tenido por caballero y de buena parte, y que no le faltaba favor ni aun dineros segun algunos afirman; el qual viendo el suceso de la muerte de su Gobernador don Diego de Ordaz, propuso de procurar y haber la gobernacion con yntento de volver á Paria, y conseguir el descubrimiento de las ricas noticias que en el rio de Uriaparia le avian dado á Ordaz, de todo lo qual él habia sido testigo; y parecíale que como hombre que ya avia andado y navegado el rio y tenia mucha noticia y la esperiencia de las cosas del, que no podia errarse, sino que con poco trabajo sacaria á luz lo que con mucho no avia podido aver su Gobernador; y con este presupuesto llegó á España, donde por ser como se ha dicho, caballero y persona favorecida y enparentada, y que llevaba relacion y noticia de las cosas de Paria, facilmente alcançó del Emperador don Carlos Rey y Señor nuestro la gobernacion

© Biblioteca Nacional de España

como pretendia, donde despues de habidas las cédulas ó
provisiones de la Mrd., se verian derramar famas de ynmerables riquezas, de próperas y poblatisimas tierras de
agaeibles temples, de agradables ayres y finalmente la ymtaba á todo y á cada uno conforme á como la queria y maginar, usando del remedio engañoso con que otros muchos
han hecho a ynumerables gentes dejar su natura y
haciendas y patrimonios, y medianas pasadias y llevadlos
al matadero ó carneceria, donde de mill y mái españoles acontecia no quedar ni escapar ninguno. Con este titulo y alguna largueza de que usó y promesas que hizo, ymtó en el Andaluciá ciento y sesenta hombres, con los quales se embarcó en dos navios, dejando en Sevilla un capitan suyo llamado Alderete, para que haciendo la
gente que pudiese, lo siguiese. Se partió para las Yndias
tocando como siempre se á usado en las yslas de Canaria, y sin sucederle en el camino cosa notable, vino derecho á embocar por la boca del Drago. Antes que
de aqui pasemos, quiero decir que en el llamar a ésta
entrada del golfo de Paria boca de Drago, hay variacion,
porque unos llaman bocas de Drago á la salida del golfo
de Paria hazia Cubagua, y otros la llaman á esta entrada

boca de Drago; é yo en esto he seguido é sigo á Gomara, que tratando del tercero viage que Colon hizo á
las Yndias, dice que entró por esta angostura que la ysla
de la Trenidad haze con tierra firme de Paria, de que arriba he tratado, y que por la mucha corriente de la mar y
angostura de tierra en la qual penso perderse, la llamó boca
de Drago, donde claro paresce no ser este nombre de la
salida del golfo. Embocando, como dije, Jerónimo Ortal por esta boca de Drago, despues de haber dado vista á
la gente de la Trenidad, se vino derecho al puerto y fortaleza de Paria, donde halló a Alonso de Herrera en la turbacion y afficion que tengo dicho, con solos veynte compañeros, con cuya llegada se holgaron y alegraron tanto
la gente de la fortaleza, quanto era razon que se regocijasen los que de cautivos, se veian libres. El mesmo contento resevió Jerónimo Ortal en hallarlos allí por tener
dellos claridad de las cosas de la tierra; porque aunque él
sabia hallado en aquella provincia con don Diego de Ordaz y tenia noticia de lo más della, parecia le que los
que allí avian residido tanto tiempo, sabrian mucho
más. Sintió grandemente Jerónimo Ortal las diferencias y alteraciones que avian tenido entre sí Alonso

© Biblioteca Nacional de España

de Herrera y Antonio Sedeño gobernador de la Trenidad, y mostró pesalle de no haber llegado á tiempo que los hallara revueltos, para vengar y satisfacer á sus compañeros de las yniurias y agravios que Sedeño y los suyos les habían hecho. Y para no perder tiempo, luego comunicó con Alonso de Herrera la orden que debían tener en hacer su jornada y descubrimiento, los quales acordaron se hiciese por el río de Paria arriba no siguiendo la derrota que don Diego de Ordaz avía llevado, sino la del río de Meta cuyo apellido y nombre tenía la noticia que les avían dado, la qual era ymposible descubrir ellos por aquella vía; porque segun despues acá se ha visto, esta noticia Meta era el Nuevo reyno de Granada, que despues por vía de Santa Marta y río grande de la Madalena descubrió la gente del Adelantado de Canaria, y porque del Nuevo reino nacía el río que entraba en Paria por donde se determinaba subir Jerónimo Ortal, se llama el río de Meta, no porque pudiesen saber la marcha, distancia y trauajoso camino que era, más de que como en el Nuevo reino avía mucho oro y se hacían muchas y muy buenas mantas de algodon y mucha sal, el contrato desto corría á partes muy remotas y apartadas, y de unos en otros pasaba la noticia y nombradía de que las mantas, oro y sal le tenía esta parte de Meta, por cuya causa no fue imposible llegar á la costa de Paria, porque tambien de Coro, pueblo de la gobernacion de Venezuela, salieron algunos capitanes en demanda desta noticia de Meta que tan esparcida andaba entre las mas lejas poblazones por los respetos ya dichos, como en otra parte desta historia se verá. Tratando entre los dos el conseguir y efetuar su jornada por los ríos de Paria y Meta, luego dieron orden en hacer bergantines para la navegacion del río, los quales luego se pusieron por obra para que con mas calor se efetuase la obra de los bergantines y se adereçasen las cosas necesarias a su jornada y viaje, hizo su teniente y Capitan general Alonso de Herrera que demás de ser hombre yaguanino y esperimentado en las cosas de la guerra de Indias, era de buen linage y de noble condicion y que todos le respetaban y amaban por su afabilidad. Entre las otras cosas que á Jerónimo Ortal le dijeron los que en la fortaleza estaban, fué que Antonio Sedeño avía dejado en la Trenidad tres caballos y otras muchas cosas de España en poder del principal y cacique llamado Chacomar, que siempre avía conservado la amistad con los xpianos, aunque no tenían certidumbre de si estarían vivos los caballos, Por la falta y necesidad que dellos

Meta es el Nuevo Reino.

© Biblioteca Nacional de España

tenia, enviò ciertos soldados y un español llamad Nieto que entendia la lengua de aquella gente, en un navio de los que el habia traido para que les trujesen los caballos. Fue esta gente a la tierra y el yntérprete habló al cacique diciendo, que allí avia venido un hermano de Antonio Sedeño que yuvia da por los caballos y por otras cosas que allí tenia. El cacique estuvo rehacio pareciendole que no era cosa acertada dar lo que tenia en depósito á quien no se lo avia entregado, y al fin con la yportunacion de los que se lo yban á pedir, se lo dió diciendole al yntérprete: Mira, Nieto, no quiero via que me mintieses, y que ese gobernador que dices que envia por los caballos, no fuese hermano de Sedeño; mas al fin vosotros soys cristianos, y no me mentireis. Vueltos los soldados con los caballos en su navio, se holgó mucho de ellos, porque se los trayan gordos y bien tratados, y los que el tenia no estaban tales. Tambien le yuvio el cacique chacomar con los caballos de presente á Jerónimo Ortal algunas cosas de comer, conque se holgaron todos; porque segun creo, no les debia de sobrar la comida por estar la gente y pueblos comarcanos á la fortaleza, faltos della á causa de haber sustentado tanto tiempo toda la gente que allí avia estado, y por otras calamidades que avian sucedi-

do en los naturales de aquella comarca, como atrás queda dicho.

Capítulo segundo. Como Jerónimo Ortal se pasó á Cubagua á juntar la gente que con el capitan Alberete avia llegado aquella ysla, y Alonso de Herrera subió el rio arriba y se alojó á invernar y hazer una barca en la provincia de Carao.

Ya que los bergantines se yban acabando de hacer, le vino nueva á Jerónimo Ortal, como Alberete su capitan avia llegado á la ysla de Cubagua con ciento y cincuenta hombres y otros aderezos y municiones para la jornada. De esta nueva recibió muy gran contento Jerónimo Ortal y todos los que con él estaban, y luego se determinó, que Alonso de Herrera con toda la gente que allí tenia, diese principio á la jornada y començase á subir el rio arriba, y él yrse á Cubagua á verse con Alberete y recoger los soldados que traya, y procurar juntar mas para yr en seguimiento de Alonso de Herrera dentro de seys meses alcanzallo, é yrse juntos; porque Alonso de Herrera se avia de yr poco á poco y entretiniendo por el rio arriba. Determinado y acordado esto, se acabaron de todo punto los bergantines, y Jerónimo Ortal dió todo poder á Alonso de Herrera para regir y gobernar el armada y gente demas de l

© Biblioteca Nacional de España

quél se tenia de Teniente general; y nombró por Alguacil mayor á Alvaro de Ordaz sobrino de don Diego de Ordaz á quien Pedeño quiso cortar la cabeza, como en otra parte se dijo; y se partió la vuelta de Cubagua. Al efeto dicho, Alonso de Herrera hizo luego aparejar y embarcar su gente; y dejando en la fortaleza de Paria veynte hombres de los mas inhabilitados para trabajar, que tuviesen allí como guardas della, se partió con los bergantines que avia hecho y uno de los navios que Ortal avia traido; el qual no menos trabajo causó á sus soldados, que la nao que Ordaz avia metido el rio arriba, el qual era tan dificultoso de llevar, que ni con los bergantines á remo, ni con las velas lo podian hacer navegar, y tomaron por último remedio, que una áncora que el navio traia la echaban atada á un cable el rio arriba todo lo que el cable alcançaba, y luego tiraban con el cabrestante, y desta suerte llevaron el navio hasta el pueblo de Uriaparia, en la qual distancia se tardaron harto tiempo con tan excesivo trabajo, quanto de semejante manera de navegar se puede ymaginar qué se padeceria; demás de lo qual les faltó la comida como á los demás que con Ordaz avian por allí navegado; y aunque en esta jornada yban muchos de los que con Ordaz avian padecido los trabajos que arriba se han contado, ni cabeza agena, ni en las suyas propias no avian escarmentado; pues remedio de hazer candela en que aderezar ese poco que tenian de comer, no le hallaron en muchos dias por estar toda la tierra anegada que entraba entonces el ynvierno; mas de quando topaban algunos troncones o raigones de árboles que los avia por allí muy grandes, juntabanse á ellos y encima hacian candela y aderegaban lo que avia que aderegar para comer. Llegados con tanta calamidad y trabajos á Paria en cuyo pueblo avia estado Ordaz, hallaronlo despoblado de poco tiempo y sin ninguna comida, á causa de que ciertos yndios caribes salteadores que por allí cerca viviian, avian dado sobre la gente y naturales del pueblo y avian preso y muerto; muchos dellos se los avian comido, y los demás que pudieron escapar, por no venir á manos de tan crueles enemigos, se pasaron á vivir á otra parte. Demás de pretender aprovecharse de comida en este pueblo de Paria, llevaba yntencion el Capitan Herrera de si oviese ó hallase en él tanta abundancia de comida, como quando en él entró Ordaz, yuvernar allí por no navegar en tiempo de agua, y por entretenerse hasta ver si durante el ynvierno venia su gobernador Ortal; y despues que vió el mal adereço que allí avia, pasóse de la otra banda del rio á la provin-

© Biblioteca Nacional de España

cia de Caraco, donde anxinesmo antes auia estado con
Ordaz; y saltando en tierra dejó un capitan con algunos
soldados en guarda de los bergantines, y él con todos los demás
soldados se entró la tierra adentro en demanda del pueblo ó/pe-
blazon de Caraco, que estaua apartada del rio dos leguas, y ha-
llaronlo sin gente aunque bien provehido de labranças de
yuca, y mayz muy poco; porque en aquella provincia más
se dan los naturales por la yuca, que por el mayz. Los na-
turales se avian puesto en cobro por el temor que tenian á
españoles por el daño que Ordaz les avia hecho al tiempo de
su partida. Con tan buen recurso y provision de comida co-
mo en este pueblo halló Alonso de Herrera, acordó y/ver-
nar en él por las causas dichas; y porque en los bergantines
que tenian hechos no cabia bien toda la gente, ni aun
se podian llevar en ellos los caballos, acordó de hacer allí
una barca grande llana á manera de las cordovesas que
andan por el rio Guadalquivir; y así luego mandó comen-
çar a serrar madera y poner las manos en la obra. La gen-
te estaba dividida en dos partes, porque los unos abitaban
en el pueblo de Caraco con el capitan Herrera guardando
y haciendo y ajuntando la comida; y los otros rese-
dian en los barcos guardandolos y continuando la obra

de la barca que tenian entre manos; más cada dia
yban los unos a donde estaban los otros; los que residian en
el pueblo, llevaban del casaue que hacian á los del rio, y los
del rio yuviaban á los del pueblo pescado y tortugas y otras chu-
cherias que del rio sacaban; y porque el camino por donde
se trataban les pareció algo largo para andallo tan de or-
dinario, abrió el capitan otro por una montaña y sierra que
entremedias de los dos alojamientos estaba, la qual aunque
era áspera, no dejaba de atajarse por ella parte del camino.

Capitulo tercero, en el qual se escribe, como algunos
principales vinieron de paz al alojamiento de Herre-
ra; y como por traycion yntentaron pegar fuego á los
bohyos donde los españoles estaban alojados, y como fué
descubierto y remediado.

En este tiempo vn otros señores ó principales de aquella pro-
vincia vinieron como suelen dezir de paz, aunque su principal
yntento fué ver y conocer la gente española que allí habia,
para si fuesen parte, echallos de su tierra. Alonso de Herrera
los recibió amigablemente y les dió á entender que su venida
ni estada allí no era para damificalles ni hacelles mal nin-
guno, más de esperar á que pasase el ynvierno y proveerse
de alguna comida ó matalotaje para su viaje, despues

© Biblioteca Nacional de España

de lo qual se yrian. Los yndios mostraron holgarse de la compañia de los españoles aunque en lo ynterior no debian de tener ningun contento, pues los veian señoreados en su tierra, casas y labranzas; y así se ofrecieron aunque finxidamente de guardar y conservar el amistad y paz con los españoles. Herrera les dijo, que para que con mas brevedad el y sus compañeros se fuesen de su tierra y pueblos, que ellos y sus súbditos les ayudasen á hazer cazave para su matalotaje, y que teniendo la provision de lo que para su viaje y jornada avia menester, que aunque no fuese bien salido el yuierno, se yrian el rio arriba. Los yndios respondieron, que les plazia de hazer lo que se les rogaba, y así lo pusieron luego por la obra. El capitan Alonso de Herrera mandó so graves penas, que no se les hiziese ningun daño á los caziques ni á sus sujetos; y para que mas á recaudo estuviese la comida que se hazia, hizo desembaraçar un bohyo ó casa de yndios, que cerca donde posaba estaba, y allí hacia poner ó juntar todo el casave que sus soldados con sus propias manos hacian y el que los yndios trayan, no descuydandose en el mirar por sí y vivir mas recatadamente que hasta allí, porque debajo de la finjida paz que le avian dado, no le hiciesen alguna traicion donde todos pereciesen. Y viendo quan buena

mañana se daban á hazer este género de vitualla y que presto termian lo necesario dello, mandó á la gente que en el rio residian, que guardasen los bergantines, y en la otra de la barca que pusiesen en orden todos los aderezos de fragua que llevaban, y labrasen las herramientas y clavazones que para ajuntar y acabar la barca eran necesarios; y con estas maneras de gastar el tiempo, casi todos andaban ocupados y aun trabajados; porque los mesmos soldados cortaban la madera para el barco y la traian al astillero y la labraban, hacian el carbon para la fragua y lo cargaban, mazaban y martillavan; y ban por la yuca á las labranças, arrancabanla, traianla á ciertas á su real y por sus propias manos la rallaban, exprimian y aderezaban para hazer el casave. El mesmo trabajo tenian en proveherse de agua y leña, y con estar ocupados en todos estos trabajos no eran tan moderados, que no hacian algunos desabrimientos á los yndios de la tierra que de paz tenian y les servian, por donde deseasen echarlos españoles de su tierra; los quales para no ser sentidos de lo que deseaban hacer, y porque para echallos por fuerça de armas ellos no eran parte ni hallaban ningun descuido en los soldados, enviaron ciertas noches un yndio de los mas valientes y osado quentre ellos

© Biblioteca Nacional de España

bahia, á que con vna flecha de fuego tirada con su arco pegase fuego al bulyo donde los españoles juntaban el casabe, para que pegadose el fuego en aquel bulyo, se les quemase el matalotaje y las demas casas que allí cerca estaban, y si la ocasion fuese tal, qual ellos deseaban, acudir con sus armas á dar en los españoles, y si nó, con aquel daño serian compelidos á irse á otra parte. Esta yncencion no la hizo el yndio á quien se cometio tan yncubiertamente, que no fuese visto por las velas que velaban, porque al tiempo que el yndio tiraba la flecha con el fuego desde lejos, ya centelleando; y acudiendo al bulyo donde cayo ó se hinco, viose claramente la trayeion, de lo qual se enojó tanto el capitan Herrera, que determinio de vengarse muy á su salvo, enviando toda la más de la gente que allí tenia, á los pueblos donde los yndios estaban descuydados por pensar que no habian sido sentidos, para que so color de ira, coger yuca para hacer casabe como otras vezes lo avian hecho y prendiesen á todos quantos en los pueblos hallasen; y para mas descuydallos, hizo que no llevasen armas ningunas lo qual pudiera causalle al capitan mas daño del que pensaba hazer a los yndios si fueron vedomados á guerreros. Los soldados lo hizieron como su capitan les mandó, y prendiendo toda quanta gente hallaron en el pueblo asi varones, como mugeres, los llevaron á todos donde Alonso de Herrera avia quedado con otros pocos de soldados, el qual á los yndios que le pareció que eran para guerrear y que si se soltaban le podrian damificar, pusolos en prisiones de hierro de suerte que no se podian yr, y á los demás ató con sogas por el pescuezo, como se acostumbraba hacer en semejantes hechos. La gente que en esta yniusta y cautelosa presa se tomó, pasaron de trecientas personas, entre las quales habia un yndio estranjero natural de Arvaco, aunque muy amigo destos, y casado allí, de grandisima disposicion y fuerças y muy gentil presencia, el qual al tiempo de la toma, cayó en suerte á un valenciano no de menor disposicion y fuerças que el yndio. Para que lo atase ó amarrase como á los demas hacian, el yndio se aprovechaba tan bien de sus fuerças, que aunque despues llegaron al efeto otros españoles, no lo pudieron sujetar, hasta que con un machete que uno de los soldados llevaba, le dieron dos ó tres golpes en la cabeça, con que le aturdieron, y asi casi sin sentido lo aprisionaron como pretendian. Este yndio trayd al real descalabrad y viendolo Herrera, reprendió asperamente á los que lo habian hecho, y lo hizo soltar para que

© Biblioteca Nacional de España

se fuese o hiciese lo que quisiese, procuraua primero curallo de los golpes que en la cabeza tenia. El yndio no consintió que los españoles le curasen, no fiandose de la cura que le podria hacer quien le habia descalabrado; mas despues de haberse estado allí algunos dias, se fué al pueblo y á su modo se curó de suerte, que sano en mas breue tiempo que pudiera sanar si los españoles le curaran; y aunque sano y en su libertad se vió, nunca dejó de venir á ver á sus compañeros y amigos que presos estaban, trayendoles algunas cosas para su sustento; y con esta libertad que tenia, lo más del tiempo entendia en espiar y mirar el modo que los españoles tenian en velarse, y guardarse y tratarse de la vna ranchería á la otra, para que juntando alguna gente, yntentar de soltar á sus compañeros.

Capítulo quarto. Como el yndio arllaco juntó gente y se puso en emboscada para con ella librar á sus compañeros, y lo que le sucedió y se hizo de los demas yndios presos.

Aunque no sé cosa vsada mezclar los hechos de los yndios que voy con los trabajos que voy narrando de los españoles, sumariamente diré lo que el yndio descalabrado de quien de suso hize mencion ordenó é hizo por libertar y sacar de prision á sus compañeros y por ventura á su muger que con los demas presos debia destar. Este auia estado andando con esto assi de libertar á sus amigos, juntó entre todos los demás que por allí andaban libres y de las joyas que los cautivos tenian escondidas, cierta cantidad de oro que ellos llaman tyra hacha, que era vn cestillo pequeño que no dejaria de caber en él mas de mill pesos; y fuese a la provincia de Guayana que estaua pocas jornadas de allí, que era gente con quien los presos en tiempo de su libertad tenian contrato y conversion y habla con el señor y principal de aquella provincia, y hacíendole saber el yncpportuno y prision de sus compañeros, y rogandole que le favoreciese para libertallos, pues todos eran amigos. Y para que la gente fuese de mejor gana les llevaba aquel poco oro que auia podido juntar de lo que les quedó que los cristianos lo tomaron, para ayuda á los gastos que en el socorro se habia de hacer. El principal recibió el presente sin hacerse mucho de rogar, y luego conuocó y juntó su gente de guerra que serian hasta dos mill galdules; y mandandoles tomar las armas, les dijo el efeto para que los auia llamado, haciendoles que allí en su presencia hiciesen los acometimientos y orden con que auian de pelear, los quales lo hicieron con mucha grita y regocijo como gente que peleaban

© Biblioteca Nacional de España

con sus proprias sombras; y conclusa su representacion, be-
bieron y baylaron y cantaron conforme á la costumbre que en
esto generalmente hay en todo lo demas de las Yndias, que
quando an de yr a pelear, se emborrachan y hacen grandes
bayles y cantos, y los envió con arriaco diciendoles, que fuesen
con el y lo obedeciesen como á su capitan general. El yndio ar-
riaco se vino con su gente de guerra y se embosco en una mon-
tana, por do atravesaba el camino que los españoles llevaban
ó seguian desde su real á los bergantines y rio, para que
al tiempo que por allí pasasen con las presas é yndios que
presos tenian cargados de la comida, dar sobre ellos y matar
los españoles que en su guarda fuesen, y soltar los yndios y dar
luego en la demas gente y acaballa; lo qual hicieran facil-
mente con esta orden que avia juventad, si Dios todo po-
deroso por su misericordia no permitiera que fueran descubiertas
de esta manera. Segun la orden que el capitan avia dado
en su campo, avia velas y rondas de á caballo, y al que le
cabia rondar el quarto del alba, estaba obligado á correr des-
pues de amanecido distancia de un tiro de arcabuz al
rededor del sitio; y habiendo salido un Moran á cumplir
con su obligacion por averle cabido aquella noche la ronda,
llevaba unos perros consigo, los quales sintiendo el olor

de los yndios que estaban en la emboscada, fueron hácia el ar-
cabuco, y sin osar entrar dentro, començaron á ladrar. El Moro
se fue llegando á ver lo que era, y agotando los perros, entra-
ron en el arcabuco y descubrióse la celada. Los yndios viendo
que eran sentidos, salieron tras del Moran y tirandole mu-
chas flechas, le constriñeron á que se retirase á donde la demas
gente estaba aderegando de partirse con todos los yndios
presos cargados de casave para yr á los bergantines y rio, y ha-
biendo de pasar por la emboscada de los yndios, y se oviera ya
partido, si no se los estorvara el capitan que avia oydo el rui-
do de los perros, y aunque enteramente no sabian ni pensaban
lo que era, no consintio que saliesen hasta que el que ronda-
ba oviese vuelto. El qual llegó como se ha dicho retrayendo-
se de los yndios y dando alarma, con lo qual luego con la bre-
vedad que el caso requeria, se armaron todos así de á pié, como
de á caballo, y despues de haberseles bien acercado los yndios,
dieron en ellos hiriendo y alanceando los ahuyentaron con
harta pérdida de muchos dellos que mataron en el alcan-
ce. Solos dos españoles hirieron los yndios y el uno fue el ca-
pitan, que aviendo dado á un yndio una alançada por
una teta que lo pasó de parte á parte, el yndio disparó
la flecha y le pasó el sayo de armas y lo hirió. Reco-

© Biblioteca Nacional de España

gida la gente, de los heridos no peligró ninguno mas de causarles gran dolor en todo el cuerpo las heridas á causa de estar las flechas untadas con azicarive. Avida esta victoria, luego determinó el capitan de no detenerse allí mas tiempo; y haciendo llevar toda la comida que tenia á los bergantines, él se recogió al rio con toda la gente é yndios que tenia presos, á los quales en pago de su hospedaje, los embarcó en el navio para que con cierta cantidad de oro que por allí avia recogido, los llevasen á Gerónimo Ortal a Cubagua para ayuda á rehacerse de mas gente. Los yndios viendose en el navio debajo de cubierta y que los querian llevar fuera de su natural, acordaron probar fortuna y ver si se podian soltar; y una noche á media noche alçaron la puerta del escotillon, y con el mayor silencio que pudieron, se començaron á salir uno á uno y echarse al agua, y nadando se yban hacia la tierra y se ponian en salvo. El que hacia la guardia ó vela a este tiempo, estaba durmiendo, y quando acordó ó sintió los yndios que de le salian, eran ya huidos la mayor parte de ellos; y tapando de mano la boca del escotillon, llamó á sus compañeros y dió noticia de lo sucedido. Lo qual sabido por Alonso de Herrera, recibió harto enojo por la poca gente que le avia quedado; y porque

no se le fuese la que restaba, mandó luego partir el navio con cinco ó seis hombres, que con pena mando que fuesen en él; porque temian todos tan buena esperanza del suceso de su jornada, que no querian volverse atrás por hallarse presentes al entrar de la tierra y gozar de las riquezas que ellos mesmos se prometian. El piloto de la caravela, al tiempo de su partida manifestó al capitan, que entre ciertos levantiscos que en su campo estaban, se usaba el pecado de Sodomia, que los castigase. Alonso de Herrera recibió declaracion sobre ello del piloto y lo yuvió luego y procuró averiguar los que avian usado y usaban aquel nefando pecado. Confesaron cinco hombres que dijeron ser ytalianos, entre los quales avia uno llamado Joan Maria, natural de Florencia. Este prometia de dar al capitan gran suma de dineros, porque lo soltase y no lo quemase. Los demás sus compañeros deste afirmaban que podia darlo que prometia y mucho mas, por suceder como sucedia en la hacienda de un tio suyo muy rico que no tenia otro heredero sino á él; mas el capitan no se curó dello queriendo mas castigar aquel delito con la merecida pena, que llevar en su compañia quien lo yntroduxese y fuese para mas yndinacion y castigo suyo y

© Biblioteca Nacional de España

de su gente, y así los quemó á todos.

Capítulo quinto. Como Alonso de Herrera y los españoles que con el estaban, salieron de la provincia de Carao, y començaron su navegacion y jornada el rio arriba, y lo que les sucedió con ciertos caribes que en el camino toparon.

Era por prencipio del año de treynta y cinco, quando de todo punto Alonso de Herrera acabó de adereçarse para navegar el rio arriba en demanda de su noticia de Meta. Embarcada toda la gente y bastimentos, assi en los bergantines que de Paria avian sacado, como en la barca que en esta provincia hizo, començó á navegar con un genero de tormenta que con la marea y brisa que de la marçenia, le sobrevino y alcançó de tal suerte, que estuvieron en riesgo de perderse en el rio; porque con las muchas olas que el viento y la creciente de la marea levantaban, se les henchian los bergantines de agua tanta, que con dificultad y gran trabajo la agotaban. Algunos no tuvieron este principio por bien de su jornada, porque tambien al tiempo que salieron de la fortaleza en el golfo de Paria, les tomó otra tormenta donde pensaron perecer. Mas bonança del rio sin perdida alguna su viaje prosiguieron con algun

descanso por ayudalles mucho el viento y navegar los bergantines á vela y sin necesidad de remos. Toparon otro dia de como salieron de Carao, dos piraguas de yndios caribes, que venian de saltear de los pueblos comarcanos al rio arriba; fueron ciertos soldados en una canoa de pertas á tomar las piraguas. Los yndios, desque los vieron cerca, arrojaronse al agua y dejaron las piraguas con lo que en ellas trayan, que era cantidad de quartos de yndios frescos y asados en barbacoa de los pueblos que avian arruinado el rio arriba. El capitan tomó de las piraguas lo que le pudo aprovechar, y lo demas echó en el rio y mandó quebrar las piraguas. Prosiguió la armada su viage, é ya que era tarde y que queria anochecer, vieron cantidad de candelas el rio arriba de yndios que estaban ranchados. Cudiciáronse los soldados á yr á ellas por ver lo que fuesse y si en ellas hubiese de que se aprovechar. El capitan se los estorbaba diciendo, que las lumbres que se veian eran de caribes compañeros de los demas, cuyas canoas avian tomado aquel dia, con los quales no podian ganar nada, sino aventurar á que le hiriesen algun hombre ó caballo y muriese rabiando. Los soldados todavia persuadian á su capitan á yr á ver lo que en las candelas avia, por lo qual despues de ranchearon en tierra á la parte de dona

Mantenimiento de yndios caribes.

© Biblioteca Nacional de España

las lumbres parescian; y pasado buen rato de la noche, Alonso de Herrera tomó consigo veynte hombres con sus espadas y rodelas, y se fué derecho á donde las lumbres estaban; y acercandose á ellas todo lo que pudo, conoció ser yndios caribes de los quales algunos dormian, y otros andavan asando quartos de yndios de los que avian tomado, y otros hacian barbacoas para asar sus partes. Y considerando el capitan bien la gente que avia y el sitio y alojamiento donde estaban, se volvió á sus bergantines sin ser sentido; y para quel brio y voluntad que los soldados tenian de dar en aquellos ynumanos yndios y desbaratallos se cumpliese, echó en tierra dos caballos y envió con ellos treynta hombres que antes que amaneciese fuesen tomada la espalda á la parte de tierra á los yndios, para quen llegandose con los bergantines por el rio, los cogiesen en medio y diesen en ellos á su voluntad. Amanecido, el capitan se partió rio arriba en sus bergantines y no pudieron llegar tan presto, que ya los yndios no avian sentido á los que por tierra avian ydo á tomalles las espaldas, con los quales se començaron á revolver por las armas y ofendiendolos unos á los otros. Los yndios eran tan diestros en su genero de pelear y de tan buen ánimo, que tuvieron por primero no volver las espaldas

á sus contrarios, y assí se trabó entre ellos una bien reñida guaçavara, la qual duró hasta que la gente de los bergantines saltó en tierra con su capitan; y despues de juntos todos los españoles, peleavan los yndios con mas ánimo que de antes, pareciendoles que si no era venciendo ó matando los cristianos, no tenian otro remedio para escapar las vidas. En el conflito desta guaçavara dieron á un soldado llamado Juan Fuerte que reside agora en el Nuevo Reyno, cinco flechazos, y pareciendoles á los yndios que con tantas heridas lo tenian muerto, corriendo arremetieron á él para llevarselo vivo, y él se dió tan buena maña que de más de quince yndios que lo tenian asido, se soltó y salvó, por ser hombre de grandes fuerças. El suceso desta guaçavara fué que los yndios murieron todos en ella que no escapó ninguno, excepto dos que el uno dellos reservaron para que les guiase algunas poblaçones de aquel rio, y el otro con ciertas heridas se echó al rio, donde á escusa de todos le recogió un cayman y lo metió debajo del agua. De la parte de los cristianos quedaron heridos seys hombres y un caballo, de los quales murieron los tres. Conclusa esta guaçavara, los españoles se esparcieron por la campiña, assí por se recrear en ver tantos cuerpos muertos por sus manos, como por buscar

© Biblioteca Nacional de España

si hallarian algum oro ó otras cosas de que se aprovechar, y viendo la carneceria de yndios que aquellos caribes tenian allí para su sustento. En el sitio donde los yndios caribes estaban ranchcados, auia ciertos árboles en los quales vieron estar cinco yndios de los que aquellos caribes auian traido vivos hasta allí y los tenian atados en lo alto destos árboles para quando viesen comido los que ya tenian muertos, matar estos; los quales como fuesen vistos por algunos soldados, creyendo estar sueltos començaronlos á llamar y hacer señas para que se decendiesen; y como viesen que no bajaban, subieron arriba y hallaronlos de la forma dicha, y soltandolos, llevaronlos á su capitan, el qual halló que uno dellos era hijo de un principal o señor de cierto pueblo que estaba el rio arriba cerca del paso de Calaitu, el qual contó al capitan por un interprete la forma que aquellos caribes auian tenido en prendelle y cautivallo á él y á otros muchos yndios é yndias estando dos padres fuera del pueblo, y prometiendo al capitan que si los llevaba á donde su padre estaba, que les haria hacer mucha cortesia y proveher de lo necesario para el viaje. En esta ranchería destos caribes se detuvo esta armada quatro dias, asi por tener en ella que comer del despojo

que los caribes trayan robado, como por tener necesidad de aderezar el timon de la barca grande que no podia navegar. Venian estos yndios caribes muy proveidos de hamacas de tela, de las quales se tomaron muchas, y de gran cantidad de flecheria de todas suertes para guerra y para caza y para pesqueria. La flecheria de la guerra traian muy á recaudo y de suerte que no se les mojase, y las demás no tan guardadas.

Capitulo seis. Como prosiguiendo su viaje el rio arriba los españoles y pasando por el pueblo de Cabritu, llegaron al pueblo de donde eran los yndios que hallaron atados en los arboles, y lo que allí les sucedió hasta pasar adelante.

Aderezado lo que auia que aderegar en la barca, el capitan se partió de la ranchería de los caribes con toda su armada y gente, los quales yban con toda alegria y contento, asi porque con la brisa que corria, eran relevados de remar, porque navegaban á la vela los bergantines, como por no llover y hacer tiempo enjuto, y haber en el rio muchas playas en las quales saltaban y hallaban gran cantidad de huevos de tortugas soterrados en el arena y algunas de las propias tortugas, con que hallaban muy buen

© Biblioteca Nacional de España

comer. Con esta bonanza y contento navegaron algunos
días hasta haber llegado cerca del puerto de Cabritte en
cuya demanda por entonces yban, donde de golpe les faltó
el viento y se les apocó la comida, la qual se les daba ya
por ración mas limitada y corta que de antes en tanta
estrechura, que avia algunos soldados á quien se daba la
ración de una semana, y por ser tan poca, se la comian
de una sentada; mas esta falta suplian las yeoteas y
huevos de tortugas que en las playas se tomaban como he
dicho, y algun pescado que en algunos remansos que el rio
hacia se pescaron. Con este trabajo se llegó al pueblo de Ca-
britte el qual hallaron sin naturales, los quales se avian au-
sentado, porque como del tiempo que por el paso Diaz, avian
conocido españoles, no curaron de esperallos y tuvieron por
mejor hacelles el pueblo franco, que poniendose en riesgo de
ser muertos ó presos, defendello. Perdieron el gozo de la lle-
gada á este pueblo los soldados con no hallar, como no halla-
ron en él ninguna comida, ni labranzas ni otras cosas
de sustento con que poder remediar su importuna ham-
bre. De dos cosas solamente hallaron abundancia, que
fueron crisoles que estos yndios hacian para vender á
otros de la tierra adentro para sus fundiciones de oro se-

gun se entendió de yndios que despues se tomaron. Lo
otro eran moreiegalos que avian tantos y en tanta can-
tidad, que hacian harto daño á los soldados. A una mulata
que en su compañia llevaban los soldados persiguieron tan-
to los moreiegalos de este pueblo y la trataron y lastimaron tan
malamente, que casi muerta y sin sentido de desangrada por
las muchas heridas que los moreiegalos le dieron, la llevaron
cargada á los bergantines, donde la curaron y volvió en sí.
Hallaron que la gente de este pueblo avia poco que se ha-
bian ausentado del; el capitan deseando aver algunos
yndios para yn formarse dellos de lo que le convenia, tomó
consigo hasta ochenta hombres y cinco caballos; y caminan-
do en su busca, entró por algunas cienegas y anegadizos
que por ser verano tenian poca agua, y al cabo de dos dias
dió en un lugarejo de hasta doce ó trece casas. En ellas esta-
ban las mugeres é hijos de los dueños los quales avian ido
á pescar. Toda esta gente la mandó recoger el capitan
con la comida que en el pueblo avia, que era muy poca
para la que deseaban y era menester para satisfacer la ham-
bre que tenian. La comida era algun mayz y cierto ge-
nero de pan hecho de corazones de palmas, lo qual estos yn-
dios de este pueblo tenian por principal manjar y man-

© Biblioteca Nacional de España

teminiento. Los padres y maridos y otros deudos de los presos y moradores de aquel lugar, despues sintieron que los españoles se lo auian saqueado y les tenian presa toda la gente, se juntaron para, probando su fortuna con sus flacas armas y debiles ánimos, ver si podian libertar y auer su gente. Vinieron en su orden de guerra á dar en los españoles, los quales fueron sentidos con tiempo de suerte, que tuuieron lugar de prevenir sus armas; y saliendoles al encuentro, los desbarataron y ahuyentaron con muertes de algunos yndios que muertos quedaron. A la buelta que el capitan yba via de ahuyentar los yndios, halló á un español que encima de un caballo andaba corriendo al rededor de un matoral, donde se habian recogido cierto número de yndios. Díxose que este español no osaba arremeter á los yndios y echallos de allí; mas preguntado por el capitan lo que hacia, respondió que temia allí cercados aquellos yndios por temerlos vistos. Al capitan le pareció que lo hacia de pusilánime, y reprendiendole de su poco ánimo y cobardia, arremetió á los yndios que en el matoral estaban, y hiriendo dos dellos, los demas dejando las armas en el suelo, se vinieron y se los trajo consigo. Recaxidos todos los españoles, supo de auer auido esta victoria y durmiendo en aquel

lugarejo aquella noche, se partieron otro dia cargando en los yndios e yndias que tenian, toda la comida que auian recaxido, y se fueron á los bergantines, y embarcandose, caminaron el rio arriba siguiendo su derrota y jornada. Entre otras cosas que se hallaron en el pueblo de Cabritu, fueron unas calcas de red y con los yudos muy gruesos, y preguntose á los yndios que en aquella provincia se tomaron, que para qué eran aquellas calcas. Dijeron que los yndios las usaban para entrar en las ciénigas, porque unos pescados llamados caribes que son muy atrevidos y hacen presa en qualquiera cosa que topen en el agua, no les mordiesen. Otras cosas se les preguntaron á estos propios yndios que no supieron dar razon dellas. Deste pueblo de Cabritu prosiguió su viaje el General en demanda del pueblo do eran los yndios que los caribes auian tomado, de los quales traian consigo lo que hallaron atados en lo alto de unos árboles, entre los quales estaba el hijo del principal del pueblo que les prometió de hacer con su padre que les hiziese toda cortesia. El qual reconociendo la tierra por do yban, dijo como ya se acercaba su poblacion y naturaleza y el Señorío de su padre, al qual llegaron un dia ya tarde, porque estaba este pueblo apartado del rio como dos leguas, en el qual no se ha-

¶ Remedio para los pescados caribes que los yndios usaban.

© Biblioteca Nacional de España

llaron al principal ni su gente o vasallos que eran idos
á sus contratos á pueblos circunvecinos. Solamente avia
las mugeres y muchachos que por no ser para caminar, se
estavan en su casa, los quales no dejaron de sentir arto te-
mor y pavor de ver la gente quen su pueblo vian mu-
cha hasta entonces vista por ellos. Especialmente les po-
nia admiracion y espanto el ver los caballos, animales
tan feroces que consigo los españoles llevaban, porque por
estar, como he dicho, aqueste pueblo apartado del rio, sa-
caron los caballos de los bergantines y fueron apercebidos
para defenderse si los quisiesen ofender. El hijo del principal
que los españoles llevaban consigo, dióse luego á conocer en-
tre la jente que en el pueblo havia, los quales viendo y
conociendole y dandoles él quenta de su venida con aquella
gente que lo traian, se aseguraron y no se ausentaron
como los yndios de otras partes avian hecho con temor de
los españoles. Con esta seguridad las yndias traxeron é die-
ron al capitan de lo que tenian para que comiesen diciendo,
que por no estar allí su cacique y maridos, no les podian
proveher bastantemente de lo que avian menester. Ad-
miravánse mucho de ver la mucha agua que los caba-
llos bebian, los quales por auer llegado á aquel pueblo

algo cansados y sedientos, fue mandado que les truxesen
agua algunas yndias, las quales despues vieron lo mu-
cho que avian bebido dijeron; si estos caballos comentan-
to como beben, nosotras no tenemos comida en nuestras casas
para solo uno dellos, y si cada uno destos hombres que vie-
nen con los caballos, beben otro tanto como estos han bebido,
no ay gente en toda esta provincia que los harte de agua.
Despues de aver descansado la gente, esparcieronse los
soldados al rededor del pueblo por ver si avia algunas comidas
teniendo que no vendria el cacique tan en breve, o que
ya que viniesen, no sabian la cortesia que les haria; pues
por la mayor parte se goviernan como tienen el templo.
Hallaron en unas cuevas ó silos que los yndios tenian, can-
tidad de maiz, lo qual todo hizo el capitan recoger pa-
ra su provevimiento y matalotaje. Despues de haber estado
en el pueblo quatro dias, asomó el Señor o principal
con hasta cien yndios por una pequeña loma que cerca
estaba; y reconociendo estar gente estrangera en su
pueblo, alborotóse demasiadamente y mandando á los
suyos aprestar las armas, vinose llegando á su pueblo
dando voces y diciendo, que gente podia ser la de tan lo-
co atrevimiento, que estando él ausente, oviesen entrado

© Biblioteca Nacional de España

en su pueblo, y que menospreciando su persona y el castigo que les podia dar, se estaban tan de asiento, que aun viendolo venir, no hacian muestra de se ir; que si no querian ser todos muertos á sus manos, que se fuesen con brevedad sin enojarle mas de lo que le tenian enojado, ni llevarle cosa alguna. El capitan con una lengua ó interprete que tenia que lo entendia, le dió á entender la causa de su venida allí y el poco daño que le pretendia hacer; con lo qual no se aplacó nada el cazique; mas apartandose un poco de los suyos, se llegó mas á los españoles, diciendo que se holgaba del servicio que le avian hecho en traerle á su hijo; mas que no recibia ningun contento de que estuviesen en su pueblo; que si no queria que les echase con las armas, que se fuesen y saliesen luego. Como el capitan le vió solo cerca de su gente, pareciendole que con prender aquel ingrato barbaro, haria lo que quisiese del y de los demas, hizo seña á algunos de sus soldados, los quales antes que el cazique pudiese dar la vuelta á los suyos, le prendieron diciendole, que si no queria pagar con la vida su loco descomedimiento, que mandase á los suyos que dejando las armas, viniesen con humildad ante el capitan trayendo de lo que en sus casas tuviesen

para comer. El cazique viendose preso y que estaba en manos de los que le podrian quitalle ó dalle la vida, y entendiendo de los suyos por el alboroto y tumulto que entre sí tenian, que querian manejar las armas contra los xpianos., con gravedad de señor les habló diciendo, que no curasen de effetuarlo que pretendian sino querian ver su fin; mas conformandose con la voluntad de los que á él le avian sujetado ó preso, en continente dejasen las armas y viniesen á obediencia con el mantenimiento que pudiesen. Los yndios lo hicieron asi como les fué mandado, y aplacados todos el hijo del cazique dió parte á su padre del beneficio que los españoles le avian hecho en libralle de los vientres de los caribes, y la voluntad que tenian de no hacerle daño y otras cosas con que lo aplacó y atraxo á la amistad de los xpianos., á los quales habló luego muy mansamente ofreciendose de hazer todo lo que el capitan le mandase y serville en todo lo que pudiese; y proveyendole de yndios que le llevasen la comida que tenian junta á los bergantines, se fué con ellos hasta el rio, donde ofreciendose los unos á los otros muy cumplidamente para si adelante se ofreciese ocasion de pasar ó volver por

© Biblioteca Nacional de España

allí, se apartaron los unos de los otros, el cazique y su jente quedandose en tierra, y el capitan Herrera y sus compañeros prosiguiendo su viaje.

Capítulo siete en el qual se esenine, como prosiguiendo su viaje Herrera y los demas españoles el rio arriba con grandes hambres y trauajos, entraron por el rio de Meta padeciendo estrañas miserias.

Salidos del puerto y barranca de auian estado surtos, nauegaron algunos dias en demanda del rio de Meta a quien yuan buscando, los quales fueron de grande afliccion y calamidad para nuestros españoles, porque demas del trabajo que de llevar los bergantines a remo tenian y padecianles afligia mucho la hambre; porque aunque auian sacado alguna comida del pueblo del principal que tuvieron presso, no fué tanta cantidad que les pudiese turar mucho tiempo, y assi procuraban aprovecharse de la pesqueria, assi con anguelos, como con otros artificios que consigo llevauan. Entre algunas cosas que acerca de las pesquerias les acaecieron, diré aquí dos ó tres por parecerme dinas de notar á causa de la estrañeza y estremo de los pescados que en este opulento rio ay. Un soldado llamado Navida, estrangero, buen oficial de martillo de hierro, deseando sacar algun pescado como los demas para ayuda á su sustento, echó un anguelo al agua y ató se el cabo del cordel al braço porque no se le sacasen de las manos, que no debiera, Asió un pescado y demonio el anguelo, y tiró con tanto ympetu que se lo llevó tras sí el pescador y nunca mas lo pudieron ver, y assi fue él hecho mantenimiento de peces el que pretendia mantenerse de ellos.

El pescador que se llevó el pescado.

Otro soldado, despues de esto llamado Joan de Avellaneda que en el Nuevo Reino pobló el pueblo que se llamó Sant Joan de los Llanos, pretendiendo tambien sacar algunos pezes para comer, echó al agua su anguelo, y no curandose de fijar el cordel en ninguna parte por no ymitar al soldado Navida a quien su propio anguelo lo pesco, fuele tomado el anguelo de un pez de tanta furia, que aunque el hizo lo puesto con sus fuerças y llamó en su ayuda otros cinco ó seys compañeros, los quales todos juntos y poniendo todas sus fuerças de tirar el anguelo ó cordel, jamas lo pudieron sacar, antes se los llevaba al agua trás sí; los quales temiendo el suceso del soldado referido, soltaron de todo punto el cordel con arto daño suyo; porque de la fuerça quentirar ellos el pescado ynsieron, quedaron tan lastimadas las manos y rasgadas,

Pescado que quita la fuerça al que lo pesca.

© Biblioteca Nacional de España

que por hartos dias no se les sanaron las llagas, ni aun quitaron las señales. No se pudo ver ni conocer que género de pescado fuese este de tanta fuerça. Supose por otros soldados una manera de pescar estremada por su propiedad nunca visto hasta entonces; pero despues se hallaron destos peces en los rios que por los llanos de Venezuela atraviesan, y era que como el soldado lo sacaba del agua, así començaba á temblar y casi á perder la fuerça del braço y de todo el cuerpo, hasta que lo soltaba despues de puesto en tierra. Se llegaron muchos soldados á ver aquella estrañeza, y mencandole; en tanto que el pezce estaba vivo, ninguno le tocaba ó mencaba con alguna cosa que en la mano tuviese, que no le temblase la mano y todo el braço de suerte, que casi no le quedaba fuerça para tener nada en la mano. más luego cesaua todo, y esto como he dicho, en tanto como está vivo; porque despues de muerto, no tenia ninguna virtud ni ponzoña, antes lo comieron y lo hallaron de muy buen comer, y gusto. Era este pezce de cuero y no de escama, de echura de una anguilla escepto que la cabeça y cuerpo tenia muy gorda y no tan larga como anguilla sino algo menor. Con estos y otros acaecimientos de pescas y muertes de algunos soldados, llegaron á dar atrauiesa el rio una vingla de peñas, que esta cerca del rio de Meta, donde el Comendador Ordaz se vió en trabajo de subir y pasar por allí los bergantines á causa de la gran corriente que las peñas causaban, las quales no en menos trabajo pusieron esta flota de Geronimo Vtal o de Herera su capitan que auian puesto á los de antes. Finalmente, trabajando todo lo que pudieron, subieron los bergantines la barrea en que llevaban los caballos; por ser mayor y mas pesada no la podian passar; y estando en esta confusion que no sabian que remedio se tener, refresco la brisa con tanto ymperu y tan de repente, que lo que se tenia por ymposible, lo vieron en un momento efetuado. Con este viento passo la barca aquel raudal que no poco contento y alegria causó á todos, porque les pareció que en auelles sobreuenido tan buen sucesso en el subir de la barca, que todas las cosas del descubrimiento ó tierra que yban a buscar les sucederia muy prosperamente. Luego passados del raudal, reconocieron estar cerca de las juntas de los dos rios Meta y Vriaparia que allí se llamaba Vrinoco. Este Vrinoco se llama Guayaqui, como en la jornada de Ordaz se dijo mas largamente. Por señales muy particulares de algunos soldados de los

© Biblioteca Nacional de España

que antes auien andado por allí, vieron que les dobló el contento con el qual desimularon harta parte de la hambre que llevaban; y assí llegaron á las juntas donde se regocijaron muy mucho y dijeron missa y dieron gracias á Dios por aquello puesto en el rio que deseaban; y porque si Gerónimo Ortal viniese por allí con alguna gente, como avia prometido, hallase señal y rastro de su viaje y derrota, escribieron ciertas cartas y metieron las en un calabaza, y tapandola con cera porque no se mojasen, lo pusieron en el braço de una cruz alta que en unas grandes peñas que á las juntas de los dos rios estaban, hicieron. Por las cartas daban aviso á Gerónimo Ortal del suceso de la jornada y de la derrota que llevaban; y con esto navegando por el rio de Meta arriba se les yban acrecentando y doblando los trabajos, donde mas descanso pensaban tener. Era verano y el rio traia poca agua y el viento les era contrario, y siempre auia falta de comida y auiendo de llevar los bergantines á remo, y por allí era la tierra de mas mala constelacion que la de abajo, con lo qual empeçaban á enfermar los soldados y á morirse algunos. Todas estas circunstancias los trayan tan acosados que deseaban, y aun con ánimos flacos y locos avia algunos que le pedian á Dios, que los sacase de aquellas calamidades y trabajos en que estaban y los pusiese en perpetuo cautiverio y servidumbre de moros que les parecia que librarian mejor en la sujecion de los ynfieles, que en los presentes trabajos que con sus propias manos auian tomado. Y por pedir ó desear lo que no entendian permitió Dios que luego viniesen las aguas y creciesen los rios con que creçieron sus trabajos; porque essas pocas playas que el rio hacia, en que hallaban algun marisco y huevos de yeoteas con que se sustentaban, se cubrieron con el agua, y assí les faltó de todo punto el recurso que en aquello temian para ayudar á pasar las hambres, y aun para llevar por ellas los vergantines á la sirga. Demás desto los recios aguazeros que les daban, les calaban hasta las carnes, y en estando la ropa por enjugarse dos ó tres horas, luego criaban gusanos y se podria, sin poder ser de provecho. Ultra destos trabajos, affligia mucho á los soldados la barca grande, por ser tan pesada y cargada y aun era ocasion de que enfermasen y muriesen, por lo qual repartiendo entre los bergantines lo que la barca llevaba, la dejaron por mandado de su capitan en una isla que el rio hacia. Los demas bergantines ya no los podian llevar á remo, y assí por las barrancas del rio que todas eran

© Biblioteca Nacional de España

manglares y arcabuco los llevaban tirando a la siga, y si acaso se soltaba o quebraba la soga con que tiraban, en un momento bolvian atrás lo quen dias avian trauajado. Despues de haber trabajado con este excesivo trabajo treinta dias por este rio de Meta estando todavia el capitan ostinado en prosegui-llo, y viendo que de todo punto le avia faltado la comida, paró en una parte que le pareció cómoda para yr a buscar tierra en donde ynvernar; y porque con la falta de la comida no desmayasen de todo punto los soldados, mató unas puercas que traia para criar, y repartiólas entre todos con lo qual se animaron algo y se determinaron de no pasar de allí por entonces, más ver y hacer lo que les conviniese.

Capitulo ocho, en el qual se escrive como despues de haber invernado los españoles en las riberas de Meta, fué muerto Alonso de Herrera su capitan en una guaçavara que los yndios le dieron.

Con la brevedad que se requeria echó el capitan Herrera la gente y cavallos en tierra, y mandó aperzebir y adereçar los mas sanos y bien dispuestos, y se partió con ellos en busca de alguna poblazon donde pudiesen remediar parte de sus trauajos con hallar que comer; que ya no deseaban ni procuraban otra cosa. Caminando con esta demanda, encontraron cierto número de yndios salteadores que atravesaban por aquella tierra, los quales viendo la estrañeza de la gente española, tomaron las armas para ofendellos y defenderse. Los soldados arremetieron a ellos y haciendoles el daño que pudieron, los ahuyentaron forçandolos a que dejasen lo que robado llevaban. Tomaronse en el alcance dos yndios para claridad o guias de lo que yban buscando, a uno de los quales se le preguntó por señas donde avia poblazon; dijo que el los llevaria a ella. Truxolos engañados de una parte a otra ocho dias sin llevallos donde tuviesen ningun descanso, antes se les doblaba el trabajo con andar y no comer. Constriñeron al yndio con alguna corporal pena que le diesen a que los desengañase y llevase a poblado. Entendiendo el yndio la causa de su afliccion, dijoles que por aquella banda no avia pueblos ni comida ninguna, que le pasasen de la otra banda del rio donde se proveerian bastantemente de lo necesario. El capitan lo hizo asi, volviendose al rio y embarcandose en los bergantines, se pasó a la parte de la mano derecha del rio de Meta con toda su gente, y dejando los que le pareció en guarda de los bergantines, se metió por él yndio los guiava que fueron unos muy malos aguadizos, y despues de aquellos pasados, los trajo algunos dias de una parte a otra sin hallar mas de un bulyo des-

© Biblioteca Nacional de España

poblado sin gente ni comida. Los que en guarda de los bergantines avian quedado, pareciendoles que su capitan con su yndiscreta determinacion antes procuraba acaballos de matar, que remediallos, estaban determinados de volverse con los barcos el rio abajo, lo qual avian dicho á algunos soldados de los que con Herrera yban dandoles á entender, que si algunos dias se tardaban, que no los hallarian donde los dejaban, pues no les quedaban que comer. Visto se lo dijó Alonso de Herrera que se andaba tras la guia que llevaban, buscando comida; y entendiendo el propósito con que avian quedado los del rio, dió con toda presteza la vuelta y los halló casi de camino para partirse, que otro dia despues de como llegó, avian de navegar el rio abajo. Con su llegada todos se sosegaron, y disimulando el capitan no haber entendido sus designios, se pasó otra vez de la otra parte de la otra banda del rio, y castigando al yndio con la pena que por aquellos tan burladores tantos dias merecia, lo hizo ahorcar, al qual por persuasiones que se hicieron dandole á entender el beneficio que de recebir el sacramento del Bautismo en semejante tiempo se le seguia, lo bautizaron pidiendolo y consintiendolo el propio yndio, y luego lo ahorcaron; y estando pernoctando ó vasqueando, un soldado con bárbara crueldad le tiró una jara y se la enclavó por un muslo, y con un inumano atrevimiento se llegó al yndio ahorcado, y diciendo: perro saca mi jara, se la sacó de donde la tenia hincada, al qual soldado no muchos dias despues en la primer refriega que con yndios tuvieron, le fue dada una flechazo en el propio lugar por donde él le avia dado el jarazo al yndio ahorcado, del qual murió casi rabiando ó desesperado, lo qual se tuvo por permision divina. El capitan Alonso de Herrera tornó á echar su gente en tierra, y dejando en guarda de los barcos los mas amigos y de quien mas confianza tenia, tornó consigo á todos los demas, y metiendose la tierra adentro, despues de aber caminado algunos dias, llegaron á un crecido arroyo que con dificultad se podia pasar sin hacer puente, y como el trabajo de hacerlo avia de cargar sobre todos los soldados, començaronse á amotinar secretamente sin dallo á entender, mas de que con un secreto concierto trataron de dar la vuelta y dejar al capitan si no quisiese volverse. Entendió Alonso de Herrera la plática, y trabajando por su persona todo lo que pudo y con el favor de sus amigos, lo mas brevemente que pudieron, hicieron una flaca puente por do pasaron todos aquel arroyo; y tomando los de la otra banda como en carcel ó corral, Alonso de Herrera hizo echar bando público so pena de la vida ninguno tratase en volverse, y con esto

ceso la platica por entonces. Dende a dos ó tres dias hallaron cierta poblazon bien provehida de comida, donde se holgaron y regoçijaron poco mas de dos meses, al cabo de los quales, les fué necesario dividirse para yr á buscar donde estar lo que del yuierno quedaba. Estando divididos por esta causa, que auia ydo un caudillo con parte de los soldados á buscar poblazon para el efeto dicho, los yndios de aquel pueblo sintiendo y viendo tan buena coyuntura, se juntaron hasta ciento dellos bien armados, y viniendo sobre el capitan y los que con él habian quedado, les forçaron á tomar las armas con los quales pelearon un buen rato. Los yndios flecharon al capitan Alonso de Herrera de quatro ó cinco flechazos y á otros cinco ó seys españoles. Con todo esto, fueron desbaratados los yndios y muertos la mayor parte dellos.

Alvaro de Ordaz yba á caballo en esta guaçavara, y sabiendo en seguimiento de ciertos yndios que ya yeam de huida, se fué á buscar la demas gente que propio de la madruga da auia salido de aquel sitio, donde les dieron la guaçavara. alcançolos apartados buen rato, y no dando cuenta del daño que sus compañeros avian rescevido más que de la guaçavara que avian tenido, los hizo volver (a donde) a donde vieron y reconocieron su total perdicion por las peligrosas heridas de su capitan, el qual despues de auer recebido los santos sacramentos, murió dende á siete dias que le flecharon, dejando encargada la gente á Alvaro de Ordaz, y asimesmo murieron todos los demas que en la guaçavara fueron flechados, escepto Alvaro de Ordaz, que aunque le flecharon, debió de ser con flecha sin yerva, y assi no murió. Sintieron mucho los soldados la muerte de su capitan por auellos tratado siempre afable y comedidamente y estar muy bien quisto de todos, y aunque por verse quitados de tan yntolerables trabajos, deseaban apartarse dél, quisieran que este apartamiento fuera por otro modo y no por este que tanto dolor y lastima les causó.

Capitulo nueve. Como tomando Alvaro de Ordaz á su cargo el gobierno de la gente, despues de aver hecho un parlamento de los soldados sobre lo que debian hacer, dieron la buelta el rio abajo hasta llegar á Veracruz.

Muerto Alonso de Herrera de la manera dicha, y habiendo nombrado por su teniente á Alvaro de Ordaz para que rigiese y governase la gente y campo como les pareciese, los soldados pasaron por este nombramiento sin hacer en en ello ynovacion alguna por conoscer á Alvaro de

© Biblioteca Nacional de España

Ordaz, que demás de ser caballero, era muy afable y bienquisto de todos y hombre prudente, entendido y de buen yngenio, el qual aceto el cargo porque le pareció que rescebian de ello contento los soldados y aun por mandar antes que ser mandado; y pareciendole que el pretender pasar adelante con la empressa era en vano, así por la poca gente que avia, porque de la gente y soldados que de Daria salieron á esta sazon, ya no avia mas de ochenta ó noventa, que todos los demas los habia consumido el rio y trabajos del, como por conocer de los soldados, que aunque él lo quisiera hazer, ellos se lo habian de estorvar é impedir y aun si les pareciese, forçallo á que se volviese, por lo que antes que Alonso de Herrera muriese avia entendido dellos y aun sritole yntentar, acordó ganalles por la mano, para con esta manera de anticipacion atrahellos más á sí y tenellos mas propicios; sobre lo qual les habló temiendolos á todos juntos previniendoles y trayendoles á la memoria para consolarlos de la perdicion, quantos Emperadores, Reyes y grandes Señores avian comenzado descubrimientos y conquistas de tierras no vistas conforme á la potencia de sus Estados, y despues de haber gastado mucha parte de sus riquezas y andado lo más del camino, dar vuelta sin haber hecho ninguna cosa memorable con perdida de su gentes y campo; y que pues esto avia pasado por personas tan poderosas y principales, que tenian ellos tan justas causas para no pasar de allí, no les seria cosa muy afrentosa el volverse; pues en todo les era tan contraria la fortuna, á la qual otros exercitos muy poderosos y briosos egercitos no habian podido resistir ni tener de su parte por via de fuerça, quanto mas unos soldados tan destrozados, trabajados y debilitados como ellos estaban de las hambres, trabajos y calamidades que aquella trabajosa y larga navegacion avian traido, donde se les avian muerto todos los más de su compañeros, y los pocos que presentes estaban, avian quedado tales de los trabajos pasados, que poco número de enemigos bastaba a destruillos de todo punto; y que para ultima ruina y perdicion suya avia sido Dios servido de quitalles el capitan que hasta allí con discreta sagacidad los avia traydo y gobernado tan afablemente, cuya muerte les hacia tanta falta para pasar adelante, quanta entre todos los presentes no entendia que oviese quien la pudiese suplir; que aunque los ánimos y brios no estaban consumidos como las fuerças, no era bastante causa el parecelles a todos que eran parte para cutar entre muchos enemigos y proseguir su jornada; pues no todas

© Biblioteca Nacional de España

veces suplían los ánimos el defecto de las fuerças, sino quando la fortuna del capitan ó del exército era tal, que por el sucesso de los acaecimientos se conocía claramente el favor de los hados, los quales son las principales fuerzas de los exércitos; y que todo esto conocía y avían conocido en contrario de sí mismos en todo el discurso de aquella jornada, que él tenía por cosa más que temeraria el querer pasar de allí para arriba como todos los más la mostraban; que pues ellos no eran los primeros á quien la fortuna avía derribado y hecho volver atrás de sus buenos principios, que no se les podían seguir ninguna ynfamia en volverse, especialmente siendo el pasar adelante, remate y perdición de todos los que quedaban, y que podían llegar á parte donde ni pudiesen volver atrás ni pasar adelante, dando por su parecer que pues todas las cosas les eran contrarias como por lo que avía dicho constaba y parescía, que se volviesen á buscar nuevas entradas donde pudiesen recuperar lo que allí avían perdido; y que si algunos oviese que les pareciese que se debía hacer lo contrario, que lo dijesen, dando las causas en que fundaban su parecer, y que lo que los mas acordasen, aquello se efetuase, lo qual se hiciese con brevedad porque se proveyesen de comida con tiempo para hacer lo que se determinase. A todos les pareció que se debía poner en obra lo que Alvaro de Vdar decía, assi por tan justas causas que para ello daba, como porque demas de tenerlo los mas en voluntad, deseaban grandemente verse fuera de aquel tan enfermo y trabajoso rio en parte, donde pudiesen descansar de los trabajos passados y reformarse. Resueltos todos en el parecer del capitan, luego se proveyeron de comida de algunas labranças que no muchas jornadas de allí estaban, lo qual yendo á traer, procuraron los yndios que lo habían sembrado defendersela; más aunque flacos y enfermos los españoles, lo hicieron tan bien, que los yndios no les dañificaron en cosa alguna más de herillles un caballo de dos que llevaban solos, el qual dende á poco murió rabiando y fué repartido y comido entre todos. Y tomando el mayz que pudieron y oviéron menester, dieron la buelta y se embarcaron y començaron á navegar agua abajo. Rabiales quedado un solo caballo el qual volvían consigo, y por dar pesadumbre á los soldados del bergantin en que iba, lo mataron de conformidad, dando á entender á su capitan que él se avía muerto. Resciblo enojo del matar del caballo Alvaro de Vdar, y deseando castigar al que lo avía hecho, procuró averiguallo y no pudo, y así lo repartió

© Biblioteca Nacional de España

entre todos que no les fue pequeña fiesta. Lo que del rio de Meta avian andado en treinta dias agua arriba, lo bolvieron a desandar agua abajo en poco mas de un dia que tardaron en llegar a las juntas de este rio de Meta con el del Guayaure o Paria, donde hallaron por la grande ynundacion de entrambos rios, las altas peñas donde avian dejado la cruz y las cartas de aviso que arriba dije, todas cubiertas de agua, que casino cobrian la tierra. Prosiguieron con su vuelta por el rio de Uriaparia abajo, y no curaron detenerse en ninguna parte, ni en el camino hallaron quien les estorbase el passaje. Para un solo soldado fue desgraciada la navegacion del rio abajo, que de muy considerado perdió la vida y fue de esta manera. Este desgraciado soldado venia sentado a la proa de uno de los bergantines, el qual avia de passar por junto a unas peñas que el rio tenia descubiertas, y con la furia que el bergantin llevaba pareciole al soldado que iba derecho a dar en las peñas donde no podia dejar de hacerse pedazos; y pretendiendo salvar la vida, se arroja del bergantin a una de las peñas la qual con la lama y umidad que tenia sobre sí, estaba muy resbalosa, y no obo puesto los pies sobre ella, quando resbalando dió consigo en el rio sin que mas pareciese. El

que governaba el bergantin, governó tan bien, que aunque aquel desgraciado soldado le pareció que no podia escapar, no recibió daño ninguno y él se quedó en el rio por la ocasion dicha. Al cabo de quince dias que dieron la vuelta, llegaron a la isla de Gaspar de Silva o Parataure que está a la boca de este rio de Uriaparia, y lo que navegando agua arriba anduvieron en cinco meses de navegacion, lo tornaron a desandar en solos quince dias, sin otros trece meses que en todo el descurso de la jornada gastaron desque salieron de la fortaleza de Paria, hasta esta llegada de Perataure que por todos fueron diez y ocho meses de jornada tan trabajosa, quanto no se puede encarecer por escrito.

Capitulo diez, en el qual se escribe como Alvaro de Ordaz y los demás españoles, despues de haber passado gran tormenta en la mar, aportaron a la ysla de Cubagua, y Gerónimo Ortal que estaba en la ciudad a esta sazon, se pasó a tierra firme al puerto de Naver sabiendo la perdida de su gente.

Luego que allegaron a la ysla de Perataure, como tenian tan propinqua la navegacion de la mar, la qual es mas peligrosa y fragosa a causa de los grandes movimientos y

© Biblioteca Nacional de España

alteraciones que en ella hacen los vientos, que la de los
ríos y navegaciones de aguas dulces, començaron a adere-
çar sus bergantines y a reparallos de todo lo que temian ne-
cesidad de adereçarse; y temiendose que en la fortaleza de
Paria no estuviese Gerónimo Ortal con gente para seguir
su navegacion y los hiciese volver otra ser a proseguir su
jornada, acordaron no llegar a ella; y así se partieron la
costa en la mano en demanda de Cubagua, yendo nave-
gando, les dió tan gran tormenta que a uno de los berga-
tines cuyo arráiz era un andino, dió con él en tierra don-
de se hizo pedaços sin que peligrase persona alguna, los
demas barcos yban prosiguiendo su viaje y sustentan-
dose contra el viento lo mejor que pudieron. Un Soldá-
do de los del bergantin quebrado, llamado Perdomo,
buen nadador, lo mas presto que pudo, se fue la
costa abajo y començó a dar voces a los bergantines que
yban navegando. Fué oído por uno dellos, y reparando
se a ver lo que era, el Perdomo se echó a la mar y na-
dando llegó al barco que lo esperaba, y recogiéndolo
dentro, dió noticia de la perdida de sus compañeros; más
no pudieron alcançar al barco o bergantin donde iba
Alvaro de Ordaz, y así se vinieran de quedar perdi-

dos aquellos españoles, si Dios no permitiera que la tormenta
se les volviera con tiempo contrario, que los hizo a todos arri-
bar y volver otra ser a Perataure, donde supieron el suceso
de la perdida del bergantin de Andino. Determinó Alva-
ro de Ordaz de quel uno de los bergantines fuese a la costa
donde estaban los españoles esperando su remedio, que los
recogiese y tuxese. En este tiempo habiendose dividido
los perdidos a buscar comida o algun marisco para comer
la costa adelante, los que avian quedado en el lugar donde
avian salido, adereçando o dando orden como de la propia
madera del bergantin quebrado hacer algun pequeño bar-
co en que salir de allí, vieron venir cinco piraguas de
yndios hacia donde ellos estaban, que no poco temor y al-
teracion les causó, por no tener armas con que ofender ni de-
fenderse, que por haberse descuidado y avellas dejado en la
orilla de la mar, fueron cubiertas con la creciente, y así acor-
daron de meterse la tierra adentro en unas montañas o
arcabuecos, que cerca tenian donde se escondieron. Los yn-
dios llegaron con sus piraguas a aquel lugar, y viendo que
no habia quien les ofendiese, saltaron en tierra y tomaron
lo que mejor les pareció o todo lo que quisieron y dieron
la vuelta prosiguiendo su viaje. Todos los yndios, llegó

© Biblioteca Nacional de España

el bergantin quen busca de los perdidos venia, y no hallando allí á nadie, navegó la costa abajo y vió á los que andaban mariscando ó buscando comida á la orilla de la mar, y recogiendolos se volvió á Verataure donde había quedado Alvaro de Ordaz. Dieronle relacion de la gente que faltaba que estaba escondida por temor de los yndios, de lo qual recibió gran pesadumbre, y sabido que las piraguas de los caribes avian llegado á la costa, determinó de yrlos á buscar el rio arriba. Hizieron salto ó emboscada con sus bergantines en cierta parte del rio para si las piraguas pasasen tomallas. Hizo su fortuna que pasaran de noche al tiempo que las velas se avian durmido, y quando overon el ruydo de los remos ó canaletes, ya las piraguas yban lejos, fuelonlas siguiendo y como era de noche volvieronse de yr con su hornia, escepto una que debia de ser de mal navegar que se quedó trasera; y por no ser tomada, se metió entre unos manglares del rio donde todavia fue sentida por los españoles. Tuvieronla cercada hasta que fue de dia, é los yndios entendiendolo, saltaron en tierra y escaparon sin ser tomado ninguno. Los de los bergantines tomaron la piragua y no hallaron en ella rastro de xpianos., porque si aquellos yndios caribes oviera tomado los españoles que faltaban, no dejaran de hallar algun quarto ó sangre dellos, y así Alvaro de Ordaz perdió la sospecha de que fueron muertos y tornó á yrvialos á buscar, á los quales hallaron en el propio lugar donde se perdieron que avian salido del arcabuco. Holgaronse los unos con los otros de su restauracion y juntandose otra vuelta en la ysla de Verataure; tornaron á proseguir su viaje para Cubagua, y porque al tiempo de la tormenta ya dicha, se apartó otro de los bergantines y hasta entonces nunca habian hallado rastro ni tenido nueva del, acordó Alvaro de Ordaz de ir á dar vista á la fortaleza de Paria por si avian aportado allí y tambien por ver si hallarian algun recurso de comida, que ya no llevaban ninguna. Llegados á la fortaleza, no hallaron mas que rastro de haber estado en ella gente, lo qual les fue contento por creer por aquella señal que no serian perdidos sus compañeros; mas el contento no fue tanto que bastase á moderar el sentimiento que la hambre les hacia tener, la qual remediaron en alguna parte con cierta cantidad de cueros de mañatí podridos que hallaron por el suelo ó muladar, y con muchos bledos que en aquel sitio habia, de los quales cogieron todos los que pudieron para matalotaje, y aun deste género de comidas no ovo en tanta abundancia que les bastase

© Biblioteca Nacional de España

a satisfacer la hambre que tenían, mas al fin con ellos se sustentaron la mas del tiempo que navegaron, en el qual nunca les dejó de sobrar yn fortunios y trabajos, así de sospechas por perderse de vista algunas vezes los unos a los otros, como porque de todo punto les faltava de comer en el camino, lo qual remediaban con llegarse algunas tardes a tierra y cojer algunas cosas de las que la mar suele criar en sus riberas. Estando una tarde Alvaro de Ordaz surto en un puerto buscando desta comida que he dicho, llegaron dos barcos que yban a donde estaba Gerónimo de Ortal a la Trenidad con algunas cosas de provisión para su jornada, el qual estaba allí rehaciendo se y juntando su gente para yr en busca de Alonso de Herrera el río arriba, y se había recogido a aquella ysla a juntar su gente por respeto de que los yndios de Paria le avían flechado ciertos soldados con yerba y lo habían hecho salir de allí. Los de los barcos que iban a don Gerónimo Ortal estaba, dieron a los otros la comida que pudieron, y oyeron de ellos relación de la muerte de Alonso de Herrera y de todo el suceso de la jornada; y con esto se apartaron los unos de los otros. los bergantines, los dos de ellos que eran en donde yva Alvaro de Ordaz y otros fueron a Cubagua, y el otro bergantin con con una piragua en que yban ocho soldados, aportó a la ysla Margarita, donde les hicieron todo buen recibimiento y cortesía, y les dieron muy bien de comer, y dende a pocos días se tornaron a embarcar y se fueron a la ysla de Cubagua, donde fué tanta la falta de comida que avía, que casi los proprios vezinos no tenían que comer, y así los de los primeros bergantines si no fueron algunos que tenían amigos conocidos de tiempo atrás, todos los demas se fueron a pasar a la yglesia, y los del otro bergantin que despues llegó por vía de la Margarita, se aposentaron en el hospital, y de allí salían de noche a pedir por Dios para su sustento, que lo tenían los más por mayor género de calamidad y trabajo que todos los pasados juntos. En este tiempo provey6 Dios de que el Summo Pontifice concediese cierto jubileo, conque despues de hechas ciertas obras santas y piadosas, diesen de comer a tres pobres tres días. Este jubileo así como fue útil a las ánimas de los unos, así fue confortativo a los cuerpos de los pobres que en aquellos días comieron como convidados del padre santo. Llegados los barcos a la Trenidad, dieron aviso a Gerónimo Ortal de la perdida y vuelta de su armada; sintiólo mucho, y viendo que con los que allí consigo tenía, no era parte para subir el río de Paria arriba, ni menos para sustentarse en

aquella ysla, salióse de ella con toda la gente y vínose a tierra firme a un puerto llamad Néveri mas bajo del puerto de Maracopoima, y dejand a recaud la gente que allí tenía, pasó a la ysla de Cubagua a ver si podía atraer a sí algunos de los soldados que avían salid de Paria para volver a conseguir su demanda de Meta; mas los soldados estaban tan escarmentados de los trabajos del río, que nunca jamás quisieron condescender con su petición, si no fueron dos o tres que confiados de la mucha amistad, que con Jerónimo Ortal tenían, y por no andar limosneand en Cubagua, se volvieron o fueron con él a Néveri, donde tenía la demas gente, y así hago distinción en este lugar, porque así como se muda aquí la jornada y derrota de Paria, así hay nuevos sucesos y acaecimientos, como en el siguiente libro se verá.

Libro sexto.

En el libro sexto se contiene, como pasad Jerónimo Ortal a tierra firme, se dió a hacer esclavos y entrados la tierra adentro; en el qual tiempo llegó a la propia provincia un capitan Batista enviad por Antonio Sedeño desde Cuertornio, el qual se entró a ynvernar la tierra adentro con la gente que traía. Ortal tenía poca gente y envió un capitan suyo llamad Nieto a hacer espaldas a otros soldados que la tierra adentro andaban rescatand cerca de donde estaba alojad el capitan Batista, el qual enojad de que la gente de Jerónimo Ortal se le acercase tanto, envió ciertos soldados suyos a que descompusiesen y desarmasen al capitan Nieto. Hiciéronlo así, y afrentad de esto Jerónimo Ortal y los suyos, fueron a Maracapana donde a la sazon avía llegad el capitan Rodrigo de Vega con mas gente enviada por Sedeño. Dió en ellos Ortal y los suyos, y desarmáronles y quitáronles los caballos y quanto tenían, y luego fueron a dar sobre el capitan Batista y los suyos, a los quales asimesmo desbarataron. Con estas victorias se hizo de gente y armas Jerónimo Ortal, y se entró en la

© Biblioteca Nacional de España

tierra adentro en demanda de Meta, donde sus propios soldados se amotinaron contra él, y le descompusieron y enviaron á la costa y nombraron dos capitanes que los rigiesen y governasen. Prosiguieron su jornada y fueron á dar á las provincias de Toreuyo y Barquicimeto, donde hallaron al capitan Martinez con la gente de Federman, por el qual fueron los capitanes depuestos de sus mandos y enviados presos á Coro, y la gente se quedó con Federman. Ortal se fué á Santo Domingo, donde despues de haber traido ciertos Sucesos sobre sus negocios á tierra firme, murió de enfermedad que le dió.

Capítulo primero, en el qual se escrive como Geronimo Ortal envió á Augustin Delgad con gente á hacer esclavos al pueblo del caçique Guaramental, el qual se conuidó con la paz y receibió amigablemente á los españoles.

Geronimo Ortal viendose desamparado y aun negado de los suyos y que tenia poca gente para salir con ninguna jornada, que á lo largo intentase, acordó aprovecharse del remedio que todos los más en aquel tiempo usaban para remediar sus necesidades, que era hacer esclavos; para

ra lo qual el tenia una cédula del Emperador, que en aquellos tiempos era muy facil de alcançar y difícil de guardar; porque si los que hacian los esclavos, guardáran la orden é instruccion que el Rey les daba que tuviesen é hiciesen en el hacer de los esclavos, é verísimo que nunca se despoblaran ni arruinaran tantas provincias como se destruyeron con la ynsaciable cobdicia de las gentes que entonces pasaban á Indias. Porque si el Rey decia: "Podreis tener por esclavos aquellos que los señores naturales de la tierra tienen por tales y los vendieren", juntabanse los que eran en la consulta ó consejabulo y daban en un pueblo y prendian al señor ó caçique y á todos sus vasallos, é despues de convencido quien era el principal, decianle que si se queria ver libre, que le vendiese aquellos yndios que en su pueblo habian tomado, que le darian tal y tal cosa. El señor ó caçique por verse libre de aquellos, que los tomasen graciosamente, que él no queria nada por ellos. Amedrentábanle ó persuadianle para que pareciendo ante el Juez ó Veedor que el Rey tenia allí para registrar los esclavos y ver que no hubiese fraude en el hacellos, el qual muchas veces era en ello, y que dijese que el avia vendido aquella gente á los xpianos. El caçique

La orden que en hacer yndios esclavos se mandaba guardar.

© Biblioteca Nacional de España

lo hacía como los españoles se lo pintaban, y así se volvía
a su pueblo solo y desacompañad, y quand mucha cortesía le hacían, le daban alguna de sus mugeres para contentalle, y en pago de sus vasallos le daban quatro miñerías quen España valdrían diez maravedís; y con estas cautelas y otras semejantes é cosa averiguada, que se hicieron todos los más de los esclavos y se robaron y tomaron ynfinidad de haciendas, á los quales autores y perpetradores de estos malvados hechos se ha visto pagar sus engaños en esta vida con miserables trabajos y muertes, y en la otra estemos ciertos que no quedarán sin el castigo que la gravedad de su culpa y pecados merecieron. No digo esto por Gerónimo Ortal, el qual en parte era tan buen xpiano, que por no consentir que se le hiciese agravio á los yndios ni se les robasen sus haciendas, procuraban los soldados y capitanes que llevaba, que no saliese con ellos a ninguna parte de las a donde habían de yr a hacer esclavos. Estando, pues, Gerónimo Ortal en esta provincia de Neveri sustentandose con este genero de aprovechamiento, tuvieron noticia de algunos yndios comarcanos á donde el estaba, que por ser tan ladinos se avían sustentado y conservado en paz con los españoles, de que ciertas jornadas de allí estaba un principal ó señor muy poderoso, de mucha gente y riqueza, llamad Guaramental. Movieronse los soldados con mucha alegria para ir á dar salto en aquella gente; mas el capitan estuvo perplejo en ello por querer él ir en la demanda, lo qual los soldados procuraban estorballe é ympedille sabiendo su condición que les avía de yr a la mano en sus demasías; y así le convinieron á que se quedase en aquel sitio y enviase con cinquenta hombres á Agustin Delgad, que era tenid por hombre esperimentado en negocios de guerra, por haberse hallad en algunas entradas de las que de las yslas de Canaria suelen hacer á Berbería, y asimismo en las yndias en algunas guazavaras y guerras entre yndios donde se avía señalad por buen soldad. Este Agustin Delgad é el que ogaz dejó en la fortaleza de Paria, que despues se confederó con Sedeño, como atrás queda dicho. Y conociendo quan buen hombre era para la guerra de yndios, le avía atraid á sí Gerónimo Ortal y era por él y por todos sus soldados tenid en mucho. Pues, como he dicho, á persuasion de los soldados, se cometió esta entrada de Guaramental á Agustin Delgad para que como capitan fuese con aquella gente y hiciese lo que conviniese. El caci-

© Biblioteca Nacional de España

que ó señor Guaramental temiendo noticia de como los
españoles yban á su poblazon y provincia, acordó gana-
llos por la mano, enseñado del exemplo y decipolina con
que veia vivir á otros principales que temian y conservaban
el amistad de los españoles, y envió mensajeros al camino
á Agustin Delgado con algunos presentes, así de oro, como
de otras cosas de comida, rogandole que le recibiese en su
amistad, la qual él le prometia de sustentar todo el tiempo
que por allí anduviese, y que se fuese derecho á su pueblo con
toda su gente, que él les proveheria de todo lo necesario, de
esta embajada no se holgaron nada los soldados por cesar con
ella la ejecucion de sus decimos que eran pura codicia
al yndio. El capitan Agustin Delgado, conformandose
con lo que era razon, recibió amigablemente el mensa-
je y embajada del Señor Guaramental dando por respues-
ta á sus criados, que él haria todo lo que su señor le yndia
ba á rogar; y así se fue pacíficamente aposentar y ranchear
al pueblo de Guaramental, donde el señor ó principal lo reci-
bió con toda alegria y aposentó á él con todos los que con
el yban en una ramada que de las puertas adentro de su
casa ó cercado tenia, en que holgadamente se aposenta-
ron todos los españoles y sus jumentos y servicio. Era esta ra-

mada de sola una gua hecha así á posta por respeto de
gozar del fresco entre dia, que el calor era molesto y pe-
sado. Este cercado donde este cacique tenia esta ramada, era
de gran compás y quadrado, hecho á manera de fuerza ó
fortaleza y ciertamente en verdad era tenido por cosa muy
fuerte, porque todo él era hecho de palos ó arboles muy en-
trexidos y guarnecidos de crecidas espinas ó puntas muy
delgadas de que naturaleza los armó, con que tenian
tan fortificado aquel sitio, que no era parte ninguno á
arrimarse á él sin ser lastimado de las puyas que todos
los árboles tenian en sí dentro de este cercado. Tenia el caci-
que ó señor demás de las casas o bohyos de su morada que
en su especie eran muy principales y dentro destas casas, otros
muchos aposentos que eran como casas de despensa y provi-
sion de las cosas necesarias para la guerra, así de armas de
todo género conforme á su modo y usanza, como de bas-
timentos y vituallas de carne y mayz y otras comidas de que
ellos usan, y vino hecho de mayz y de cuya, que es su prin-
cipal sustento; de todo lo qual mandó el cacique ó señor
Guaramental proveher bastantemente al capitan Agus-
tin Delgado y los que con él estaban, de suerte que siem-
pre les sobraba todo, porque no saben los yndios hacer otra

© Biblioteca Nacional de España

cosa, por conocer del semblante y gesto de los soldados y aun de su codicia que deseaban, que se les diese ocasion para saquealles el pueblo y hacelles otros daños, que en semejantes actos se suelen recebir.

Capítulo dos en el qual se escribe, como Agustin Delgado pasó con los españoles y con muchos yndios amigos de Guaramental á la poblazon de Arcipon, la qual robó y saqueó y arruinó.

A cabo de ciertos dias que los españoles estuvieron en este pueblo de Guaramental, aunque nunca les faltaba nada de lo necesario para su sustento, siempre les tiraba la cudicia de lo superfluo; y viendo que por todas vias estaban opresos y atajados para conforme a buena disciplina no hacer mal ni daño á esta gente, en cuya poblazon estaban y de cuya hacienda se sustentaban, dijeronle al cacique, si en comarca de sus términos avia algunas poblazones de gente con quien el tuviese enemistad, que selo dijese, que ellos vengarian las yniurias que le oviesen hecho. El cacique se holgo de la pregunta, porque en tiempos pasados avia tenido guerras con cierto principal vecino suyo llamado Arcupon, en las quales le avian despojado de una laguna de pesquerias, que él y sus

pasados avian siempre tenido y poseido para su recreacion; y anles dijo que cerca de allí estaba este cacique Arcupon que era su enemigo; que si querian ir, que él les daria guias que los llevasen, y gente de guerra que les ayudasen á pelear. Los soldados importunando á su capitan, que efectuase aquella jornada para que ellos oviesen algun provecho y restaurasen lo que avian dejado de ganchear en aquel pueblo, aceptaron y concertaron la yda para otro dia. El cacique Guaramental, de la gente que allí más á mano halló, juntó trezientos yndios de guerra, y sacandolas armas necesarias de las casas y bohyos de depósito de municion que tenia, por su propia mano las repartió entre su gente, á los quales con ciertas ceremonias entre ellos usadas, les hizo un parlamento mandandoles lo que habian de hacer; y nombrandoles un capitan á quien avian de obedecer, les mandó que fuesen con los españoles, y lo que su capitan Delgado les mandase, aquello hiciesen. Todos juntos se partieron ya que queria anochecer, por yr á amanecer al pueblo que yban á saquear para no ser sentidos, el qual estaba ribera de un rio pequeño llamado Dumare, viciosísimo de todo género de árboles y frutas de yndias, fresco y de agradable

© Biblioteca Nacional de España

temple, y muy provehida de todo género de caza y pesquería. Caminaron toda la noche; al alba ya que amanesçia, dieron en el pueblo y hiçieron el estrago que pudieron robando y matando; y es çierto que lo que tocaba á matar, mas daños y crueldades hacian los yndios amigos que llevaban, que los españoles, porque son de su natural tan crueles los yndios, que pocas veces dejan con la vida á sus contrarios rendidos, si no es algunas criaturas de poca edad, á quien ellos puedan criar y hacer á sus costumbres; y si es de casta de españoles, no ay perdonar aunque sean de teta, porque piensan que en creciendo, los han de sujetar como hicieron sus padres. Saquearon este pueblo con harto daño de sus moradores y de su principal, que en el saco fue muerto, entre otras presas que en él se tomaron, fueron quatro yndias de poca edad y de estraña blancura, porque si sus trajes y lenguas no lo denunciaran, fueran tenidas por españolas. Preguntando si aquellas blancas mugeres eran de otra generacion alguna circunvecina a este pueblo, dijeron que no, mas que se avian criado tan blancas por mucho encerramiento, que desque nacieron, jamas les avia dado el sol, y asi como animales nocturnos en sacandolas á la claridad del sol, se cubrian los ojos porno

Yndias blancas

poder ver. Ya que avia pasado la furia y calamidad del saco de aquese pueblo, llegaron otros ochocientos yndios yuriabos de socorro en favor de los xpianos. por el cacique Guaramental. El capitan les dió licencia que robasen lo que por el pueblo avia quedado, y asi á estos, como á los que con el avian venido, los envió á su pueblo del cacique y provincia; porque lo que en aquel pueblo del cacique Arenpon avian ranchear, no era tanto que pudiese mitigar alguna parte de la sedienta cudicia que tenian. Informóse si por allí cerca avia otra alguna poblazon donde ir a hacer salto. Dieronle noticia que dos leguas de donde estaba, avia otro pueblo de un principal, llamado Guere, de muchas riquezas y gente. Despedidos los yndios de Guaramental, los españoles y su capitan se partieron en demanda de Guere principal, el qual tuvo noticia de la ida de los españoles, y envió al camino tres ó quatro capitanes suyos ofreciendose por amigo de los españoles, y que se fuesen amigablemente á su pueblo, donde les haria todos los regalos que pudiese. El capitan delgado oyó la embajada que los yndios le trayan de su cacique o Señor Guere, y contra voluntad y opinion de los soldados, lo recibió en

© Biblioteca Nacional de España

su amistad y se fué á su pueblo sin hacelle daño ninguno, y estuvo en él algunos dias descansando. Vinieronle los yndios con todo lo que pudieron y tuvieron, y sin hacelles ningun particular daño, se volvieron los españoles al pueblo de Guaramental, donde hallaron tan proveido su alojamiento de vituallas, que avia para sustentarse quinientos españoles con su carruaje hartos dias y aun meses. Dende á pocos dias se salió deste pueblo de Guaramental Agustin Delgado con sus compañeros, y dió la vuelta adonde su Governador Gerónimo Ortal avia quedado en Neveri con algunas piezas de yndios é yndias que por esclavos se habian tomado.

Capítulo tercero, en el qual se escrive como Antonio Sedeño tuvo en Puertorrico noticia de Meta, y juntó gente y la envió con el capitan Batista á Maracapana, y como los soldados de Gerónimo Ortal se dieron á robar y hacer esclavos con mas libertad que de antes.

En tanto que las cosas ya contadas passaron, asi en la jornada del rio de Daria, como en la costa de tierra firme, Antonio Sedeño que se avia vuelto á la ysla de Puertorrico, nunca cesaba de ymaginar y pensar como podria juntar de nuevo

gente para volver á su gobernacion y adelantamiento de la Trenidad, porque no hallaba soldados que en aquella jornada le quisiesen seguir, assi por el gran temor que de los naturales de la ysla de la Trenidad tenian, como por el poco provecho que de ella esperaban, de todo lo qual estaba muy ynfamada aquella tierra por los que en ella habian estado con el propio Sedeño; y despues de haber echado hartos balances sobre lo que debia hacer, acordó, que entre otros esclavos y esclavas que tenia habidos de tierra firme, estaba una yndia que le dió muy grandes nuevas de la jornada de Meta y de sus riquezas, prometiendo, de si fuesen con gente que bastase resistir los naturales que por el camino habia, metellos en la riqueza y prosperidad de la tierra. Esta nueva se comenzó á derramar por la ysla la qual movió algunas ociosas gentes á que persuadiesen a Antonio Sedeño hacer esta jornada, el qual pareciendole que no era mala ocasion para poner en execucion sus desinios, los quales eran juntar la gente que pudiese y traella a tierra firme, y de alli buscar modo como llevallos á la Trenidad y á Santo Domingo. Pidió licencia y facultad al Audiencia para poder pasar gente á tierra firme, y hacer jornadas ó entradas á poblar en las provincias que descubriese. Concedióselo esta licencia como la pidió y con

© Biblioteca Nacional de España

ella y la fama que la yndia esclava auia dado de Meta, començó á juntar gente la qual hizo en breue tiempo, y por juntar todos los soldados que pudiese. Despues de haber juntado hasta ciento y quarenta hombres y quarenta caballos, los ynvió en una caravela con el capitan Bautista, el cual desembarcó en Maracapana, puerto de mar en tierra firme y muy nombrado en estos tiempos por la mucha y rica gente que cerca dél, dicen que hay. Gerónimo Ortal estaba ranchead[o] obra de dos leguas de Maracapana, y aunque supo la llegada del capitan Batista á tierra firme y tan cerca de su alojamiento, no se alborotó cosa ninguna, antes se communicó con él amigablemente y lo mismo hacia el capitan Bautista, pareciendoles á entrambos que en tierra tan larga y tan poblada no habia para que mover dissensiones, pues todos podian poseer sin damificarse los unos á los otros. Gerónimo Ortal acordó de entrarse la tierra adentro como antes que el capitan Bautista llegase, tenia determinado; y poniendolo en efecto con hasta setenta hombres, començó á caminar y llegar á algunas poblaçones, cuyos moradores eran tan bien acondicionados, que procurando su amistad, le salian á recebir al camino de paz, la qual por todo extremo aborrecian assi capitanes como sol-

dados, por tener mas cierto el provecho de la dudosa guerra, que el de la muy segura paz y porque su pretension y aprovechamiento era hacer esclavos; y como las gentes donde los avian de hacer, salian de paz, no consentia el gobernador que á estos tales se les hiciese ningun daño, por lo qual, como otra vez he dicho, aborrecian todos la compañia de Gerónimo Ortal; y assi despues de haber descansado ciertos dias en una poblaçon que de paz tenian, persuadieron á su gobernador y aun casi le constriñeron á que se volviese á su viaje y alojamiento que en la costa de la mar tenia, dejandoles por cabeça y capitan á Augustin Delgado, que debia de ser de tan buena conciencia qual ellos la descabanza va estas sus jornadas. Constreñido el gobernador por esta via, se volvió con hasta ocho compañeros á la costa. Augustin Delgado y sus compañeros despues que entendieron que ya estaba Gerónimo Ortal y los que con él yban fuera del peligro, començaron á desmandarse por las poblaçones circunvecinas á donde ellos estaban alojados, y á tuerto y á derecho, y questuviesen de paz ó que no, ranchiallos y roballos por fuerça tanto, que constrineron á los yndios con sus tiranias á que tomasen las armas para defenderse, lo qual hicieron los naturales de un pueblo que los roba-

© Biblioteca Nacional de España

dos quisieron vltimamente robar y saquear, los quales esperando a los españoles con buena orden, les defendieron la entrada; mas al fin como sus armas son tan flacas, no bastaron a hacer tanta resistencia como quisieran. Contentaronse con que no les llevaron gente ninguna aunque les saquearon el pueblo, y con todo les hirieron algunos españoles; con lo qual y porque ya en los pueblos atras tenian hechas sus mangas y presas en cautividad con esta perversa guerra más de quinientas animas, dieron la suelta a donde Geronimo Vital los estaba esperando junto a la mar en su antiguo alojamiento; y recibiendolos alegremente, no curo de preguntar la forma que avian tenido en hacer esclavos porque le aprovechaba poco, pues no era parte para remediallo aunque quisiera; y assi dio luego orden en como se enviasen para ante los oficiales del Rey, que cobraban los quintos reales. En esta saZon avia mercaderes que de Santo Domingo y Puertorico y las demas yslas de Barlovento tenian por grangeria de venir en navios a costa de tierra firme, a comprar esclavos a los españoles que en ella estaban de asiento hurtandolos; y a la saZon que Agustin Delgado llego con esta presa a donde su governador estaba, llego tambien un navio

Precio en que se vendia cada yndio.

de una de las yslas, a quien vendieron todos los esclavos a trueco de mercaderias y otras cosas de España y oro, a precio cada uno de diez pesos. Eran en el vender los indios y capitanes muy moderados; no querian estremarse en los precios porque acudiesen los mercaderes otro dia, y porque la sangre ynocente que vendian, les costaba a ellos poco trabajo aunque harto dolor; pues si no era ayudandolo la misericordia diuina y muerte y pasion de Nro. maestro y redentor Jesuchristo, no podian ellos satisfacer los grandes daños y muertes, y robos y pecados que con aquella manera de hacer esclavos, cometian.

Capitulo quarto en el qual se escriue, como el capitan Bautista se entro a ynvernar la tierra adentro donde desarmo y hizo cierto agravio a unos soldados de Geronimo Vital. Despues en venganza de esto desarmo la gente que con el capitan Vega llego a Maracapana.

En este tiempo ya se acercaba o entraba el ynvierno, por lo qual y por el poco recurso de comida que en el puerto de Maracapana tenia el capitan Batista y su gente, acordo entrarse a ynvernar la tierra adentro y esperar en ella a su governador Sedeño. Hizolo asi, y partiendo con todo su

© Biblioteca Nacional de España

campo y gente de la costa de la mar, se metió la tierra adentro; y pasando por el pueblo del cacique Guaramental, se fue á alojar dos jornadas mas adelante á la poblazon y señorío de una yndia llamada Cocomay, donde procura ba sustentarse con el menos perjuicio que podia, assi de los yndios, como de los españoles de Gerónimo Ortal, que todavia se estaba aposentado é rancheado en Nereri con mucho trabajo, por habersele ido la mas de su gente, que no le ha bian quedado mas de hasta treynta hombres, y esos se le yrian ydo si hallaran con quién; porque aunque se avian convidado al Bautista de yr se á servir, él no los ha bia querido rescebir en su compañia por no descomponer á Gerónimo Ortal ni hacer cosa que sonase mal, con lo qual avia encumbrado grandemente su bondad, si despues no la desautorára con lo que hizo con el capitan Nieto, como luego se verá. Estos pocos soldados que a Gerónimo Ortal le avian quedado, se entretenian con la esperanza que su gobernador les daba, de que cada dia esperaba nuevos y cumplidos rescates de España, con que pensaba emprender nuevas jornadas, para las quales se le llegaria mas gente de la que avia menester, y que los que con el permaneciesen y perseverasen, serian mejor galardonados; y para tener

algun sustento y entretenimiento, andaban esparcidos algunos soldados por las poblaçones comarcanas que de par estaban rescatando algunas comidas y esclavos; y para que estos soldados que andaban en las poblaçones de los yndios rescatando, estuviesen mas seguros y no se les hiciese daño alguno, mandó Gerónimo Ortal a un soldado que tenia, que se decia el capitan Nieto, con cinco ó seys soldados ó compañeros se fuese al pueblo de Guaramental y estuviese allí haciendo alto á sus compañeros. Sabido por el capitan Baptista esta estada del capitan Nieto en Guaramental, mudado del primer propósito, deseando destruir de todo punto a Gerónimo Ortal, lo qual se creé que no habia hecho hasta allí por no estar aun bien cursado en las cosas de aquella tierra, y pareciendole con loca presuncion que la estada de Nieto tan cercana a él era en vituperio y menosprecio suyo, ó por otros secretos motivos que debia tener, ynvió quarenta soldados que desarmasen al capitan Nieto y a los que con él estaban, a fin de que por aquella via amedrentar a Gerónimo Ortal y los que con él estaban, para que con temor de no verse destruidos de todo punto, se saliesen de la tierra. Los soldados que el capitan Baptista ynvió a desarmar á Nieto y a sus compañeros, lo hicieron como les fue mandado, que dando al

© Biblioteca Nacional de España

alborada en ellos, los tomaron casi durmiendo y les despojaron de sus pocas armas que tenían y un caballo con que se defendían; y dejándolos yn puribus naturalis, (sic) se volvieron con el flaco despojo a su capitan, que lo tuvo en tanto como si fueran las riquezas de Salomon. Y algunos soldados del capitan Batista no pareciendoles bien este hecho, lo murmuraron y trataron de suerte, que viniese á noticia de su capitan ya que con tiempo se apercibiese; pues estaba claro que Gerónimo Ortal avia de procurar haber y tomar venganza de su enemigo; y aun no faltó quien le dijo, que debia asegurarse de todo punto prendiendo á Gerónimo Ortal y á sus amigos y ponerlos en parte donde, aunque quisiesen, no pudiesen tomar armas contra ellos. El capitan Batista y algunos amigos suyos se rieron de estas sus razones ó avisos que sus soldados le daban, diciendo lo poco que podria hacer Gerónimo Ortal con tan pocos soldados como tenia y esos desavenidos; y menospreciados asi los avisos que le daban, como el temor que debia tener á su enemigo, cesó la platica como cosa que no podia haber efecto lo que los soldados trataban ó decian que haria Gerónimo Ortal. Para satisfacerse Nieto y sus compañeros, luego dieron aviso a su gobernador de la yniuria que se les habia hecho debajo de amistad, la

qual cada soldado de los que con Gerónimo Ortal estaban, tomó por suya propia con presupuesto de vengalla como si á cada uno en particular se oviera hecho y casi alcançaron á saber el menosprecio y poco caso que de ellos hacian Batista y su gente, que les puso espuelas para mejor procurar y aver vengança. Antonio Cedeño que todavia se estaba en Puertorico, envió otra caravela con ciento y cinquenta soldados y treynta caballos y por capitan della á un Vega, los quales á la sazon que lo que avemos dicho paso, dieron al través en el puerto de Maracapana sin que pereciesen ni perdiesen otra alguna más del casco del navio. La llegada desta gente del capitan Vega a Maracapana y su ynfortunio vino luego á noticia de Gerónimo Ortal, porque como se ha dicho, desde Nieto y donde Ortal estaba ranchead, hasta el puerto de Maracapana, no avia mas de dos leguas. Pareció le al gobernador Gerónimo Ortal y al capitan Agustin Delgad y al capitan Nieto y a otros amigos suyos, que pues esta gente que con Vega avia llegad á Maracapana y la del capitan Batista era toda una y de un gobernador, que devian empezar á satisfacer su yniuria en los recien allegados, pues estarian mas descuidados. Esto paresció bien á todos, y sin detenerse punto, con esas pocas armas que tenian, se partieron para Maraca

© Biblioteca Nacional de España

pana, y llegando el quarto del alba al lugar donde el capitan Vega y su gente estaban alojados, dieron en ellos sin ser sentidos por estar las velas durmiendo, y sin haber entre toda la gente de Vega hombre que tomase las armas, sino un clérigo que consigo tenian, que procuró defenderse lo que pudo. y como era uno solo, cansóse presto. Los demas entendiendo por el tumulto y ruido que hacian los que los prendieron, que era mucha mas copia de gente, temiendo ser muertos ó mal tratados, se dejaron prender y despojar de todo lo que tenian, lo qual hicieron tan cumplidamente los Soldados y gente de Gerónimo Ortal, que ni aun cuchillos de escribanias con que pudiesen cortar la comida les dejaron ni otra cosa de que se pudiessen aprovechar. Sin hacelles otro ningun mal tratamiento, porque ni hirieron ni mataron á ninguno, se volvieron el propio dia á su alojamiento de Neveri a dar orden en lo que debian hacer, trayendo consigo todos los caballos que el capitan Vega y su gente avian traido de Puertorico.

Capitulo cinco en el qual se escribe, como Gerónimo Ortal con la gente que tenia y alguna que se llegó de la del capitan Vega, fue á dar sobre el capitan Batista y lo prendio y desbarato, y se vengo de la yniuria que le avia hecho.

Vuelto Gerónimo Ortal con su despojo á su alojamiento de Neveri, luego comenco á tratar la orden que se debia tener para yr a dar en el capitan Batista y su gente y desbaratallos, y haber de ellos entera vengança de su yniuria; y porque en el ynterin que se determinaban y apprestaban, no tuviese aviso Bautista de lo sucedido al capitan Vega y a su gente, puso guardas y centinelas en los caminos por donde forzosamente avian de pasar los que fuesen a dar el mandado de tal manera, que ni los del un capitan podian yr á donde los otros estaban, ni por el contrario, sin ser tomados ó sentidos si no fuese por descuydo ó negligencia de las guardas, los quales lo hicieron tan bien, que en unos pocos dias que estuvieron guardando el pasage de los caminos, prendieron casi treynta hombres de los del capitan Vega, que yban a dar mandado al capitan Batista, los quales por yr desarmados y no ser praticos en las cosas de aquella tierra, eran faciles de prender. Gerónimo Ortal se apresto y aderezó

© Biblioteca Nacional de España

lo mas en breve que pudo y repartió los caballos que
avia tomado entre los que pareció que los sabrian mandar;
y dando comision de su capitan general a Agustin Delgado,
se partió para el Señorío de la yndia Casica donde el capi-
tan Batista estaba, y halló en el camino las centinelas que
avia puesto con la presa que avian tomado de soldados, a los
quales persuadió y sugetó que le siguiesen en aquella jornada
que yva hacer y serian bien remunerados, y si no quisiesen
hacello de su voluntad, se volviesen a la costa. Los mas de los pre-
sos se holgaron de seguir a Geronimo Ortal, viendo quan
favorable se les mostraba la fortuna; y así con estos, como
con otros soldados que andaban esparcidos por aquellas poblazones
de yndios, juntó el Gobernador Ortal pocos mas de cinquen-
ta hombres, y con ellos marchando por dos jornadas apresu-
radas, llegó cerca del alojamiento del capitan Batista, y dan-
do en el de noche, lo halló casi despoblado que no avian mas
de veynte hombres, que los demas con su capitan avian ydo
la tierra adentro a buscar comida. Vinieron a estos sin resis-
tencia por ser tan pocos, y saquearon todo lo que en el aloja-
miento; y tomando noticia de la derrota que Batista y los de-
mas avian llevado, luego en amaneciendo se partieron con to-
da cuidad y diligencia, porque al tiempo que vieron el aloja-

miento de Batista, se avia huido o escapado un negro o es-
clavo e yba delante de ellos a dar mandado a su capitan; y
por ver si podian alcanzar este esclavo, porque Bautista no tu-
viese lugar de recoger su jente si la traia esparcida, camin-
aban todo lo que les era posible; y assi llegaron a un pueblo
de un yndio o principal xpiano. y ladino, donde creyeron es-
tar el capitan Bautista, en el qual no hallaron mas de so-
lamente dos soldados que alli avian quedado en guarda de cier-
ta comida que el capitan Bautista dejó, y al negro o esclavo
que avia salido a dar el mandado, a los quales prendieron, y
de ellos supieron como su capitan con la demas gente estaba
tres jornadas de alli y que lo esperaban en breve. A esta sa-
zon llegó a este pueblo el cazique o señor del, llamado Die-
go, que avia ydo con el capitan Batista y venia a ver a su
muger que lo avia ynviado a llamar; el qual dió noticia
a Geronimo Ortal, de como el capitan Batista quedaba en
donde los soldados avian dicho, y que en volviendo él, luego
vendrian Batista y su gente. Díxole Ortal al principal, co-
mo venia a prender a Bautista, el qual mostró holgarse de-
llo por haber recibido algunas pesadumbres del y de sus sol-
dados. Y dende a dos dias, por tener ya a su muger, a quien
avia venido a visitar, buena, dijo a Geronimo Ortal

© Biblioteca Nacional de España

como se quería volver a donde Batista estaba. El gobernador le dijo (le dijo) e yntrinyo en todo lo que avía de hacer y decir de forma que no se entendiese su estada allí, con protestacion de si lo hacía así, galardonalle; y, si por el contrario, hacelle grandes daños. El yndio se partio diciendo, que haría todo lo que le era mandado, y que dende á dos dias sería allí la gente del Bautista; al cabo de los quales el gobernador mandó poner atalayas en parte cómoda que pudiesen ver y señorear el camino de mucha distancia; las quales dieron nuevas al tiempo quel yndio dijo que vendrían, de como parescia gente o bajaba por una pequeña sierra que cerca de allí estaba ó se hacia. El capitan Alderete era hombre esperimentado en el arte militar conforme á la usanza que entre gente española se acostumbra; y por reconocer por el orden que traian, si avian sido avisados o nó, pues estaba cierto que si tenian aviso, que avian de venir en ordenanza; y si nó, como solian, se subió en lo alto de un bohyo ó casa de aquel pueblo, y vió que bajando la gente á lo llano de la cuesta por do decendian, se juntaban y reposaban, que lo tuvo por señal de ordenar su esquadron. Y la ocasion de esto fué, que al pie de aquella cuesta, hallaron el clérigo del capitan Vega, que les yva a dar mandado y aviso del suceso de su capitan y gente, el qual clérigo avía ydo por diferente camino del que la gente de Gerónimo Vital avia llevado, y así no supo dar razon de adonde estaban; mas antes descuidó y aseguró, sin saber lo que se hacía, al capitan Bautista diciendo, que quedaban muy atrás sus contrarios, que por mucha priesa que se diesen, no se verian en tres dias. Los soldados de Batista sabido el suceso y despojo de sus compañeros, començaron á blasonar y á mofar de los contrarios, tratando contra ellos los vituperios que les parecio como gente questaba segura de no verse con ellos tan presto, ó ya que se viesen, los tenian en tan poco, que no pensaban usar de armas contra ellos; y así con la desorden que antes traian, prosiguieron su camino hácia el pueblo, donde estaba Gerónimo Vital con su gente puesta á punto y emboscada para dar en sus contrarios. Reconoció Alderete la desorden que traian, y así lo tuvo en poco y dijo, que gente tan desbaratada como aquella venia, sin sangre se venceria. Es de saber, que por delante deste pueblo hácia la parte do venia el capitan Batista y su gente, había maleza pequeña de robledal que era lo que cubria el pueblo que los que de aquella banda venian no lo podian ver hasta estar en él, y

© Biblioteca Nacional de España

así no podía la gente de Batista diviar ni saber si auia gente en aquel pueblo ó no. Dos soldados peones de los del capitan Bautista se adelantaron y entraron en una plaza que el pueblo hacia con sendas ballestas debaxo del brazo y sendas varas en las manos, y como no vieron gente ninguna naturales del pueblo ni á los compañeros que auian dejádo en guarda del maiz, començaron á tañer ó tocar con las jaras en las ballestas diciendo casi por donaire coche, coche; que en lenguaje de aquella tierra era como decir, aquí no puede haber sino venados. Estando con esto descuidados, vieron rastro de los de á caballo, y admirandose dello, sin poder huir fueron tomados y desarmados y puestos á recaudo. Luego llegó el clerigo al pueblo, caballero en un caballo y una adarga y una lanza. Salió á el Agustin Delgad y sin hacelle más de un recatonazo que le dió, le derribó del caballo abajo y lo desarmó, y dió sus armas y caballo á otro soldad; y pareciendoles ser ya sentidos, salieron de la emboscada y començaron á prender los desordenados y descuidados soldados que marchando venian. El capitan Batista sintió el alboroto, y al primero que vió fue al capitan Nieto, á quien él había desarmad, y enderezando sus palabras contra él dijo á voces: á Nieto soldados, matad-

melo. A esta coyuntura llegó el capitan Agustin Delgad, que con ciertos compañeros auia salido por otra parte del robledal, é yendose para el capitan Batista, que con buen semblante le espero para combatirse con el, le dió una lanzada en un brazo que se lo pasó y lo derribó del caballo y allí lo prendió. Los soldados que junto á Batista venian, viendo á su capitan caido y teniendolo por muerto, dieron la cuelta retirandose así á los que atrás venian; y dandoles noticia de lo sucedid á su capitan, se començaron á esparcir más de lo que venian y a meterse por arroyos y arcabucos á esconder, y los de Gerónimo Otal en su seguimiento á muchos de los quales prendian y desarmaban. Entre estos soldados de Batista auia un hombre muy robusto de cuerpo y fuerzas, y que por haber seguido la Vaguería, era temido por recio hombre de á caballo, y como los demás yva en huida con su caballo, lanza y adarga, en cuyo seguimiento yva solo el capitan Agustin Delgad tras sí. Volvió las riendas á su caballo diciendo al capitan Delgad: mucho he desead verme solo contigo; y en esta forma el Delgad le dijo, que aquel era tiempo y lugar cómodo para efectuarlo que quisiese, pues la ocasion les yncitaua á ello. Y con esto comença-

© Biblioteca Nacional de España

ron á escaramuecar con sus armas y caballos, en la qual escaramuça el Delgal dió al vaquero un golpe con el cuento ó recaton de la lanza por no matallo, que lo derribó en el suelo y allí lo desarmo, y dió el caballo y armas á uno de sus Soldados que cerca venia; y unos huyendo, y otros rindiendose y otros siendo presos por fuerza, fue desbaratada la compañia y gente del capitan Bautista de la forma dicha, con que el pagó su atrevida y loca demasia de que avia usado con el capitan Nieto, y sus Soldados perdieron la furia y brio conque blasonaban en ausencia de sus contrarios. De otros dos desbaratos nacio un comun refran en aquella provincia que dura hasta este tiempo, y es, que como á esta gente de Sedeño les sucedio tan mal, y fueron desbaratados y rendidos de tan poca gente, que dieron ynfamados no solo de mal afortunados, pero de cobardes, apocados y aniquilados, por lo qual quando de ay adelante se hallaua un Soldado que, ó por serle contraria la fortuna, y por ser él para poco y de poco ánimo le sucedia mal sus negocios, se decia del, "és un pecador de los de Sedeño", y hoy en dia como he dicho, se dice á los tales.

Capitulo seis. Como Geronimo Vtal despidiendo al capitan Batista y a los que eran de su opinion, se metio con los que le quisieron seguir la tierra adentro en demanda de Meta, y como fue muerto Agustin Delgal de un flechazo.

Auida esta uitoria, Geronimo Vtal se recogio con todos los prisioneros y despojo al pueblo del principal Diego, y poniendo la guarda quera razon en los uencidos, descanso aquella noche con demasiado contento por estar bastantemente satisfecho de su yniuria. Algunos Soldados de los de Batista que en el conflito de la batalla se auian escondido en arroyos y arcabuecos cercanos, por gozar de la clemencia y misericordia, se vinieron de su voluntad a presentar ante Geronimo Vtal. De toda la gente de Bautista solamente escaparon hasta veinte hombres que en caballos vyendo, se fueron á la costa donde estaba gente del capitan Vega; y aunque Geronimo Vtal vuvio tras ellos para los prender y aver cumplida victoria porque no oviese quien contra el se rebiciese pero no pudieron ser auidos ni alcançados. Otro dia siguiente el Gouernador junto toda la gente del capitan Bautista, y dandoles noticia de la jornada y derrota que pensaba seguir la tierra adentro, les dijo, que a todos los que

© Biblioteca Nacional de España

con él quisiesen yr, les volvería todas sus armas y caballos y lo demás que se les oviese tomado, y que serían galardonados tan por entero en la tierra que descubriesen y poblasen, como los demas que siempre le avían seguido, y que los que se quisiesen volver a la costa, qué él les daría licencia para ello, pero que no les pensaba volver cosa alguna de lo que se les avía tomado. Todos los más de los soldados de Bautista se declararon y ofrecieron de yr con Gerónimo Ortal, y los demás con su capitan Bautista fueron despedidos y enviados desnudos y despojados y con sendas varas en las manos a guisa de rendidos. Hallóse Gerónimo Ortal con mas de ciento y cincuenta hombres, a los quales declaró particularmente su yntencion y les dijo, como quería yr por tierra y proseguir su jornada é yr en demanda de Meta, pues Dios se avía sido servido de darles tan buen aparejo de gente y armas. Los capitanes y soldados todos vinieron en ello, y desde luego se pusieron a punto de caminar, y començaron a entrar la tierra adentro marchando siempre ca si al Poniente. Pasados algunos dias de camino sin sucedelles cosa notable, llegaron a una poblazon rala y algo llana, donde los moradores de temor nunca esperaron, entraron los soldados en ella y buscaron si avia que pillar,

y no hallaron más de comida enterrada en algunas basijas debajo de la tierra, y alojóse el Governador en la mejor parte (que les pareció) que les pareció. Pasados pocos dias que en esta poblazon estaban descansando, bajó un yndio por una loma o enchilla abajo hacia el Real con un arco y flechas en la mano. Hallóse mas a punto de salir a tomar aquel yndio el capitan Agustin Delgado por tener su caballo ensillado, lo qual siempre él tenia de costumbre andando en tierra de guerra; y cabalgando salió a tomar el yndio, el qual sin hacer ninguna manera de defensa ni resistencia, se vino con el capitan Delgado que delante de sí lo traia sin avelle quitado las armas por ver su mansedumbre. Viniendo marchando el capitan Delgado con el yndio delante de sí, asomó otro yndio de la propia provincia por la loma por donde el yndio ya dicho avia bajado, y caminando hacia el Real de los apianos., venia dando muy grandes voces en su lengua hablando con el yndio que Delgado traia delante de sí y diciendole, que donde se sufria que un hombre se dejase prender de otro hombre y llevar cautivo a miserable servidumbre, que quanto mejor le fuera defendiendose morir, que como cobarde dexarse prender del que lo lleva

© Biblioteca Nacional de España

ba, que el estuviese cierto que si de la prision en que yva escapaba y venia entre sus deudos y naturales, que todos le avian de consumir la vida con la mas cruel muerte que pudiesen ynventar. Yndinado con estas voces el yndio preso, puso una de las flechas que llevaba en el arco, y en alçando y apuntando se volvió para Agustin Delgado a disparar en él la flecha. El Delgado puso las piernas al caballo que estaba amaestrado en aquello, porque era usanza de los que hacian esclavos en yendo en alcance de algun yndio, y llegando cerca regarase el caballo para tomallo de los cabellos sin hacelle mal ninguno. Esta maestria redundó en daño del Agustin Delgado, porque como el caballo se regaró, el yndio enbocó la flecha en el arco y apuntó al rostro del ginete, el qual se adargó con la rodela, y viendolo el yndio adargado, acometió a tirar la flecha al pecho del caballo. Acudió allí el capitan Delgado a cubrir con la adarga. El yndio viendo el rostro descubierto, tornó a subir el arco y disparando con toda presteza e ymoetu, dió con la flecha al capitan Delgado entre los ojos o entre las cejas que le llegó a la tela de los sesos. La herida fué mortal y así la sintió como

Muerte del capitan Delgado.

tal, y despues de haberse confesado, murió aquel propio dia en la noche. El yndio que lo hirió y el que se lo aconsejó pagaron el daño con sus vidas que con muchas heridas que les dieron, les fueron allí quitadas. Sintió Gerónimo Ortal mucho la muerte deste capitan, porque demas de ser tan buen capitan y soldado como se ha dicho, era gran parte para que al Gobernador se le tuviese el respeto y acatamiento que era razon y que todos lo obedeciesen, y tambien para que Gerónimo Ortal tratase con los soldados y capitanes afable y generosamente, todo lo qual se perdió con su muerte, y començaron los soldados y capitanes a menospreciar a su gobernador y tenello en poco, que fué causa de grandes tumultos, como adelante se verá.

Capitulo siete. Como los soldados que con Gerónimo Ortal yban, se amotinaron por ynducimiento de Escalante, y lo descompusieron del cargo de gobernador y lo enviaron a la costa y nombraron ciertos diputados que los gouernasen.

De este pueblo se partió Gerónimo Ortal con harta tristeza por la muerte de su capitan Delgado que le hacia mucha falta, y caminando algunos dias en demanda de su noticia de Meta, no curó hacer asiento en ninguna

© Biblioteca Nacional de España

parte porque se le acorcaba ya el ynvierno, y sino era en provincia bien provista de comida, no le conuenia parar. Entre la demas gente que consigo llevaba, era un Escalante que llevaba cargo y título de Señor del Rey, hombre belicoso, enbidioso, fascinoroso y reuoltoso; el qual por haber tenido ciertas molinas y desabrimientos con el gobernador, no solo no se trataba ni comunicaba con él, más procuraba ynfamalle y desacreditalle con los soldados y capitanes, por ver si le podia derribar del trono y señorio de gobernador; y para con buen color descubrir la yntencion mala y entrañas dañadas que tenia, movió plática entre los capitanes y personas principales del campo, que no obstante que Jerónimo Vtal governaba tiránicamente por no tener como no tenia poderes suficientes para governar aquella gente, usurpaba y robaba los quintos y cosas pertenecientes al Rey, lo qual no solo a él como Señor, pero a todos los del campo les era dado demandar quenta de las cosas que pertenecian a su Rey y Señor; demás que era tan pesado y molesto a los naturales por do passaban, que secretamente les robaba todas las riquezas que tenian, y se alzaba y guardaba con ellas, lo qual todo vltra de la maldad que contra su Rey se cometia, como esta referido, en no acudille con los quintos, todo lo que a los yndios tomaba o ellos le daban, pertenesçia asi á capitanes, como á soldados, pues todos lo trabajaban; y que solamente para atajar tan grande maldad y tan en perjuicio de todos, el no pretendia ni queria mas de que se le diese un acompañado a Jerónimo Vtal para en todos aquellos negocios del oro. Con estas y otras platicas y persuaciones procuraba Escalante yndinar y provocar á los capitanes y soldados contra su Gobernador, lo qual fuera poca parte si el propio Jerónimo Vtal no se echara á perder con una ley y ordenanza que hizo, aunque principalmente la yndignacion y conspiracion de este Señor fué despues y el todo de su daño. La mala ordenança era que porque la gente siempre se ranchcaba entre poblazones de enemigos, los quales suelen en tiempos mas seguros tomar las armas y venir sobre los españoles, y avia algunos soldados tan descuidados que en ranchcandose o alejandose, luego soltaban los caballos en que avian de pelear, y quando con la repentina necesidad eran menester, no facilmente los podian haber, que qualquier soldado que por tres vezes le fuese hallado suelto su caballo, se lo quitasen y diesen a otro, para que usase del en la guerra. Y con esta ordenança y con el continuo ahinco que Escalante llevaba

© Biblioteca Nacional de España

en mover los ánimos de los capitanes y soldados contra
su Gobernador, entró el ynvierno y se fueron á alojar á un
pueblo llamad Timestrion, donde de nuevo y con más ahín-
co que solía, perseveraba Escalante en su mal propósito.
Los capitanes Alderete y Nieto aunque eran muy grandes
amigos del Gobernador y se presumía que antes le favorece-
rían, que le serían contrarios, cada uno de ellos pretendiendo
ser el acompañad, dieron buenas esperanzas al Vecedor en lo
que pretendía y urdía; é estando en este pueblo dicho un
alguacil del campo con cudicia de restaurar por la ley he-
cha un caballo que á él como al primer quebrantador se
le avía quitad, procuró prendar el de otro Soldad que
en el campo era favorecido de particulares amigos, al qual
conforme a la Ordenanza avía hallad hasta otras dos
Vezes y esta era la tercera. El dueño del caballo salió al
camino rogand al alguazil que le dejase su caballo, el
qual pretendiendo recuperar su daño con pérdida agena,
no curó de hacer lo que le rogaban. Salió o llegó á esta
sazon otro Soldad llamad Magni Donate que des-
pues fué muerto en Muso en el Nuevo Reyno, y casi
por fuerza quitó el caballo al Alguazil denostand lo
y vituperandolo de aquella manera de robo. A estas

contiendas salió el Maese de Campo del Gobernador que
era Alvaro de Obaz, el qual fuerz preso á Cedeño en la fe-
midad, dand voces y diciend, que eran más que descomedi-
dos los que así trataban á los alguaziles del Rey. El Magin Do-
nate le replicó, que fuese bien hablad y no se descompu-
siera porque le pesaría. El Maese de Campo se fue llegan
d a él para le prender apellidand la voz del Rey.
Magin echó mano á su espada y lo desvió de sí con una
estocada que le tiró, la qual se embarazó en un jubon es-
tofad de mudillo de los de Nicaragua que Obaz lle-
vaba vestido. A estas voces y tomulto ninguno salía en
favor de la Justicia, si no fué el propio Gobernador, que
se vino con ásperas palabras contra el Magin Donate,
y con la espada que en la mano traya, le tiró una cuchi-
llada. El Magin Donate le respondió de palabra que
no tirase otra, porque le respondería con las mesmas pala-
bras. Viend el Gobernador el atrevimiento de este Sol-
dad y que nadie le salía a favorecer, reportose conside-
rand lo que podía ser, y volvióse á su propio aposento.
Yendose de allí el Gobernador salió Escalante con
ciertos amigos suyos diciend á voces: Viva el Rey, y
que no han de ser sus vasallos tan maltratados como

© Biblioteca Nacional de España

lo son de Gerónimo Ortal sin tener poder para ello. Trás
del salieron los demas conspirados con sus armas fauores-
ciendo las palabras y partido del Vecdor, al qual luego se
juntaron los capitanes Alderete y Nieto; y haciendo en
tre si un conciliabulo, priuaron al Gobernador Gerónimo
Ortal de su oficio, y dieron el cargo de gobernar y regir la
gente a cinco principales que lo deseaban, y a Gerónimo
Ortal y a su Maestre de Campo Alvaro de Obdar les man
daron que se fuesen aposentar en unos bohyos o casas,
que ella de un tiro de arcabuz estaban apartados del
alojamiento principal, hasta tanto que ellos acordasen y
determinasen lo que sobre todo se debia hacer. Con ellos se
fueron otros tres o cuatro amigos suyos, personas principa-
les a quien auia parescido muy mal lo que se auia
hecho. Los amotinados o conspiradores o cauegas de este
motin acababan de determinarse en lo que debian ha-
cer, porque algunos eran de parecer que los matasen, y
otros que no, sino que los enuiasen a la costa. En tanto
que la cosa estaba asi indecisa, algunos amigos de Geró-
nimo Ortal y de Alvaro de Obdar que serian hasta trein-
ta hombres, les enuiaron a decir secretamente que saliesen
con sus varas y que ellos se mostrarian en su favor y

Despojo é pri-
sion de Gerónimo Ortal.

harian lo que conuiniese, y con quitar a tres o quatro
las cabezas, se asegurarian las demas. Faltole el animo de
todo punto a Gerónimo Ortal, y nunca se determino de
hacello por temor de las guardas o centinelas que entre
sus aposentos y la ranchería y alojamiento de los conspi-
rados estaban. Los diputados en el gobierno de aquella gen
te, temiendose de algun secreto trato como ello lo era, abre
uiaron con su determinacion y juntaron toda la gente
del campo, a los quales el Escalante hizo un largo razo-
namiento infamando en él de tirano al Gobernador Ortal,
y que usurpaba los quintos reales y el sudor de los sold
dos, y que mas seruicio seria de Dios y del Rey y la admi-
nistracion de Justicia, que ellos de su mano pondrian, que no
la violenta y tiranica que con Geronimo Ortal tenian; y dan
do fin a su platica, dijo, que los que fuesen de su parecer que
fuese despojado de la vara Gerónimo Ortal y enviado a la
costa, lo dijesen ante un escriuano que alli tenia. Estan
do o auiendo concluido esta plática Escalante, un sol
dado llamado Francisco Martin que por atalaya tenian
puesto sobre un arbol para ver si venian yndios, dijo a vo-
ces que le diesen por testimonio como el no era de opinion que le
quitasen el cargo al gobernador ni lo enuiasen a la

© Biblioteca Nacional de España

costa. El Escalante viendo el atrevimiento con que el soldado avia hablado y temiendose de alli no tomasen otro dia otros para decir lo mismo, mandó que le tirasen una jara y lo matasen, lo qual aunque no se hizo, puso tanto temor en los que querian o pensaban declararse por el gobernador, que no osaron; y asi pasaron todos por lo que el Escalante decia, y dandole hasta ocho compañeros y tres caballos y dos machos en que llevasen la comida, lo despojaron de todo punto de su trono asi a Geronimo Ortal, como a Alvaro de Ordaz y los yuviaron a la costa.

Capitulo ocho. Como los españoles de Geronimo Ortal viendo gobernados por solo dos diputados en quien avian resumido el gouierno, fueron a salir al Tocuyo, tierra de Venenquela.

Despachado y partido Geronimo Ortal para la costa priuado de su officio por sus proprios soldados, luego otro dia siguiente los diputados y caueças del campo pareciendoles, que el gobierno de tan poca gente repartida entre tantos cabeças, era negocio de gran confusion y que nunca se acertaria en cosa que conuiniese, pues cada uno avia de pretender sustentar su parecer y salir con su opinion, acordaron que la jurisdicion de los cinco diputados se resumiese en solos dos, que tuuiesen igual jurisdicion; y assi nombraron por capitanes a Alderete y Nieto a quienes dieron poder para regir y gobernar y castigar. A unos les parecia bien, y a otros mal; mas no habia ninguno que osase hablar ni descubrir lo que en el pecho tenia en contraria opinion de lo hecho. Este pueblo donde todas estas cosas sucedieron que dige llamarse Tinecuiron, era muy acotado y seguido de tigres, los quales andaban tan cercados, que en medio del dia entraban en el real y les tomavan las piezas de seruicio, por lo qual fueron constrenidos a dejar este alojamiento y buscar otro de menos perjuicio, lo qual hacian con muy grande pesadumbre por ser todavia yuierno, en el qual tiempo les era tan peligroso el caminar, asi por los muchos y recios aguaceros que de ordinario caian en el tiempo inuernizo, como por las grandes e ympetuosas auenidas que los muy pequeños arroyos traian consigo, que ponian en harto detrimento y riesgo a los caminantes. El yuierno en esta tierra no solo es variable desde España, sino tambien del de otras partes de las Indias; y es inuierno desde Mayo hasta Octubre; y verano por el contrario, desde Noviembre hasta Abril. Salieron del alojamiento y poblazon dicha, y caminando en pocos dias llegaron a otro pueblo de mucha co-

© Biblioteca Nacional de España

mida, aunque toda estaba verde, por lo qual y porque sus dueños no la viniesen á coxer, los capitanes pusieron en las labranças algunos soldados que las guardasen. Luego que á este pueblo llegaron, cayo enfermo de muy repentino y no sabido mal el movedor del motin Escalante, el qual así como en la vida estubo ostinado en mal hacer, así lo obstuvo en mal morir; porque aunque fue persuadido á que se confesase é hiciese lo que era obligado como xpiano, jamás lo quiso hacer; y así murio dexando mala opinion de sí y aun se tuvo por verdadera señal de havello Dios ynmortal castigado con esto, por el motin que urdio contra el probe gobernador Gerónimo Vital. En esta sazon, ciertos soldados, no pareciendoles bien la manera de governar de los nuevos gobernadores, quisieronse ajuntar para yrse á la costa, obligiendo de lo que veian que auia de parar en mal la jornada. Fueron descubiertos, y hechas las averiguaciones por los jueces ó diputados, al que ynventó ó concertó la yda, le cortaron un pié. Usaron de esta benevolencia por no caer en opinion de severos. Pasado el ynvierno, prosiguieron su jornada en demanda de Meta; caminaron algunos dias sin sucederles cosa notable, al cabo de los quales llegaron á una (á una) hazva que la cordillera hacia de la qual salia un pequeño rio. Marcharon por él arriba que era poblado, y andando los soldados rancheando lo que hallaban por las casas de los yndios, hallaron algunos clavos de errar y otras cosas de españoles, que les puso grande admiracion por parecelles que no era posible auer llegado por allí españoles, ni auellos tan cerca que pudiesen auer dellos los yndios aquellas cosas. Con esta confusion no dejaron de marchar hasta llegar á la abra ó valle que la sierra hacia de donde el rio salia. Llegados á este valle, entre ciertos soldados uvo cierta pendencia y pasion de que saruo hizo ó desabrio un Perdomo, y pidio licencia para volverse á la costa con veynte compañeros, se la dieron; y porque á los demas no se les antojase hacer lo mesmo, pusieron pena de cien azotes los capitanes á qualquier otro soldado que sin su licencia se fuese. Ya que el Perdomo y sus compañeros avian salido de la ranchería, antojóse a un ynorante soldado yrse tras ellos; y viendolo los capitanes y sabiendo dél el propósito que llevaba, por poner pauor á los demas soldados, executaron en este la pena por mano de un esclavo; y despues de açotado, le dieron licencia para que se fuese. Este Perdomo é el que quando se perdió el bergantin de los de Alonso de Herrera á la salida

© Biblioteca Nacional de España

del rio de Uriaparia se echó á nado en alcance de los que yvan navegando. Prosiguió el campo su viaje, y pasando la abra, dieron en otro valle mas llano y apacible; atravesaban dos rios, el uno turbio, y el otro claro, entre los quales se ranchearon; y desde allí por ser la tierra poblada, salian soldados á hacer correrías y á recoger lo que podian. Entre otros saltos que hicieron, dieron en una ranchería ó recogimiento de mugeres que poseian mucho oro, lo qual avian ganado con sus cuerpos, porque con aquel oficio se sustentaban y les era permitido, como á las doncellas de la ysla de Chipre á quien sus antiguos permitian que los dotes conque se avian de casar, los ganasen primero con sus cuerpos; y para aquel uso tenian en la ribera de la mar un lugar señalado, donde se congregaban y las hallaban los que dellas querian gozar. Demás del oro que á estas mugeres les tomaron, nunca dejaban de hallar en otras correrías y salidas que hacian, algunas joyuelas de oro y unos calabazuelos hechos de oro fino en que los yndios metian sus genitales miembros para traellos allí cubiertos. Caminaron algunos dias por este valle, y salidos dél, dieron en otro muy más llano y mas apacible y bien poblado; y por no tener guias ni lenguas que entendiesen la gente de aquel valle porque los soldados no tomaban alguna, no sabian á donde estaban. Habiendo sabido un caudillo con gente á buscar que ranchear, halló rastro de caballos muy fresco. Dió aviso dello á sus capitanes, los quales luego marcharon adelante hácia donde su caudillo estaba, el qual yendo (yendo) siguiendo el rastro de los caballos, vió y reconoció la ranchería y alojamiento de gente española que en las provincias del Tocuyo estaba, que era el capitan Martinez con la gente de Bredeman. Dió este caudillo aviso de lo que avia visto á sus capitanes, los quales estando perplejos en lo que pudiese ser, no sabian que determinacion se tomar, porque se temian no fuese Sedeño ó algun juez, que á pedimento de Gerónimo Ortal se oviese dado en Santo Domingo. Al fin se determinaron dar en ellos ó entrar de mano armada, y si no fuesen quien ellos pensaban, dejallos. Con esta determinacion y la orden que los capitanes dieron, se entraron por el campo y alojamiento del capitan Martinez casi sin ser sentidos, y reconociendo ser gente de Venezuela, no curaron de tomar armas contra ellos, aunque otros dicen, que no osaron. No dejó de aver algun escándalo ó alboroto entre los unos y los otros; mas luego se mitiMancebía de yndias.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA

go sin sangre. Dividiéronse o apartaronse los capitanes cada qual con su gente, y alojáronse apartados los unos de los otros con recelo cada qual de su contrario, poniendo y teniendo velas y centinelas entre los dos alojamientos.

Capítulo nono, en el qual se escrive como los de Venenquela quitaron la gente a Nieto y Alderete y los yuriaron presos a Coro.

Sosegadas ya las dos compañas desta su primera vista, y ranchedas como se ha dicho apartados el uno del otro, ni el capitan Martinez se fiaba de los capitanes Alderete y Nieto, ni los capitanes Alderete y Nieto se fiaban del capitan Martinez; y así cada qual tenia en su alojamiento y gente la guarda y vela que era rezon. La sospecha del capitan Martinez era tener por ymposible auer atrauesado los dos capitanes con tan poca gente como allí de presente tenian, tanta distancia de tierra y tan poblada como atrás auian dejado, y así le parecia que el haber llegado de aquella suerte a su alojamiento los dos capitanes con hasta sesenta hombres que traian, era celada y aquellos solamente tenian por espias y que atrás debia quedar algun grueso exército con su gobernador Gerónimo Ortal, de quien el auia tenido antes noticia; y así hizo luego juntar toda su gente que a esta sazon estaba dividida en dos partes. Los de Cubagua que eran los de Ortal, ansimesmo viendo que el capitan Martinez juntaba toda su gente, temieron que fuese para dar sobre ellos y desarmallos o hacelles otro agravio alguno, aprovechandose de esto del vulgar o castellano proverbio que dice, que quien a las hechas, a las sospechas. Estando en esta perplexidad sin alcanzar ni saber los unos la determinacion ni cogitaciones de los otros, ofreciósele a todos de repente tomar las armas con que se confederaron y declararon y fue desta manera, que aquel sitio donde entrambos capitanes estaban alojados, era asiento de un pueblo y poblacon a quien pocos dias antes cierta nacion de yndios serranos llamados Cayones auian destruido y arruinado, y muerto y ahuyentado los moradores del. Estos Cayones o gente serrana, viendo que en el sitio del pueblo que ellos auian destruido, auia gente, creyendo que los propios moradores a quien ellos poco antes auian destruido y ahuyentado, se auian buelto a rehacer y reformar en su propio pueblo y en menosprecio suyo, tomaron las armas para tornar a dar en ellos y destruyllos de todo punto; y para que no fuesen sentidos ni oidos, acorrieron camino diferente por una montaña espessa por donde no se presumia que pudiese caminar gente, y llegando de repente al pueblo que ellos auian destruido

© Biblioteca Nacional de España

donde los dos capitanes estauan alojados, les forçaron a tomar
a todos las armas para defenderse, los quales salieron tan confor-
mes a dar en los yndios corçones, que aunque el numero de los
yndios era en muy gran cantidad y sus armas harto perjudi-
ciales, fueron en breue desmaratados y auyentados y muchos de
ellos muertos. Con esta uitoria se uoluieron casi juntos y en con-
formidad los capitanes, soldados y capitanes, donde declarandose y
hablandose más particularmente los unos a los otros, perdieron del
todo las sospechas que antes tenian; y segun algunos me con-
taron, el capitan Martinez sabida la manera como aquellos
capitanes Nieto y Alberete se auian apoderado de aquella
gente, que consigo traian y despojado a Geronimo Otal de su
gobierno, tomo la gente en si y aprisiono a los capitanes y
algunos soldados que le parecio algo belicosos o faynerosos,
y tomandoles el oro y otras riquezas que traian, los ynvio pre-
sos con un capitan Beteta y con ciertos amigos y personas
de confianza a la ciudad de Coro, donde a la sazon estaba
su general Federman; a donde llegados y sabida la ocasion
de su prision, a los capitanes Nieto y Alberete con los más cul-
pados envio Federman a Santo Domingo, y algunos dejo
allí en Coro, y el se partio luego para las provincias de Bar-
quecimeto y el Tocuyo, donde estaba esperando el capitan

Martinez con toda la gente de entrambos campos para pro-
seguir su jornada; y segun la noticia que los propios de Alberete
y Nieto dan, dizen que sus capitanes Alberete y Nieto nunca
oso prenderlos el capitan Martinez aunque tenia ynjuria
y agarejo para ello; mas de como supo el modo y suceso de to-
do lo acaecido y hecho con Geronimo Otal y entrada la jor-
nada de los de Cubagua, dio auiso dello a su capitan general
Federman a Coro, el qual como lo supo, se partio yncontinente
que auria setenta leguas de allí a donde estaba su gente; y
llegado que fue a su alojamiento, supo mas por estenso todo lo
sucedido; y llamando a los capitanes Nieto y Alberete les
persuadio a que con los que les quisiesen seguir, se fuesen a la
costa y que con esta manera de comedimiento los mismos capita-
nes de su voluntad dejaron la gente, y con algunos amigos su-
yos se fueron a Coro; que sea de la una o de la otra mane-
ra, ellos fueron despojados de su trono aunque no castigados
conforme a su maldad; y el capitan Federman se quedo
con toda la gente para proseguir su jornada, de la qual en
esta historia y parte se hace particular y larga relacion
por auer procedido de diferente y distinto principio que el
presente, a donde me remito. Del fin y acabamiento des-
tos dos capitanes Alberete y Nieto, no he hallado quien

© Biblioteca Nacional de España

me diese noticia; por eso no lo digo aquí, que era lugar acomodado para ello. Más proseguiré con lo sucedido a Gerónimo Vital sumariamente hasta que murió, aunque por hacer esto en este lugar, creo tengo de yntervomper la orden del sucesso de los negocios, la qual es ymposible guardarse por ser tantos y tan varios los acaecimientos y sucessos en un mismo tiempo.

Capítulo diez. Como Gerónimo Vital pasando por mucha gente de guerra, llegó á la costa, donde fué seguido de la gente de Sedeño, y escapandose de sus manos, se embarcó en una canoa ó piragua y se fué á Cubagua y de allí á Santo Domingo, donde murió.

Despojado de su tesoro Gerónimo Vital con esa poca compañía que los Diputados le dieron, se vino marchando á la costa. Maravillarse han algunos como los naturales por do pasaba viendole yr tan desacompañado, no le matauan. A esto me parece que como los yndios de su natural son tan tímidos, y que si no es debajo de consulta muy pensada, pocas vezes toman las armas, y como Gerónimo Vital y los que con el yban nunca paraban en poblazon alguna, no les daban lugar a los yndios que se determinasen en lo que avian de hacer; y así caminando apriesa y pasando de noche algunos peligrosos pasos de gente belicosa, se acercó á las provincias comarcanas a la mar, donde andaba la gente de los capitanes Bautista y Vega, los quales por noticia que los yndios les dieron, supieron como Gerónimo Vital yba; y deseando auello á las manos para vengarse del, pusieron sus espias y guardas en las partes que les pareció conuiniente para ello. Gerónimo Vital, como hombre que sabía la tierra y temía á sus contrarios, dióse tan buena maña, que tomando por caminos ocultos, se alargó de ellos y llegó á la mar, donde halló una canoa en la qual al momento se embarcó; y el embarcado en ella la gente de los capitanes por auer sido auisados de su pasada adelante, venian en su seguimiento, y apartando de tierra la canoa los dejó burlados a todos los quen su alcance venian con harto deseo de auello á las manos, y ciertamente si lo prendieran, no dejaran de executar en el todos los generos de crueldades que pudieran y aun les pareciera que no quedaban vengados de las yniurias y daños que del avian rescebido.

En esta sazon sucedió, que el Capitan Reynoso que estaba la tierra adentro en un pueblo de yndios, Guaurare, como por lengua de los yndios supiese que Gerónimo Vital auia pasado hácia la costa, yuió un soldado portuguez que con el estaba, buen peon que se decia Pinto, para que

© Biblioteca Nacional de España

fuese a dar aviso a los capitanes Vega y Bautista que estaban junto a la mar de la salida de Ocal y lo prendiesen, y porque ellos lo supiesen. Yendo pues, este soldado caminando, llegó a una poblazon llamada Cumanagoto, donde tomó para su compañia un hijo de un principal de aquella tierra llamado Rimarima; y pasando adelante, llegó a un rio que nombraban Neveri, el qual por ser caudaloso, no se podia pasar sino era en canoa, el qual el allí no tenia; por lo qual mandó al yndio que consigo llevaba, que pasase á nado el rio y de la otra banda en cierto pueblo de yndios que cerca de allí estaba de paz, truxese una canoa para pasar. El yndio rehusó el pasaje del rio temiendo los muchos lagartos o caimanes que en el auia; pero como el español le constriñese á que se echase al agua y le trajese la canoa para su pasaje, tomando el yndio un machete que él llevaba, púsolo en la cinta en un cordel que él llevaba atado al cuerpo á manera de pretina, y arrojóse al agua y fue nadando hasta que hizo pie de la otra parte; y a la sazon que el yndio se enhestó en el agua sobre los pies, llegó un cayman á echarle mano para comerselo; pero el yndio no turbandose, apunto con demasiado ánimo extendió el braço izquierdo para que en él hiciese presa el lagarto como la hizo, y

Ánimo de un yndio.

tomando con la mano derecha el machete, le dió un recio golpe en la cabeza con que le hizo soltar la presa; y como del golpe fue el cayman herido y vertia sangre en el agua, al olor della llegó otro cayman y asiendose con el herido començaron a pelear en el agua el uno con el otro, por donde el yndio tuvo lugar de ponerse en salvo que fue gran ventura, porque en los que una vez hacen presa estos lagartos, pocos sueltan. Gerónimo Ocal se pasó á Cubagua y de allí a Santo Domingo, á donde se quejó ante el Audiencia real, que la gente de Sedeño le usurpaban su gouernacion, y no de lo que el les auia usurpado. El Audiencia proveyó sobre ello un Juez, que fué el licenciado Orias, fiscal de aquella Chancilleria, de cuyo Suceso se dirá adelante por estenso, aunque aqui para cosa de lo que voy diciendo, digo, que pasó Orias á Maracapana sobre los negocios que le fueron cometidos por el Audiencia. Fue preso y desbaratado por Antonio Sedeño, de lo qual tuvo noticia el Audiencia, y sobre ello y lo demas enviaron al licenciado Castañeda, el qual vino con gente y envió un capitan cuyo la tierra adentro en seguimiento de Sedeño. Volvióse el capitan de Castañeda sin efetuar cosa alguna aunque

© Biblioteca Nacional de España

saco de prision al licenciad Frias y a otros. El licencia
do Castañeda, enojado destos sucessos con Geronimo Ve-
tal, porque decia que le avia engañad, aunque otros di-
cen que por quedarse con la gobernacion, lo prendió y
lo ynvió a Santo Domingo, donde de nuevo se quejó del
Castañeda Geronimo Vtal. El Audiencia viendo los
malos sucessos que todos sus Suces habian, no cur-
de ynviar otro, más de ynviar a llamar al licenciad
Castañeda que se volviese a Santo Domingo. Gero-
nimo Vtal estaua pobre, y por no tener posible, queda-
se en Santo Domingo, donde le dio una enfermedad
de que murió su muerte natural. Era hombre de
buen cuerpo y gesto, y afable en el tratar y hablar
y de noble condicion. Solo fué notad de hombre alg
apretad y escaso con sus soldados, que le deslustraba
mucho las otras buenas partes que tenia. De donde era
natural, creo lo tengo dicho atrás, que era de Zaragoza en
el reyno de Aragon. Hé aquí conclusa la vida é his-
toria de Geronimo Vtal, aunque como he dicho, en lo que
toca en los sucesos de los Suces que en este capí-
tulo apunté, pretend dar entera y larga relacion
en el siguiente Libro, donde trataré todo lo sucedi-
do á Antoño Sedeño desde que salto en Maracapa-
na, hasta que murió; y despues de muerto, lo acaeci
á sus capitanes, como en el siguiente capitolo en
suma se verá.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1001152603

© Biblioteca Nacional de España